



BOINA VERDE

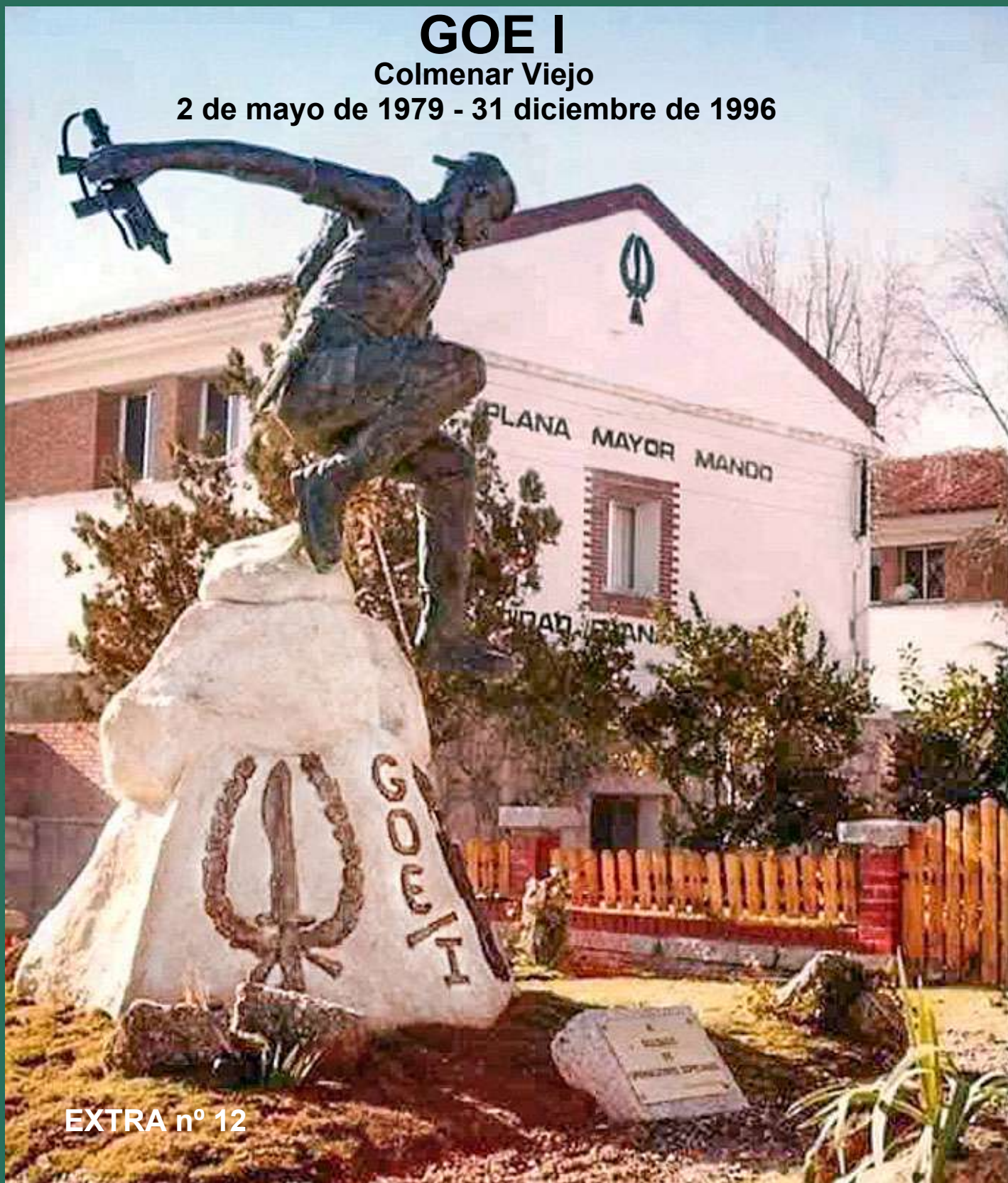


LA REVISTA DIGITAL DE LOS VETERANOS BOINAS VERDES ESPAÑÓLES

GOE I

Colmenar Viejo

2 de mayo de 1979 - 31 diciembre de 1996



EXTRA nº 12



BOINA VERDE

Fotografía portada: Archivo GOE I

Edita: Federación de Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes de España (FEDA-VBVE)

Director: Vicente Bataller Alventosa

Presidente de la FEDA-VBVE

Subdirector: Joaquín Moreno Molero

Vicepresidente de la FEDA-VBVE

Coordinación: Emilio García Torralba

Secretario de la FEDA-VBVE

Colaboradores habituales historiales:

Fernando Oria y Antonio Peña

Entrevistas: A. Luis Vicente Canela (mandos) y José Briones Giménez (tropa)

Jefe equipo de redacción: Miguel Ángel Porras

Vocal Compos. artísticas: José M. Carmona

Selección de fotografías en Facebook:

Manuel Caro Villar y Miguel Ángel Porras

Videos YouTube: Juan Javier de Gea

Página Web: Richard Escrivá Martín

Difusión: Manuel Viózquez Cerón (mandos), José Briones Giménez (veteranos no asociados), y Francisco A. Vázquez (personal MOE)

Colaboradores: Las 24 Asociaciones VBVE de la FEDA

Colabora Imprenta los Ángeles: C/Isla de Cuba, 36, 03009, Alicante. info@imprentalosangeles.net

Todos los derechos reservados. Texto protegido por la Ley de Propiedad Intelectual



EDITORIAL

Queridos guerrilleros:

Una vez finalizada la etapa de recopilación de las síntesis históricas de todas las COE que se crearon en España, a razón de dos por Brigada de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT), más la de Baleares, las dos de Canarias y la de la EMMOE, iniciamos un nuevo ciclo dedicado a los GOE y BOEL (con inclusión de la UOEL y las SOE). Y como no podía ser de otro modo, el primer Grupo de Operaciones Especiales que se creó en 1979, llamado inicialmente el GOE (sin numeración), pues era el único existente en España, será quien marque el camino a seguir de los historiales del resto de Grupos que se fueron creando a partir de cinco años más tarde, desde 1984 (GOE III) hasta 1988 (GOE VI).



Hemos tenido la suerte de que un antiguo mando con mucho prestigio en el GOE I, el coronel José María Armendáriz La-Roche, destinado durante muchos años en este Grupo, tanto de capitán, como jefe de la UOE 11, como luego de comandante jefe de la PLMM y, finalmente, de teniente coronel jefe del GOE I, asumiera el papel de convocar y coordinar a los antiguos mandos de esta magnífica Unidad, así como a algunos veteranos guerrilleros, para animarlos a escribir uno o varios artículos sobre sus vivencias e impresiones. Su capacidad de liderazgo ha logrado que la respuesta haya sido más que satisfactoria. Los numerosos relatos que se pueden leer en las páginas de esta revista así lo atestiguan.

Mención especial merece también el teniente Héctor Díez Domingo, antiguo suboficial del GOE I, a quien ya conocía desde su paso por el GOE III. Con él he mantenido una estrecha relación durante los dos meses en los que, en sucesivos envíos, me ha remitido los 80 artículos que figuran en este número especial a efectos de revisión y unificación del lenguaje según las normas de la Real Academia de la Lengua. La verdad es que Héctor nos lo ha puesto muy fácil tanto al equipo de redacción de la revista como a mí, pues han sido muy pocas las correcciones realizadas, es más, la mayoría de los textos se publican tal como venían. Los citados artículos vienen agrupados por apartados -fundación, instrucción, ejercicios, experiencias personales, anécdotas,...- donde al coronel Armendáriz, con el apoyo de un equipo de mandos que han colaborado para diseñar los contenidos, ha logrado abarcar todos los campos posibles, desde la integración de la COE 11, procedente de Madrid, y la COE 12 de Plasencia (ver síntesis históricas y artículos de COE 11 y 12 en la revista Boina Verde nº 1 <https://fedavbve.com/revista-boina-verde/>), las vivencias del primer oficial de transmisiones del arma de Ingenieros, hasta el momento triste de la incomprensible disolución del GOE I.

En las dos próximas ediciones publicaremos los historiales y artículos de mandos y tropa del GOE II, que lo está coordinando el coronel Miguel Cervilla Lupión, y del GOE III, cometido del que se ha hecho cargo el comandante Manuel Viózquez Cerón. A tal fin, os recuerdo que disponemos de un **punto reunión de fotos, vídeos y artículos**: fotos.fedevbv@gmail.com.

La página WEB FEDA <https://fedavbve.com/>, en los 32 meses de vida ya ha recibido más de 360 000 visitas. Todo un éxito. Allí encontraréis, clasificados por unidades, historiales, canciones, idearios, libros, fotografías, artículos y noticias de los boinas verdes, museo del MOE, etc. Solicito vuestra colaboración para completar todos los archivos y que no quede nada en el olvido de las COE y GOE/BOEL.

El Grupo Facebook <https://www.facebook.com/groups/federacionboinasverdesdespana/> **Federación de Veteranos Guerrilleros Boinas Verdes COE/GOE/BOEL/EMMOE/MOE**

con 6 200 miembros en el último año tiene un promedio diario de 20 publicaciones, 313 comentarios y 1750 reacciones. Os animo a que, a través del mismo, contactéis con compañeros de vuestra etapa guerrillera. En lo que se refiere al **canal de vídeos y YouTube**: <https://fedavbve.com/g-video/> a finales de octubre ya existían más de 2 718 miembros, unas 413 258 visitas y se podían visionar unos 500 vídeos.

La Voz de la Guerrilla, <https://fedavbve.com/la-voz-de-la-guerrilla/> desde la primera emisión de noviembre de 2021, ya ha emitido 36 vídeos con entrevistas a mandos, mesas redondas, presentación de libros guerrilleros, raids, etc. Cabe destacar el sustancial cambio de formato que se ha producido, a modo de magazine, para hacerlo más atractivo y dinámico; si bien, en determinados programas, se mantendrá el formato anterior.

Con el fin de ampliar la cobertura, tanto de los programas de La Voz de la Guerrilla como de los vídeos del canal de YouTube de la Federación, desde ahora podéis seguirnos en:

Tik Tok <https://www.tiktok.com/@lavozdelaguerrilla>,

Instagram <https://www.instagram.com/stories/lavozdelaguerrilla>

y Facebook <https://www.facebook.com/lavozdelaguerrilla>.

De todas estas nuevas plataformas cabe destacar que en Tik Tok se han producido 61 400 visualizaciones desde que nos abrimos a este medio.

Por último, la revista Boina Verde ha tenido más de 38 300 visitas.

Vicente Bataller

Presidente de la FEDA-VBVE



ÍNDICE

6 Prólogo

- 6-Introducción (Col. Armendáriz)
- 8-Síntesis del historial del GOE I (Tte. Héctor)
- 17-Relación de mandos del GOE I

19 Obras e instalaciones

- 19-Obras GOE (Cte. Hilario)
- 20-GOE I. Situación e instalaciones (Tte. Héctor)

26 Fundación

- 26-Placa de fundadores
- 27-Memorias de un capitán fundador del GOE I (Col. Suero)
- 29-La COE 11 (Col. Camacho)
- 30-Aquellos primeros momentos en la vida del GOE (Cte. Mayorga)
- 32-Creación del GOE y de la UPLM (Cte. Hilario)
- 34-UOE 13, la benjamina (Tte. Héctor)

37 Instrucción y adiestramiento

- 38-El primer GOE, el nuestro (Cte. Vázquez)
- 41-Actividades de instrucción y adiestramiento (Cte. Vázquez)
- 48-Vida, movimiento y combate en montaña en época invernal. ¡Fase de nieve! (GD. Íñiguez)
- 51-Un año militar (Tcol. Huerta)
- 53-El círculo de la milicia (Col. Jáuregui)
- 55-Sobre algunas actividades de GOE I (GD. Íñiguez)

58 Ejercicios nacionales

- 59-Una infiltración y una misión en un día cualquiera (Tcol. Huerta)
- 62-Operación "Cabrera – 83" (Tcol. Rueda)
- 65-Cuenca, guerrillas y contraguerrillas con la BRIPAC (Tcol. Huerta)
- 68-La gota fría (Tte. Héctor)
- 70-Dedicado a ellos. In memoriam (Tcol. Huerta)

72 Ejercicios internacionales

- 73-Los nuevos conocimientos en UOE: las PRP, primeros cursos en Escuelas Internacionales de la OTAN (Col. Ruiz de Pascual)
- 78-El GOE I como pionero de las primeras PRP del Ejército de Tierra (1984) (Tcol. Huerta)
- 80-El GOE I en las PRP. Misión en Las Ardenas. "Pegasus" 1985. Aspectos tácticos (Tcol. Huerta)
- 84-La viña de Monsieur (Schinderhannes 85) (GD. Sifre)
- 86-Ejercicio de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP) Pegasus 89 (Col. Timón)
- 88-Curso PRLD en Lamego (GB. Herrero)
- 89-Marcha forzada a Talavera de la Reina (Col. Armendáriz)
- 92-Prueba Internacional de Patrullas de Operaciones Especiales (PIPOE) (Col. Armendáriz)

94 Operaciones internacionales

- 94-Sección de Protección de Autoridades del GOE I en BiH (Cte. Castellanos)

110 Seguridad

- 111-El GOE I en la seguridad del Consejo de Guerra por el 23 de febrero de 1981 (GD. Íñiguez)
- 115-Marcha por el País Vasco (Tte. Yuste)
- 117-La UOE 11 (COE 11) del GOE I en Chafarinas (Tcol. Dávila)
- 122-Desfile en Valdepeñas (Col. Armendáriz)

123 Rescates

- 124-Accidente de un helicóptero de la Dirección General de Tráfico (Tte. Gregorio)
- 126-S.O.S, S.O.S, FAMET pide ayuda al GOE I (Col. Ruiz de Pascual)

129 Doctrina

- 130-Diferencia entre una COE independiente y una del GOE (GD. Íñiguez)
- 133-De guerrilleros a operaciones especiales (Cte. Viózquez)
- 136-Sección de Transmisiones y Actividades Acuáticas del GOE I (Col. Pérez Rendón)
- 139-Adiestramiento del GOE I. ¿De total actualidad? (GD. Íñiguez)



142 Experiencias personales

- 143-Mis vivencias como jefe del GOE I (Col. Varela)
- 144-Sección de Transmisiones 1990-1993 (GD. Altozano)
- 150-Recuerdos de juventud (Tcol. Huerta)
- 153-Mi boina verde (Cte. I. Mollá)
- 155-Un médico en el GOE (Tcol. Phares)
- 157-La huella de un destino, el Grupo de Operaciones Especiales I (GD. Sánchez)
- 159-¡Lo volvería a hacer! (GB. Conde)
- 160-Mi experiencia guerrillera, recuerdos y reflexiones (Col. Chicoy)
- 166-La primera (Tte. Santori)
- 168-Fui, soy y siempre seré guerrillero de la 13 (Sgto. 1º Ballesteros)
- 169-Vivencias de un oficial en el GOE I (Tcol. Rueda)
- 174-Mi paso por el GOE I (Cap. Agustín)
- 176-Siempre nuestro entrañable GOE I (Col. Martín Gil)
- 178-El GOE I (GB. Abadía)
- 179-Recuerdos de mis vivencias en el GOE I (Cte. Boo)
- 181-Historia de un guerrillero de reemplazo (Guerrillero Rentero)
- 189-De reencuentros, desafíos y homenajes. Tres décadas de camaradería de la COE 12 (Guerrillero Peláez)
- 181-La boina verde (Guerrillero Burgos)
- 193-El imborrable recuerdo del GOE I (Guerrillero López)
- 194-Recuerdos de un guerrillero de reemplazo (Guerrillero Díez)
- 201-Sección de Transmisiones GOE I. Enero 1989 (Guerrillero Jiménez)
- 202-Deuda (Guerrillero Ceballos)
- 202-Un paso más (Guerrillero García)
- 203-La historia de uno de la Plana (Guerrillero Ugidos)

207 Reconocimientos/agradecimientos

- 208-La élite de los boinas verdes (Tte. Héctor)
- 209-El otro binomio (Begoña Dancausa)
- 210-La gran olvidada (Cte. Hilario)

211 Anécdotas

- 212-Los cachorros (Cap. Expósito)
- 213-La piña (Cte. Hilario)
- 214-De ratoncillos y hombres (Tcol. Huerta)
- 216-El rayo que nos perdonó la vida (Cbmy. Moragón)
- 217-Los apuros de un cabo gastador (Cabo Medina)
- 219-Comprensión y memorización de conceptos (Guerrillero Orquín)

220 Festividades

- 221-Commemoraciones en el GOE I (Col. Armendáriz)
- 223-Canciones marcha de las COE del GOE I (Tte. Héctor)

225 Disolución

- 226-Viento y borrasca (Wind and wuthering) (Tcol. Huerta)
- 228-La disolución del GOE I (Col. Gonzalvo)
- 231-Nuestro espíritu (Tte. Héctor)

232 In memoriam

- 233-In memoriam. Panegírico TG. Muñoz Manero (Tcol. Huerta)
- 233-Recuerdo (Col. Simón Picapeo)

235 Despedidas

- 235-Teniente coronel D. Evaristo Muñoz Manero, D. Tomás Varela Gómez, D. Manuel Alonso Alonso, D. José María Armendáriz La-Roche y D. Vicente Gonzalvo Sánchez

240 Felicitaciones

247 Prensa

255 Fotografías de UOE formadas o desfilando



PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

Coronel de Infantería retirado José María Armendáriz La-Roche

Capitán de la UOE 11. Comandante jefe de la PLMM. Teniente coronel jefe del GOE I



Siento un poco de rubor por ser yo el que escriba estas líneas, las debía haber escrito el comandante fundador Excmo. Sr. teniente general D. Evaristo Muñoz Manero, fallecido hace dos años.

A este general le siguieron en el mando el coronel D. Tomás Varela Gómez y el coronel D. Manuel Alonso Alonso, los cuales por diversos motivos, han delegado en mí para que sea el que escriba esta introducción.

Yo fui el 4º jefe del GOE y al ascender a coronel, fue destinado a la Unidad el ahora coronel D. Vicente Gonzalvo Sánchez el cual, por disposición ministerial, tuvo que disolver el GOE el 31 de diciembre de 1996.

Me incorporé de capitán, en agosto de 1979, 4 meses después de su creación, siendo destinado al mando de la UOE 11 hasta que a los 3 meses fui destinado a la PLMM como segundo jefe del GOE.

En dicho destino estuve hasta mi ascenso a comandante (abril de 1985). En mayo de ese mismo año ascendió a teniente coronel el comandante Muñoz Manero y dado que la vacante del GOE era de teniente coronel, quedó confirmado en su destino y yo salí destinado de comandante a la Unidad. Continué de comandante hasta el 1990 cuando por ascenso a teniente coronel, tuve que dejar el grupo. La verdad es que por poco tiempo, pues en 1991 me dieron el mando del GOE hasta el año 1995 que por ascenso a coronel dejé definitivamente.

En todos esos años viví la transformación del primer GOE de España (sin número que lo identificase) en el GOE I al crearse nuevos GOE (II, III, IV, V y VI).

Al disolverse el Regimiento "Ordenes Militares" 37 de guarnición en Plasencia le fue designado este nombre al GOE desde el 11 de enero de 1986 hasta su disolución

Viví la llegada de oficiales, suboficiales y tropa de infantería, ingenieros, sanidad y especialistas a la Unidad hasta completar la plantilla, que estuvo al 100% hasta un año antes de su disolución.

Viví la llegada de voluntarios especiales hasta completar el cupo que se nos había asignado.

Viví la incorporación de nuevos capitanes. Al principio todos habían estado destinados de tenientes en alguna COE y luego eran capitanes que procedían del mismo GOE.

Viví el apoyo y ayuda que nos prestó al comienzo el general jefe de la BRIDOT D. Víctor Lago Román, tanto en los destinos de los mandos como en material militar, así como en las obras que supusieron la transformación de 4 antiguos barracones del CIR en unos modernos alojamientos para las 4 unidades del GOE, como otras instalaciones que poco a poco se fueron consiguiendo:

- 2º escalón de automóviles
- Barracón con tatami para defensa personal
- 2 barracones para la sección de transmisiones y su material
- Barracón para almacén de efectos del GOE
- Aparcamiento cubierto para los vehículos oficiales
- Torre de aplicación de escalada con un fuselaje de helicóptero
- Conguito construido por personal del GOE
- Pista de combate hecha por personal del GOE
- 3 pistas de deporte realizadas por la Capitanía General
- Torres para la pista aérea

Viví el paso de depender de la BRIDOT, y a su disolución, pasar a depender directamente de la Capitanía General de la 1ª Región Militar. Con el beneficio tan grande que suponía esa dependencia, este mando regional nos apoyó totalmente hasta convertirnos en una de sus mejores unidades.

Viví los ejercicios y maniobras que conjuntamente realizamos con grandes unidades como la BRIDOT, la BRIPAC, la División Acorazada, la EMMOE y las FAMET.

Viví cómo fuimos los pioneros, como unidad, en realizar ejercicios con unidades de operaciones especiales extranjeras como el Regimiento de Comandos de Portugal, con participación en los tres primeros COMANGOE que se hicieron (2 en España y otro en Portugal y con una UOE reforzada en Alicante junto al GOE III).



Viví los primeros ejercicios de Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance o Profundidad (PRP) tanto en Bélgica (Pegasus) como en Alemania (Schinderhannes).

Viví los primeros desfiles en los que participó el GOE, en Madrid, tanto el Día de la Fiesta Nacional (12 de Octubre) como el Día de las Fuerzas Armadas.

Viví cómo mandos hicieron cursos nacionales y en el extranjero (buceo, PRP, vida y movimiento en zonas frías (Noruega), curso de OE en Lamego (Portugal), curso de protección de personas y de autoridades de la Operación A-B, así como practicas de controles de carretera para la citada operación, curso de francotiradores y de tiradores de élite y cómo personal de tropa realizaba cursos de buceo).

Viví un ejercicio, con la unidad al completo, en la isla de Cabrera de 10 días duración y otro de presencia e impermeabilización en las provincias de Álava y Guipúzcoa.

Viví la protección que se dio a la línea férrea de Alcázar de San Juan a Despeñaperros (un mes) y a parte de la nueva vía del AVE, con motivo de la inauguración del AVE Madrid-Sevilla y la EXPO Sevilla 92.

Viví el homenaje que se dio al pueblo de la Mancha, por el motivo anterior, materializado en un desfile de la unidad en Valdepeñas.

Viví con un equipo de la RAF británica unas marchas forzadas de Zarza la Mayor (Cáceres) hasta Talavera de la Reina conmemorando una que se hizo en el año 1809 (Guerra de la Independencia).

Viví la protección de las Islas y peñones africanos que durante un mes y con una duración de 3 años, dimos todas las UOE de España a dichos lugares.

Viví el alto espíritu militar, la gran preparación, instrucción y ejecución de esta Unidad, fruto de la entrega y dedicación que mantuvieron a lo largo de todos los años y supieron transmitir a la tropa, tanto oficiales como suboficiales.

Viví la creación de la Sección de Transmisiones del GOE y su funcionamiento durante todos estos años. Desde las comunicaciones con el PRC77 de corto y complicado alcance a tener radios capaces de enlazar perfectamente con nuestras COE o equipos operativos situados en los peñones africanos o en Portugal, Alemania y Bélgica.

Viví el gran compañerismo que existió en la Unidad y sigue existiendo en la actualidad cuando la gran mayoría de los mandos están retirados.

Estoy viviendo esta preparación de la revista en las que los mandos del grupo están aumentando su relación con la tropa que tuvieron a sus órdenes para recabar información y promover que escriban artículos para la misma.

He visto la promoción de muchos mandos del GOE en su vida profesional (generales, paso a la Escala Especial de Mando, suboficiales mayores...) así como los buenos destinos que han tenido a lo largo de su vida.

Viví y sentí mucho el fallecimiento de un teniente y 5 de tropa fallecidos en acto de servicio, así como he tenido presente el fallecido de la COE 12 antes de incorporarse esa unidad, a Colmenar.

He dedicado una oración por todos aquellos mandos y tropa que por causas diferentes a actos de servicio, han fallecido desde 1979 hasta la fecha, con una dedicación especial al coronel D. Constantino García Palomo, capitán y comandante del GOE durante 7 años.

Sentí una gran decepción y disgusto por la disolución del GOE. Durante los 2 años anteriores a la disolución, se luchó mucho para que se revocase esta orden, pero no se pudo conseguir. Al final se disolvió y mi tristeza forma parte del concepto de "Disciplina".

De todas las personas no militares que nos apoyaron a lo largo de estos años hay 2 que por sus muchos años de trabajar para el GOE, cada uno en su profesión, quisiera agradecerle su constante apoyo: Ramón García y Nicasio Núñez (fallecido).

Mi agradecimiento y respeto a los 3 mandos que tuve, por lo mucho que aprendí de ellos y la confianza que depositaron en mí.

También al coronel Gonzalvo, con el que compartí despacho, ambos de capitanes, en la PLMM durante 2 años y por la amistad que nos profesamos desde aquel lejano noviembre de 1979.

Y por último, a todos los componentes de este querido GOE, desde los comandantes, a los capitanes, tenientes, alféreces, subtenientes, brigadas, sargentos primeros, sargentos, cabos primeros, cabos y soldados que tuve a mis órdenes. Muchas gracias por lo mucho que me habéis ayudado en este mando y un fuerte abrazo para todos.

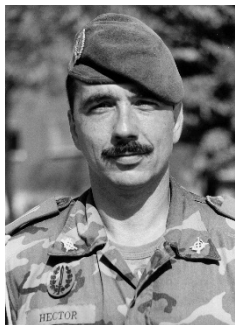
Colmenar Viejo a 29 de diciembre de 2023



SÍNTESIS DEL HISTORIAL DEL GOE I

Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



Recopilación de los datos extraídos del Diario de Operaciones del GOE I, así como de otros datos relacionados con el GOE I.

1-Creación del GOE

Según escrito de ministro de Defensa / Rfª 1ª nº R-96 de 05-01-1979, se autoriza la creación de los grupos de operaciones especiales, reuniendo las dos compañías de operaciones especiales de cada Región Militar.

Cuentas a JEME de la DIVLOG de fecha 18-01-1979 para constitución de una ponencia que estudie la problemática de la creación.

La IG 179/9 de la Sección de Operaciones de la División de Organización del E.M.E. del 26-03-1979, crea el Grupo de Operaciones Especiales en la 1ª Región Militar, pionero en España y modelo para la futura creación de otro de la misma entidad y cinco de entidad inferior.

Por O.C. 5852/98/79 de 02-05-1979 es destinado su primer jefe el comandante D. Evaristo Muñoz Manero, quedando marcada esta fecha como la de creación de la Unidad.

Inauguración del acuartelamiento del GOE por el capitán general de la 1ª R.M. el 02-12-1982.

Estatua/Monolito:

Inauguración de la estatua en honor al soldado de operaciones especiales por el Excmo. Sr. capitán general de la 1ª R.M. D. Gustavo Urrutia Gracia el 05-12-1985. Lo rodeaban las placas en recuerdo a los caídos de la Unidad. Se desmontó para su traslado el 10-12-1996.

2-Incorporación y creación de unidades

El viernes 16-03-1979 se incorpora la COE 12 (1968) desde Plasencia al mando del capitán de infantería D. Carlos Suero Sierra. Fue alojado en la 8ª compañía del II batallón del CIR hasta su traslado al 3º barracón del GOE, aún en obras, el 09-10-1980.

El miércoles 21-03-1979 se incorpora la COE 11 (1969) desde Madrid al mando del capitán de infantería D. Diego Camacho López-Escobar. Fue alojado en la 2ª planta de la 8ª compañía del II batallón del CIR hasta su traslado al 2º barracón del GOE el 04-02-1980.

El 01-09-1979 se crean la UOE 13 y la UPLM, al mando respectivamente del capitán de infantería D. Miguel Jáuregui García y del teniente de infantería D. José Rodríguez Sánchez. Se alojan en el 4º y 1º barracón del GOE respectivamente.

3-Jefes del GOE

Comandante/Teniente coronel D. Evaristo Muñoz Manero, desde el 02-05-1979 al 17-03-1986.

Teniente coronel D. Tomás Varela Gómez, desde el 03-07-1986 al 29-09-1988.

Teniente coronel D. Manuel Alonso Alonso, desde el 27-11-1988 al 09-09-1991.

Teniente coronel D. José María Armendáriz La-Roche, desde el 15-11-1991 al 21-05-1995.

Teniente coronel D. Vicente Gonzalvo Sánchez, desde 05-06-1995 al 31-12-1996.

4-Mandos del GOE-I

Mandos fundadores: se contemplan todos los destinados durante el primer año desde la creación.

Comandante: D. Evaristo Muñoz Manero

Capitanes: D. José María Armendáriz La-Roche, D. Diego Camacho López-Escobar, D. Carlos Suero Sierra, D. José Chicoy Visiers, D. Miguel Jáuregui García, D. Vicente Gonzalvo Sánchez.

Tenientes: D. Emilio Jambina García, D. Francisco Lebrero Junquera, D. Pedro Dávila Pérez, D. José Miguel de la Corte García, D. Francisco Herrero Sotillo, D. José Arranz Seguí, D. Julio Herrero Isla, D. Marcos Mayorga Nobal, D. José Rodríguez Sánchez, D. Luis Córdoba Gigante, D. Víctor Phares Martínez (médico).

Alféreces: D. José Moreno Dorca, D. Antonio Rueda Caballero.

Subtenientes: D. Manuel González García.

Brigadas: D. José Villar Pérez, D. Carlos Pérez Orleans, D. Hilario Sánchez Aranzueque-Mérida, D. Juan Asensio Ferrón, D. Amador Domínguez García, D. Alfonso Boo Santás, D. Juan Blanch Chicón, D. Pedro Porrás Cases, D. Manuel Viózquez Cerón, D. Pedro García Gutiérrez (ATS).



Sargentos: D. Juan Antonio Rando Parra, D. Sebastián de Lara Illescas, D. Antonio Ruiz Cardona, D. Francisco de la Montaña Villa, D. Francisco Tortosa Antón, D. Julián Ortiz Rodríguez, D. Gervasio Cañabate Mesas, D. Francisco Gil Flores, D. Antonio Luis Vicente Canela, D. José María Jul Pérez, D. Agustín García González, D. Gregorio López García-Casarrubios, D. José Luis Expósito Barco, D. Fernando Yuste Romero, D. Antonio Seoane Barrial, D. Pedro Verdes Franco, D. Manuel Pasquín Wagener, D. Pablo Risueño Estévez, D. Antonio Torres Moreno, D. Demetrio Peña Espinosa de los Monteros, D. Pedro Vázquez Velasco, D. Jesús Rodríguez Morquillas, D. Francisco Gómez Soriano, D. Pedro Trujillo Moreno, D. Julián Holguín Polo, D. José Moreno Sánchez, D. Francisco Sánchez Pérez (MMA), D. Antonio Cerezo Vizcaíno (MMA), D. Manuel Bravo Carretero (MMA).

Mandos:

El total de mandos que han prestado su servicio en el GOE I es de 170 (solo es contabilizado el personal efectivo, no el de prácticas).

Situación actual: 138 retirados/reserva, 21 en activo, 11 fallecidos.

Personal por escalas: 60 oficiales, 100 suboficiales y 10 suboficiales que posteriormente regresaron como oficiales.

Top empleos: 10 oficiales generales, 6 suboficiales mayores.

Diplomados en OE: 53 oficiales y 69 suboficiales (los 48 no diplomados corresponden a personal de los cuerpos comunes, cuerpo de especialistas y cuerpo general de las armas sin título).

5-Denominaciones del GOE I

GOE: desde su creación el 02-05-1979 hasta 31-12-1984.

GOE I: desde 01-01-1985 (creación resto de GOE) hasta el 31-12-1985.

GOE "Órdenes Militares" I: desde el 01-01-1986 heredado por disolución del Regimiento de Infantería nº 37 según la I.G.13/85 del C.G. de la 1ª R.M., hasta su disolución el 31-12-1996.

6-Denominación de las UOE

UOE: desde su creación el 02-05-1979 hasta el 20-06-1993. El jueves 10-05-1979, primera mención de la COE-12 como UOE.12.

Reestructuraciones temporales del GOE I como GOE experimental. COE "Patrullas de Información" (UOE 11 y UOE 13) desde el 01-02-1992 hasta el 28-02-1992. COE "Patrullas de Combate" (UOE 12 y UOE 13) desde el 30-09-1992 hasta el 31-10-1992. Sección de Voluntarios Especiales desde el 01-06-1992 hasta el 20-06-1993.

Ejercicio de estado de disponibilidad 1/93B: Directiva del Estado Mayor de la Región Militar Centro sobre disponibilidad del GOE para activar 1 COE al completo y 3 patrullas de información, desde el 21-06-1993 al 24-06-1993.

Reestructuración del GOE I como GOE experimental desde el 21-06-1993 hasta el 25-11-1993 con COE 11 de información, COE 12 de combate, COE de apoyo y UPLM/COE-13.

COE: desde el 26-11-1993 hasta la disolución el 31-12-1996.

7-Ejercicios/Actividades nacionales en territorio nacional

BRIPAC:

Ejercicio de guerrillas y contra guerrillas en las sierras de la Higuera y San Vicente del valle del Tietar, desde el 06-05-1980 al 19-05-1980.

Ejercicio de guerrillas y contra guerrillas "Cuenca-87" desde el 06-05-1987 al 19-05-1987.

Ejercicio de guerrillas y contra guerrillas "Lince-Pizarro 94" en la sierra de Aracena (Huelva) desde el 01-06-1994 al 09-06-1994.

EMMOE:

Operación "Golondrina" en Jaca desde el 06-06-1980 al 16-06-1980.

Ejercicio "Fenec 88" y "Azor 88" en Jaca desde el 17-05-1988 al 04-06-1988.

Ejercicio "Águila 93" contra PRP del curso de OE en Jaca desde el 09-05-1993 al 14-05-1993.

Ejercicio "Águila 94" en Jaca desde el 08-05-1994 al 13-05-1994, con actuación de 1 PRP del GOE I.

BRIDOT I:

Guerrillas en Torcón (Toledo) desde el 12-09-1980 al 25-09-1980.

Guerrillas en Plasencia desde el 13-09-1981 al 25-09-1981.

Ejercicio "Gua 83" de guerrillas en Guadalupe desde el 17-10-1983 al 30-10-1983.

Ejercicio "Chia 84" de guerrillas en Piedrafita (Ávila) desde el 16-06-1984 al 25-06-1984.

FAMET:



Colaboración en Despeñaperros desde el 21-02-1982 a 24-02-1982.

Ejercicio "Matalasgrajas 94" desde el 27-04-1995 al 02-05-1995. Patrullas de combate y acción directa.

Ejercicio "Alcarria 95" en Espinosa de Henares (Guadalajara) el 06-11-1995. 2 COE del GOE-I.

Ejercicio "Cabrera 83":

Infiltración y supervivencia en la isla de la Cabrera desde el 14-03-1983 al 24-03-1983, con traslado de toda la unidad en helicóptero.

DAC 1:

Operación "Ojo de águila" – Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en el campo de maniobras de San Gregorio desde el 15-03-1985 al 26-03-1985.

Operación "Paridera 93" - Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en el campo de maniobras de San Gregorio desde el 06-02-1993 al 17-02-1993.

Ejercicio "Placer 93" – Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en la N-II y línea de FFCC Madrid-Zaragoza en la zona de Ateca y Contamina desde el 27-04-1992 al 01-05-1993 y desde el 04-05-1993 al 10-05-1993.

Ejercicio "Gamma 94" - Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en la N-II y línea de FFCC Madrid-Zaragoza en la zona de Ateca y Contamina desde el 24-02-1994 al 03-02-1994.

Ejercicio "Puitinaja 94" - Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en la N-II y línea de FFCC Madrid-Zaragoza en la zona de Ateca y Contamina desde el 24-04-1994 al 27-04-1994 y desde el 02-05-1994 al 08-05-1994.

Ejercicio "Hormero 96" - Patrullas de Reconocimiento en Profundidad con la División Acorazada en la N-II y línea de FFCC Madrid-Zaragoza en la zona de Alhama de Aragón desde el 14-01-1996 al 17-01-1996.

Guerrillas y Contraquerrillas:

Ejercicio de guerrillas "Umbría 89" en los Montes Universales desde el 03-06-1989 al 15-06-1989. Participa la COE-41 del GOE-IV.

Ejercicio de guerrillas "Bayuela 91" en la sierra de San Vicente (Toledo) desde el 14-05-1991 al 23-05-1991.

Ejercicio "Quijote 92" en Malagón (Ciudad Real) desde el 10-11-1992 al 17-10-1992.

Ejercicio "Cogolludo 93" en Cogolludo (Guadalajara) desde el 10-11-1993 al 19-11-1993.

Ejercicio "Cogolludo 95" en Cogolludo (Guadalajara) desde el 16-01-1995 al 26-01-1995.

Ejercicio en Talarn con la AGBS desde el 03-06-1996 al 11-06-1996. 2 COE.

8-Ejercicios/Actividades internacionales en territorio nacional

COMANGOE:

"COMANGOE 84" en sierra de Gata desde el 16-10-1984 al 31-10-1984.

"COMANGOE 86" en las Hurdes desde el 16-10-1986 al 31-10-1986.

"COMANGOE 95" en Alicante desde el 06-06-1995 al 14-06-1995. 1 COE y 1 sección del GOE I

Marcha forzada:

Marcha forzada a Talavera de la Reina con la RAF británica desde el 20-07-1985 al 29-07-1985.

Convivencia con la 2ª Compañía del 24º Regiment d'Infanterie "Vincennes" del ejército francés, con marchas en la sierra de Gredos y homenaje a los caídos en la batalla de Talavera de 1809, desde el 10-09-1991 al 15-09-1991.

Ejército de los EEUU:

Ejercicio "Edelweiss-86" en Jaca desde el 10-11-1986 al 21-11-1986.

Ejercicio "Gredos-90" en la sierra de Gredos desde el 23-05-1990 al 01-06-1990. Participa personal de los Rangers del ejército de los EEUU, FAMET y EZAPAC.

Ejercicio "Trabuco 95" en Cogolludo y Humanes (Guadalajara) desde el 09-05-1995 al 20-05-1995. Participa personal del 10º GOE aerotransportable del ejército de los EEUU, COE 81, EZAPAC, FAMET y BOEL. En este ejercicio el GOE I no participó. La peculiaridad fue que el acuartelamiento del GOE fue elegido por la BOEL para permanecer unos días como Base de Aislamiento (BA). Durante los días que permanecieron en este acuartelamiento, las 3 unidades operativas del GOE I realizaron su salida de 10 días al campo y sus dependencias fueron utilizadas por las 3 unidades operativas de la BOEL. Se les proporcionó toda la ayuda técnica por la Sección de Transmisiones del GOE. El coronel español, jefe de las fuerzas especiales del ejercicio, en su informe final puso en relación con este tema lo siguiente: "El



lugar de la BA se consideró muy adecuado por la comunidad de ideas y necesidades, por ser fuerzas afines, habiendo tenido una total colaboración y facilidades".

Ejércitos de Francia e Italia:

Ejercicio "Tramontana 94" de operaciones especiales en Cieza (Murcia) desde el 14-11-1994 al 25-11-1994 con BOEL, TEAR, EZPAC, BRIPAC y OE de otros ejércitos como Italia, Francia. La UOE 13 se traslada a Cieza en funciones de Policía Militar. La unidad francesa utiliza el GOE I como Base de Aislamiento (BA). 8 mandos y 17 de tropa del GOE I se trasladan a la zona de Lorca (Murcia) en función de arbitraje.

PIPOE:

Prueba Internacional de Patrullas de Operaciones Especiales en la zona de Guara y Ainsa (Huesca):

PIPOE-I desde el 09-09-1990 al 17-09-1990. 1 patrulla del GOE

PIPOE-II desde el 08-09-1991 al 14-09-1991. 1 patrulla del GOE

PIPOE-III desde el 06-09-1992 al 12-09-1992. 4 patrullas del GOE y 1 equipo de apoyo. Felicitación del capitán general de la 1ª Región Militar.

PIPOE-IV desde el 13-09-1993 al 18-06-1993. 4 patrullas del GOE y 1 equipo de apoyo. Patrulla vencedora.

PIPOE-V desde el 19-09-1994 al 24-09-1994. 1 patrulla del GOE I

PIPOE-VI desde el 18-09-1995 al 23-09-1995. 2 patrullas del GOE I.

PIPOE-VII desde el 22-09-1996 al 30-09-1996. 1 patrulla del GOE I.

9-Ejercicios/Actividades internacionales en el extranjero

PEGASUS: en Bélgica y Alemania:

84 - desde el 12-06-1984 al 22-06-1984 con observadores de la BRIPAC.

85 - desde el 17-06-1985 al 29-06-1985 con 1 observador de la EMMOE y 1 patrulla de la BRIPAC.

89 - desde el 19-06-1989 al 30-06-1989. Mejor clasificación de España (1º, 2º y 6º). Felicitación a los componentes del GOE por los resultados obtenidos. Publicación de artículo en ABC el 13-07-1989. Entrevista en "Antena 3" radio el 18-07-1989.

SCHINDERHANNES en Alemania Federal:

85 - desde el 06-05-1985 al 18-05-1985. Traslado en helicóptero con toma de emergencia en Francia por avería.

86 - desde el 04-05-1986 al 16-05-1986 con 1 patrulla del GOE III.

88 - desde el 03-10-1988 al 22-10-1988. GOE IV con 1 patrulla del GOE I.

94 - desde el 28-10-1994 al 12-11-1994.

COMANGOE:

85 en Castelo Branco (Portugal) desde el 11-06-1985 al 23-06-1985.

FORCESGOE:

94 --Lamego (Portugal) desde el 19-09-1994 al 26-09-1994.

10-Misiones en el extranjero: bajo paraguas ONU, OTAN

Designación 1 COE del GOE I para Operación A-B unidad de PRP de la Agrupación Táctica "Madrid" en Bosnia y Herzegovina el 11-11-1993. Recogida uniformidad y armamento el 23-11-1993. Designación anulada el 24-11-1993. Entrega de armamento y material el 29-11-1993

Sección de Protección de Autoridades de la Agrupación Táctica "Córdoba" en la Operación A-B en la antigua Yugoslavia desde el 19-04-1994 al 28-10-1994. Concentración en Córdoba desde el 13-03-1994. Incorporación progresiva a ZO desde el 07-04-1994 y a TN hasta el 31-10-1994. Acto de disolución de la AGT en Córdoba el 05-11-1994.

11-Seguridad

Golpe de Estado 23F de 1981

Unidades acuarteladas en GOE el 23-02-1981. UOE 11 y 13 regresan el 24-02-1981 de Navacerrada.

UOE de Seguridad en el Servicio Geográfico por la causa 2/81 desde el 10-02-1982 hasta 26-05-1982.

Sección mixta UOE de Seguridad en el Servicio Geográfico por la causa 2/81 desde el 26-05-1982 hasta el 07-06-1982.

IV Región Militar:

Maniobras de presencia e impermeabilización en Aitzgorriz, sierra de la Elgea y Urquilla, del País Vasco, desde el 17-06-1981 al 26-06-1981.



Islas y peñones norteafricanos:

Presencia y defensa de las islas Chafarinas, Alhucemas y peñón de Vélez de la Gomera.

1986 – desde el 28-05-1986 al 30-08-1986. Incidente UOE-13 en helicóptero de regreso. Orden de rotación: UOE 13 – UOE 12 – UOE 11.

1987 – desde el 27-06-1987 al 03-10-1987. Orden de rotación: UOE 11 – UOE 13 – UOE 12.

1988 – desde el 30-08-1988 al 30-12-1988. Felicitación 2 cabos y 1 soldado de la UOE-12. Condecoraciones mandos UOE-12 por incidente soldado armado. Orden de rotación: UOE 13 – UOE 11 – UOE 12.

Protección de puntos sensibles:

Operación Escudo: protección de la Estación Espacial de Robledo de Chavela (Madrid) y de la Estación Espacial de Seguimiento de Satélites de Villafranca del Castillo (Madrid) desde el 22-02-1990 al 22-03-1990.

Operación Alfa-Foxtrot: protección de la línea regular de FFCC Madrid - Sevilla en la zona de Valdepeñas (Ciudad Real) con 1 compañía reforzada desde el 29-02-1992 al 12-04-1992. Con 1 sección desde el 13-04-1992 al 01-05-1992.

Operación Alfa-Foxtrot: protección de la línea AVE de FFCC Madrid - Sevilla en la zona de La Garganta (Ciudad Real) con 1 compañía reforzada desde el 10-06-1992 al 17-06-1992.

Actos de agradecimiento en Valdepeñas (Ciudad Real) a las personas e instituciones que apoyaron a la unidad con motivo de su presencia en la operación Alfa-Foxtrot desde el 19-11-1992 al 21-11-1992.

Operación EG-93: protección de la Estación Eléctrica de Morata de Tajuña (Madrid) y la presa del Atazar en Torrelaguna (Madrid) con 3 pelotones desde el 04-06-1993 al 07-06-1993.

12-Búsquedas y Recuperaciones

Participación en el operativo de búsqueda del helicóptero de la directora general de Tráfico Dña. Rosa de Lima Castaño desde el 30-06-1988 al 01-07-1988. El helicóptero y el cadáver de la directora fueron localizados por personal del GOE en la zona de la Cabrera.

Participación en el operativo de búsqueda del helicóptero de FAMET accidentado en el embalse de Santillana el 18-01-1989. Localizado el helicóptero personal del GOE recupera el cadáver del piloto sargento José Luis Esteban Miñano, Recogida de restos del helicóptero el 09-05-1989.

Recuperación de un TOA de la Academia de Artillería, caído a una charca de 4 m de profundidad en los Yébenes el 16-05-1989.

Recuperación de proyectiles y otros artefactos sumergidos en río Bullaque y embalse del Piélago (Ciudad Real) del 04-10-1994 al 06-10-1994.

Limpieza de los accesos a la residencia militar de Navacerrada desde el 30-01-1996 al 31-01-1996.

13-Colaboraciones

Colaboración con la “Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara” con motivo de la 2ª edición de las “Seis horas de esquí de fondo” en Navacerrada desde el 19-02-1989 al 20-02-1989.

Colaboración con la “Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara” con motivo de la 3ª edición de las “Seis horas de esquí de fondo” en Navacerrada el 18-02-1990.

Colaboración con buceadores y zodiac al Regimiento de Caballería Pavía 4 en sus prácticas de cruce de ríos en Aranjuez desde el 05-11-1990 al 06-11-1990.

Hermanamiento con la “Muy Ilustre y Real Cofradía de Jesús Caído y María Santísima de la Esperanza” de Valdepeñas (Ciudad Real) desde el 11-03-1993.

14-Participación en desfiles

Fiesta Nacional 12-10-1987. 1 COE.

Fiesta Nacional 12-10-1989. 1 COE.

Fiesta Nacional 12-10-1991. 1 COE.

Fiesta Nacional 12-10-1993. Mando y 1 COE en la agrupación terrestre.

Fiesta Nacional 12-10-1994. Mando y 1 COE en la agrupación terrestre.

DIFAS 91 el 0431-05-1991. 1 COE en la agrupación terrestre.

DIFAS 92 el 28-05-1992. Mando y 1 COE en la agrupación terrestre.

DIFAS 93 el 01-06-1993. Mando y PLMM, sección de gastadores y 1 COE en la agrupación terrestre.

DIFAS 94 el 28-05-1994. 1 COE en la agrupación terrestre.

DIFAS 95 el 04-06-1995. 1 COE en la agrupación terrestre y 1 sección de seguridad.



15-Exposiciones

Semana de las FAS y EXPOFAS en Casa de Campo (Madrid) del 09-06-1987 al 18-06-1987. 1 sección del GOE I.

Juvenalia 93 en feria de Madrid (IFEMA) del 20-12-1993 al 30-12-1993. 1 sección del GOE I.

Juvenalia 94 en feria de Madrid (IFEMA) del 20-12-1994 al 30-12-1994. 1 sección del GOE I.

Juvenalia 95 en feria de Madrid (IFEMA) del 20-12-1995 al 30-12-1995. 1 sección del GOE I.

Día del niño en barrio Tetuán (Madrid) el 17-04-1994. 1 sección del GOE I.

Día del niño en barrio Tetuán (Madrid) el 23-04-1995. 1 sección del GOE I.

Día del niño en Parla (Madrid) el 22-05-1994. 1 sección del GOE I.

Expo-ocio 95. Stand de supervivencia desde el 22-03-1995 al 26-03-1995.

16-Visitas de autoridades nacionales

El 02-07-1979 pasa revista al GOE al completo el ministro de Defensa Excmo. Sr. D. Agustín Rodríguez Sahagún, acompañado por el capitán general de la 1ª R.M. Excmo. Sr. D. Guillermo Quintana Lacaci, el teniente general JEME Excmo. Sr. D. José Gabeiras Montero y el general jefe de la BRIDOT I Excmo. Sr. D. Víctor Lago Román.

Teniente general JEME Excmo. Sr. D. José Sáez de Tejada y Fernández de Bobadilla el 25-10-1984, el 02-05-1985 y el 18-03-1986.

Teniente general JEME Excmo. Sr. D. Miguel Íñiguez del Moral el 06-12-1987 y el 09-05-1990.

Teniente general JEME Excmo. Sr. D. Ramón Porgueres Fernández el 11-09-1992 y el 29-10-1992.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. Guillermo Quintana Lacaci el 13-08-1980 y el 03-03-1982.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. Ricardo Arozarena Girón el 23-09-1982 y el 02-12-1982.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. Rafael Allendesalazar Urbina el 12-05-1983.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. José Saez de Tejada y Fernández de Bobadilla el 04-11-1983, el 15-12-1983,

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. Gustavo Urrutia Gracia el 11-12-1984, el 19-12-1984, el 02-05-1985, el 05-12-1985, el 18-03-1986, el 02-05-1986, el 26-10-1986, el 28-11-1986, el 02-05-1987 y el 02-06-1987.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. Eloy Rovira Montero el 06-12-1987, el 09-02-1989 y el 08-05-1989.

Capitán general de la 1ª R.M., Excmo. Sr. D. José Rodrigo Rodrigo el 23-06-1989, el 09-05-1990, el 28-02-1992 y el 17-12-1992.

Capitán general de la R.M.C., Excmo. Sr. D. José Faura Martín el 10-03-1993.

Capitán general de la R.M.C., Excmo. Sr. D. Vicente Cervera García el 24-03-1994, el 25-01-1995, el 22-06-1995, el 23-01-1996 y el 03-07-1996.

Capitán general de la R.M.C., Excmo. Sr. D. Juan Bada Requena el 10-10-1996.

Teniente general jefe de la DIGENPOL Excmo. Sr. D. Francisco Veguillas Elices el 14-03-1989

General de división gobernador militar de Madrid Excmo. Sr. D. Ángel Guerras Gallego el 18-03-1986 y el 16-02-1987.

General de división gobernador militar de Madrid Excmo. Sr. D. José Jiménez Pérez de Larraya el 08-12-1987.

General de división gobernador militar de Madrid Excmo. Sr. D. Martínez Teixido el 08-09-1993.

General de división jefe de la División Acorazada 1 Excmo. Sr. D. José Rodrigo Rodrigo el 02-05-1988.

General de división jefe de la División Acorazada 1 Excmo. Sr. D. Máximo de Miguel Page el 01-04-1993. (También visitó a la Unidad en el despliegue de las vías).

General de división inspector del Arma de infantería Excmo. Sr. D. José Luis Sánchez Cuadrillero el 02-05-1988.

General de división inspector del Arma de infantería Excmo. Sr. D. José Colldefors Valcárcel el 30-10-1991, el 02-05-1992.

General de división jefe de la dirección de servicios especiales Excmo. Sr. D. Fernando Alejandro Blanco el 28-09-1988.

General de brigada jefe de la BRIDOT I Excmo. Sr. D. Víctor Lago Román el 20-09-1979, el 25-10-1979, el 07-12-1979, el 08-02-1980, el 10-03-1980, el 26-04-1980, el 26-06-1890, el 03-09-1980, el 08-01-1981 y el 16-03-1981.



General de brigada jefe de la BRIDOT I Excmo. Sr. D. Ramón Martín-Ambrosio Rodríguez, el 09-10-1981, el 20-10-1981, el 05-11-1981, el 07-12-1981, el 30-02-1982, el 02-05-1982, el 14-06-1982, el 03-08-1982 y el 15-09-1982.

General de brigada jefe de la BRIDOT I Excmo. Sr. D. Miguel Ponsoda Alfonso, el 22-09-1982, el 21-10-1982, el 02-05-1983, el 25-05-1983, el 04-11-1983, el 15-12-1983 y el 04-01-1984.

General de brigada jefe de la BRIDOT I Excmo. Sr. D. Gumersindo Aguado LLorente, el 21-03-1984, el 02-05-1984, el 29-05-1984, el 12-07-1984, el 10-10-1984, el 25-10-1984, el 11-12-1984, el 19-12-1984, el 21-01-1985, el 13-02-1985, el 02-05-1985 y el 17-07-1985.

General de brigada jefe del Estado Mayor de la 1ª Región Militar Excmo. Sr. D. Jerónimo de Gregorio Pareja el 02-05-1990, el 02-05-1991, el 27-11-1991.

General de brigada jefe del Estado Mayor de la Región Militar Centro Excmo. Sr. D. Feliciano Calvo González el 16-11-1993

General de brigada 2º jefe de la Inspección de Infantería Excmo. Sr. D. Pedro Soto del Rio el 08-12-1986.

General de brigada jefe de la Brigada Acorazada XII Excmo. Sr. D. Evaristo Muñoz Manero el 02-05-1993.

General de brigada director de la Academia de Infantería Excmo. Sr. D. Juan Bada Requena el 12-06-1993.

17-Visitas de autoridades extranjeras

General Jefe de Estado Mayor del Ejército portugués Excmo. Sr. D. Alexandre Gómez Cardoso el 18-11-1980.

Teniente general jefe de la Región Militar Tosco- Emiliana de Italia Excmo. Sr. D. Goffredo Canino el 20-09-1988.

Almirante Jefe de Estado Mayor de la Defensa alemán Excmo. Sr. D. Dieter Wellersshoff el 20-10-1988.

General Jefe de Estado Mayor del Ejército alemán Excmo. Sr. D. Henning Von Ondarza el 21-06-1989.

General Jefe de Estado Mayor del Ejército suizo Excmo. Sr. D. Rolf Binder el 09-05-1990.

General Jefe de Estado Mayor del Ejército británico Excmo. Sr. D. John Chapple el 03-10-1990.

Ministro de Defensa Nacional griego Excmo. Sr. D. Joannis Varvitsiotis el 11-09-1992.

Ministro de Defensa ruso Excmo. Sr. D. Pavel Sergueevich Guiachev el 29-10-1992.

Comandante e Jefe de Estado Mayor del Ejército uruguayo el 01-04-1993

General de división subjefe del Estado Mayor General argentino Excmo. Sr. D. Raúl Julio Gómez Sabaini el 19-10-1994.

18-Otras visitas recibidas.

Al GOE y al ejercicio "Gamma 82" del mayor D. Manuel Dos Santos Piteira y del capitán D. Joaquín Alfonso Moreira del Regimiento de Comandos del ejército portugués, desde el 11-05-1982 al 22-05-1982.

Convivencia en el GOE del teniente Popineau del ejército francés desde el 13-10-1982 al 26-10-1982.

Profesores y alumnos del Curso de Inteligencia Interarmas al GOE y Matalasgrajas el 28-03-1984.

Agregados militares extranjeros acreditados en España al GOE y Palancar el 29-04-186.

Convivencia en el GOE del mayor D. Osvaldo Orico Pereira da Rocha e Silva y del capitán D. José Manuel Aleixo del Regimiento de Comandos del ejército portugués, desde el 14-09-1986 al 20-09-1986.

Convivencia en el GOE del capitán D. Fernando Serafino y del capitán Augusto del Centro de Instrucción de Operaciones Especiales del ejército portugués, desde el 15-09-1986 al 19-09-1986.

XXXII curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales el 11-02-1988.

Convivencia en el GOE de la Compañía Monteros de Espinosa del Grupo I de la Guardia Real el 19-12-1988.

XXXIII Curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales el 09-02-1989.

Comisión mixta hispano-alemana el 14-03-1989.

Periodistas de la OTAN de países no ribereños del Mediterráneo el 26-04-1989.

Convivencia en el GOE del teniente coronel D. Fernando DPS Ramos de la Brigada de Operaciones Especiales y del Comandante D. Horacio Santos del Regimiento de Comandos del ejército portugués, desde el 15-05-1989 al 20-05-1989.



XXXIV del Curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales el 08-03-1990.
12 alféreces de la Ecole Militaire Interarmes del ejército francés y de la Academia Especial del ejército de tierra español el 19-03-1990.
III reunión conjunta de Estados Mayores Hispano-Británica el 21-05-1990.
XXXV Curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales el 14-02-1991.
20 alféreces de la Ecole Militaire Interarmes del ejército francés y de la Academia Especial del ejército de tierra español el 05-03-1991.
Comisión de Periodistas Especializados en temas de Defensa, el 15-10-1991.
IV Reunión Conjunta de Estados Mayores Hispano-Norteamericanos de los ejércitos de tierra el 06-11-1991.
Comisión de Defensa de la Cámara de los Diputados el 28-02-1992.
40 alféreces cadetes de 4º curso de la Academia de Infantería (Toledo) el 03-06-1992.
Alféreces cadetes de 4º curso de la Academia de Infantería (Toledo) el 02-06-1993.
Asamblea de la OTAN el 08-09-1993.
2 oficiales del SAS británico el 22-04-1994.
Alféreces cadetes de 4º curso de la Academia de Infantería (Toledo) el 14-06-1994.
XXXIX curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales el 17-02-1995.

19-Últimas actividades para mantener la moral

Ejercicio "Peregrinos 95". Realización del Camino de Santiago desde León hasta Santiago de Compostela desde el 16-10-1995 al 28-10-1995. Solo 1 COE.
Marcha peregrinación a Guadalupe por relevos, con salida en el Alcázar de Toledo, desde el 05-05-1996 al 10-05-1996.
Ejercicio "Cañadas reales 96". Marcha ciclo-turista por cañadas reales desde Estación de Cotos (Madrid) a Cáceres desde el 15-10-1996 al 25-10-1996.

20-Otros datos

Cursos:

Curso PRP en Weingarten (Alemania) en feb-1984 (teniente Ruiz de Pascual, teniente Rubio, teniente Saz y sargento Verdes).
Curso PRP en Lamego (Portugal) en feb-1988 (capitán Herrero).
Curso de Guerra de Invierno en Evelrum (Noruega) desde el 02-01-1989 al 09-02-1989 (teniente Linos).
Curso de Protección de Personas para componentes de la Sección de Protección de Autoridades de la Operación A-B. Impartido por la División de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército del 14-02-1994 al 18-02-1994. Prácticas de controles de carretera "Checkpoint" con el GRS de la Guardia Civil (teniente Castellanos, sargento 1º Héctor y 6 VE).
Curso de Francotirador 1/94. Organizado por la Sección de Operaciones del Estado Mayor de la Región Militar Centro desde el 28-02-1994 al 04-03-1994. Profesores (sargento 1º MMA. Martín y sargento Retamero) y alumnos (sargento Salinas y sargento Eusebio) del GOE I.
I Curso de Tiradores de Élite. Organizado por la Región Militar Centro desde el 04-11-1994 al 02-12-1994. Profesores (teniente Gómez, sargento 1º MMA. Martín y sargento Retamero) y alumnos (alférez Colecha y sargento 1º Alcalde) del GOE I.

Películas:

Rodaje de la película "La patrulla" con componentes y materiales de una sección de la UOE 13 al mando del teniente Javier de Frutos Mayor. Dirigida por el teniente coronel Vázquez Soler y rodada por el Centro de Ayudas a la Enseñanza desde el 17-05-1988 al 21-05-1988.
Rodaje de la película "Interrogatorio de prisioneros" con componentes y materiales de una sección de la UOE 13 al mando del teniente Javier de Frutos Mayor. Dirigida por el comandante Otero de la División de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército de Tierra y rodada por el Centro de Ayudas a la Enseñanza desde el 10-04-1989.
Grabación de actividades para una película de captación para el Ejército. Dirigida por DRISDE el 10-05-1991.

Participación en los estudios de Radio Nacional en Prado del Rey de dos mandos en un programa de radio 5 sobre supervivencia el 06-11-1989.

Gota fría:



Fase de agua en 1989. Una gota fría arrasa el campamento del GOE en Cabo Roig. Todo el material excepto los vehículos es lanzado al mar. Felicitación a la unidad por la ayuda a la población civil.

Experimentación:

Pruebas de la DIAM con personal del GOE sobre una nueva mochila desde el 25-06-1991 al 27-06-1991.

Pruebas de la DIVLOG con personal del GOE sobre las nuevas granadas de mano R-41 desde el 16-03-1992 al 18-03-1992.

21-Fallecidos:

Soldado Clodomiro Cob Cruz: en Plasencia el 10-09-1973.

Soldado José Bascuñana Barrera: golpe de calor en Sacedón el 16-07-1983.

Soldado Manuel Vázquez Porras: ahogado en Malpica del Tajo el 15-09-1985.

Cabo José García Cabrera: accidente BMR en las Hurdes el 26-10-1986.

Soldado Evelio Muñoz Morilla: accidente BMR en las Hurdes el 26-10-1986.

Soldado Ángel Martínez Centenera: accidente BMR en las Hurdes el 26-10-1986.

Teniente Antonio Peñuelas Henares: en el GOE el 10-02-1987.

22-Disolución

El 31-01-1996 se disuelve la COE 11 deshabilitando su local el 13-02-1996.

El 02-09-1996 se disuelve la COE 13 integrándola en la COE 12.

El 08-10-1996 se entrega el armamento a la AALOG 1 manteniendo solo fusiles, subfusiles y pistolas.

El 31-12-1996 se cierra el Diario de Operaciones por disolución de la unidad.

Comisión liquidadora formada por los tenientes Soler y Colecha, brigada Peña y sargentos primeros Héctor y San Julián, desde el 01-01-1997 al 31-03-1997.

El 31-03-1997 el sargento primero Héctor Díez hace entrega de las llaves del GOE I al capitán de cuartel de la base de San Pedro.

Con motivo de la disolución del Grupo de Operaciones Especiales "Órdenes Militares" I, el nombre "Órdenes Militares" es heredado por el MOE, pasando a denominarse Mando de Operaciones Especiales "Órdenes Militares".

Hoyo de Manzanares a 26 de diciembre de 2023





Relación de mandos del GOE I (orden alfabético por nombre/apellido característico)			
Nombre	Empleo GOE	Nombre	Empleo GOE
Abadía de Barberá, Alberto Hernández	Tte	Cristóbal Cabanillas, Félix	Sgto
Abajo Merino, Rafael	Tte	Cruz Campos, Antonio José de la	Sgto
Agustín García González	Sgto	Cuadrado Illescas, Francisco	Sgto
Alcalde de Diego, Rafael	Sgto/Sgto 1º	Dávila Pérez, Pedro	Tte/Cap
Alfageme Pérez, Eugenio	Sgto	Donaire Martínez, Ángel	Tte
Alonso Alonso, Manuel	Tcol	Donoso Fuentes, Jacinto	Sgto 1º/Bg/Stte
Altozano, Guillermo Ramírez	Tte	Estévez, Francisco Javier García	Sgto
Amador Domínguez García	Bg	Estrich Comellas, Alfonso	Bg
Andrés Rodríguez Sánchez	Bg	Eusebio García Gutiérrez, Pablo	Sgto
Ansotegui, Tomás Rodríguez	Tte	Expósito Barco, José Luis	Sgto/Tte/Cap
Arias, Manuel Rodríguez	Sgto	Fernández-Montes Jiménez, Andrés	Sgto/Tte
Armendáriz La-Roche, José Mª	Cap/Cte/Tcol	Franco, Jesús Alonso	Sgto
Arranz Seguí, José	Tte	Frutos Mayor, Francisco Javier de	Tte
Asensio Ferrón, Juan	Bg	Galdona Gil, Manuel	Sgto/Sgto 1º
Ballesteros, Francisco González	Sgto	García Gutiérrez, Pedro	Bg
Ballesteros, José Antonio González	Sgto	Gascón Rodríguez, Julián	Bg
Barroso Díaz, Pedro	Sgto	Gil Flores, Francisco	Sgto
Blanch Chicón, Juan	Bg	González García, Manuel	Stte/Tte
Blanco, Ángel Luis Sánchez	Sgto	Gonzalvo Sánchez, Vicente	Cap/Tcol
Blanco, Manuel García	Sgto	Gregorio Morales, Jesús	Sgto
Boo Santás, Alfonso	Bg/Stte/Tte	Guillén González, José Antonio	Sgto
Bravo Carretero, Manuel	Sgto	Guillén Santos, Francisco	Sgto
Bueno Monteserín, Carlos	Sgto	Guitián García, José María	Tte/Cap
Bujeda Blanco, José Javier	Sgto	Gutiérrez, José Damían Gómez	Tte
Burgos, Carlos Antonio González	Sgto	Héctor Díez Domingo	Sgto/Sgto 1º
Burguillo Ramos, Jesús	Sgto	Hernanz Rubio, Tomás	Tte
Calonge Fuentes, Javier	Sgto	Herrero Isla, Julio	Tte/Cap/Cte
Camacho López Escobar, Diego	Cap	Herrero Sotillos, Francisco	Tte
Canela, Antonio Luis Vicente	Sgto	Higinio Jiménez Ortiz, José	Sgto
Cañabate Mesas, Gervasio	Sgto	Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida	Sgto.1º/Bg/Stte
Caravantes Fernández, Luis	Sgto	Holguín Polo, Julián	Sgto
Cardona, Antonio Ruiz	Sgto	Huerta Ovejero, José Carlos	Sgto
Carrín Fernández, Ernesto	Sgto	Ibáñez, José García	Bg
Carro Rossell, José Luis	Tte	Íñiguez Andrade, Jaime	Cap
Casarrubios, Gregorio López García-	Sgto	Jambrina García, Emilio	Tte
Castellanos Gaitán, Javier	Sgto/Tte	Jaúregui García, Miguel	Cap
Cerezo Vizcaino, Antonio	Sgto	Jaúregui Lobera, Ignacio J.	Tte
Chicoy Visiers, José	Cap	Jiménez Pérez, Carlos	Tte
Colecha Carrión, Abelardo	Alf/Tte	Jul Pérez, José María	Sgto
Conde de Arjona, José	Tte/Cap	Landáburu Herrero, Manuel	Tte
Córdoba Gigante, Luis	Stte/Tte	Lara Illescas, Sebastián de	Sgto
Corrales Viscasillas, Antonio	Sgto	Lebrero Junquera, Francisco	Tte
Corte García, Jesús de la	Tte	Linos Castells, Antonio de	Tte
Corte García, José Miguel de la	Tte/Cap	Llave Villalobos, Jesús de la	Sgto/Sgto 1º



Nombre	Empleo GOE
López Pérez, Francisco Ramón	Sgto/Sgto 1º
Malo, Víctor Manuel Martínez	Sgto
Manzano Cuesta, Eufrasio	Bg/Stte
Marí Puget, Miguel Juan	Tte
Martín Gil, Javier	Tte
Martín Martín, Ismael Cesáreo	Sgto/Sgto 1º
Martín-Caro, Juan Rodríguez	Stte
Mauriz García, Félix	Bg/Alf
Mayorga Noval, Marcos	Tte
Mollá Ayuso, Ignacio	Tte
Mollá Lorente, Alfonso	Tte/Cap
Moncada García, Javier	Sgto
Montaña Villa, Francisco de la	Sgto
Montes, José García	Bg
Moreno Dorca, José	Alf
Moreno Sánchez, José	Sgto
Morquillas, Jesús Rodríguez	Sgto
Muñoz Manero, Evaristo	Cte/Tcol
Naharro González, Juan Luis	Sgto
Nieto Comino, José Luis	Sgto/Tte
Nieto Morales, José Manuel	Tte
Normand Farias, Eduardo	Sgto
Octavio Herrera, Marco Antonio	Bg
Orleans, Carlos Pérez	Bg
Orrite de la Vieja, Antonio	Sgto
Ortíz Rodríguez, Julián	Sgto
Palomino, Juan Pablo Hernández	Sgto
Palomo, Constantino García	Cap/Cte
Pasquín Wagener, Manuel	Sgto
Pastor Zafra, Carlos	Sgto
Peláez Cordero, Juan José	Sgto
Peña Espinosa de los Monteros, Demetrio	Sgto/Sgto 1º/Bg
Peñalba, Jesús Ruiz	Sgto
Peñuela Henares, Antonio	Tte
Pereira Loureiro, Jorge	Sgto
Phares Martínez, Víctor	Tte
Plaza Jurado, José	Sgto
Porras Cases, Pedro	Bg
Prado Martínez, Manuel	Tte
Puche Castillejo, Antonio	Sgto
Rando Parra, Juan Antonio	Sgto

Nombre	Empleo GOE
Rendón González, Antonio Pérez-	Tte
Retamero, Alberto García García-	Sgto
Risueño Estévez, Pablo	Sgto
Rivas Monge, Juan Manuel	Bg
Rocha y Castilla, Fernando	Tte/Cap
Rodrigo de Azpiazu, José Javier	Tte/Cap
Rodríguez Sánchez, José	Tte
Rubio Damián, Francisco	Tte
Rueda Caballero, Antonio	Alf
Rueda Rodrigo, Carlos	Sgto
Ruiz de Pascual y Núñez de Arenas, Francisco	Tte/Cap
Sabugal Rodelgo, Santos	Sgto
Saez Rocandio, Luis	Tte
Salinas, Ernesto Martín	Sgto
San Agustín Vallaure, Pablo	Sgto
San Julián Gómez, José Ramón	Sgto/Sgto 1º
Sánchez Fernández, Francisco Javier	Tte
Sánchez García, Pedro	Sgto
Sánchez Pérez, Francisco	Sgto
Santori Garrido, Pilar	Alf/Tte
Saz Díaz, Manuel	Tte
Seisedos Montero, Juan José	Sgto
Seoane Barrial, Alfonso	Sgto
Serrano Romero, Salvador	Bg
Soler Alonso, José Juan	Tte
Soriano, Francisco Gómez	Sgto
Suero Sierra, Carlos	Cap
Tejido, Jesús Pérez	Sgto
Timón Cáceres, Felipe	Tte/Cap
Timoteo Tierno de Dios	Bg
Torres Moreno, Antonio	Sgto
Torresano Toledo, Juan	Tte
Tortosa Antón, Francisco Javier	Sgto
Trujillo Moreno, Pedro	Sgto
Varela Gómez, Tomás	Tcol
Vázquez Velasco, Pedro José	Sgto/Tte
Verdes Franco, Pedro	Sgto
Villar Pérez, José	Bg/Alf
Viózquez Cerón, Manuel	Bg
Yuste Romero, Fernando	Sgto



OBRAS E INSTALACIONES

OBRAS GOE I

Comandante retirado Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida

Cabo 1º en la COE-11 desde 1970 a 1972. Sargento en la COE 11 desde 1975 a 1978. Sargento primero en la COE 11 de 1978 a 1979. Brigada en el GOE de 1979 a 1984. Subteniente en el GOE I de 1989 a 1990



El día 26 de marzo de 1979, se agregan al GOE doce soldados de la BRIDOT I de diversos oficios, que bajo el mando directo de los sargentos eventuales en prácticas de IMEC, ingenieros D. Francisco Luzán Garcia de Diego y D. Manuel Martín Costilla, se dedican a la ejecución de los trabajos de adecuación de los locales, trabajos finalizados posteriormente con personal del propio GOE.

En principio, las obras consistían en adecuar los edificios asignados al GOE, obras que iban a ser acometidas por la Comandancia de Obras, pero al no superar el presupuesto los cuatro millones de pesetas, estas obras se asignaron a la empresa JLH&H.

En vista de que estas obras no cubrían las necesidades de la Unidad, se llegó a un acuerdo con la misma; el contratista retiraba su beneficio y el resto del dinero nos lo entregaba en materiales, con lo que sus empleados no realizarían los trabajos que serían llevados a cabo por nuestro personal.

De esta forma la parte correspondiente a los sueldos del personal, también se empleó en materiales, con lo que se mejoró en gran cantidad la rehabilitación de los locales, con saneamientos y plaqueta de calidad, así como puertas y ventanas de aluminio, que no estaba prevista su sustitución.

A la disolución del CIR nº 2 de Alcalá de Henares, se nos ofreció retirar los materiales, tanto de oficina, como herramientas que necesitásemos. Con ello conseguimos sobre todo herramientas, sin las cuales no habría sido posible llevar a cabo la tarea encomendada. Además, se contó con el apoyo del Batallón Mixto de Ingenieros de la BRIDOT, que nos prestó un camión volquete (fundamental para el movimiento de materiales y retirada de escombros).



Con todo esto se realizó la reforma de los cuatro edificios asignados, incluyendo la Plana Mayor de Mando y la cafetería con su sala de juntas.

Para la construcción de los aparcamientos, el Regimiento Wad-Ras 55, nos prestó una plantilla que tenían para poder construir los pies de cada aparcamiento. La construcción fue posible gracias a las herramientas para trabajar el hierro traídas del CIR nº 2.

Un día, al comandante jefe se le ocurrió la idea de hacer un arco que señalara la entrada principal del GOE (un reto, ya que nadie de nosotros había hecho algo así antes). Para ello se me ocurrió llevarle a ver unos arcos metálicos que cubrían un bulevar en la calle ferrocarril.

Cuando los vio le gustaron, pero aquellos terminaban en punta y él quiso que fueran en curva, lo que necesitó de un esfuerzo superior para realizarlo con nuestros medios. Para curvar las varillas de acero, no se podía hacer calentándolas ya que si perdían el temple no se sujetaría en pie la estructura (el día que se levantó en su lugar definitivo, casi todo el GOE estaba en la calle observando la maniobra, y el comentario común era "eso se cae", pero a día de hoy todavía sigue en pie).



Posteriormente se le adosó un muro en forma de ele, escalonado y convirtiendo cada escalón en una jardinera.

También se construyó un muro de piedra a continuación del arco, con un enrejado de madera encima, así como la instalación de farolas en el acceso al aparcamiento. En el centro del mismo se colocó una farola de cuatro brazos.



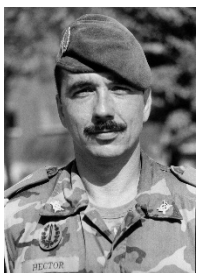
Curiosamente, después de realizar todos estos trabajos se presentó a la Comandancia de Obras el proyecto para la construcción del edificio definitivo para el segundo escalón, ya que hasta entonces se había estado trabajando en uno provisional, construido a la carrera. Pero nos negaron el permiso porque no teníamos preparación para esa construcción (el jefe les contestó que si ellos lo decían sería verdad). Al final lo construyó la Comandancia de Obras.

Madrid, a 06 de noviembre de 2023

GOE I - SITUACIÓN E INSTALACIONES

Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



Según escrito de ministro de Defensa / Rfª 1ª nº R-96 de 05-01-79, se autorizó la creación de los Grupos de Operaciones Especiales, reuniendo las dos Compañías de Operaciones Especiales de cada Región Militar.

La IG 179/9 de la Sección de Operaciones de la División de Organización del EME, del 26-03-1979, creó el Grupo de Operaciones Especiales en la 1ª Región Militar, pionero en España y modelo para la futura creación de otro de la misma entidad y cinco de entidad inferior.

La nueva unidad fue ubicada en el acuartelamiento de San Pedro, en Colmenar Viejo, localidad situada a unos 30 km al Norte de Madrid, compartiendo dicho acuartelamiento, entre otras unidades, con el Centro de Instrucción de Reclutas nº1 y el Regimiento de Ingenieros nº1.

Esta ubicación le proporcionaba una situación privilegiada a la hora de las relaciones con el mando y con la cadena logística, así como una gran capacidad de despliegue tanto táctico como estratégico.

-A 32 km del Cuartel General del Estado Mayor del Ejército de Tierra.

-A 30 km del Cuartel General del Estado Mayor de la Defensa.

-A 5 km del acuartelamiento Coronel Maté, base de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra.

-A 15 km de la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII.



- A 33 km del Aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas.
- A 40 km del Centro Técnico de Intendencia y la Agrupación Logística del Ejército de Tierra.
- A 40 km de la base aérea Conjunta de Torrejón de Ardoz.
- A 50 km de la base aérea de Cuatro Vientos.
- A 50 km de la base aérea de Getafe.
- A 20 km de la sierra de Guadarrama.
- A 8 km (distancia reducida) del campo de tiro y maniobras El Palancar

Dentro del acuartelamiento se le asignó un espacio en la zona suroeste del mismo (UTM 30T 433142 4503139).

El acuartelamiento, a través de su USAC, facilitaba sus instalaciones, servicios comunes y seguridad, no solo al GOE sino a todas las unidades del mismo.



Sobre la figura 1 podemos ver la distribución de esos servicios en la base de San Pedro:

(1) El acceso a la base se realizaba por la puerta principal, ubicada en la carretera de Colmenar Viejo a Soto del Real y Miraflores de la Sierra. También se utilizaba como salida para ir al campo de tiro de S. Pedro, a las FAMET o en recorridos de educación física a la ermita de los Remedios.

(2) Cuerpo de Guardia y establecimiento disciplinario.

(3) Edificio de Mando del jefe de la base.

(4) Explanada de Jura y otras formaciones como aniversarios, patronas...

(5) Recorriendo por el interior de la valla perimetral había una pista asfaltada para acceder a todos los puestos de seguridad. Con una longitud de 4'6 km se aprovechaba como recorrido interior de educación física.

(6) En la esquina noroeste se encontraba la salida de carros y vehículos pesados a la carretera de Colmenar Viejo a Cerceda, con acceso al campo de tiro y maniobras de El Palancar.

(7) Puerta del 2º Batallón. Salida al campo de instrucción y a la vía del ferrocarril que transcurría al oeste de la base en dirección sur-norte y se utilizaba como

recorrido exterior de educación física. También era la salida natural para trasladarse a pie hasta el campo de tiro y maniobras de El Palancar, situado a unos 12 km campo a través en dirección oeste y cruzando el río Manzanares.

(8) Zona de cocina, cafeterías de oficiales y suboficiales, y comedores.

(9) Duchas y lavandería.

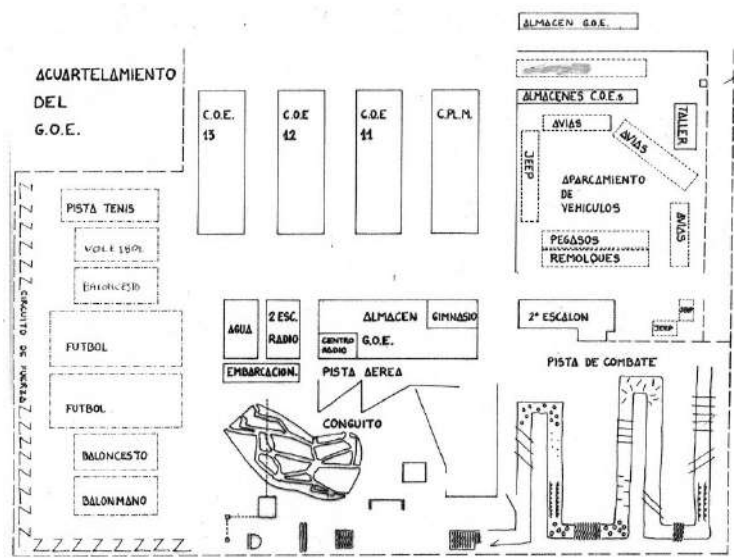
(10) Cantina de tropa.

(11) Piscina descubierta. Utilizada para adaptación al medio acuático y clasificación de la tropa por niveles de natación, previa a la fase de agua.



- (12) Galería de tiro descubierta para fusilería y armas cortas.
- (13) Pista de aplicación.
- (14) Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I.

Sobre la figura 2 apreciamos las instalaciones propias del GOE I:



(1) Arco con nombre de la unidad y monolito al soldado de operaciones especiales con placas en honor a los caídos.



(2) Mando, Plana Mayor de Mando y Unidad de Plana Mayor.

Distribuidas en un edificio de dos plantas. Planta inferior: Despacho del capitán jefe de la UPLM - Cuarto de suboficiales/suboficial de servicio – Despacho del auxiliar - Cuarto de armamento – Servicios y duchas de tropa – Nave dormitorio de tropa con reservado para cabos primeros. Planta superior:



Despacho del teniente coronel jefe del GOE – Despacho del Comandante jefe de la PLMM – Oficinas de S1, S2, S3 y S4 – Despacho del habilitado – Aula – Cafetería de mandos – Museo.

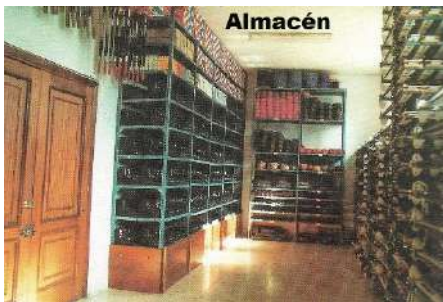
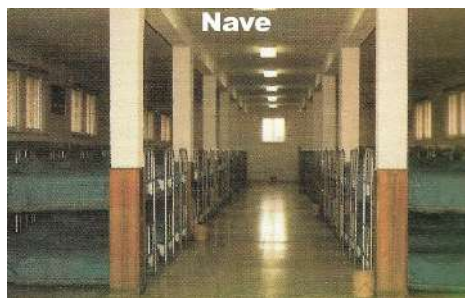
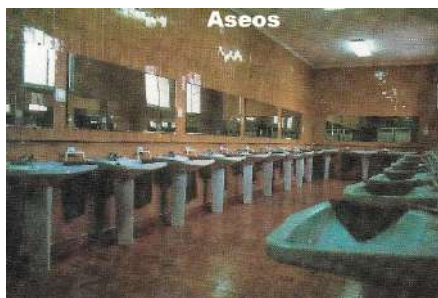
(3) Unidad de Operaciones Especiales 11.



(4) Unidad de Operaciones Especiales 12.

(5) Unidad de Operaciones Especiales 13.

Las 3 compañías tenían una distribución similar en sendos edificios de dos plantas. **Planta inferior:** Cuarto de suboficiales/suboficial de servicio – Cuarto de armamento – Cuarto de transmisiones - Servicios y duchas de tropa – Nave dormitorio de tropa con reservado para cabos primeros. **Planta superior:** - Despacho del capitán jefe - Cuarto de oficiales/oficial de servicio – Vestuario de mandos - Despacho del auxiliar – Almacén de material de esquí, escalada y agua – Sala de reuniones/museo – Furrielería – Aula – Sala de estar/biblioteca. **Exterior:** en el techado que unía las compañías entre ellas se ubicaban unos cuartos de almacenaje de material de campaña, además de la oficina del suboficial especialista en armamento, con el 2º escalón de armas.



(6) Aparcamiento de vehículos oficiales.

Zona de aparcamiento techado para los vehículos oficiales: vehículos ligeros, vehículos pesados, cocinas de campaña, remolques, BMR (cuando los hubo).



(7) Almacenes COE.

Pequeños almacenes asignados a las compañías para guardar el material de campaña.

(8) Sección de Transmisiones.



3 barracones metálicos: **Barracón 1:** Oficina del oficial jefe de transmisiones - Oficina del suboficial especialista en transmisiones - Taller 2º escalón de transmisiones y almacén de material de transmisiones (baterías, antenas...). **Barracón 2:** Almacén de material colectivo de actividades acuáticas y subacuáticas, con jaulas metálicas para guardar

motores, embarcaciones neumáticas, neoprenos, botellas de aire, reguladoras, manómetros, profundímetros, compresores... **Barracón 3:** Embarcaciones semirrígidas.



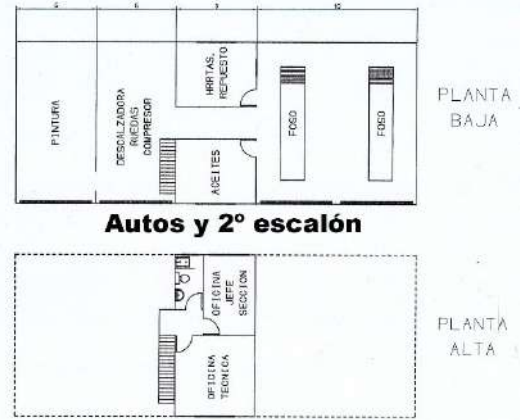
Además, en la parte trasera del edificio del almacén de vestuarios se encontraba un pequeño cuarto utilizado como centro radio.

(9) Almacén de vestuarios y tienda de efectos militares.

Edificio de una planta compartido por el almacén de vestuario (fondo de vestuario e impedimenta del GOE) con una pequeña tienda de efectos (material de representación de la Unidad así como otros artículos personalizados para el GOE), el gimnasio y el centro radio.

(10) Unidad de autos y 2º escalón de autos.

Edificio de doble altura sectorizado en 3 naves (mirando el edificio de frente): Nave derecha: Taller mecánico con 2 fosos - Nave central: única con dos plantas. Planta inferior: Escalera de acceso a la planta superior – Pasillo transversal que unía las zonas derecha e izquierda - Cuarto de aceites – Cuarto de herramientas y repuestos. Planta superior: Oficina del oficial jefe del escalón - Oficina técnica (suboficial especialista en automoción) - Cuarto de baño. Nave izquierda: Sala de descalzadoras de neumáticos y compresores – Sala de pintura.



(11) Gimnasio.

Compartía edificio con el almacén de vestuario y el centro radio. Su puerta de acceso se encontraba en la fachada este del edificio. Disponía de todo tipo de bancos y máquinas para el desarrollo muscular, cuerdas de trepa, espalderas y sacos de boxeo. ¾ partes de su superficie estaba ocupada por un tatami para defensa personal.

(12) Conguito.

Laberinto subterráneo de túneles construido con tubos de cemento de 50 cm de diámetro, semi inundado y con obstáculos (barras, sifones, mamparas de bloqueo...) en su interior para dificultar el paso. Normalmente los tubos se iban cruzando para confluir en pequeños cubículos o plazas que permitían cambiar de recorrido. La más grande o principal recibía el nombre de “plaza de España”. En los diferentes tramos de tubería se colocaban compuertas de bloqueo para neutralizarlos y obligar a retroceder al afortunado de turno. Todas las plazas disponían de una escotilla de acceso superior para poder evacuar en caso de necesidad.



(13) Pista aérea.

Torre de aplicación de escalada con rocódromo, rampa de rápel y patín de helicóptero para rápel volado. Más tarde se consiguió un fuselaje de un helicóptero, que fue colocado en la parte superior de la torre para el mejor entrenamiento del abandono con cuerdas del helicóptero.



Torres auxiliares con tirolinas, teleféricos, redes de desembarco... que unían algunos de los pasos permanentes y semipermanentes a la torre principal.

(14) Pista de combate



Además de la pista de aplicación con que contaba la base, el GOE creó su propia pista de obstáculos para entrenamiento



con equipo de combate. Formada por todo tipo de obstáculos como redes de desembarco, fosos, alambradas, escalas, muros, saltos, equilibrios...

Especial recuerdo para la otra pista de aplicación, la que nos permitía llevar la instrucción a cualquier rincón de la geografía nacional, nuestra pista de aplicación de rollizos. Años más tarde, se aprovecharon todos estos rollizos de madera para la construcción de la pista de combate del GOE.



(15) Instalaciones deportivas.

Campos deportivos al aire libre con pistas de tenis, baloncesto, balonmano, voleibol y fútbol sala. Se celebraban las competiciones deportivas así como los juegos cuarteros de la patrona.

(16) Chiringuito.

Barracón con cocina, barra y zona de mesas a cubierto donde se celebraban las Patronas, días de la familia, comidas de UOE/GOE... Durante el tiempo que se encontraba activado, el personal del grupo podía disfrutar de su uso durante todo el tiempo libre.

(17) Apartamentos vehículos particulares.

En los extremos este y oeste del GOE se habilitaron dos explanadas de arena para aparcamiento de vehículos particulares de mandos. La tropa disponía de otro aparcamiento en la base.

Hoyo de Manzanares a 26 de diciembre de 2023



FUNDACIÓN

Placa de fundadores



Grupo de Operaciones Especiales

Fundadores

Comandante

D. Evaristo Muñoz Manero

Capitanes

D. José María Armendáriz La-Roche; D. Diego Camacho López-Escobar; D. Carlos Suero Sierra;
D. José Chicoy Bisiers; D. Miguel Jáuregui García; D. Vicente Gonzalbo Sánchez

Tenientes

D. Emilio Jambriña García; D. Francisco Lebrero Junquera; D. Pedro Dávila Pérez; D. José de la Corte García;
D. Francisco Herrero-Sotillo; D. José Arranz Seguí; D. Julio Herrero Isla; D. Marcos Mayorga Novál;
D. José Rodríguez Sánchez; D. Luis Córdoba Gigante; D. Víctor Pihares Martínez (médico)

Alféreces

D. José Moreno Dorca; D. Antonio Rueda Caballero

Subteniente

D. Manuel González García

Brigadas

D. José Villar Pérez; D. Carlos Pérez Orleans; D. Hilario Sánchez Aranzueque-Mérida; D. Juan Asensio Ferrón;
D. Amador Domínguez-García; D. Alfonso Boa Santos; D. Juan Manch Chicón; D. Pedro Porras Cases;
D. Manuel Biozquez Cerón; D. Pedro García Gutiérrez (ATS)

Sargentos

D. Juan Antonio Rando Parra; D. Sebastián de Lara Illescas; D. Antonio Ruiz Cardona; D. Francisco de la
Montaña Villa; D. Francisco Cortosa Antón; D. Julián Ortiz Rodríguez; D. Gerbasio Cañabate Mesas; D. Francisco
Gil Flores; D. Antonio Vicente Canela; D. José María Tul Pérez; D. Agustín García González; D. Gregorio López
García-Casarrubios; D. José Luis Expósito Barco; D. Fernando Guste Romero; D. Antonio Seorne Barrial;
D. Pedro Verdes Franco; Manuel Pasquín Wagener; D. Pablo Risueño Estévez; D. Antonio Torres Moreno;
D. Demetrio Peña Espinosa de los Monteros; D. Pedro Bázquez Velasco; D. Jesús Rodríguez Morquillas;
D. Francisco Gómez Soriano; D. Pedro Trujillo Moreno; D. Julián Holguín Polo; D. José Moreno Sánchez;
D. Francisco Sánchez Pérez (MMA); D. Antonio Cerezo Bizcaíno (MMA); D. Manuel Bravo Carretero (MMA)



MEMORIAS DE UN CAPITÁN FUNDADOR DEL GOE I

Coronel Carlos Suero Sierra



La concesión de la vacante de capitán de la COE 12 supuso para mí más que un honor y me sentí orgulloso por haber alcanzado una de las máximas aspiraciones e ilusiones de mi carrera militar, mandar una compañía de operaciones especiales, diez años después de salir teniente un 15 de julio de 1968.

Tras salir diplomado para el mando de UOE (XIV curso 1969-70) y del mando de tropas de unidades de montaña, en el siguiente curso (1970-71), mi paso como teniente por el RCZM "Arapiles" nº 62 (Seo de Urgel), por la COE 62 (Bilbao), el haber tenido la satisfacción de fundar y mandar la SOE de la IX Bandera del IV Tercio de la Legión "Alejandro Farnesio", en el subsector del Sáhara español (de recuerdo imborrable por las reiteradas escaramuzas y emboscadas del frente Polisario); la experiencia como profesor del varios cursos de OE y de la Guardia Civil en la EMMOE y el mando de la 2ª Compañía de Cazadores de Montaña del BCZAM "PIRINEOS XI", me hacía sentir con la suficiente capacitación y experiencia profesional para ejercitar dignamente el mando de la COE 12 que me acababan de conceder.

La COE 11 (Madrid) y COE 12 (Plasencia, Cáceres) dependían de la BRIDOT I de Madrid. Su general jefe era D. Víctor Lago Román (asesinado, con posterioridad por ETA, cuando mandaba la DAC). Magnífico jefe, general y soldado de Infantería que me honró con su amistad y afecto personal, no solamente mientras permanecía a sus órdenes, sino tiempos después.

En mi presentación en su despacho, en una animada charla personal, ya anticipó su futuro proyecto de fundar en Colmenar Viejo, en las instalaciones del CIR, el primer GOE del Ejército español y que confiaba en contar conmigo para ser parte del mismo.

Mi presentación al coronel de Regimiento Órdenes Militares de Plasencia, D. Miguel Sánchez Pérez, la efectué el 10 de enero de 1979, haciéndome cargo del mando de la Compañía de Operaciones Especiales nº 12 ese mismo día.

Toda la familia nos alojamos inicialmente en la residencia militar hasta pasados unos días cuando encontramos un piso de alquiler, sin calefacción. En Plasencia las casas no estaban preparadas para tener calefacción pues parecía ser que allí no hacía frío; pero, a mediados de enero, este era tremendo y no tuve otra forma de caldear la casa que comprar varias estufas de butano e introducirlas en las habitaciones. Mi esposa acaba de dar a luz a mi hijo pequeño a finales de noviembre en Jaca.

Ante la perspectiva de que el día 16 de enero comenzábamos la fase de nieve y que debía dejar sola a mi familia en esas condiciones, no quiero dejar pasar un gran detalle de compañerismo: mi gratitud infinita a mi predecesor en el mando de la COE 12 José Antonio Vázquez Soler (JAVS), a su esposa Lola (dep) y a su familia que acogieron a la mía como si fuese suya y les dieron su amistad, afecto y cariño hasta mucho tiempo después. Siempre he sentido por él un gran respeto y admiración y nuestra relación a lo largo de los años se ha visto consolidada y ha sido forja de amistad y yunque entre camaradas, a pesar de los 8 años de diferencia de edad que nos llevamos.

La compañía estaba "de dulce", fue la primera vez en mi vida militar que me encontré con una unidad en la que casi todo estaba hecho. No tenía tenientes destinados y los suboficiales eran el brigada Francisco Barro Prieto y los sargentos Cardona, Preciado, Francisco de la Montaña y Gervasio Cañabate. Con ellos preparé el traslado de todo el personal, equipo y material hasta Cercedilla, Navacerrada, para realizar la fase de esquí y supervivencia en terreno invernal junto con la COE 11.

En Cercedilla nos alojamos en el albergue de la Paloma de la Diputación de Madrid y fue para mí una gran alegría encontrarme allí con mi viejo y querido amigo Diego Camacho López-Escobar como capitán de la COE 11 y todos sus mandos, los tenientes Jambrina y Mayorga, el brigada Luis Córdoba Gigante y los sargentos Rando, Hilario, Lara y Tortosa.

Tras conocer distintas estaciones de esquí del Pirineo me llevé una grata sorpresa al conocer las estaciones de Cotos, situada en la sierra de Guadarrama en el Parque Nacional de Peñalara y Valdesquí, en la ladera norte de las montañas de la Bola del Mundo, también en Guadarrama. Todas las mañanas después de tomar un buen desayuno en Cercedilla, subíamos las dos compañías en camiones, a ambas estaciones y allí en las pistas, tras unos ejercicios de calentamiento, enseñábamos los mandos la técnica del esquí a nuestros soldados durante gran parte de la mañana.

Al lado de la estación de Cotos existía una estación de ferrocarril, apenas utilizada por aquel entonces, adonde llegaban los brigadas de las dos COE con la comida en termos autocalentables,



“comida sana y abundante las que daban en el tercio de extranjeros”. Allí comíamos y tras una hora de descanso hacíamos unos pequeños recorridos con esquís y regresábamos a Cercedilla al albergue para ducharnos y asearnos. Posteriormente y antes de la cena había paseo por el pueblo para tomar quien quisiera unos vinos o cervezas en los distintos bares y locales.

El progreso era notorio día a día y daba gusto ver cómo nuestros soldados se veían contentos y satisfechos al ver que al finalizar la fase descendían con esquís por las laderas de ambas estaciones sin ningún temor ni miedos. Gran labor la que hicimos en todas las COE de nuestro ejército capacitando en el manejo y la práctica de esquí a tantos y tantos soldados, futuros esquiadores y que, con posterioridad, transmitirían la afición a sus hijos. El 4 de febrero regresamos ambas COE a nuestros acuartelamientos tras una bonita y entretenida fase de vida y movimiento en montaña invernal. Ver de nuevo a nuestras familias después de tantos días, fue un aliciente enorme.

De vuelta en Plasencia programamos una fase topográfica y de reconocimiento del terreno del 13 al 22 de febrero por toda la región de Las Hurdes (Cáceres). La comarca limita con la sierra de Gata, las tierras de Granadilla y la sierra de Francia (Salamanca). Cada día hacíamos una marcha recorriendo por el monte distintas etapas, yendo siempre a alojarnos en escuelas y locales que nos proporcionaron los alcaldes de los pueblos de Pinofranqueado, Caminomorisco, Nuñomoral, Casares de Hurdes, etc.

¡Qué recorridos tan preciosos hicimos! y qué zona de España tan bonita la que conocimos. Aún me transporto con la imaginación a aquellos lugares de Las Hurdes y me sigo deleitando de sus paisajes ¡Quién me iba a decir que, años después mandando el GOE “La Victoria” VI de La Coruña, ¡volvería a acampar en las proximidades del pueblo de La Alberca y de la sierra de Francia!

Sorpresivamente y sin rumores de por medio, el día 16 de marzo de 1979, la Compañía de Operaciones Especiales 12 es trasladada desde su guarnición en Plasencia (Cáceres) al CIR nº 1 Colmenar Viejo (Madrid) para su ubicación en la citada plaza según escrito de la 1ª sección de la 1ª R.M., de fecha 9 del marzo de 1979 y de acuerdo con lo ordenado por el Excmo. Sr. general 2º jefe del EME en escrito de la División de Operaciones número 309466 para constituir el Grupo de Operaciones Especiales, de nueva creación.

Con el Regimiento Órdenes Militares formado al completo al frente de su coronel D. Miguel Sancho Pérez, la COE 12, con 26 camiones Pegaso cargados con todo el personal, equipo y material, se despidió de su querido regimiento representado en el fuerte abrazo que me dio su coronel, al que dije adiós con lágrimas en los ojos, saludé con toda la emotividad del acto en primer tiempo de saludo y le agradecí todo su afecto personal durante el tiempo que estuvimos en Plasencia.

Fue salir de la ciudad y comenzó a llover sin parar hasta que llegamos a los últimos barracones del CIR nº 1, al atardecer de ese mismo día. Allí nos estaban esperando nuestro general D. Víctor Lago Román y el comandante Evaristo Muñoz Manero, al que nombrarían con posterioridad comandante jefe del GOE. Recuerdo que habían comprado unas estufas de butano que instalaron en los locales del edificio en el que nos ubicaron por el terrible frío que hacía. No recuerdo dónde durmieron mis mandos subordinados, pero sí dónde dormí yo, en el cuarto de arrestados del CIR nº 1.

Nos dejó provisionalmente el CIR, dos locales comedores con sus ventanas y puertas correspondientes. En ellos descargamos toda la impedimenta, equipo y material que llevábamos en los camiones, a excepción del armamento individual; hubo que asegurar las posibles entradas a aquellos locales para lograr que quedasen incomunicados con el espacio exterior y aseguramos todo con cerraduras, cadenas, candados y mil artilugios. Pues aún así, siempre nos entraban a robar y mis sinsabores y disgustos crecían como la espuma.

Fue al mes siguiente cuando, del 20 al 29 de abril de 1979, nos concedieron la salida mensual de la COE a la zona de Mombeltrán (Ávila). Al sur del puerto del Pico; en sus alrededores están los pueblos de Santa Cruz de Valle, Cuevas del Valle, San Esteban del Valle, etc. y es punto central del denominado barranco de las Cinco Villas. Integrada en la comarca del valle del Tiétar, próximos a ella están los pueblos de Arenas de San Pedro y el Arenal.

El relieve es predominantemente montañoso al encontrarse en plena sierra de Gredos y los recorridos y marchas que realizamos por aquella zona fueron espectaculares: encontramos refugios donde durante la guerra civil se había escondido “el maquis” y con algunos de sus personajes platicamos en los bares de los pueblos amigablemente. No se creían que hubiésemos entrado en aquellos lugares donde ellos se refugiaron en otra época. Aquella salida nos supuso a toda la compañía una subida de moral y estímulo para proseguir con posterioridad con todos nuestros cometidos y obligaciones como componentes del ya en constitución GOE, primer Grupo de Operaciones Especiales del Ejército español.

Madrid, a 04 de diciembre de 2023



LA COE 11

Coronel Diego Camacho López – Escobar

Teniente en la COE 11 (1972) y capitán en la COE 11 (1976).



El primer curso profesional que pude hacer al salir teniente fue el de operaciones especiales en Jaca, gracias al consejo y apoyo de mi amigo Jaime Perote Pellón, ambos destinados en el CIR 13.

Después de la maravillosa experiencia en el Sáhara, en la Agrupación de Tropas Nómadas, tuve mi primer destino en nuestra querida compañía de guerrilleros como teniente. Allí tuve el honor de servir a las ordenes de Raúl García Díaz y como compañero a Ricardo Castillo Algar, estupendo oficial y excelente persona, que años más tarde daría ejemplo a todo el

ejército de hasta dónde debe llegar un jefe en la defensa de sus soldados, aunque sea a costa de su interés personal.

En esa etapa, mi paso por la unidad fue con más pena que gloria, pues en el mes de febrero sufrí en el puerto de Cotos un grave accidente de esquí que me dejó fuera de servicio hasta el año 73.

En enero de 1976 conseguí el destino de capitán de la COE 11. Además del estímulo profesional que suponía lograrlo, era también una aspiración íntima de poder dar lo que no había podido hacer cuatro años antes.

Fue un regreso fácil, los suboficiales seguían con el empuje y el espíritu de servicio de antaño. Aunque era una época complicada, pues por la política de personal existente era muy difícil poder contar con tenientes diplomados. No obstante, es de justicia rendir homenaje de profesionalidad y entrega a aquellos tenientes que llegaron a la unidad sin estar diplomados. Cuando llegamos a Colmenar, sin embargo, si tenía la COE dos tenientes diplomados, Jambrina (que ha fallecido) y Mayorga. Todos fueron artífices en mantener un nivel de instrucción acorde con la idiosincrasia y empleo de estas unidades. Por su parte, Córdoba, Rueda, Hilario, Rando, Lara, fueron sin duda los perfectos auxiliares que tuvo la compañía para sacar adelante el programa de instrucción.

Dicha planificación estaba dividida en fases, al estilo de Jaca, y animada por unos parámetros morales que intentábamos cumplir en toda circunstancia: 1) exigir solo aquello que fuéramos capaces de hacer previamente. 2) repetir las veces necesarias hasta que el resultado fuera el planificado. 3) generar la iniciativa y la capacidad de decisión a nivel soldado. 4) libertad personal en ratos libres, puntualidad en el servicio. 5) el castigo más grave es la expulsión de la unidad, aquí solo hay voluntarios.

El acontecimiento más grave durante mi mando ocurrió una mañana durante un ejercicio de combate en población, cerca de Cogolludo, cuando el soldado José Parres pisó una granada sin explotar, que le voló el pie. Fue ascendido a cabo y posteriormente a cabo 1º, para poder ingresar en el cuerpo de mutilados. Muchos años después, en nuestros encuentros con otros compañeros, siempre le he visto animado del espíritu que tenía cuarenta años atrás.

Para mí fue una verdadera experiencia y un honor mandar unos soldados de replazo, aunque voluntarios desde el minuto uno. Su comportamiento y dedicación me han ayudado a ser mejor jefe pues inducían una obligación moral hacia arriba. Tuve también la gran suerte de contar, en esta segunda etapa, con un equipo de suboficiales que me permitió desarrollar mi planeamiento operativo de manera completa. Fuimos un gran equipo.



La reestructuración orgánica de 1979, suponía el final de la primera época de las unidades de guerrilleros, las COE pasaban a convertirse en GOE. A nuevos desafíos, era conveniente renovar los equipos. Había tenido el honor y la suerte de ser el último capitán de la COE 11 en su primera época. Decidí cambiar de aires y dejar paso a gente nueva, con el convencimiento de que nuestro espíritu de boina verde es trascendente y perdurable, sea cual sea su orgánica.

Mi felicitación, en su cuadragésimo quinto aniversario, a todos aquellos que sirvieron a España en los diferentes GOE y que han mantenido vivo el espíritu guerrillero.

10 de enero de 2024

AQUELLOS PRIMEROS MOMENTOS DE LA VIDA DEL GOE

Comandante Marcos Mayorga Noval.



Fue, y lo es para mí, una religión el haber portado y lucido la boina verde, a la que me consagré durante la primera etapa de mi vida militar, no escatimando esfuerzos en llevar a cabo, hasta donde humanamente me fue posible, desarrollar la labor que se me había encomendado, después de haber realizado el XII Curso Superior para el mando de estas unidades, en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales de Jaca, como sargento de infantería.

Estando destinado en la Compañía de Operaciones Especiales 72 de Gijón pasé, después de ingresar en la Academia de Infantería, como alférez a la COE de Alicante y, finalmente, desemboqué en la de Madrid.

Ahora, cuando ya hasta las blancas canas con el paso del tiempo se me han caído y veo con orgullo el espíritu que siguen albergando las nuevas generaciones de guerrilleros herederos de aquellos primeros tiempos de las COE y fundación del primer GOE de España, hace que se renueven en mí las mismas inquietudes con las que comencé mi andadura.

Desde el primer momento en que el coronel Armendáriz me propuso realizar un artículo sobre los primeros momentos de la llegada de la COE 11, al formar parte fundacional del grupo, se creó en mí la responsabilidad de cómo abordar el tema, creándome una serie de inquietudes que, junto a los recuerdos que se iban agolpando, estuvieran a la altura de aquel momento histórico, donde ya se perfilaba la desaparición de las antiguas compañías de guerrilleros para integrarse con el paso de los años en los nuevos grupos de boinas verdes.

Y es así como decidí abordarlo desde el punto de vista del espíritu con el que nos integrábamos los soldados en estas unidades, emanado desde la superación y el sacrificio en pos del compañerismo y de la amistad que llevamos implícitos, como base fundamental del cumplimiento de las misiones, para las que fueron creadas.

Dicho esto, y con el recuerdo que llevaba en mi memoria, como parte fundamental de mi bagaje a José Daniel García Uría, un joven guerrillero que nos había dejado años atrás en acto de servicio en la COE de Gijón, formé parte del contingente que llegó como oficial procedente de Madrid, donde tenía su base de operaciones la COE 11 en el acuartelamiento de Inmemorial del Rey, junto al teniente Jambrina, el subteniente Luis Córdoba, el sargento primero Hilario y los sargentos Lara, Rando y Tortosa, bajo el mando del capitán Camacho.

Al poco de ser destinado en ella, el capitán me llevó hasta el despacho del comandante Muñoz Manero, presentándome como el nuevo oficial que se incorporaba a su unidad de operaciones especiales y, allí mismo, me dijo que sería mi jefe del Grupo de Operaciones Especiales que se iba a crear, y cuyas instalaciones se encontraban en Colmenar Viejo.

Apenas pasé el tiempo en aquel acuartelamiento ya que, en marzo de 1979, salimos una mañana soleada, embarcados en los camiones, para desplazarse la COE camino de Colmenar, donde se



procedió a alojarse en los edificios que en el CIR 1, se habían reservado. No puedo dejar de citar su mascota, un gran mastín leonés “Sakre” al que teníamos un gran respeto, dada su vejez y su veteranía, y que a su cuidado se encontraba el cabo “Rusty”.

Formados en la calle frente al edificio a ocupar, el capitán Diego Camacho, al mando de su unidad, daba las primeras novedades de la llegada al comandante don Evaristo Muñoz Manero.

Eran los inicios del grupo y todo estaba a punto para iniciar su historia, a la que aportamos como bagaje la ilusión al estar participando en algo nuevo para el Ejército español y para la proyección de los boinas verdes en particular.

Pronto se iniciaron dentro del mismo acuartelamiento del CIR ejercicios de todo tipo: emboscadas, recorridos por su campo de maniobras e, incluso, tuvimos por primera vez desplazamiento embarcados en los camiones hasta el campo de tiro del Palancar. Diariamente, al mando de las secciones, recorrimos a primera hora de la mañana el contorno de las instalaciones de este centro de reclutas, práctica que quedaría como costumbre una vez constituido definitivamente el GOE.



De aquellos primeros momentos, mis recuerdos me llevan a la primera marcha que realizó la COE, integrada ya en el grupo, a la zona de Piedralaves, recordando el convoy por la carretera y pasando por las cercanías del monasterio de Yuste, que me hizo rememorar los últimos momentos de la vida del rey Carlos I.

En ella realizamos ejercicios de recorridos con brújula, reconocimiento del terreno y emboscadas, así como episodios de convivencia con la población vecina. Recuerdo estar formado en la plaza del pueblo de Sotillo de La Adrada, donde entonamos algunas canciones de las acostumbradas.

Algunos de los vecinos nos invitaron a sus casas y nos obsequiaron con los ricos caldos de sus bodegas particulares. De igual manera, nos invitaron el fin de semana a participar en una cacería de jabalís.

Tuve la ocasión de ver, una vez más, la entrega de uno de mis compañeros, cuando no quiso abandonar la marcha después de haber sido informado de la muerte de uno de sus progenitores, y al que tuve que convencer para que lo hiciera. Se trataba de mi amigo y compañero Luis Córdoba.

Por aquellos días ascendió a capitán el teniente Jambrina, al que conocí en la Academia de Infantería. Tuve la ocasión de cumplir con el mandato del comandante de adquirir el sable, al que adosé una placa de plata con la fecha de su ascenso, y que, como muchos de mis compañeros, ya se fue.

De vuelta al nuevo acuartelamiento, no hubo otros acontecimientos que los derivados del recibimiento de la COE 12 al mando el capitán Suero y la fundación de la nueva COE 13 al mando del capitán Jáuregui. En aquellos primeros principios fue destinado el teniente médico Víctor Phares, al que, desde esta humilde evocación y sencillas líneas, quiero agradecerle su amistad.

Guardo de aquella primera etapa en el GOE unos recuerdos entrañables, llenos de esperanza e ilusión al mando del comandante don Evaristo Muñoz Manero, al que veía con admiración con su mochila a la espalda y al hombro el subfusil, durmiendo en la tienda aneto como uno más, y al que tuve el honor de servir en tiempos de su generalato y que, tristemente, tuve ocasión de despedir en la hora de su fallecimiento, cuando emocionado cantaba el himno de Infantería durante la celebración de una misa por su alma en la catedral castrense de Madrid, abarrotada de compañeros.

Madrid, a 30 de diciembre de 2023



CREACIÓN DEL GOE Y DE LA UPLM

Comandante retirado Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida

Cabo 1º en la COE-11 desde 1970 a 1972. Sargento en la COE 11 desde 1975 a 1978. Sargento primero en la COE 11 de 1978 a 1979. Brigada en el GOE de 1979 a 1984. Subteniente en el GOE I de 1989 a 1990

Creación del primer Grupo de Operaciones Especiales. Antecedentes



Escrito del Excmo. Sr. ministro de Defensa de Ref. 1ª nº R-96 de 8-1-79, sobre la creación de una unidad tipo batallón o grupo de operaciones especiales, encuadrado en la BRIDOT I (Madrid).

Cuentas a JEME de Div/Op de fecha 18-1-79 sobre la constitución de una ponencia que estudie la problemática de la creación de la citada unidad.

Como resultado de los antecedentes se ordena la creación del GOE, ubicándolo en el campamento de San Pedro (CIR nº 1) en Colmenar Viejo, concentrando en dicho campamento las COE 11 y 12 como base del grupo, al mando del comandante de infantería D. Evaristo Muñoz Manero y bajo la dependencia del general jefe de la BRIDOT I, Excmo. Sr. D. Víctor Lago Román.



El

viernes 16 de marzo de 1979 y procedente de Plasencia, se traslada la COE 12 al campamento de San Pedro, haciendo su presentación al comandante jefe del GOE, la tarde de ese mismo día.

El día 17 de marzo de 1979, el general jefe de la BRIDOT I inspecciona la COE 12.

El día 21 de marzo de 1979, procedente de Madrid, hace su presentación en el campamento de San Pedro la COE 11.

El día 23 de marzo de 1979, el grupo es inspeccionado por el general jefe de la BRIDOT I.

El día 3 de abril de 1979, el GOE es inspeccionado por el general jefe de Estado Mayor de Capitanía General y el general jefe de la BRIDOT I, Excmos. Sres. D. José María Sáenz de Tejada y D. Víctor Lago Román.

El día 17 de abril, por Orden 5146 de 9-4-79 DO. núm. 86, es destinado al GOE el sargento especialista de armamento, D. Francisco Sánchez Pérez.

El día 27 de abril, por Orden 5690 de 24-4-79 DO. núm. 95, los suboficiales de las COE 11 y 12, son confirmados en su nuevo destino, el Grupo de Operaciones Especiales.

CERTIFICO: QUE EL PRESENTE LIBRO PARA DIARIO DE OPERACIONES CONSTA DE 100 FOLIOS Y SE ABRE EL DIA DE LA FECHA.

COLMENAR VIEJO, 16 de Marzo de 1979

EL COMANDANTE



Evaristo Muñoz Manero

Certificado de apertura del diario de operaciones del GOE con la firma de su primer Jefe



El día 26 de abril, el general jefe de la BRIDOT I, inspecciona las obras de los locales (todo esto sin haberse creado el GOE. Ni en Capitanía ni en la BRIDOT se habían enterado de que todavía no existía y el general director de personal destinaba suboficiales a una unidad que no existía).

¿Por qué el error sobre la fecha de creación del GOE?

Recién creado el grupo, en una reunión informal, el jefe propuso y los presentes estuvieron de acuerdo, en que los aniversarios se celebraran el día 2 de mayo por dos motivos: por ser fiesta y por ser el dos de mayo la conmemoración del levantamiento contra los franceses (Día de la Independencia), especialmente representativo para los guerrilleros españoles.



Igualmente, propuso que el grupo llevase el nombre de “El Empecinado”, pero esta propuesta no fue aceptada por el mando.

El error sobre la fecha de creación, asignándosela al dos de mayo, tiene su origen en la celebración de un aniversario en el que se encargó hacer un cuaderno con la historia del GOE hasta ese momento.

Buscando los antecedentes se dieron cuenta de que no aparecía por ningún lado el destino del comandante jefe. Cuando se encontró, se anotó en el Diario de Operaciones (pero como en el día correspondiente no había hueco, por estar en el centro de la página, lo anotaron después del día 23 de mayo). Lo que no se anotó fue el destino de los oficiales de las COE 11 y 12 que salían en el mismo Diario Oficial (obsérvese que dicha anotación, tiene diferente tipo de letra y más oscura que la empleada hasta entonces en el libro). A raíz de esto, se confeccionó un bosquejo histórico en el que se incluyó esta fecha como la de creación de la unidad.

Como anécdota, se da la circunstancia de que la COE 11, que se incorpora al GOE el día 21 de marzo, ese mismo día emprende la marcha para realizar su primera salida al campo como integrante de la nueva unidad, en la zona de Piedralaves.

Madrid, a 06 de noviembre de 2023

Creación de la UPLM

El día 19 de abril de 1979, la COE 11 realiza ejercicios de tiro en el campo de San Pedro, efectuando la primera comida en el campo.

Ese mismo día, durante la comida, se ordena al sargento 1º D. Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida, por estar próximo su ascenso a brigada, que pase a prestar sus servicios a la Plana Mayor para su creación, siendo durante algún tiempo el único mando de la Plana, hasta el 24-8-79, cuando el teniente D. Emilio Jambrina García, asciende a capitán, queda en comisión de servicio en el GOE y pasa a la Plana con la misión exclusiva de redactar el libro de Normas de Régimen Interior.

El día 26-6-79 es destinado al GOE el teniente D. José Rodríguez Sánchez, haciéndose cargo del Segundo Escalón de Autos.

El día 20-7-79 es destinado al GOE el sargento mecánico de armamento, D. Manuel Bravo Carretero.

El día 21-7-79, es destinado al GOE el teniente de sanidad, D. Víctor Phares Martínez (primer médico destinado al mismo).

El día 22-10-79, es destinado al GOE el brigada ATS. D. Pedro García Gutiérrez.



El día 23-10-79, es destinado al GOE el sargento mecánico de armamento D. Antonio Cerezo Vizcaíno.

El día 23 -10-79, es destinado al GOE el brigada de Infantería D. Amador Domínguez García como primer brigada de la UPLM.

En noviembre de 1979, el capitán D. José María Armendáriz La-Roche pasa a prestar sus servicios en la Plana Mayor de Mando, siendo el primer oficial destinado a la misma.

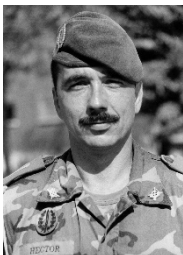
El día 5-12-79, es destinado al GOE el capitán de Infantería D. Constantino García Palomo, que pasa a prestar sus servicios como primer capitán al mando de la UPLM.

Madrid, a 06 de noviembre de 2023

UOE 13, LA BENJAMINA

Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



La UOE 13/COE 13, por ser la última en crearse y la de más corta existencia (17 años y 1 día), podemos considerarla la “benjamina” de las unidades del GOE I. Estos son sus datos más significativos.

Creación:

Por O.C. 9975/160/79 de 16 de julio de 1979 es destinado al GOE el capitán de infantería D. Miguel Jáuregui García.

Por O.C. 8899/143/79 de 20 de junio de 1979 es destinado al GOE el teniente de infantería D. José Miguel de la Corte García. Por O.C. 10315/165/79 de 21 de julio de 1979 es destinado al GOE el teniente de infantería D. Julio Herrero Isla ⁽¹⁾. Por O.C. 8391 de 12 de junio de 1979 es destinado al GOE el brigada de infantería D. Carlos Pérez Orleans.

Por O.C. 10307/164/79 de 20 de julio de 1979 son destinados al GOE los sargentos de infantería D. Antonio Vicente Canela, D. Agustín García González, D. Fernando Yuste Romero ⁽²⁾ y D. Antonio Torres Moreno ⁽²⁾.

El día 1 de septiembre de 1979, con estos oficiales y suboficiales como fundadores y al mando del capitán D. Miguel Jáuregui García, se crea la Unidad de Operaciones Especiales 13.

Jefes de compañía:

- Capitán D. Miguel Jáuregui García – del 01 de septiembre de 1979 al 28 de noviembre de 1985.
- Capitán D. Julio Herrero Isla – del 05 de mayo de 1986 al 28 de febrero de 1989.
- Capitán D. Francisco Ruiz de Pascual y Núñez de Arenas – del 15 de mayo de 1989 al 28 junio de 1991.
- Capitán D. José Conde de Arjona – del 01 de junio de 92 al 20 de junio de 1993.
- Teniente D. José Luis Expósito Barco – del 21 de junio de 1993 al 25 de noviembre de 1993 (teniente jefe de la COE de apoyo)
- Capitán D. Alfonso Mollá Lorente – del 01 de diciembre de 1993 al 14 de febrero de 1996.
- Con carácter interino asumen el mando en diferentes épocas, los tenientes D. Francisco Rubio Damián, D. Francisco Javier de Frutos Mayor y D. José Juan Soler Alonso.

Auxiliares de compañía:



- Brigada D. Carlos Pérez Orleans – del 01 de septiembre de 1979 al 05 de mayo de 1982.
- Brigada D. Alfonso Boo Santás – del 05 de mayo de 1982 al 19 de septiembre de 1989.
- Sargento/sargento primero D. Héctor Díez Domingo – del 19 de septiembre de 1989 al 30 enero de 1995.

Mandos:

Oficiales: un total de 19. A los 10 ya mencionados hay que añadir a los tenientes D. Felipe Timón Cáceres, D. Francisco Javier Sánchez Fernández, D. Miguel Marí Puget, D. Manuel Prado Martínez, D. José Luis Carro Rossel, D. Javier Martín Gil, D. José Damián Gómez Gutiérrez y a los alféreces/tenientes D. José Antonio Villar Pérez y D. Abelardo Colechá Carrión.

Suboficiales: un total de 26. A los 7 ya mencionados hay que añadir a los sargentos D. José Moreno Dorca, D. Pedro Verdes Franco, D. Pedro Vázquez Velasco, D. José Moreno Sánchez ⁽²⁾, D. José Plaza Jurado, D. Ángel Luis Sánchez Blanco ⁽²⁾, D. José Carlos Huerta Ovejero, D. Juan Pablo Hernández Palomino, D. Francisco Cuadrado Illescas, D. Francisco González Ballesteros ⁽²⁾, D. Víctor Martínez Malo ⁽²⁾, D. Jesús Burguillo Ramos, D. Eugenio Alfageme Pérez, D. Jesús Alonso Franco, D. Manuel García Blanco, D. Antonio de la Cruz Campos, D. Carlos Rueda Rodrigo, D. Pablo San Agustín Vallaure y D. Ernesto Martín Salinas.

Cabos 1º/Tropa profesional: un total de 19. Cabos primeros D. Ángel Pajares Murillo, D. José Asensio de la Torre, D. Juan Gómez Yáñez, D. Luis Colón Galiana, D. Santos Otero López, D. David Forcano Ponsa, D. Gerardo Benito Carro, D. Fabián Cuenca Varela, D. Antonio Vicente Cembellín, D. Héctor García Jiménez, D. Francisco J. López Espejo, D. Víctor Izquierdo Ferrer, D. Moisés Herráiz Medel, D. César Díaz López, D. Eduardo Salvador Moragón, D. Luis Corral Oliva y los cabos D. Alfredo Rodríguez García, D. Pedro Salinas Casado y Alberto García Rentero.

Denominaciones de la Unidad:



UOE 13 desde su creación el 01 de septiembre de 1979 al 20 de junio de 1993.

Reestructuración temporal del GOE I como GOE experimental. COE “Patrullas de Información” (UOE 11 y UOE 13) desde el 01 de febrero de 1992 hasta el 28 de febrero de 1992.

Reestructuración temporal del GOE I como GOE experimental. COE “Patrullas de Combate” (UOE 12 y UOE 13) desde el 30 de septiembre de 1992 hasta el 31 de septiembre de 1992.

Reestructuración temporal del GOE I como GOE experimental. La UOE 13 se convierte en la COE de apoyo desde el 21 de junio de 1993 hasta el 25 de noviembre de 1993. Por diferencia de entidad es ubicada en el edificio de la antigua UPLM, que a su vez es alojada en el edificio de la antigua UOE 13.

COE 13: desde el 26 de noviembre de 1993, recuperando su alojamiento original, hasta su disolución.

Particularidades:

Con motivo de un exceso de reclutamiento en el CIR y ante su necesidad de alojamiento, el 09 de octubre de 1980 se tomaron las siguientes medidas:

- La COE 11, única no afectada, continúa en su edificio del GOE.
- La COE 12 deja libre la 8ª Compañía del II Batallón del CIR y se traslada a su edificio del GOE, aun en obras.
- La UPLM deja libre su edificio del GOE y se reparte entre la 11 y la 12.



-La COE 13 deja libre su edificio y se traslada al acuartelamiento del Regimiento Inmemorial del Rey en Madrid. El 05 de noviembre de 1980 la COE 13 deja su impedimenta en el Inmemorial y vuelve al CIR, pero es alojado en tiendas de campaña. El 20 de noviembre de 1980 vuelve definitivamente a su edificio en el GOE, pero ocupando tan solo una planta hasta que la compañía es totalmente desalojada de reclutas.

Con fecha 24 de mayo de 1995 es asignado a la COE 13, el teniente de ingenieros D. José Juan Soler Alonso, como jefe de la Sección de PRP y Transmisiones, cuya sección queda encuadrada en la COE 13. Es el único oficial o suboficial del Arma de Ingenieros destinado en la COE 13.

Con fecha 26 de febrero de 1996 la COE 13 se reestructura y queda compuesta exclusivamente por la Sección de Transmisiones, al mando con carácter interino, del teniente José Juan Soler Alonso, hasta su disolución.

Operativa:

Atendiendo a su operatividad, la COE 13 ha participado en todas las actividades, ejercicios y operaciones del GOE I, al igual que el resto de las unidades del mismo, pero eso ya se trata en otros artículos.

Disolución:



El 02 de septiembre de 1996 la COE 13 se disuelve, integrando sus últimos elementos en la COE 12.



Recuerdo:

No se puede acabar este viaje por la historia de la COE 13 sin hacer merecido recuerdo del único caído en acto de servicio

de la compañía, el 15 de septiembre de 1985, en unas prácticas de cruce de ríos en Malpica de Tajo (Toledo).

¡Guerrillero Manuel Vázquez Porras! "PRESENTE"

Es de justicia reconocer, en tiempos de carencia de personal diplomado, a todos nuestros compañeros, no diplomados, que compartieron con nosotros todas las vicisitudes y cumplieron su función a la perfección. Superado su periodo de adaptación, fueron uno más, sin distinción alguna con el resto de mandos de la Unidad.

Hoyo de Manzanares a 30 de diciembre de 2023

(¹) – No diplomado, en vacante con exigencia de hacer el curso de operaciones especiales. Superado el curso de OE, se incorpora como diplomado.

(²) - No diplomado, en vacante con exigencia de hacer el curso de operaciones especiales. No realiza el curso de OE.



INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO





EL PRIMER GOE, EL NUESTRO

Comandante Pedro Vázquez Velasco



No podemos olvidar las unidades que ya no están con nosotros, desaparecidas en 1996 debido al Plan NORTE, que nos dejaron una huella indeleble en la historia de las unidades de operaciones especiales españolas, como el GOE I de Colmenar Viejo.

Después de un largo caminar, intentando convencer a la cúpula responsable de la decisión y tras muchos esfuerzos, se cumplió la desaparición, a pesar de haber sido el GOE pionero.

Sin embargo, su legado vive actualmente en los actuales guerrilleros del Mando de Operaciones Especiales, quienes continúan con el ímpetu y la tradición del GOE.

La década de los 80 cerró definitivamente el proceso de transformación de las COE en GOE. De este modo las COE 11 y COE 12 se trasladaron de acuartelamiento y guarnición y se integraron en una unidad superior, el Grupo de Operaciones Especiales. Las dos COE perdieron gran parte de su personalidad propia, independencia y autonomía que cedieron al escalón superior. Pero las dos, fueron las semillas de un espíritu y de unas tradiciones que el GOE intentó fomentar y mantener. Aportaron su experiencia, carácter, gran personalidad y espíritu de equipo.

La transformación de COE a GOE mejoró la capacidad de planear y realizar operaciones, así como gestionar material y efectivos, al contar con una Plana Mayor de Mando con sus cuatro secciones.

El primer GOE, se creó en mayo de 1979 en Colmenar Viejo (Madrid) y marcó un hito en la historia de las operaciones especiales españolas. En el mismo se integraron, como ya hemos indicado, la COE 11 de Madrid y la COE 12 de Plasencia con las nuevas denominaciones de UOE 11 y 12 y se crearon, además, dos unidades nuevas, la UOE 13 y la UPLM, que con Mando y PLMM completaron la orgánica del GOE, dependiendo administrativamente de la Brigada de Defensa Operativa del Territorio de la primera Región Militar. En 1984, con la creación de otros GOE, pasó a denominarse Grupo de Operaciones Especiales I. Al desaparecer el Regimiento de Infantería 37, situado en Plasencia (Cáceres) donde tuvo lugar de nacimiento de la COE 12, adquirió su denominación definitiva de Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, permaneciendo su ubicación en la base de San Pedro, Colmenar Viejo, Madrid.



Su primer jefe fundador organizó un GOE modélico, reclamado reiteradamente para ser mostrado ante visitas de altas jerarquías militares españolas y extranjeras. Ello sirvió para proyectar al GOE I hacia un nuevo concepto de las operaciones especiales, consiguiendo una mayor colaboración y prestigio con las fuerzas especiales similares de otros países. El fundador del GOE I fue el comandante D. Evaristo Muñoz Manero que luego al ascender lo mandó de teniente coronel, así como, posteriormente, por los tenientes coroneles D. Tomás Varela, D. Manuel Alonso, D. José María Armendáriz y D. Vicente Gonzalvo.

La integración en la OTAN llevó a un cambio de enfoque hacia acciones de operaciones especiales que van más allá de las típicas guerrillas y contraguerrillas.

El Grupo de Operaciones Especiales I, se adaptó y realizó múltiples misiones en las que demostró su valor, preparación y habilidades en diferentes escenarios nacionales e internacionales.

Participó en numerosos ejercicios nacionales como el asalto aéreo en marzo de 1983 con la colaboración del BELTRA V de las FAMET a la isla de Cabrera (Baleares), con la misión de infiltración para realizar diferentes acciones ofensivas como golpes de mano y posteriormente supervivencia, con



todas sus UOE y efectivos, así como la realización de ejercicios de vigilancia y nomadeo año 1981, en las provincias de Álava y Guipúzcoa en colaboración con la Guardia Civil.



Internacionales, como los COMANGOE con los comandos portugueses, y los FORCEGOE con las unidades de operaciones especiales de Lamego (Portugal), al desaparecer el Regimiento de Comandos de Amadora, se alternó un año en España y otro en Portugal. Pegasus en Bélgica y Schinderhannes en Alemania, estos dos últimos con participación de unidades especiales de Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, USA, Reino Unido y Portugal, y en ambos ejercicios se obtuvo, a su finalización, el curso paracaidista.

Si bien al crearse el GOE I continuaron los ejercicios de guerrillas y contraguerrillas con la BRIDOT I y BRIPAC, muy formativos por la doble acción con el sacrificio y dureza que entrañaban, pronto dieron paso a los ejercicios de operaciones especiales propiamente dichos, más acordes con los nuevos tiempos que corrían. En este sentido y siendo los primeros se contó con la experiencia adquirida, tras el gran paso que supuso el tomar contacto con UOE de los países de la OTAN. De este modo, el GOE I se preparó y adiestró para acometer tres grupos de misiones de OE: acción directa, reconocimiento especial y una modalidad más amplia de lo que habían sido las patrullas de reconocimiento en profundidad o de largo alcance (fueron los primeros en participar en este tipo de ejercicios internacionales), sin olvidar las misiones de asistencia militar.

Las patrullas de reconocimiento en profundidad o de largo alcance, supusieron un gran salto en dos aspectos: primero, la identificación del material, en ese momento del Pacto de Varsovia, que convirtió a los guerrilleros del GOE I, tras una minuciosa y detallada preparación, en unos expertos en esta materia dentro del ejército español y segundo, el enlace a grandes distancias, limitados por el material existente en aquellos momentos, lo que hizo necesario participar a la sección de transmisiones de la UPLM del GOE I. La experimentación en materiales y ensayos fueron imprescindibles para el cumplimiento con éxito de la misión, en las que se obtuvieron excelentes resultados.

Las patrullas se formaron con mandos de las tres UOE, creando una proximidad de trato entre los patrulleros, lo que facilitó el entrenamiento, fomentó la integración del grupo y fortaleció el espíritu de GOE I.

Otro tipo de desafíos o retos donde los guerrilleros tuvimos y donde vimos la oportunidad de crecer, de superarnos y adquirir prestigio fueron:

En el año 1982 fue designado el GOE I para dar seguridad a la Causa 2/81 (juicio 23 F) en el Servicio Geográfico. Las tres UOE, responsables del último anillo de seguridad, rotaron durante todo el proceso.

Encargado en el año 1985 de revivir la marcha forzada a Talavera de la Reina con la RAF británica desde la frontera de Portugal, en la que se recordó el apoyo del ejército inglés a nuestra guerra de la independencia y se homenajeó a los caídos de la batalla de Talavera de 1809.

Participó en el año 1985 con la División Acorazada en la operación "Ojo de águila", de patrullas de reconocimiento en profundidad, en el campo de maniobras de San Gregorio. En una primera fase se actuó como patrullas propias de obtención de información para la división y en una segunda fase se actuó de enemigo. Este ejercicio sirvió de preparación para los ejercicios internacionales de Pegasus en Bélgica y Schinderhannes en Alemania.

A requerimiento de la autoridad, el GOE I concurrió en 1992 bajo TACON (Control Táctico por su acrónimo en inglés) de la División Acorazada, con todos sus efectivos en la operación Alfa-Foxtrot, para proporcionar vigilancia y seguridad a la línea férrea Madrid Sevilla, tanto en la línea convencional como en la alta velocidad.





En 1986, 1987 y 1988 tomó parte en la custodia de isla y peñones norte africanos, Chafarinas, Alhucemas y peñón de Vélez de la Gomera, alternados con el resto de unidades de operaciones especiales nacionales.

Como consecuencia de su alta preparación tanto táctica como técnica, el GOE I organizó el primer curso de tiradores selectos en el Ejército de Tierra, en el que sembró el germen en la formación actual de estos tiradores especializados.



Así mismo, fue designado, con una sección especializada y formada en Protección de Autoridades, a la operación A/B en Bosnia y Herzegovina en el año 1994.

Se continuó con la captación en los centros de instrucción de la primera región militar, lo que se compaginó con la llegada de la nueva tropa profesional, a la que se realizó un riguroso proceso de selección que desafiaba cada fibra de su ser, dando testimonio de su resiliencia y de su fuerza de voluntad. Estos futuros guerrilleros sometidos en un principio a una formación básica y después a una formación específica en operaciones especiales, al margen de brindarles las habilidades técnicas y tácticas que necesitaban para que también les permitiera conocer sus capacidades físicas y mentales, para poder rendir en las más extremas condiciones. Al final de la fase básica, con la prueba de la boina, consiguieron la deseada boina verde, con el significado de que, a partir de ese momento, eran guerrilleros de hecho y de derecho. Los mandos, siempre al frente de sus hombres, creaban una proximidad de trato que facilita la instrucción y adiestramiento, fomentaban la integración en el GOE y fortalecían el espíritu de compañerismo.



Pero la superación de la mente y el cuerpo no se limitaba al entrenamiento de combate. La formación en el GOE I también abarcaba el desarrollo de habilidades que van más allá del campo de batalla, en la que se conseguían auténticos especialistas, desde el buceo hasta la supervivencia en terrenos difíciles y condiciones extremas y la adaptación constante a situaciones cambiantes.

Se aprendía a combatir, pero aun más importante, a sobrevivir en cualquier ambiente, a adaptarse a cualquier circunstancia, a mantener la calma bajo presión extrema, a tomar decisiones vitales en medio de la incertidumbre y la soledad.

Y en el corazón de todos estaba el espíritu de camaradería que, a pesar del tiempo, los componentes de GOE, antiguos guerrilleros en la actualidad, mantenemos con el orgullo de pertenecer a algo más grande que uno mismo, el GOE I.

Este camino hacia la excelencia no fue fácil. Un camino lleno de retos, de sacrificios permanentes, de pruebas de resistencia física y mental. Con perseverancia y mucha fuerza de voluntad, pudimos superar cualquier obstáculo. Pero cada uno de estos desafíos eran un escalón en la escalera hacia la cima, hacia el incomparable honor de formar parte de los boinas verdes del GOE I. Nuestra unidad, que fue pionera y abrió huella al resto de GOE, fue capaz de mantener virtudes como espíritu fuerte, constancia, resistencia al dolor y conseguir el premio más grande y merecido del soldado, pertenecer al GOE I, porque en el corazón de cada boina verde no estaba simplemente el deseo de servir sino la convicción inquebrantable de superar cualquier desafío.

Aquellos que han pertenecido al GOE I no solo han sido soldados, son líderes, innovadores, diplomáticos y guerreros. Son la élite, cuyas hazañas se narran y corren de boca en boca con reverencia y orgullo. Que nos ha inspirado a todos a buscar la excelencia en nuestras vidas particulares, a superar nuestros propios obstáculos, a perseguir nuestros propios sueños con la misma determinación, la misma resiliencia, la misma valentía que en aquellos pretéritos tiempos que éramos



parte del GOE I, marcados por el sello que llevamos los guerrilleros de GOE I, espíritu inquebrantable, legado del honor, coraje y la fortaleza de la mente y del cuerpo.

Y así, al amanecer y al anochecer, bajo el sol abrasador y la luna fría, en montañas altas y valles profundos, los guerrilleros del GOE I continúan marcados por el espíritu de la boina verde, que resuena en cada rincón de nuestra Patria y más allá.

Tres Cantos, 7 de noviembre de 2023

ACTIVIDADES DE INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO

Comandante Pedro Vázquez Velasco



Nuestro programa

La instrucción en el GOE I se estructuraba en aspectos militares, tácticos, técnicos, físicos y morales y las fases eran básica y específica.

La fase básica, es el periodo de adaptación y se impartían materias comunes en especial: formación militar, endurecimiento general e instrucción individual del guerrillero.

La fase específica, llevaba la integración en equipos básicos, elementales y operativos y se iniciaba la formación en especialidades tácticas de OE.

La actividad de instrucción abarcaba los siguientes temas: formación moral y militar, educación física militar, defensa personal, armamento, tiro, instrucción de combate, combate nocturno, combate en población y bosques, tácticas de OE, NBQ, helicópteros, transmisiones, topografía, explosivos, vida movimiento y combate en montaña invernal, escalada, movimiento y combate en agua, primeros auxilios y supervivencia.

Para el fundador del GOE I, el comandante Muñoz Manero, lo más importante de un guerrillero era tener una sólida y excelente forma física y ser un gran tirador con su arma.

Instrucción físico militar y de combate



La preparación física en el GOE I, era progresiva y desde el primer momento comenzaba el endurecimiento físico y psicológico para poder soportar los esfuerzos de una acción real.

Para conseguirlo se programaban tablas de adiestramiento, carreras continuas, paso de pista, circuito de fuerza, defensa personal, agilidad y coordinación. En combinación con lo anterior se realizaban la instrucción de combate que comprendía: uso/ajuste y mantenimiento del material de combate, aprovechamiento del terreno, enmascaramiento personal y equipo, marchas de endurecimiento por todo tipo de terreno, pasos de obstáculos, salto de vehículos, paso de curso de agua, marchas de endurecimiento, transporte y evacuación de heridos, conducta con prisioneros y conducta como prisionero, combate en ambiente NBQR, instrucción de combate nocturna que era el medio en que realizábamos el movimiento y los temas.

En el GOE I, el guerrillero aprendió a valorar con optimismo muchas cosas que hasta en ese momento parecían no tener importancia el frío, hambre, sueño, cansancio...



Explosivos

La instrucción de explosivos que se impartía en el GOE I, se ajustaba al plan general de instrucción y adiestramiento, comprendía la preparación y activación de distintos tipos de artificio y cargas, así como la rotura de distintas piezas como rodillos, perfiles metálicos... Se instruían a los guerrilleros para ser auxiliares de los cuadros de mando en la ejecución de cada práctica.

Algunos temas tácticos y pasillos de fuego que se realizaban tenían como finalidad principal el planeamiento de voladuras, con sus correspondientes cálculos y coordinación de cargas y coordinación de las actividades posteriores.

Desde el principio de la instrucción se mentalizaba al guerrillero de la prevención de accidentes, de que con el explosivo no se tiene miedo, sino respeto y actuar con disciplina y decisión.

Todas las prácticas se realizaban dentro de los campos de maniobras y tiro del Palancar, Matalasgrajas y San Pedro, así como en las fases de agua y en zonas urbanizadas, como Fragua (Guadalajara).



Topografía



Ahora memorizar bien los itinerarios de infiltración y de exfiltración hasta los puntos de reunión, memorizar la hoja del plano, recordar bien los puntos de reunión y de contacto y los puntos característicos de paso, fueron partes de los objetivos alcanzar por los guerrilleros en topografía.

El desarrollo del programa contaba con dos partes, una teórica con sus correspondientes prácticas para capacitar al guerrillero a orientarse con soltura y por todo tipo de terreno de día y de noche, solo o formando parte del binomio o patrulla.

Para eso se instruía en el sistema de representación del terreno en el plano, valorando las distancias, conociendo los efectos de la luz en la apreciación y el grado de dificultad del terreno.

Se enseñaba el uso correcto de los instrumentos básicos de orientación, brújula, altímetro...

Al empezar se escogían puntos dominantes para visualizar terrenos despejados con puntos característicos, fáciles de identificar. Después zonas de creciente dificultad

con accidentes del terreno menos destacados, en binomios o patrullas los guerrilleros, buscando balizas y puntos. Se aumentaba la dificultad aumentando el número de puntos y reduciendo el tiempo para acogerse al punto final.

Otro objetivo de la topografía es la realización de trabajos topográficos de campo de interés para las patrullas de información y combate, croquis topográfico de puntos, croquis topográficos de itinerarios, panorámicas o informes post-acción.

Llegar a marchas topográficas nocturnas con soltura, realizar recorridos nocturnos sin planos (memorizados) y finalizar recorridos con brújula y fotografía aérea, eran los últimos objetivos de las boinas verdes del GOE I.



Todas las prácticas se realizaban en cualquier parte de la región militar Centro aprovechando las salidas mensuales, pero terrenos súper conocidos y memorizados fueron los campos de maniobras y tiro del Palancar, Matalasgrajas y San Pedro. Como instrucción semanal todos los jueves íbamos y regresábamos andando solos o por binomios o por equipos básicos, elementales y operativos.

Tiro



Formar buenos tiradores era la finalidad de la instrucción de tiro y la inquietud de nuestro fundador, que cuando tenía oportunidad nos los transmitía.

El tiro no solo incluye aspectos puramente técnicos, también el guerrillero del GOE I debía portar el arma con seguridad y responsabilidad, conocer y respetar los criterios, órdenes particulares, disciplina de fuego y de administrar la munición asignada.

El tiro es una práctica que el GOE I distribuía a lo largo de todo el tiempo del servicio militar de los boinas verdes, en una primera fase con armas individuales y en una segunda con armas colectivas, a la vez que se continuaba con el tiro de perfeccionamiento de las armas individuales. Ya que el tiro es una parte de la instrucción y que requiere prácticas continuas.

Las progresiones en la instrucción hacían pasar sucesivamente del simple ejercicio de tiro en seco, con la mecánica de las voces y las estrictas medidas

de seguridad a ejercicios con mayor distancia y más autonomía en el guerrillero

El paso siguiente era el tiro de combate, donde se reducía el tiempo de exposición para batir blancos o siluetas.

El tiro instintivo en el que no utilizábamos elementos de puntería, era la instrucción del equipo básico, elemental y operativo, fuego y movimiento en ejercicios controlados donde primaba la coordinación de los equipos, y posteriormente poder realizar temas en poblaciones y zonas urbanizadas. La fase final donde se incorporaban las acciones desde vehículos tanto de día como de noche.

Helicópteros

El helicóptero es un medio muy adecuado para proporcionar movilidad a las operaciones especiales, tanto para insertar equipos tomando tierra o desde rápel, fast-rope como para extraerlos al final de la misión.

Con mucha frecuencia el GOE I vio facilitada su programa de instrucción con la cooperación prestada por las unidades de las FAMET, debido a su gran amistad entre las dos unidades y por la cercanía con su Cuartel General. El BELTRA V fue la unidad que más colaboró y confraternizó con nuestro GOE, tanto en los grandes desplazamientos y transportes, como los realizados a Bélgica y Alemania, así como a los peñones norte africanos, como en los temas tácticos y ejercicios, así como en las visitas recibidas de las altas jerarquías militares españolas y extranjeras. El





GOE I tenía autorización para poder realizar contactos directos con el BHELTRA, con el fin de optimizar ambos adiestramientos.

Es de mencionar la implicación de la UHEL-II, ubicada en la base Santiago, Bétera, por su colaboración en las distintas fases de agua en el litoral Mediterráneo.

Como anécdota mencionar el accidente de las FAMET, en año 1985 en Bollenne (Francia) durante el transporte de tres patrullas del GOE I al ejercicio de PRP, en Alemania. Se accidentó el Chinook que nos trasportaba precipitando su caída libre al suelo, lo sorprendentemente fue que solo sufrió daños materiales el aparato, debido a la pericia de los pilotos capitán Esteban Verastegui y el teniente Sancho Sifre.



Primeros auxilios

Evitar situaciones desagradables estando aislado de su UOE o separados de núcleos urbanos, hizo necesario la instrucción de estos conocimientos por todos los componentes del GOE I, ajustándose al programa de instrucción.

Ese programa comprendía: actuación en casos de accidente, asfixias, fracturas, shock, enfermedades, quemaduras, picaduras y sobre todo reanimación y evacuación. Todos estos conocimientos impartidos por el personal sanitario del GOE I, junto con los botiquines individuales de los guerrilleros y los de equipos operativos, nos dieron la confianza y seguridad necesarias a la hora de movernos por el campo y resolver estos incidentes/accidentes.

Escalada

Encontrar un obstáculo natural durante la marcha, como un paso difícil de montaña, un río, etc. podía hacer llevarnos al no cumplimiento de la misión. El guerrillero del GOE I se le instruía para ser capaz de superarlo en tiempo y en las mejores condiciones. Si se podía se evitaba el obstáculo. De no ser así, todos los guerrilleros tenían que tener una instrucción básica para superar el obstáculo.

La primera finalidad que se perseguía con la escalada era la superación del obstáculo; la segunda la superación del miedo, aspecto muy importante en la instrucción del guerrillero.

En la parte teórica se formaban en el conocimiento del material de escalada, nudos, características del material, así como su cuidado y mantenimiento.

La enseñanza práctica consistía en técnicas de plegado de cuerdas, lanzamiento de cuerdas, nudos, ataduras, ejercicios de escalada libre individual, técnicas de asegurar al compañero, autoseguros de rápel, destrepe e izado de personal. Así también en el movimiento en cordadas, franqueo de ríos, pasos semipermanentes realizados con cuerdas, escalas con ramas, pasarelas, teleféricos, como la construcción de ellos.

Las prácticas se llevaban a cabo en la torre del GOE I así como en la Pedriza y Patones de Arriba, aunque a todas las salidas nos llevábamos el material de topografía.





Transmisiones

Era fundamental para el mando la coordinación y enlace dentro del GOE I y entre las UOE. Dentro del enlace incluíamos y considerábamos muchas particularidades, como la voluntad personal de conseguir el enlace, el conocimiento y detalles necesarios para la transmisión de los mensajes.



Adquiría gran relevancia la instrucción en el uso de los medios radios, debido a la necesidad del mando de conocer con rapidez los posibles cambios en la situación, para poder dar las órdenes oportunas, debido en muchas ocasiones a la descentralización, aislamiento y de la distancia de UOE, patrullas, etc.

Dentro de la fase básica, la instrucción del guerrillero en transmisiones empezaba con el manejo y explotación de los equipos VHF, así como el lenguaje adecuado y cifrado de mensajes, para enlazar a corta distancia. En la fase específica, instrucción en el montaje y explotación de equipos HF.

El GOE I en su orgánica tenía dentro de la UPLM una sección de transmisiones, bajo el mando de un teniente de ingenieros diplomado en OE, que dentro de sus misiones estaba en constituir un Centro de Transmisiones para apoyo al Puesto de Mando del GOE I y establecer los repetidores necesarios para asegurar el enlace.

Los guerrilleros operadores de radio, debían tener instrucción sobre zonas adecuadas para el enlace, procedimientos relacionados con la seguridad de las comunicaciones, silencio radio, potencias y usos correctos de indicativos.

El material HF dio un alto rendimiento en los ejercicios, que influyó positivamente en el mando y control.

Fase de nieve

La época más dura del invierno con nieve es la que se elegía para la instrucción de los guerrilleros del GOE I en la técnica de esquí alpino y vida, movimiento y combate en montaña invernal. Los cambios bruscos de temperatura y las adversidades atmosféricas en la montaña invernal endurecían física y psicológica a los guerrilleros.

Durante todos los años, el GOE I acudía a la sierra de Guadarrama para realizar la instrucción en la técnica y vida en montaña invernal.

La primera fase era la de técnica en esquí, nos alojábamos en el refugio Peñalara en el puerto de Navacerrada y, más tarde, se utilizó la estación de ferrocarril de Cotos. En las pistas de las estaciones de Navacerrada y Cotos se impartía las clases de técnica. El proceso de esquí en especial de esquí alpino, requiere mucho tiempo y paciencia. Se creaban grupos organizado por niveles a lo largo de los días de técnica, se planteaba para obtener una técnica que permitiera perfeccionar y progresar día a día.





La segunda fase, vida y movimiento se realizaba en un principio en Cotos, en el refugio de la pradera Del Boina Verde y se practicaban: recorridos con raquetas, marchas con antideslizantes, construcción de refugios, prevención de aludes, evacuaciones, manejo de piolet y crampones, pasos semipermanentes y mantenimiento de material y equipo.

La disciplina seguía siendo fundamental, pues con el incumplimiento de las normas y el descuido del material se acababa por sufrir en un medio tan duro.

Para los guerrilleros se quedaron marcadas en nuestras retinas imágenes del Peñalara, Dos Hermanas, Bola del Mundo, los dos Cabezos, Cuerda Larga...

Fase de agua



La fase de agua era una de las fases más atractivas que realizábamos. La finalidad principal de esta fase era preparar a los guerrilleros para combatir en este medio o infiltrarse por agua en embarcaciones IBS, inmersión o superficie, para llegar a un objetivo.

Antes del traslado a la zona, se hacían trabajos preparatorios de natación, pruebas de equipo y buceo, utilizando la piscina de la base San Pedro. Eran las pruebas necesarias para poder evaluar el nivel de cada guerrillero y poder constituir los grupos necesario y la asignación de equipo, para obtener los mejores resultados en la instrucción en la fase. Se formaban tres grupos según los niveles de soltura acuática.

El primer grupo, los tiburones, eran los que aparte de nadar con soltura tenían buenas cualidades y coordinación para la inmersión. Se les daba una instrucción acuática muy completa, llegando a formar equipos de especialistas en acciones específicas de OE.



El segundo grupo, los delfines: aquellos que, sabiendo nadar, no sobresalían por sus cualidades en agua. Su instrucción se centraba en formar buenos combatientes en este medio. Es de significar que también efectuaban prácticas en inmersiones con equipos autónomos.

El tercer grupo, los patos, los que apenas tenían formación en agua. El objetivo de este grupo era terminar la fase nadando con buena soltura.

Todos los guerrilleros participaban en la instrucción con embarcaciones de goma, realizando los temas tácticos programados y se buscaba que todos adquirieran la confianza en este medio, tanto de día como de noche.

La instrucción siempre progresiva, aumentando el nivel tanto para los recorridos en superficie como los de boga con las embarcaciones. Las prácticas que se realizaban: natación con equipo de superficie, buceo a pulmón libre y con equipos autónomos, manejo de embarcaciones a remo, colocación de cargas explosivas en agua y temas tácticos, así como prácticas de transporte de circunstancias desde los helicópteros, salto al agua y rápel con los medios de UHEL-II de Bétera (Valencia), Estas prácticas se realizaban de día y de noche aprovechando las instrucciones nocturnas programadas.

La primera fase de agua del GOE I se hizo en el año 1980 en el pantano de Entrepeñas (Sacedón). A partir de 1981, se realizaron en Moraira (Alicante) y en el embalse de Valdeobispo hasta que en el año



1987, se cambió de zona a Cabo Roig Torrevieja (Alicante) y las últimas fases se llevaron a cabo en Portman (Cartagena) hasta su disolución. Todas las prácticas se ejecutaban por compañías independientes, excepto en Moraira que las realizaba todo el GOE I bajo el mando de su jefe y su PLMM.

Jornadas de gran intensidad de trabajo físico y psicológico que nadie nos podrá quitar, aunque no todo era trabajo. Las horas de descanso diaria al fin de las actividades con los paseos por el pueblo y la confraternización de sus habitantes eran otros alicientes de esta fase.

Supervivencia



Al fracasar la exfiltración, después de una acción ofensiva en terreno enemigo y a gran distancia de nuestras unidades, la unidad queda en una situación de aislamiento. Hasta que se pudiera otra vez establecer contacto, se debía sobrevivir en ambiente hostil, solo con los recursos que se obtenían de la zona. No es una situación frecuente, pero sí posible.

A los guerrilleros del GOE I se les proporcionaban los conocimientos necesarios para subsistir en la naturaleza con recursos limitados, en espera de ser extraídos o a la asignación de una nueva misión en la zona.

La progresiva adaptación durante las salidas mensuales al campo y las teóricas prácticas sobre construcción de refugios, utensilios, fuegos, conocimiento de plantas comestibles, pesca, caza con medios de circunstancia, conservación de alimentos, constituían las materias necesarias de aprendizaje para esta situación.

Normalmente se organizaba una salida de supervivencia, programada en el plan de instrucción y adiestramiento, con prácticas dirigidas. A diferencia de otras salidas, esta cogía por sorpresa a los guerrilleros, al estar camuflada con una potente infiltración con la finalidad de desgastar física y psicológicamente a los guerrilleros. Casi siempre estaban relacionadas con captura y trato de prisionero, prácticas de gran presión psicológica, acabando con una evasión y escape hasta llegar a la zona de supervivencia.



Se sometía al guerrillero a la falta de comodidades que produce el aislamiento en el campo y que se sobrepusieran al cansancio, colaborando con ellos para que lo superaran, sin hundirse psicológicamente, con los conocimientos impartidos sobre vegetales, trampas, sacrificio de animales y conservación y cocinado y manteniendo en todo momento la disciplina y la seguridad. La fase de supervivencia, además de para adquirir ciertos conocimientos, también tenía como objetivo el incremento de la confianza en sí mismos de los guerrilleros.

Menús como sopa de ortigas, ensaladas de diente de león, caracoles, culebras asadas y truchas son algunos platos que se tenían que repartir con la patrulla, siempre alrededor del fuego que facilitaba la vida.

Zonas donde el GOE I solía realizar las prácticas eran el valle del Lozoya, el río Aguilón (Rascafrías), Sotillo de la Adrada.

Tres Cantos, 7 de noviembre de 2023



VIDA, MOVIMIENTO Y COMBATE EN MONTAÑA EN ÉPOCA INVERNAL ¡FASE DE NIEVE!

Jaime Íñiguez Andrade. General de División (Reserva)

Teniente en la COE 62 (Bilbao). Capitán en la COE 12 (GOE Órdenes Militares I)



Una de las fases que en el GOE I se hacía, como en el resto de los GOE, era la de vida, movimiento y combate en montaña en época invernal, la querida fase de nieve, posiblemente de las más exigentes en cuanto a habilidad física, y dura, por las condiciones de la propia montaña, pero también de las más agradecidas (sobre todo si el tiempo acompañaba).

Como es sabido, las salidas mensuales de las COE eran de 10 días, que para las fases de nieve y de combate en agua se convertían en salidas de 20 días (en el agua, se sumaban los 10 días del mes de vacaciones de verano con los 10 días del mes en que se hacía; igualmente, en diciembre o enero no se hacía salida y sus 10 días se acumulaban a la fase de nieve).

La fase de nieve se empezaba a preparar en el acuartelamiento: se presentaba y distribuía el material, se explicaba cómo utilizarlo, se hacían ejercicios de coordinación y equilibrio y se enseñaban las posturas principales (en seco, sobre mantas en el suelo, etc.), así como los fundamentos de la vida en montaña en época invernal. Una vez hecho lo anterior, la COE (11, 12 o 13) se trasladaba a la sierra de Guadarrama a realizar las prácticas correspondientes. Como refugios se han utilizado diferentes infraestructuras: el albergue de la Real Sociedad Española de Peñalara, el refugio de la pradera del guerrillero (ya inexistente) o el piso superior de la estación de RENFE en Cotos (que el autor recuerde), sobre todo en las dos primeras semanas.

Una vez en la sierra, la primera semana de la fase se utilizaba fundamentalmente para trabajar la técnica del esquí, de las raquetas de nieve, llanear sobre esquís con pieles de foca, se empezaban a utilizar los crampones y piolets, etc. Los alrededores de los propios refugios se utilizaban para conseguir esos fundamentos técnicos; a la hora de esquiar, las estaciones de Navacerrada y Cotos (esta ya no existe) dejaban hacerlo ¡gratis! a los componentes del GOE; solo había una condición: no hacerlo en los fines de semana para no colapsar las pistas y remontes (1). Esa colaboración de todo el personal de esas estaciones con el GOE es algo que hay que agradecer siempre; no era raro entre semana que se abrieran los remontes exclusivamente para los guerrilleros





pues entonces no había otro tipo de esquiadores (hoy en día se ve mucho esquiador cualquier día que las estaciones estén abiertas).



En la segunda semana se incrementaba la técnica (ascensos con pieles de foca, descensos ahora ya con mochila (todavía en pista), se empezaban con otro tipo de actividades (tiro, cómo actuar ante un alud, búsquedas, etc.), y se construían refugios: tiendas protegidas, fosas de nieve, iglús, cuevas de nieve (cuando la cantidad del blanco elemento lo permitía) en los cuales se pasaban las noches.

En la tercera y última semana, ya con la cara bien curtida por el sol y el frío, y el cuerpo más aclimatado a la montaña, se solía hacer una marcha de 3 o 4 días en lo que se aplicaba todo lo aprendido.



En algún caso, dependiendo sobre todo de las condiciones de la nieve en calidad, cantidad y extensión, en la tercera semana, para la marcha de aplicación, la COE se desplazaba a la sierra de Gredos, donde se realizaban de manera consecutiva todas las prácticas en un ambiente similar al de la sierra de Guadarrama, aunque quizá más salvaje, por no disponer de estaciones de esquí próximas.



En las dos primeras semanas, para la realización de las prácticas, lo más habitual era dividir a la COE en grupos, en función del número de cuadros de mando que hubiera (incluyendo al capitán) con conocimientos suficientes para la enseñanza. Como en las COE del GOE I solía haber un capitán, dos o tres tenientes, entre seis y ocho suboficiales, algún cabo 1º veterano con dominio suficiente del esquí, y unos ciento diez guerrilleros, no era difícil organizar unos diez grupos con un instructor y otros diez alumnos (siempre había que descontar a la PLM, los de servicio, si acaso algún rebajado). Al tercer o cuarto día se reorganizaban los grupos para agruparse de tal manera que en cada uno el personal tuviera un nivel similar en lo que a capacidad de aprendizaje se trataba. En este punto hay que reconocer que la habilidad de los mandos de las COE, a la hora de esquiar, no era uniforme; muchos habíamos aprendido en el curso de OE, de donde no se salía con un gran nivel de esquí, aunque sí suficiente, pero ese nivel se iba acrecentando en función de los años de permanencia en estas unidades y las fases de nieve realizadas. Además, al esquí es muy fácil aficionarse, por lo que era



frecuente que las vacaciones de navidades o fines de semana o puentes, más de uno y de dos cuadros de mando los pasaran en alguna estación de esquí, disfrutando del deporte y aumentando la técnica, tan útil después para transmitírsela a los guerrilleros.



Uno de los inconvenientes mayores de esta fase eran los accidentes de esquí, no en su número, sino en su gravedad; lo que más podía sufrir era la rodilla (normalmente sus ligamentos) y si la lesión se producía, la recuperación era lenta. Aunque las prácticas siempre empezaban con ejercicios de calentamiento del cuerpo y sus articulaciones principales, algún guerrillero sufrió este tipo de lesiones que le dejó en el dique seco durante unas semanas.



Como se decía al principio, esta fase era de las más atractivas por la actividad en sí y por el entorno y, al mismo tiempo, de las más duras, por los requerimientos físicos y mentales que vivir y moverse en la montaña exige. El nivel que se alcanzaba en esas tres semanas intensas, más la preparación en el acuartelamiento, era suficiente para poder vivir y moverse con cierta seguridad en tan demandante entorno; viendo las fotos que acompañan este artículo se puede comprobar.



Quien ha dormido en un iglú, en una fosa de nieve; quien ha tenido que levantarse a media noche para iniciar una marcha, entrar de servicio, por una alarma o ¡por hacer sus necesidades!; quien ha visto un atardecer o un amanecer en un entorno blanco, frío, pero hermoso como pocos; quien ha tenido que mover el bastón para dejar que el aire del refugio no se enrareciera mucho; quien se ha puesto el calzado helado en un pie más frío todavía; quien ha marchado con unas botas que a veces se sienten como cepos, con muchos kilos en la mochila; quien ha hecho todo eso, y un guerrillero del GOE I lo ha hecho, no lo

olvida jamás. Por cosas como esas era tan querida la fase de nieve.



Soto del Real, a 12 de enero de 2024

(1) Esta capacidad de usar las instalaciones a cambio de nada, y la proximidad de las mismas al acuartelamiento del GOE I (menos de una hora en vehículo), era otra de las razones que hizo más incomprensible la decisión de disolver este GOE.



UN AÑO MILITAR

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)



La compañía se prepara para una nueva salida mensual al campo; esta vez a la provincia de Segovia, concretamente a Lastras de Cuéllar.

Es una zona llana, arenosa, sin referencias topográficas para orientarse, donde el pino resinero es el rey del entorno. El río Cega, afluente del Duero, discurre desde la sierra de Guadarrama en dirección NO, regando con sus aguas la comarca. El vivac se instala al sur del pueblo, a unos 4 km.

Estoy integrado en el equipo operativo del teniente Sánchez. El sargento Vázquez y yo manejamos a nuestra tropa, ya veterana, dispuestos para afrontar una fase de combate enfocada en el movimiento de patrullas, donde se ejecutarán acciones tácticas típicas como: golpes de mano, emboscadas, exfiltraciones, acogidas a puntos de reunión, vigilancia a objetivos, infiltraciones y un popurrí de tareas durante esa fase. El último día tendrá lugar un ejercicio táctico completo en el que se abordará todo lo aprendido en los 10 días de campo. Se pretende fomentar la iniciativa, la astucia y una dosis de audacia en nuestros soldados.

Es febrero (1986). Nada más llegar a la zona de vivac se descarga el equipo, se montan las tiendas y se construye una pista de aplicación de combate con materiales de la zona, para entrenamiento físico militar como base del endurecimiento.

El teniente comienza la actividad de nuestro equipo operativo por la tarde, después de la primera comida (en frío). Se organizan las patrullas en base a los cabos y comenzamos la actividad militar centrándonos en el endurecimiento físico y la preparación táctica. A fin de que la gente descanse convenientemente, el jefe del equipo operativo ha ordenado cesar las actividades nocturnas a las 00:30 horas. Diana se fija a las 06:45 horas.

El soldado de operaciones especiales y la obesidad

El principal problema de salud en la sociedad occidental es la obesidad. Se estima que en España hay un 25 % de obesos, siendo este un aspecto preocupante para la población, causante de un porcentaje importante de muertes anuales. Al parecer, en Europa un 13 % de los decesos son causados por esta causa: el exceso de peso.

En el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, sito en Colmenar Viejo (Madrid), el sobrepeso lo acusan exclusivamente nuestras mochilas, no así nuestros cuerpos que se podrían definir como “cuerpos fitness” o, si se prefiere, “cuerpos Danone”.

La preparación militar del boina verde español se apoya en tres pilares: la actividad física, el conocimiento táctico y los aspectos morales. Y en base a esos tres núcleos se diseña el programa de instrucción y adiestramiento de nuestro personal, con orden y método.

Entonces, “¿puede un boina verde en edad militar tener sobrepeso?”. Respuesta: “Es imposible”. Veamos por qué.

Actividad estándar en un campo cualquiera

Imaginemos una fase de combate de 10 días, ejecutada por una UOE cualquiera del GOE I, en términos generales, ¿qué actividad física se llevará a cabo?

El día comienza todavía de noche. La primera formación será sobre las 06:45 horas para correr de 8 a 16 km. Después, un lavado rápido en aljibe, un potente desayuno, una discreta teórica de la actividad a desarrollar y el ejercicio táctico de mañana, que ocupará unas 5 horas, con un desarrollo físico equivalente a, pongamos, 15 km (se mezcla la tabla de combate (esgrima de fusil), la pista de aplicación y la instrucción táctica). Tras la comida y la teórica de tarde/noche se consumen otras 4 horas de actividad, que equivalen a otros 10 km. Después de la cena, la instrucción de combate nocturno se



desarrollará en, más o menos, 3 horas que equivalen, aproximadamente, a unos 8 km. Todo ello suma más de 40 km al día. Esa es la razón por la que el GOE I no tiene obesos. Simple.

Esta rutina, de forma genérica, es la que realizaba un soldado de reemplazo de operaciones especiales (GOE I) del siglo pasado, cuando la mili era obligatoria.

Tiempo disponible en la preparación del boina verde

El Ejército de Tierra español se nutría de jóvenes (varones) en edad militar (sobre los 19 años). El periodo en filas era de 12 meses, que nos referiremos a él como año militar.

A ese año militar le podemos restar la parte menos militar del proceso: vacaciones y fines de semana. Siendo moderado, se puede estimar una merma de días operativos de unos 60 días (40 días de vacaciones y permisos más 20 días en concepto de fines de semana).

Además, el periodo de campamento inicial de preparación de la jura de bandera, que se puede estimar en 30 días, disminuye el programa de instrucción específica de nuestro boina verde. En resumen, en el mejor de los casos dispondremos de 275 días para instrucción física, táctica y moral.

De esos 275 días, 120 son de actividad pura en el campo, a desarrollar por la geografía de nuestra zona de acción. Y otros 40 días más los consideraremos de actividad militar física y táctica intensa (el GOE I tenía reservado todos los jueves del año para ejercicios con armas de fuego en El Palancar, nuestra segunda casa). Sumando todo, el resultado es de 160 días de instrucción militar digamos que, intensa o muy intensa.

¿Y qué pasa con los restantes 115 días?

Esos 115 días (275 - 160) se puede considerar el periodo de instrucción que denomino de “perfil bajo” o, si se prefiere, “perfil cuartelero”. El día a día en el cuartel también era intenso, aunque menos si lo comparamos con las salidas al campo.

Un día estándar en el cuartel

La actividad militar comenzaba a las 08:45 horas equipados en indumentaria física. Correr, correr y correr conformaba el centro de gravedad de la parte física, aderezada con ejercicios de fuerza, agilidad y estiramientos.

Tras eso, más actividad física pero en versión táctica: patrullas, topografía, ejercicios de golpes de mano, emboscadas, combate en población, transmisiones y ese tipo de cosas. Y, previo a cesar la actividad de mañana, una dosis final de tabla de combate o esgrima de fusil junto con el paso de la pista de aplicación militar. El resultado: un apetito voraz, un cuerpo fitness total.

La actividad de tarde era algo más relajada. Un par de teóricas junto con actividades de mantenimiento consumían esas escasas 3 horas. Al día siguiente, más de lo mismo.

El aspecto moral

Los valores militares eran esenciales para la formación integral del boina verde del GOE I. Aspectos como el espíritu de unidad, de sacrificio, el compañerismo, la lealtad y disciplina se transmitía a nuestra tropa que, combinados con una buena dosis de austeridad y abnegación, diseñaba un espejo modelo como referente moral a seguir.

Pero todo lo anterior descansaba en la imitación por el ejemplo. Ejemplo de unos cuadros de mando que ejercían como líderes de una tropa excepcional: nuestro boina verde, nuestro GOE I.

Sea este humilde artículo mi reconocimiento a toda aquella tropa (el soldado de reemplazo) que formó y se instruyó en el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I y que, con un mismo latido emocional, engendró el espíritu de una unidad que aún hoy retumba: el GOE I.

“¡Rompan filas!”

Madrid, 2 de diciembre de 2023



EL CÍRCULO DE LA MILICIA

Coronel Miguel Jáuregui García

Capitán de la UOE 13



Ingresé en las Fuerzas Armadas en 1966 como componente de la XXV promoción de la Academia General Militar. Finalizados mis estudios en la Academia de Zaragoza, egresé como teniente de infantería el 15 de junio de 1970.

Después de mis primeros pasos como teniente y algunos años de capitán en unidades varias (incluida la COE 22 de Huelva), fui destinado (voluntario) al Grupo de Operaciones Especiales, ubicado en la base de San Pedro (antiguo CIR nº1) en Colmenar Viejo (Madrid), el 29 de junio de 1979, pasando a prestar servicio en la recién creada Unidad de Operaciones Especiales nº13, como capitán jefe.

Puedo asegurar que mis más de 78 meses en el GOE I fueron intensos al máximo, por la vorágine propia de este tipo de unidades: un campo aquí, otro allá, un mes y otro, y otro, y otro...

La orgánica de la novel unidad era distinta a todas, muy moderna, trabajando en equipos operativos (equivalentes a secciones pero más reducidas, de 26 personas) mandadas por tenientes, con un máximo de tres por compañía. Además, nueve sargentos destinados en plantilla (más dos en prácticas) constituían el equipo de instructores por excelencia de la compañía (tres en cada equipo operativo). Un reducido grupo, al mando del brigada auxiliar, conformaba lo que conocíamos entonces como el "pelotón de servicios" (en realidad eran el furriel, el oficinista, y algún rebajado circunstancial), verdadero corazón impulsor de la vida y movimiento de la unidad y sin el que no hubiera sido posible planificar la instrucción de nuestros soldados. Ellos eran los encargados de mover la logística en todos los campos: la cocina ARPA, las tiendas de campaña, la alimentación, el grupo electrógeno...

La lista de revista, mandos y tropa, rondaba los noventa y dos hombres. La compañía se nutría de dos reemplazos anuales, siendo uno de ellos el veterano y otro el de reciente incorporación. Por lo tanto, el nivel de instrucción de la unidad se encontraba, en el mejor de los casos, a un 75% de operatividad, llamémosle táctica, en el final del periodo militar del reemplazo de veteranos.

La gran variedad de actividades que se impartían imponía el ritmo de batalla de la compañía: endurecimiento físico, topografía, explosivos, vida y movimiento en montaña, transmisiones, combate en agua, patrullas de combate, tiro con armas de fuego y mucho más.

Quiero destacar la gran importancia que se dedicaba a la realización de ejercicios con las armas de dotación. La misión de formar buenos tiradores constituía la base del programa de instrucción. Como arma estrella mencionar el emblemático fusil de asalto CETME de 7,62 mm, coloquialmente llamado "chopo", combinado con otras armas como el subfusil, el mortero, la ametralladora... La intensidad de los ejercicios de tiro era constante. Además de alguna fase de diez días dedicada a ello, todos los jueves del año realizábamos prácticas de fuego en El Palancar, nuestra segunda morada.

La misión del capitán de una unidad de boinas verdes se puede asemejar a la de un director de música, que pone orden y coherencia en los instrumentos de una orquesta, y hace que sus músicos ejecuten la partitura correcta en el momento apropiado. Todo diseñado para que la sinfonía final suene lo mejor posible una vez terminado el ciclo militar del soldado, el día de su licencia. Es el "círculo de la milicia", que gira y gira y nunca se detiene. Y vuelta a empezar.

Durante casi seis años y medio, el círculo de la milicia se repitió, por lo menos, con 12 reemplazos. Un círculo que, cuando se completaba, se iniciaba otro, sin pausa, reiterando los conocimientos militares una y otra vez a los nuevos incorporados.

Y ese era el procedimiento seguido en todo el ejército, que se llevó a cabo durante décadas hasta diciembre de 2001, en el que se profesionalizó nuestro ejército. El resultado conseguido con el anterior sistema de servicio militar obligatorio fue el de unos soldados que, al licenciarse, habían alcanzado un



punto de madurez suficiente para enfrentarse a los problemas de la vida real: obtener un trabajo, formar una familia y, en definitiva, convertirse en ciudadanos. ¿Qué joven de 20 años en la actual sociedad tiene la madurez necesaria para tomar las decisiones fundamentales que decidirán su vida futura?

La mayor o menor intensidad en la instrucción era también ponderada por el capitán, verdadero supervisor del cumplimiento del exigente programa, dosificando el ritmo de batalla a ser aplicado.

Me gustaría resaltar, por encima de todo, el mejor valor del GOE I, de la UOE 13: la gran calidad humana y profesional de nuestra tropa de reemplazo, sin sueldo, voluntaria, duros como robles, disciplinados, austeros, abnegados y con un alto espíritu de sacrificio y de entrega, con una gran motivación por aprender nuevas cosas, nuevos procedimientos de combate.

El compañerismo también era un valor en alza desde la incorporación a filas que se fomentaba en todo momento. El hecho de haber pasado penalidades en la instrucción como frío, hambre, fatiga, sueño..., siempre en compañía de tu binomio, de tu equipo básico, de tus compañeros en definitiva, ha creado unos lazos de por vida, como se puede apreciar en las reuniones esporádicas organizadas por los veteranos boinas verdes de todas las unidades de España.

Indudablemente, el sistema actual permite una programación a largo plazo y, sobre todo, una gran especialización técnica y táctica de los soldados profesionales en sus tareas, empleando para ello mayor tiempo (3 años), realizando los pertinentes cursos de capacitación durante ese tiempo.



Sin embargo, la entrega y plena disposición de aquel soldado del siglo XX, que formó a los pies de la sierra madrileña cada mañana, que realizaba la instrucción táctica sin desfallecer, que siempre estaba ahí cuando hacía falta, ha dejado huella en todos los mandos de la época. Ellos, aquellos soldados de servicio militar obligatorio con un espíritu de sacrificio inmenso, fueron los verdaderos artífices de las actuales unidades de operaciones especiales del presente; fueron los primeros.

Sea este sencillo artículo mi humilde contribución a todos ellos.

“Dedicado a los guerrilleros de la UOE 13, del GOE I”.

Tres Cantos, a 28 de enero de 2024



SOBRE ALGUNAS ACTIVIDADES DEL GOE I

General de división (Reserva) Jaime Íñiguez Andrade

Capitán en la COE 12 (GOE Órdenes Militares I)



*“Ama, conoce y respeta la naturaleza, a cambio ella te enseñará sus secretos”
(lema guerrillero)*

La ya inexistente como tal, Región Militar Centro (RMC), donde el GOE I se movía principalmente, era muy variada; la formaban, en sentido de las agujas del reloj y empezando por el norte, las provincias de Segovia, Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Badajoz, Cáceres, Ávila, Madrid y Toledo. ¡Qué gran variedad de terrenos! Sierras como las de Gredos y Guadarrama, la serranía de Cuenca, la Tierra de Barros, valles como el del Tiétar o el del Lozoya, parte de Las Hurdes, de La Alcarria y de La Mancha y un larguísimo etcétera, eran testigo casi permanente de las actividades de los boinas verdes del GOE I. Parajes de gran belleza, como también el nacimiento del río Cuervo, el curso alto del río Tajo, las hoces del Duratón, el parque de Monfragüe, zonas perfectas para perderse en ellas.

La ubicación del GOE I era ideal para una unidad de operaciones especiales: cerca de los campos de tipo de El Palancar (a unos 15 Km.), del BHELTRA V (a unos 5 km)^(*), de La Pedriza (a unos 15 km), del puerto de Navacerrada (a unos 30 kms), al pie de la sierra de Guadarrama; con un clima ideal para forjar boinas verdes: frío, muy frío en invierno, a veces con nevadas, caliente en verano, y lluvioso en primavera y otoño. Cuando se disolvió, contaba con unas muy buenas instalaciones de entrenamiento de acuerdo con los estándares de entonces. Todo lo anterior lo recoge con más detalle mi compañero el teniente Héctor Díez Domingo en su artículo titulado GOE I – Situación e Instalaciones de este mismo especial.

Por su localización y por la Región Militar en la que se movía, el GOE I disponía de grandes facilidades para la instrucción de su personal y el adiestramiento de sus unidades. Las actividades que entonces se realizaban iban desde las prácticas diarias en la base de Colmenar Viejo y en sus alrededores, hasta las salidas mensuales, algunas de ellas enfocadas a una parte concreta del adiestramiento y que se denominaban fases. Mi compañero, el comandante Pedro Vázquez Velasco, lo ha resumido de manera breve y concisa en su artículo titulado Nuestras Actividades de Instrucción y Adiestramiento de este mismo especial.

Cada COE del GOE I, aun con su impronta específica, realizaban unas fases similares: de nieve, de agua, de supervivencia, de escalada, de topografía, de combate en población, etc. En ellas se procuraba reunir, en la mejor zona geográfica posible, las actividades propias que daban nombre a la fase. Todas, menos la de agua (y algún ejercicio específico que el GOE se desplazó a la isla de la Cabrera, o a las provincias Vascongadas, o a la Jacetania), se llevaban a cabo en la propia región militar, pues no se necesitaba salir de ella para encontrar los lugares apropiados. Para la escalada: La Pedriza, Patones, la sierra de la Cabrera; para la supervivencia: el valle del Lozoya, Gredos, la serranía de Cuenca, zona de El Berrueco, entre otros; para el combate en población: Fraguas; para la de nieve: sierra de Guadarrama, sierra de Gredos; para combate en bosque y guerrillas y contraguerrillas: tantas y tantas.

Aunque cada fase tenía sus fines específicos, definidos genéricamente en el nombre de la misma, todas compartían las características que exige el llevar con orgullo la boina verde: dureza, sacrificio, compañerismo, dominio de la noche, confianza en los demás y en uno mismo, entre otras. Y esta última, confianza en uno mismo era, y sigue siendo, una de las características fundamentales del guerrillero de una COE, entonces, del miembro de un equipo operativo actual. Sin esa confianza en sus compañeros y en él mismo, no sería posible superar las dificultades que se pueden presentar en el cumplimiento de las demandantes misiones que ejecute.



Este artículo hará mención, en particular, a tres actividades, comunes en todas las COE, y que marcaban para siempre al guerrillero: la prueba de la boina, el tema de evasión y escape y la fase de supervivencia.



La prueba de la boina. Era una actividad que daba sentido a todo lo demás; había que ganarse el derecho a llevar la boina verde, transformarse de soldado (título ya de por sí importante) a “soldado guerrillero”. Esta se solía realizar tras unos dos meses desde la incorporación a la unidad. En la prueba de la boina el soldado se examinaba de todo lo que se le había enseñado hasta entonces, en una especie de maratón de unas 48 horas, muy duras, en el que sin parar y, prácticamente, sin dormir, iba pasando por

diferentes estaciones para demostrar que el tiempo invertido en su instrucción no había sido en vano y, sobre todo, que tenía la actitud para ser boina verde: espíritu de sacrificio, de superación, de compañerismo, control de sí mismo, valentía... El que lo superaba era premiado con la boina verde en una imposición austera, normalmente justo al acabar la prueba, para volver al acuartelamiento con ella sobre la cabeza y con la alegría que supone saberse merecedor de esta prenda.

Otra actividad que un boina verde difícilmente olvidará era la temida Evasión y Escape. Se trataba de exponer al guerrillero, de la forma más realista posible, al trato que recibiría en caso de caer prisionero por entidades que no respetan los convenios establecidos, más frecuentes de lo que gustaría. Que fuera capaz de aguantar sin hablar el tiempo necesario para no poner en peligro ni la misión que había ido a ejecutar, ni a su unidad, ni a sus compañeros. Curiosamente, la mayor parte de la información extraída no procedía de los interrogatorios, por muy duros que fueran, sino de cuando alguien se hacía pasar por prisionero, se situaba junto a otro, cuando todavía se estaba encapuchado y, a través de cuchicheos, se obtenía el punto de reunión, la contraseña, etc., triquiñuelas para las que también hay que estar preparado. Esta actividad duraba de 24 a 48 horas y podía continuar con la supervivencia (en caso de que los prisioneros consiguieran evadirse...). La imaginación y experiencia de los mandos de cada COE hacían que esta actividad fuera extremadamente realista y dura.



De entre todas las fases, había una que era muy especial y que, posiblemente para muchos, significara un antes y un después; en sentido casi similar a las dos actividades anteriores, se podría decir que marcaba carácter: era la de supervivencia. Una fase que se realizaba en primavera o en otoño, en función del resto del programa anual de la COE; no hay los mismos recursos en una estación que en otra, así que se aprovechaba cualquier otra actividad para enseñar qué recursos son utilizables en cada época y cómo. Si, por ejemplo, se hacía la supervivencia en primavera, rica en brotes de plantas silvestres como el helecho, diente de león, etc., no se recurría a bayas tipo majuelo, rosas silvestres, moras, etc., más propias del otoño; luego, en este caso en las fases de otoño, cualquier momento era bueno para enseñar esos recursos. Igualmente, en la fase de agua se explicaba cómo se podía sobrevivir en el mar y en la costa y cómo conseguir agua potable. Esta fase de supervivencia, además de enseñar cómo mantenerse con pocos medios, tenía otro objetivo fundamental, quizá más importante que las técnicas que se enseñaban en sí: el endurecimiento físico y psicológico del guerrillero.



La supervivencia solía empezar por sorpresa, tras un tema táctico en el que la unidad se tenía que exfiltrar andando, en una dura marcha de, normalmente, dos jornadas y en la que se disponía de comida para solo un día; de esta manera, se llegaba a la zona donde se realizaría la supervivencia cansado y con hambre que ayudara al cuerpo de los guerrilleros a alimentarse de recursos nuevos, escasos y no condimentados como gustaría. En algunos casos se empezaba tras la evasión y escape comentada más arriba.



Se dividía a la unidad en grupos de 4 y durante los 8 a 10 días siguientes las actividades se dirigían a recoger recursos (cada día se enseñaba uno nuevo que se iba añadiendo a los del día anterior), preparar hornos de circunstancias, refugios, pescar, poner trampas para cazar, etc. De esos cuatro hombres, por la mañana, uno se quedaba en el refugio para mejorar y cuidar el mismo, el fuego, etc., otro buscaba recursos vegetales, otro pescaba o cazaba, otro preparaba el pan; tareas por las que iban rotando todos. La tarde se dedicaba a preparar utensilios, la matanza y aprovechado de diferentes

animales, el ahumado de la carne, curtido de la piel, preparación de su sangre, limpieza y secado de pescado, elaboración de prendas de circunstancias ¡cómo no acordarse de las albarcas confeccionadas con neumáticos de coche, o de los sacos de dormir hechos a partir de hojas secas! (¡y de la sopa de ortigas!).

Además de lo anterior, había que mantener en perfecto estado el armamento y el equipo, se estaba en una situación táctica, así como una apropiada higiene personal, que ayudaba a que la moral permaneciera intacta. Se trataba, en suma, de aprender técnicas de supervivencia, de estar ocupado para no pensar mucho en el escaso alimento ingerido y la correspondiente sensación de hambre, de mantenerse preparado y alerta y, sobre todo, de continuar adquiriendo esa gran confianza en uno mismo propia de los boinas verdes.

Normalmente, la supervivencia acababa con otra marcha, no tan dura como la inicial, pero suficiente para comprobar que efectivamente, cuando uno cree que no puede más, el guerrillero sí puede.

Las tres actividades expuestas serían merecedoras de artículos específicos que las desarrollaran con más detalle; en cualquier caso, como esta revista está enfocada sobre todo a los que ya las han realizado, seguro que cada uno se acordará bien de todas ellas y le traerá recuerdos inolvidables.

Los que las pasaron, los que las superaron, los que dieron el paso para apuntarse a lo más duro del servicio militar de entonces y de ahora: gracias por vuestro sacrificio y entrega; España nunca os podrá devolver lo que disteis, lo que dais cada día.

Soto del Real, 3 de febrero de 2024.



(*) La Capitanía General autorizó contactos directos entre el GOE I y las FAMET para aprovechar las actividades de instrucción y adiestramiento de cada unidad para entrenamiento mutuo; así, el GOE I hacía más horas en helicópteros que las oficialmente asignadas anuales. Estas actividades servían tanto para mejorar el adiestramiento de ambas unidades como para la implementación y práctica de procedimientos específicos; se podría considerar como el inicio de lo que luego FAMET llamó "alas verdes" (por sus tripulaciones especialmente designadas para apoyar a las operaciones especiales).



EJERCICIOS NACIONALES





UNA INFILTRACIÓN Y UNA MISIÓN EN UN DÍA CUALQUIERA

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)

Una infiltración cualquiera en un día cualquiera



La orden de “enganchen mosquetones” es dada por el jefe de salto, un militar de nuestra Brigada Paracaidista. Estamos a dos minutos de la zona de salto, una zona de Cáceres, al sur de la comarca de las Hurdes, cercano al pueblo cacereño de Cerezo. El T-9 “Caribou” del Ejército del Aire (hoy en día Ejército del Aire y del Espacio) ha establecido la altura y la velocidad de lanzamiento hace rato, claramente audible por el ruido de los motores. Todos los cuadros de mandos de los equipos operativos, junto al jefe de la UOE 13, capitán Herrero Isla, estamos ya ansiosos por abandonar el avión.

Es octubre de 1986. A mi equipo operativo, liderado por el teniente Francisco Sánchez Fernández, se le asigna la misión de contactar con un grupo de partisanos de un país X (a la postre, nuestros soldados) y organizar una guerrilla que sea capaz de luchar por sí misma contra el invasor Z (personal enemigo de la UOE 12, UOE 11 y la UPLM, junto a comandos portugueses). Al frente de los equipos elementales está el sargento Pedro Vázquez y yo, sargento Carlos Huerta. Nuestros competentes cabos dirigen a sus respectivos equipos básicos. Toda nuestra tropa, muy motivada en este tipo de ejercicios, está ansiosa por entrar en acción. Son unos militares extraordinarios, duros como robles, muy disciplinados y operativos que te seguirán hasta donde sea necesario.

La luz verde se enciende y la imperativa voz del jefe de salto ordena al capitán Herrero Isla que abandone el avión: “¡Salte!”; y todos iniciamos el camino a la rampa de cola para desaparecer. A los pocos segundos, la campana de mi paracaídas se abre sin novedad en la oscuridad de la noche, solo interrumpida por el ruido de los motores de la aeronave alejándose y del resto de mandos de la UOE 13 en el proceso de apertura de los paracaídas. Desde el aire, intento ubicarme según la memorización del croquis de la zona de salto por la luz estroboscópica en tierra y las luces de los pueblos cacereños. La estrella polar me ayuda a situar el norte.

Me preparo para tomar tierra, libero la mochila, adopto la postura adecuada y me aprieto al máximo: ¡Zas!, he llegado sin novedad. Relajamiento de esfínteres y meada táctica.

Tras entregar el paracaídas al equipo de tierra, nos dirigimos al punto de reunión. Después de chequear todo el material y a todo el personal, iniciamos el itinerario al punto de contacto con nuestra tropa “partisana”, a unos cientos de metros de la zona de salto. Allí, se articula la disposición táctica para llevar a cabo una dura infiltración de unas diez horas. Al orto, debemos haber alcanzado nuestra zona de vivac en terreno enemigo. Se han establecido los puntos de reunión en ruta y otro final por si hay dispersión.

La responsabilidad del itinerario la lleva personalmente el teniente, aunque me destaco en punta de vanguardia con un binomio y las únicas GVN 201, que porto personalmente. Nuestra BCC 349, en modo “Whisper”, transmite de vez en cuando cortes de tecla, a modo de clave para realizar paradas tácticas.

La ruta de infiltración tiene un punto peligroso: el cruce del río de los Ángeles, que discurre de oeste a este, desde Pinofranqueado hasta el embalse de Gabriel y Galán. Las últimas lluvias habidas pueden hacer problemático su paso. Afortunadamente, la temperatura de mi reloj adosado a mi mochila marca 8 grados positivos, lo que unido al calor generado por la marcha descarta la hipotermia.





Se llega a un punto indeterminado del río sobre medianoche. El sargento Vázquez y un binomio, reconocen un vado e iniciamos el paso. Mi máxima preocupación es preservar las GVN del agua, para lo que las apago y las guardo en su funda en mi correa, rezando para que sea totalmente estanca, incluso la cremallera. Los dos visores de tiro nocturnos de los tiradores selectos van muy protegidos en sus voluminosas cajas. Los tiradores saben de la importancia de este elemento para asegurar el blanco de noche.

La fría agua del cauce nos llega hasta la cintura en algún punto, pero toda la veterana tropa cruza el tramo sin demasiada dificultad. Las GVN han estado “sumergidas” algunos segundos. No obstante, la funda es perfecta y la electrónica está intacta y operativa: gran alivio.

Al amanecer nos ocultamos en una zona de bosque, mojados y exhaustos por el gran peso de nuestras mochilas. El teniente distribuye a los equipos y nos transmite verbalmente las órdenes para establecer la seguridad del área y ubicar su puesto de mando.

A mediodía, se recibe el primer mensaje radio: “Ataque y destruya el punto de coordenadas X, el día Z”.

Y se inicia todo el proceso de planeamiento y ejecución.

Una misión cualquiera en un día cualquiera

“Conoce al enemigo, concóctete a ti mismo y tu victoria jamás se verá amenazada.

Conoce el terreno, conoce las condiciones meteorológicas y entonces la victoria será total.

Ataca al enemigo tan rápido como un halcón se lanza sobre su presa.”

Sun Tzu, El Arte de la Guerra, 544 a.C.

El jefe del equipo operativo, teniente Sánchez, nos ha ordenado reunirnos con él una hora antes del ocaso y organizar el golpe de mano al objetivo que hemos de atacar esta madrugada. Los jefes de los equipos elementales, sargentos Pedro Vázquez y Carlos Huerta nos desplazamos a un improvisado puesto de mando bajo una encina. Allí se da el toque final a la orden de operaciones definitiva, con los últimos detalles de inteligencia del objetivo que nos acaba de enviar (vía radio) el binomio de observación. Después, dispondremos de una hora para organizar el dispositivo de ataque, generando las misiones a los distintos equipos básicos, al mando de los cabos.

Cada unidad de operaciones especiales (UOE), del Grupo de Operaciones Especiales (GOE) Órdenes Militares I está articulado en tres equipos operativos mandados por tenientes; cada equipo operativo tiene dos equipos elementales, al mando de sargentos; y cada equipo elemental cuenta con dos cabos, al mando de dos equipos básicos. En total, un equipo operativo estándar de cualquier UOE del GOE I, suma 26 combatientes de operaciones especiales. Concretamente, el equipo operativo mandado por el teniente Francisco Sánchez pertenece a la UOE 13.

La noche es oscura, fría y muy clara, de momento, sin luna. Las estrellas del firmamento y la reflexión lumínica de los pueblos, proporcionan los lumen necesarios al tubo intensificador de las únicas gafas de visión nocturna del equipo operativo (GVN-201 (ENOSA)) y, convenientemente amplificados, permite al binomio de navegación dirigir la infiltración con seguridad. El sargento Vázquez y sus hombres conforman el grupo de demolición, portando los explosivos (simulados) necesarios para realizar una destrucción parcial de un puente en una carretera comarcal, entre Casar de Palomero y Rivera Oveja, en la comarca cacereña de las Hurdes, encuadrado en el ejercicio internacional hispano-portugués COMANGOE-86.

El sargento Carlos Huerta, con su equipo elemental, va situado en vanguardia del dispositivo de ataque y mantiene el enlace radio con el binomio de navegación mediante un sencillo código de cortes de tecla de la radio BCC-349, especialmente útil en este cometido. Cada 30 minutos se precisa relevar al soldado que monitoriza el terreno en busca de elementos enemigos con las GVN, debido a la fatiga



visual. Su equipo elemental dará protección y seguridad al grupo de demolición. Además, un binomio de observación está destacado en el objetivo desde hace dos días, con la misión de obtener información fiable del mismo.

Calculo que la velocidad de marcha es de unos dos km a la hora, a través de una vaguada casi seca, de vegetación media. La medianoche está ya próxima y se acusa el frío en los frecuentes altos tácticos que el equipo operativo realiza, buscando cualquier indicio de presencia enemiga. Estimo una distancia al objetivo de unos tres km. La luna, en fase menguante, asomará en el horizonte sobre las 02:30 horas, momento que aprovecharemos para desencadenar el ataque, asegurando así la eficacia en el tiro.

En la última transmisión radio del binomio de observación, se ha reportado un enemigo de entidad pelotón reforzado, con dos centinelas en los extremos del puente y una patrulla enlazando en círculos a intervalos irregulares de tiempo. Mantienen un núcleo de reacción a unos cien metros, justo al norte del objetivo y perpendicular a este, donde han situado una ametralladora ligera en tiro rasante que bate la entrada sur de la vaguada. Afortunadamente, el binomio de observación ha localizado el arma. Serán ellos mismos quienes la neutralicen, con fuego de FUSA 7,62 mm equipados con visores nocturnos. Esta es la parte más delicada, pues dependerá de ellos el éxito o el fracaso de la misión.

En todos los entrenamientos con FUSA 7,62 mm en El Palancar, el cabo Doménech y el soldado Aguilar han obtenido una tasa de aciertos del cien por ciento, a una distancia de ciento veinte metros, con visibilidad media (disco lunar iluminado en un 50 %). Son los mejores tiradores del equipo; también destacan en topografía por su manejo óptimo de la brújula y del mapa (1/50 000). Es un gran apoyo para el mando, especialmente en misiones de este tipo. Una pequeña radio BCC-349 hace de cordón umbilical entre ellos y el equipo operativo.

El itinerario de infiltración, gracias a los reconocimientos en anteriores maniobras en la zona, se lleva a cabo sin grandes problemas. Topográficamente hablando, el terreno no es muy complicado. Además, se han memorizado algunos puntos característicos: el vértice Garbanzal (825 m), Casar de Palomar, Rivera Oveja, lo que nos permite ubicarnos en el mapa por triangulación inversa.

En maniobras anteriores se han realizado prácticas de triangulación sobre puntos relevantes del terreno, obteniendo la posición en el mapa con un margen de error mínimo. Personalmente, he desarrollado un sistema de localización trazando un solo rumbo al vértice Garbanzal, muy visible en nuestra zona de acción, que es reflejado posteriormente en el mapa mediante una línea recta. Como se conoce el rumbo de marcha, se puede estimar la situación en el corte de ambas líneas. El proceso lleva tan sólo un minuto.

El binomio de vanguardia se ha detenido. Al parecer, ha detectado un vehículo tipo Land Rover con su antena radio a unos quinientos metros. El teniente y yo nos acercamos para valorar el hecho.

Tras más de quince minutos observando el "Land Rover", el teniente ordena que se adelante un equipo básico con el sargento Huerta para reconocerlo. Finalmente se identifica el "enemigo": se trata de una gran roca redondeada con una rama, lo que descarta el ficticio vehículo y su antena. Esto son los "fantasmas" de la noche que, unido al cansancio, nos hace ver lo que no es.

El cansancio de la noche, especialmente en ambiente de estrés táctico, produce una gran fatiga visual y mental, haciéndonos ver cosas que no son. Habríamos apostado que en lugar de una roca y una rama allí había un Land Rover y su antena. Pero la realidad fue otra.

Después del incidente del Land Rover, el equipo operativo alcanzó el punto de articulación del ataque. Cada grupo ocupó su lugar en el despliegue, permaneciendo estáticos hasta la salida de la luna, momento en el que los tiradores comenzaron a ajustar los visores nocturnos de las armas. Minutos después, dos disparos (de fogueo), uno a cada centinela, precipitó la acción. Casi simultáneamente, se neutralizó la ametralladora batiendo a su tirador y al sirviente. El grupo de demolición, protegido por el grupo de seguridad, coloca todas las cargas, replegándose a continuación.

En el ataque se ha sorprendido al enemigo. La sincronía y secuencia en el tiempo de los distintos grupos al entrar en acción, han neutralizado los elementos de reacción inmediata enemigos (centinelas



y ametralladora), pero todavía hay que batir, o neutralizar, a la patrulla y al resto del pelotón. El grupo de demolición ha colocado las cargas correctamente, iniciando, a continuación, el repliegue escalonado al punto de reunión. Una vez allí, continuaremos hasta otro punto a unos 12 km, donde se balizarán a los helicópteros que nos trasladarán a una zona segura. El grupo de protección continúa en el despliegue, eliminando todas las reacciones adversas que pudiera haber. A los dos minutos abandona la zona peligrosa hasta el punto de reunión. Desde este momento prima la rapidez a la seguridad, para llegar a tiempo al punto de exfiltración en helicópteros.

El relato anterior sucedió en unas maniobras en las Hurdes (Cáceres), en octubre de 1986, que llevó a cabo el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I y da una idea de la importancia de la instrucción táctica de combate de un boina verde, siempre cargado de una pesada mochila, el armamento, equipos radios y demás material bélico. El movimiento, normalmente de noche, le aporta un plus de fatiga (y peligrosidad) extra para lo que debe estar muy entrenado. Saber moverse de noche, por terreno difícil, sin más ayuda a la navegación que su mapa y brújula, configura un perfil de soldado especial, duro y muy resistente. Si a eso añadimos docenas de horas de instrucción de tiro, generaremos el mejor de los combatientes de infantería todoterreno, adaptado a cualquier ambiente, con una moral fuerte: el soldado de operaciones especiales, el boina verde español.

Madrid, 3 de diciembre de 2023

OPERACIÓN “CABRERA-83”

Teniente coronel (R) Antonio Rueda Caballero

Teniente GOE I (1980-1986)



En cumplimiento de lo establecido en el Plan de Instrucción correspondiente al año 1983, la PLMM del Grupo de Operaciones Especiales I diseñó un ejercicio táctico de infiltración y supervivencia, denominado “Operación Cabrera-83”, consistente en el despliegue del GOE en la isla de Cabrera, mediante el helitransporte de sus unidades; a desarrollar entre los días 14 y 24 de marzo de 1983.

Durante el mes de febrero, las unidades del GOE se dedicaron al estudio de la configuración del relieve y la disposición del terreno; también se investigaron los elementos naturales que componen el medio físico; es decir, su relieve, la vegetación, el clima, etc., así como su flora y fauna. Todo el personal participante fue muy seriamente advertido del respeto debido al hábitat y, muy especialmente a la lagartija balear, por ser una especie única en vías de desaparición.

La isla de Cabrera le debe su nombre a los primitivos navegantes del Mediterráneo, que dejaban en ella algunos de estos animales, con la finalidad de que le sirvieran de aprovisionamiento durante sus escalas en la zona. Tiene una superficie de unos 17 km² y un perímetro aproximado de 50 km de costa, con un litoral muy recortado y una cota máxima de 172 m sobre el nivel del mar. Está situada en el mar Mediterráneo, específicamente a unos 10 km frente a la costa sureste de Mallorca. Es una de las islas principales de las Baleares y forma parte del archipiélago constituido por Cabrera y otras islas menores, más algunos pequeños islotes.





Tradicionalmente, era utilizada por unidades de guarnición en Baleares, para realizar ejercicios tácticos, incluso con fuego real, motivo por el cual, existía en la isla un destacamento militar permanente al mando de un oficial. Como consecuencia de una intensa campaña ecologista, estos ejercicios fueron suprimidos por parte del Ministerio de Defensa a finales de los años ochenta del pasado siglo. Sin embargo, no cabe la menor duda de que la conservación de su privilegiado ecosistema ha sido posible gracias a la presencia militar que, durante años, ha evitado la invasión turística en la zona y su degradación, protegiendo su entorno natural al evitar, además, que el archipiélago fuese objeto de especulación inmobiliaria. La Ley 14/91 crea el Parque Nacional Marítimo-Terrestre del Archipiélago de Cabrera, cuyo objetivo es la conservación de sus espacios naturales y de la flora y fauna silvestres.

El tema táctico, fue preparado en base a los estudios previos y al ensayo pormenorizado con ayuda de una maqueta de la isla, confeccionada a escala; su ejecución fue preparada minuciosamente, prestando una particular atención al equipamiento a transportar y, muy especialmente, a la alimentación, cuya responsabilidad recayó en el oficial médico del GOE, el teniente Phares, que confeccionó unas raciones de campaña "ad hoc" cuidando de su peso, variedad, valor energético, etc.; llegándose a recurrir al Parque Central de Intendencia para que su personal elaborara un pan "durable" que mantuviera las condiciones óptimas para su consumo durante el tiempo previsto.



El día D-1, a primera hora de la mañana, salió del acuartelamiento, en la base de San Pedro, para dirigirse a la base de Helicópteros "Coronel Maté" el equipo operativo (sección de guerrilleros) del teniente Rueda, con los sargentos Peña, Castellanos y De la Llave, en misión de señaladores-guía. Tras un breve "briefing" con los pilotos, se inició el vuelo a bordo de tres helicópteros medios UH. En el aeropuerto de Ibiza, se realizó una breve parada técnica para el repostaje de máquinas y personas; los miembros de las tripulaciones se acercaron al restaurante, mientras el equipo operativo, consciente de que estaba inmerso en una operación táctica, desplegó junto a las aeronaves y procedió a consumir sus raciones de previsión. Al regreso de los pilotos, continuó la infiltración hacia la isla de Cabrera.

Se efectuó el desembarco del EO en la playa situada junto al puerto, cerca del pequeño poblado que ocupaba una ligera guarnición militar y donde habitaban algunas familias. A continuación se procedió a realizar el reconocimiento de las proximidades de la zona, para establecerse en defensiva posteriormente; preparándose para pernoctar y a la espera de la llegada del grueso del GOE, a la mañana siguiente.

Algo que nos llamó la atención durante el reconocimiento de la isla fue la existencia de un pequeño cementerio en ruinas y un monolito situado a media ladera, rodeado de pinos. Este monolito, fue erigido en 1847 por el gobierno francés para recordar lo sucedido durante la Guerra de la Independencia. Consta de una lápida de granito con la inscripción: "*A la mémoire des Français á Cabrera*".





Después de la batalla de Bailén, en 1808, muchos prisioneros franceses capturados fueron trasladados a la isla de Cabrera como medida de seguridad, para evitar que regresaran a la península Ibérica y se unieran de nuevo a las tropas francesas. Se calcula que alrededor de 18.000 prisioneros fueron enviados a la isla entre 1808 y 1814.

Cada cuatro días un barco español les proveía de suministros, pero tras un intento de fuga en el que fueron asesinados algunos marineros españoles, en represalia, el barco no apareció durante algún tiempo.

Cabrera se convirtió en una tumba para muchos de ellos, debido a las condiciones extremadamente duras por el exceso de población, la escasez de alimentos y agua, así como las enfermedades sufridas. Se estima que solamente lograron sobrevivir entre 3 000 y 4 000 prisioneros. Las memorias de algunos supervivientes describen escenas de hambruna, intentos desesperados de fuga e incluso canibalismo. En fin, un oscuro episodio de la historia que no debería repetirse nunca jamás.

Tras la caída de Napoleón, en 1814, la mayoría de los prisioneros fueron liberados y la isla de Cabrera dejó de ser utilizada como lugar de confinamiento.

Durante la permanencia en la isla también tuvimos ocasión de visitar las ruinas del viejo castillo, una fortificación que data de finales del siglo XIV y que preside la entrada al puerto; su construcción fue debida a las frecuentes incursiones de piratas procedentes del norte de África que, durante siglos, utilizaban Cabrera como base desde donde atacar las costas mallorquinas.

En cuanto al ejercicio, el día D, a la hora prevista y asegurada la zona, tomaron tierra los tres helicópteros "Chinook", que transportaban a las unidades de operaciones especiales y a la PLMM del grupo. Una vez desembarcadas se procedió a dirigir las a sus respectivas zonas de acción, a cargo de cada uno de los tres equipos elementales (pelotón de guerrilleros).

Finalizada esta fase, el EO se incorporó a su Unidad, al mando del capitán Gonzalvo, para continuar el resto del tema táctico.

Este, consistía fundamentalmente en el ataque y destrucción de determinados objetivos simulados, que eran defendidos por un supuesto enemigo, materializado por la COE 101 de guarnición en Palma de Mallorca.

Como en toda operación militar, uno de los principales problemas suele ser el abastecimiento del agua de boca, por lo que hubo de establecerse unos rigurosos turnos de aguadas que se realizaban durante las horas nocturnas.



El día 24 de marzo, una vez cubiertos todos los objetivos y tras la "reconquista" de la isla, se dio por finalizado el ejercicio. Después de la labor de "esterilización" de las respectivas zonas de acampada, mediante la limpieza y recogida de la basura generada, el GOE, fue transportado de regreso a Colmenar Viejo en los mismos helicópteros "Chinook" que a la llegada.

Reunido el grupo en su acuartelamiento, tuvo lugar un análisis crítico de la operación por parte de los mandos, destacando el jefe del GOE, el comandante Muñoz Manero, la magnífica ejecución de la misma, felicitando a todos sus componentes por su feliz desarrollo.

Madrid, a 11 de diciembre de 2023



CUENCA, GUERRILLAS Y CONTRAGUERRILLAS CON LA BRIPAC

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)



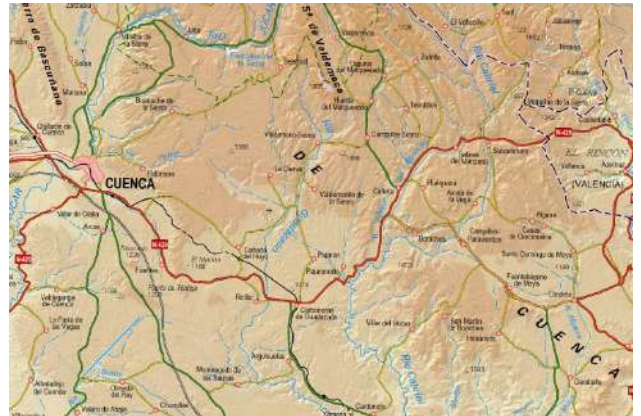
El equipo operativo lleva varias semanas probando el nuevo sistema de cifrado basado en números. Si tiene éxito, significará acortar los tiempos de transmisión radio en, al menos, un 90 %. De momento, el teniente Javier de Frutos Mayor, los sargentos Pedro Vázquez Velasco y José Carlos Huerta Ovejero, hacen simulacros de mensajería entre sus equipos para evaluar la fiabilidad del innovador sistema.

En mayo de 1987 (del 19 al 28), en la parte este y sur de Cuenca, tuvieron lugar las maniobras de guerrillas y contraguerrillas, donde la unidad enemiga, la Brigada Paracaidista (BRIPAC), con su buen hacer, nos lo puso difícil. En la zona de acción del ejercicio se articularon dos guerrillas: la oeste y la este, que a su vez organizó seis partidas, tres por cada guerrilla. La guerrilla oeste, al mando del capitán Julio Herrero Isla, jefe de la UOE 13; la guerrilla este, al mando del capitán Pedro Dávila Pérez, jefe de la UOE 11.

Este tipo de ejercicios, siempre exigentes, presenta un reto más: el despliegue de unidades de escucha e interceptación de la compañía de transmisiones de la BRIPAC.

Las transmisiones en el GOE I en 1987

Los equipos radio del GOE I del año 1987 estaban constituidos por material (antiguo) de VHF (Very High Frequency), de procedencia americana o inglesa. A mediados del año 1984 se agregaron varios equipos de transmisión de HF (High Frequency) para la realización de patrullas de reconocimiento en profundidad (PRP), como el AN/PRC-74B (de 2 a 18 Mhz) de la década de los sesenta y la UK/PRC-320 (de 2 a 30 Mhz), más moderna y acorde a los tiempos. Los sistemas de cifrados eran totalmente manuales y artesanos, basados en procedimientos usados en la II GM, obsoletos ya en la década de los ochenta. No obstante, a modo de instrucción se seguían utilizando.



El veterano AN/PRC-77, de 1966 (de 30 a 75,95 Mhz), ampliamente usado por el ejército, junto a la peculiar BCC 349, de 1978 (de 37 a 46 Mhz), para enlaces entre equipos básicos, conformaban la piedra angular de las transmisiones. Alguna radio vehicular (PRC-77 con amplificador) cerraba el listado.

Con la llegada a la unidad, en el otoño de 1985, del nuevo oficial de transmisiones del GOE I, teniente Antonio Pérez-Rendón González, toda la instrucción en esta disciplina evolucionó espectacularmente, alcanzando el personal en su conjunto mayor precisión y eficacia en los procedimientos de enlace, especialmente con las emisoras de HF. Además, el teniente realizaba acciones locales de guerra electrónica, con dispositivos portátiles para ello, con lo que los equipos operativos comenzamos a tomar conciencia de la realidad, que hasta entonces era solo teoría. El trabajo de la sección de transmisiones se notaba mes a mes, consiguiendo logros singulares, como garantizar el enlace (en VHF) permanente entre un convoy que se desplazaba desde Colmenar Viejo hasta Campanario (Badajoz). Y todo ello fue producto de la dedicación y especialización de la nueva sección.

Aspectos generales

Sobre una extensión aproximada de unos 1800 km², las seis partidas guerrilleras desplegaron en sus respectivas zonas de acción. Cada una de las guerrillas había diseñado su propia IBT (Instrucción



Básica de Transmisiones). Concretamente, la guerrilla oeste diseñó su nuevo procedimiento de cifrado de mensajes basado en números, con lo que se pretendía acortar los tiempos de emisión. Se harían dos transmisiones cada día, al orto y al ocaso y una transmisión ciega al mediodía por parte de la base. La duración de los mensajes no debía superar los diez segundos.

La composición de un equipo operativo, de 26 hombres, era la siguiente:

- Dos equipos elementales mandados por un sargento, de doce hombres cada uno; cada equipo elemental se articulaba en tres equipos básicos de cuatro hombres, con un cabo al frente de ellos.
- El mando lo ejercía un teniente junto a su operador radio.

A la hora H del día D (a las 18:00 horas del 19 de mayo de 1987) comenzó el ejercicio, con la asignación de misiones genéricas a las distintas partidas, para lo que se estipularon objetivos de clase 1, 2 o 3, según fueran de compañía, sección o pelotón respectivamente.

Ataque a un objetivo tipo 3

A mi equipo elemental se le ordenó el ataque a un objetivo tipo 3, que simulaba un depósito de municiones, en la práctica una casa de campo en medio de una zona sin vegetación, defendida por un pelotón de paracaidistas aumentado, distante unos 12 km de nuestro refugio.

La marcha se inició al ocaso, entre dos luces, con el armamento y material necesario a cuestas, dos ametralladoras ligeras MG-42 de 7,62 mm, dos morteros Comando de 60 mm, tres C-90 y el armamento individual de dotación, lo que incluía dos fusiles de asalto (FUSA modelo C de 7,62 mm) equipados con intensificadores de luz. Además, se agregó el equipo básico del sargento Vázquez Velasco con el mortero Comando y su ametralladora ligera MG-42, lo que aumentó considerablemente la potencia de fuego del equipo elemental.



El binomio de observación se adelantó al inicio de la marcha en 30 minutos, a fin de buscar un punto de observación óptimo sobre el objetivo. El ciclo lunar era menguante, lo que suponía tener un 50 % de disco lunar en la segunda mitad de la noche, decreciendo cada día.

Durante algo más de dos horas, el dispositivo de ataque se aproximó al objetivo, hasta una distancia de unos 2 km, donde se hizo alto, a la espera de estudiar la información que debía ser

proporcionada por el binomio de observación.

La observación sobre objetivo

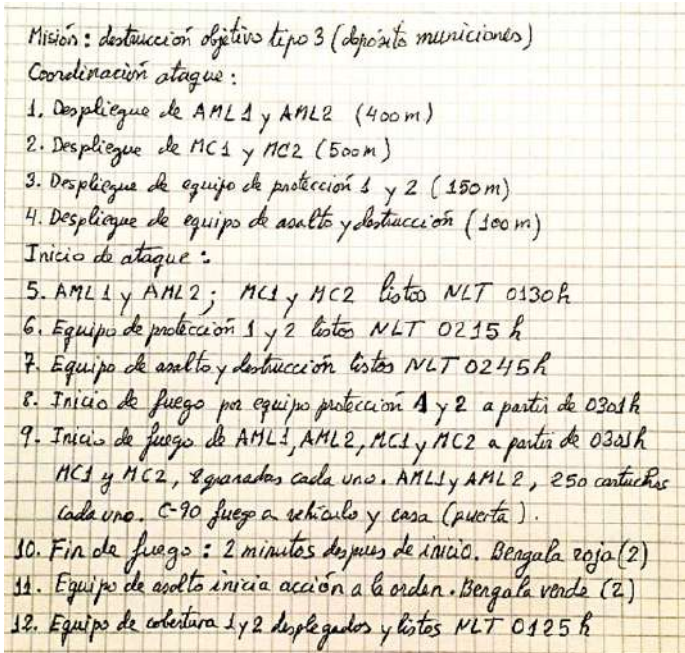
Establecido el punto de observación a unos mil metros de distancia al objetivo, sobre las 22:45 horas, inicialmente la visualización del mismo no fue posible, por la oscuridad reinante y el dispositivo de seguridad táctica del pelotón de paracaidistas, con su personal totalmente oculto y en silencio. Sin duda, sabían lo que hacían.

“Como es habitual en los ejércitos, los relevos de centinelas (escuchas) se realizan cada determinado número de horas; además, el ansia propia de la espera hace que el que va a ser relevado visualice con frecuencia la hora del reloj, incrementándose a medida que se acerca el momento del relevo, o eso esperaba. Finalmente, una luz imperceptible al ojo pero amplificada 2500 veces por las GVN (Gafas de Visión Nocturna), iluminó durante un par de segundos el objetivo, visualizando una pequeña casa de labranza, un vehículo camuflado y una patrulla tipo escuadra que probablemente fuera el relevo de los escuchas. Aun así, la información obtenida era claramente insuficiente; era necesario localizar y situar el mayor número de centinelas (escuchas) y el dispositivo de seguridad y reacción ante un ataque”.

Dos horas después, se completó la información obtenida, confeccionándose un croquis del dispositivo enemigo. Tras ello, se enlazó físicamente (a retaguardia) con el resto del equipo para estudiar y planificar el ataque.



Plan de ataque y articulación del dispositivo



En función a la información del croquis, una vez valorado el estudio de los factores de la decisión (misión, terreno, enemigo, meteorología, tropas, ambiente...) se articuló el despliegue del dispositivo de ataque en base a dos ametralladoras ligeras (MG 1 y MG 2), dos morteros Comando (MC 1 y MC 2), un grupo de protección (dos binomios con FUSA C con intensificadores de luz), un grupo de asalto/demolición (dos binomios). Además, un equipo básico agregado del sargento Vázquez daría cobertura al operativo. Se asignaron las misiones a cada grupo.

Se asignaron medios y misiones a los distintos grupos del equipo, memorizando cada uno su misión principal y realizando ensayos mentales en base a la repetición de cada misión. Las medidas de coordinación fueron inequívocas y conocidas

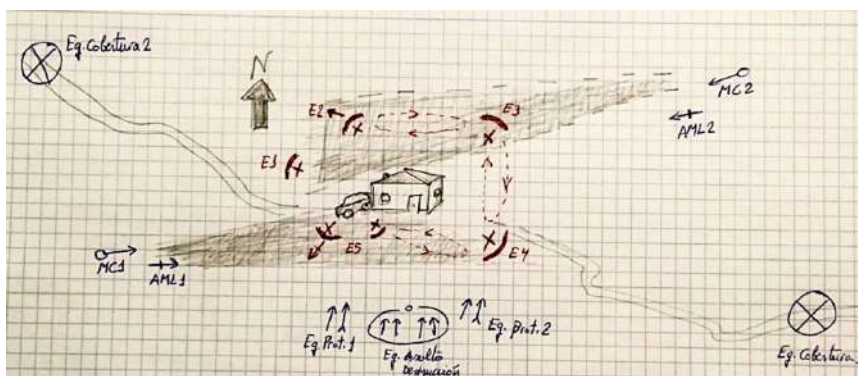
por absolutamente todos, sincronizándose los relojes y chequeando los equipos radio. El plan de repliegue se memorizó también y se activó el punto de reunión principal y el alternativo.

Aproximación final al objetivo

La aproximación final duró varias horas, reptando sigilosamente por el terreno sin vegetación hasta el despliegue de los distintos grupos; el equipo de asalto y demolición intentaría infiltrarse hasta la distancia mínima de sorpresa (unos 80 metros del objetivo), donde se esperaría la señal de ataque. Afortunadamente, la oscuridad casi total y el hecho de que el enemigo no dispusiera de GVN nos favorecía, o eso me parecía. La luna sería visible por el este a partir de las 03:42 horas, lo que nos proporcionaba cierta ventaja táctica.

Se estableció una coordinación en tiempo, las 03:00 horas, momento a partir del cual, todo el dispositivo de ataque debía estar listo para la acción. De obtener la sorpresa, la señal de ataque sería dada por el equipo de protección, al batir sus objetivos marcados. Si el enemigo detectaba el dispositivo, toda la acción se precipitaría.

Dispositivo enemigo



La guarnición del objetivo era de un pelotón reforzado, con armamento tipo FUSA y una AML. Un vehículo ligero con estación de radio se situaba en las cercanías de la casa, donde se ubicaba el mando y una escuadra. El resto del personal se disponía en el perímetro, con cuatro centinelas (escuchas) y dos patrullas tipo

binomio que enlazaban aleatoriamente con los puestos. Probablemente, el núcleo de reacción se situaría a unos 20 minutos como poco.

Inicio del ataque

Minutos antes de las 03:00 horas, todos los grupos reportaron su "en posición" vía radio (BCC 349); solo faltaba dar la orden de inicio de ataque, cosa que sucedió a las 03:01 horas.

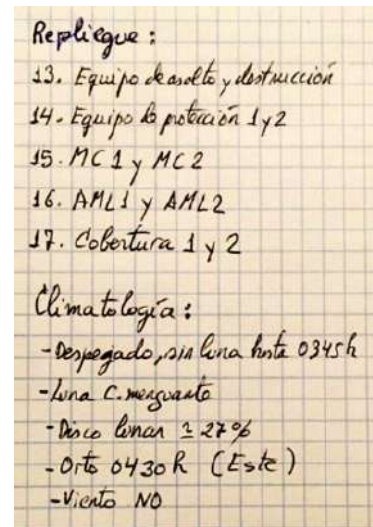


A las 02:45 horas, los distintos grupos había transmitido que estaban preparados y en posición. El grupo de asalto y demolición, a unos 150 metros, comenzó a avanzar reptando lentamente. A partir de ese momento, la sorpresa podía romperse en cualquier momento. Cuando se encontraban a unos 80 metros de la casa, ordené fuego al grupo de protección, a lo que siguieron las dos AML, los dos morteros Comando y los tres C-90. Un minuto después, con el cese del fuego de las ametralladoras y morteros, se inició el asalto y demolición del objetivo.

Iniciado el ataque, tanto los morteros como las AML y C-90 batieron sus objetivos asignados. El equipo de protección 1 y 2, equipados con intensificadores de luz para sus armas, hacían blanco fácil. Un minuto después, con el lanzamiento de 2 bengalas rojas, cesó el fuego, entrando en juego el equipo de asalto y destrucción, que finalizó su misión en apenas dos minutos.

Repliegue

Con la orden de repliegue, los distintos grupos iniciaron su marcha en dirección al punto de reunión principal, distante unos 4 km y activado durante una ventana de tiempo entre 50 a 85 minutos. Una vez agrupados, el equipo elemental prosiguió el avance hasta la zona "segura", a unos 9 km, llegando con las primeras luces del alba. Tras chequear el personal y el equipo, se estableció un perímetro de seguridad total, temiendo una reacción enemiga en la zona durante las siguientes horas. Con la llegada del ocaso, toda la partida se alejó hacia el norte, estableciéndose en una nueva zona más segura, listos para la siguiente acción.



Epílogo

Este pequeño relato, ocurrido durante un ejercicio de guerrillas y contraguerrillas en Cuenca, en mayo de 1987, era el día a día de cualquier unidad de operaciones especiales en maniobras.

La motivación del soldado del GOE I era sobresaliente, siempre dispuesto a darlo todo y a esforzarse en el cumplimiento de la misión. Sus mandos sabían que disponían del mejor valor de todos: la persona.

Los soldados del GOE I, como los de las COE de entonces, los boinas verdes españoles, fueron la punta de lanza y el espejo de las actuales unidades de operaciones especiales, que se comenzaron a organizar a imagen y semejanza de la primera unidad tipo GOE: el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I.

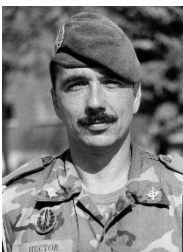
Sea este sencillo artículo sobre mis últimas maniobras en el GOE I, mi recuerdo a todos los soldados que una vez formaron en sus filas.

Madrid, 25 de septiembre de 2023

LA GOTA FRÍA

Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



Este título tan llamativo nada tiene que ver con la canción de Carlos Vives, sino con un suceso vivido de forma inesperada por la UOE 13.

El día cinco de septiembre de 1989 se encontraba la compañía, al mando del capitán D. Francisco Ruiz de Pascual y Núñez de Arenas realizando las prácticas acuáticas y subacuáticas en Cabo Roig, Alicante.

El día anterior, después de la realización de las actividades programadas, el personal, mandos y tropa, se acostó para pasar la noche en las tiendas modulares preparadas al efecto.



Hay alguna excepción, pues alguno de los mandos se había trasladado con su familia a la zona, con lo que una vez acostada la tropa y no esperándose ninguna actividad hasta el día siguiente, se desplazaban a las proximidades donde se encontraba alojada la misma.



Recuerdo que durante la noche empezó a llover y, antes del amanecer, se levantó un viento que movía las tiendas de forma preocupante. En un momento dado se produjo un ruido grave, muy fuerte, como de succión y la tienda que nos protegía desapareció como por arte de magia. Salimos como pudimos de las literas. La noche, el agua, el ruido y el viento no permitían que nos hiciéramos una idea de lo que sucedía.

La tienda de al lado permanecía en su sitio, pero sus vientos habían sido arrancados y los mástiles doblados, con lo que la lona se apoyaba en las literas y entorpecía que el personal pudiera salir de debajo. Con la dificultad que suponía el mantenerse en pie, fuimos ayudando a que todo el mundo saliera de las tiendas.

“¿Y ahora qué hacemos?” No teníamos opciones. La única estructura que podía darnos cobijo eran los camiones Pegaso 30/45, que con su gran peso, nos observaban inalterables.

La estampa era digna de haber tenido una cámara. Todo el personal del campamento se dirigía a gatas o reptando buscando el cobijo que proporcionaban los camiones. Con el sentimiento de impotencia que genera una fuerza de la naturaleza como la que estábamos viviendo, los que ya estaban seguros en los camiones jaleaban a los rezagados para orientarlos hacia los vehículos.

Un momento de especial tensión fue cuando personal de la plana intentaba abandonar la seguridad que les proporcionaba el remolque de cocina para reunirse con el resto de sus compañeros. La cocina se encontraba al borde del acantilado. Uno de los cocineros, desorientado, quería moverse en posición erguida, cosa que el viento no permitía y, cada vez que se levantaba, el viento lo tumbaba con el riesgo de que en una de esas perdiera el equilibrio y cayera por el acantilado. Al final reaccionó y arrastrándose, logró llegar hasta los camiones.



Con el alba llegó la luz, el silencio, la paz; pero también se manifestó la cruda realidad. El campamento había desaparecido y lo que no, había sido arrasado. Todo estaba tirado por el suelo o había sido lanzado por el acantilado. Parte del material se veía al borde del agua, pero otra parte había volado mar adentro. Varias de las embarcaciones que se encontraban en el puerto se habían hundido.

Una vez que se comprobó que no había desgracias personales, solo materiales, se organizó la unidad de tal forma que mientras unos intentaban salvar todo lo posible del campamento, una sección se desplazó a las urbanizaciones próximas para ayudar en lo posible a la población civil.

Informado el grupo de los acontecimientos, se organizó un convoy que se trasladó por carretera, al mando del subteniente Manzano, para recoger y llevar todo el material al GOE. Al mismo tiempo, el teniente coronel jefe del GOE, acompañado del capitán Dávila, volaron en avión civil a Alicante.

Esa misma noche, al mando del teniente Prado, la compañía viajó en tren de regreso a Colmenar Viejo, permaneciendo en la zona el personal imprescindible para recoger el material, cargar los vehículos y regresar a la base por carretera.

Gracias a Dios, todos volvimos sanos y salvos a casa. La cosa quedó en un susto, otra aventura que contar y en un importante coste material.



Posteriormente, los implicados recibimos una felicitación personal del capitán general. *“Con motivo de las últimas inundaciones ocurridas en Levante, ha demostrado total entrega y colaboración prestando ayuda a la población civil de la zona de Cabo Roig. Por ello le comunico mi felicitación para su satisfacción y correspondiente anotación en la Hoja de Servicios”*

Hoyo de Manzanares, a 7 de enero de 2024

DEDICADO A ELLOS. IN MEMORIAM

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)



*“Sin pan, sin techo, en su mirar se advierte
vívida luz que el ánimo serena,
la límpida claridad de un alma buena
y el augusto reflejo de la muerte.”*

(Nuestro soldado, Amós de Escalante 1831-1902)

El helicóptero nos ha ubicado en un pequeño espolón, cercano al arroyo del Cambrón, Cáceres, comarca cacereña de Las Hurdes, en octubre de 1986.

El golpe de mano a un puente de la carretera entre Casar de Palomar y Rivera Oveja ha sido perfecto (*). La acogida al punto de reunión del helicóptero, de madrugada, se desarrolló sin novedad. Ahora nos preparamos para un nuevo ataque, esta vez el objetivo es de tipo 1, lo que significa que estará fuertemente defendido (lo protegía personal de la UOE 11 del GOE I).

Como suele ocurrir en este tipo de maniobras, condensadas en un pequeño número de días, la dirección del ejercicio (DIREX), quiere dar el máximo juego a todas las unidades actuantes, lo que hace que la guerrilla tengamos que acelerar y simplificar todos los procesos. En concreto, la observación a los objetivos se hace hartamente complicada, por la dificultad de proporcionar la inteligencia de los mismos en tiempo y en espacio. ¿Cómo desplazar un binomio para observar el punto, obtener la información de este, transmitirla al equipo atacante y articular un dispositivo de ataque eficaz en poco más de 24 horas? En resumen, las unidades que actúan como guerrilleros no disponen de demasiado tiempo para una correcta planificación de los ataques.



El equipo operativo se adentra en el arroyo del Cambrón, al norte del vértice Garbanzal (825 m) y progresa varias horas por el tortuoso cauce. El ritmo es muy lento por la dificultad del itinerario. A unos 4 km del pueblo de Cambrón nos ocultamos. El teniente jefe del equipo operativo (Sánchez Fernández) designa un binomio que será el encargado de obtener la máxima información

del próximo objetivo tipo 1. Ante la falta de tiempo real, contactaremos con el binomio antes del ataque para planificar el golpe. Improvisaremos sobre la marcha.

A casi cuatro décadas de distancia de este relato, intento ubicar el objetivo a atacar por nuestra guerrilla en un espolón, a unos 3 km al NO del pueblo de Cambrón, a una altitud aproximada de unos 1200 metros.



Al ocaso del día D iniciamos la aproximación al objetivo. En un punto acordado, contactaremos con el binomio de observación para articular el dispositivo de ataque, en base a la información proporcionada por éste.

Sobre las dos de la madrugada enlazamos físicamente con el binomio de observación quien nos deja desconcertados: al parecer no hay demasiada seguridad en el objetivo, tan solo un centinela cerca de un vehículo radio que está iluminado, o eso les ha parecido. Algo raro sucede.

Se articula el dispositivo de ataque. Me sitúo a vanguardia y progreso con el equipo de protección con los FUSA equipados con visores nocturnos y las MG 42. El equipo de asalto y destrucción, dirigidos por el sargento Vázquez, marchan convenientemente distanciados en la retaguardia del despliegue, esperando su progresión a mi orden, vía radio. El teniente Sánchez progresa con ellos y coordina todo el despliegue en tiempo.

Avanzamos a ritmo muy lento durante buen rato, haciendo altos tácticos para escuchar y detectar posibles emboscadas. Pero nada sucede.

A unos 200 metros del objetivo visualizamos con las GVN lo que parece ser el centro de comunicación del punto enemigo, sin enmascaramiento. Incluso se escucharon voces. ¿Es una trampa?

Tras organizarnos, progresamos y rompemos en fuerza en el objetivo por los lugares acordados, cuando una voz de mando nos ordena, de forma imperativa, acercarnos. Al parecer, el ejercicio se había suspendido por causas mayores.

El teniente José Rodrigo de Azpiazu, en el rol de contraguerrilla (UOE 11), se dirige a nosotros para darnos una tremenda noticia: un BMR de la UOE 12, en acciones de contraguerrilla, había volcado en una pista de tierra con el resultado de tres soldados muertos y varios heridos de distinta consideración.

El teniente Sánchez reagrupa a todo el equipo operativo y, en vehículos, nos dirigimos a la zona de vivac inicial a unos 3 km al este de Pinofranqueado. Allí nos espera el capitán Herrero Isla, jefe de la UOE 13, que nos ordena prepararnos para partir en tres helicópteros CH-47 (Chinook) que llegarán en breve procedentes del BHELTRA V (FAMET), en Colmenar Viejo. Desde Pinofranqueado partirán las tres escoltas con cada uno de los féretros hasta los lugares de sepelio en cada Chinook.

El teniente Sánchez junto a su radio, el cabo Gutiérrez ("Guti") y yo nos cambiamos de uniforme tras lavarnos y afeitarnos en el río de los Ángeles. Aunque el agua estaba fría, no la siento en absoluto. Nos encontramos muy deprimidos por el desgraciado accidente.



El Chinook aterriza en el campo de fútbol de Arganda, nuestro lugar de destino, donde somos escoltados por la policía municipal hasta el cementerio. Allí portamos el féretro del guerrillero de la UOE 12, junto a familiares y amigos. Es un día muy triste.

Al escribir este pequeño texto, a casi cuarenta años de distancia, todavía se me encoge el corazón al recordar aquellos duros momentos.

Sea este sucinto relato mi recuerdo a aquellos tres guerrilleros pertenecientes a la Unidad de Operaciones Especiales nº 12, del Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, herederos de la COE 12 de Plasencia, que murieron en la geografía de creación de aquella mítica COE 12, en el cumplimiento de su misión.

In Memoriam: Cabo guerrillero José García Cabrera y soldados guerrilleros Ángel Martínez Centenera y Evelio Muñoz Morilla, todos de la UOE 12, fallecidos el 26 OCT 86.

“¡PRESENTES!”



EJERCICIOS INTERNACIONALES

Trabuco 95





LOS NUEVOS CONOCIMIENTOS EN UOE: LAS PRP, PRIMEROS CURSOS EN ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA OTAN

Coronel Francisco Ruiz de Pascual Núñez de Arenas



Antes de desarrollar el tema del título, habría que recordar un poco de historia, relativamente próxima en el tiempo sobre el ingreso de España en la OTAN. España ingresó en la OTAN el 30 de mayo de 1982, convirtiéndose en el 16 miembro de pleno derecho, pero sin incorporarse a la estructura militar integrada, de la que formará parte en 1997.

En octubre de 1982 el PSOE de Felipe González ganó las elecciones generales y su objetivo era sacar a España de la OTAN, según su programa electoral. Esto no ocurrió como consecuencia de un referéndum celebrado el 12 de marzo de 1986.

Es por tanto, en este momento anti OTAN de principios del año 1984 donde voy a situar el acontecimiento de que tres tenientes y un sargento del Grupo de Operaciones Especiales I (GOE I) fuimos llamados a la PLMM para comunicarnos que habíamos sido elegidos por nuestros jefes para hacer un curso en Alemania Federal, recordando que la actual Alemania, en aquella época, seguía dividida en dos (República Federal y República Democrática) y que la Guerra Fría entre los dos bloques, OTAN y Pacto de Varsovia se vivía y se sentía en los países pertenecientes a la OTAN.

En el GOE I había un número importante de tenientes y sargentos que podían haber ido a este primer curso en el extranjero, pues el nivel de competencia era muy alto. El filtro más importante fue que nosotros teníamos el nivel “balbucea” de inglés; es decir, procedíamos de nuestras academias militares de haber estudiado ese idioma, aunque a un nivel muy básico, propio de aquella época, donde además el idioma francés estudiado en colegios y academias era el idioma por excelencia.

Una vez fuimos designados, lo mejor era un baño intensivo de inglés en la escuela de idiomas de la Capitanía General, lo cual nos vino muy bien al profundizar en términos militares usados en los textos que íbamos a usar.

El motivo por el que se hizo este curso fue el de tener un mínimo de conocimiento de un nuevo concepto no usado por nuestras compañías de operaciones especiales, como son las Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance o Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP) en los países de la OTAN, ya que en unos meses el GOE I iba a participar con cuatro patrullas en los ejercicios Pegasus 84 que se desarrollarían en Bélgica en el mes de junio.

Recibida la documentación del contenido del curso, todo indicaba que se basaba en adquirir conocimientos del material militar de todo tipo, usado por las unidades pertenecientes a los países del Pacto de Varsovia, tanto terrestre como aéreo, para que las patrullas infiltradas en territorio enemigo informasen a sus bases de lo que veían desde sus puestos de observación.

Por tanto sabíamos a qué íbamos y que el material y uniformidad serían proporcionados por la escuela internacional de la OTAN.

¿Dónde está la Escuela Internacional de Largo Alcance?

Qué fácil es ahora saber dónde está una ciudad con Google Maps, Wikipedia y múltiples consultas informáticas.

Sabíamos por el documento recibido, que debíamos ir a la ciudad de Weingarten (Alemania Federal) donde se encontraba la Escuela Internacional de Largo Alcance. Esta ciudad se encuentra muy cerca del lago Constanza, por lo que está al sureste de Alemania, cerca de Suiza y Francia.



Esta Escuela se ideó en 1974 para formar a las patrullas de largo alcance en una doctrina común OTAN, estableciéndose en la ciudad de Weingarten en 1980 con sus países fundadores, con el objetivo de crear unidades pequeñas para la obtención de información en territorio enemigo.



El día anterior al inicio del curso (26 de febrero de 1984) nos pusimos los cuatro rumbo a nuestra ciudad ya mencionada con algo más de equipaje del que nos habían comunicado en la documentación recibida, pues siempre es mejor que sobre a que falte, sobre todo si vamos a un lugar desconocido (instinto de supervivencia).

Salimos del aeropuerto de Madrid hacia Múnich y en tren hasta las proximidades de Weingarten, donde cogimos un taxi hasta la escuela. Allí no

había comité de recepción, ni banda de música para recibir a los cuatro españoles, ya que entre otras cosas era domingo, y esta escuela realizaba múltiples cursos internacionales durante todo el año, por lo que preguntando llegamos a una camareta espartana, que iba a ser nuestra zona de confort y descanso durante todo el curso. Por cierto el suelo estaba totalmente cubierto de nieve, excepto las calles para facilitar el tránsito de vehículos.

Con inquietud dormimos pensando en el inicio del día siguiente y, sobre todo, si nuestro inglés iba a ser suficiente para entender y entendernos con estos colegas.

Comienza el Curso de Patrullas de Largo Alcance

Primer día de curso, primeros incidentes. Como la documentación recibida del supuesto curso a realizar la aportaba yo por ser el más antiguo y especificaba presentación de paisano pues íbamos a recibir el material de vestuario, nos presentamos con nuestros abrigos, zapatos, jerséis, con un frío que pelaba a eso de las 07:30 y preguntando por la clase donde se impartía el curso de conocimiento del material del Pacto de Varsovia, aparecimos en una clase repleta de alumnos, todos vestidos de uniforme de instrucción. *“¡Algo pasa aquí, Spain is different!”*. No obstante nadie nos decía nada y ocupamos cuatro sillas. La clase estaba llena de fotos de carros de combate, piezas de artillería, vehículos de Ingenieros, aviones, etc. pertenecientes a las unidades del Pacto de Varsovia, pero sobre todo pertenecientes a la Unión Soviética.

Apareció un oficial americano y comenzó dando la bienvenida al curso sin fijarse que cuatro íbamos vestidos de “espías” y además españoles.

No tardó ni cinco minutos en abrirse la puerta del aula, donde estábamos disfrutando de una primera explicación y con un calor en el aula tirando a derroche, en contraste con el frío exterior, cuando un gigante alemán pregunta por cuatro españoles perdidos. No había duda, éramos nosotros. Nos pusimos en pie y a la voz de *“follow me (sígueme)”* nos comunicó que habíamos equivocado el aula y el curso.

Llegamos al exterior del edificio sobre un suelo de nieve helada y allí había un grupo formado de unos 30 individuos, mirándonos de forma poco amistosa ya que éramos los culpables de estar helados de frío.



La foto era para salir corriendo a España, pues estaban de uniforme de instrucción con botas y camiseta de manga corta. Un oficial alemán se dirigió a mí como más antiguo y nos comunicó que ya nos darían detalles del curso al que estábamos inscritos, pero que teníamos 10 minutos para cambiarnos según estábamos viendo al grupo formado y con cara de os vamos a correr a gorrazos (recordaba algo al curso de OE).



Nos sobraron 5 minutos y gracias al instinto de supervivencia, antes mencionado, los cuatro decidimos en España echar un uniforme de instrucción completo, estando delante del oficial alemán y el grupo que seguía formado.

La primera prueba del curso era un cross de 8 kilómetros con botas y por terreno que en algún momento del año sería camino boscoso, pero que solo había nieve durante todo el recorrido. Claramente aquí pasaba algo raro, ya que nosotros íbamos a aprender en aula calentita el material del Pacto de Varsovia, así como procedimientos de movimientos de grandes unidades enemigas. El curso de OE en Jaca estaba muy reciente y basta que un profesor te diga corre o vuela, que tú lo haces.

Cuando nos tocó la salida de la citada prueba de cross, nos pusimos a correr cuatro "bichos de la ganadería" del Tcol. Muñoz Manero (nuestro jefe del GOE) llegando los cuatro primeros, por lo que ya el primer día dejamos constancia de nuestra forma física, a pesar de pertenecer a un país cálido.

Siguiente contrariedad: las botas y el uniforme estaban calados, por lo que a continuación y después de "en 15 minutos formados delante del aula" teníamos que descubrir dónde nos iban a entregar los uniformes y material que describía las condiciones del curso que nuestra documentación especificaba.

¡Muy fácil! No había tal material para nosotros. Las condiciones del curso de mi documentación eran para el curso 1983 y era para el curso realizado en el aula, no operativo, como en el que sí estábamos inscritos en 1984, pues se trataba del Curso de Patrullas de Largo Alcance, de cuatro semanas de duración.

Con los pies mojados, entramos en el aula donde un suboficial americano nos empieza a explicar en un idioma que parecía inglés, pues cada tres palabras repetía un "ok" y a una velocidad diabólica, los objetivos del curso. Afortunadamente lo proyectaba en la pantalla y nosotros copiando sin desperdiciar detalle. Así pudimos saber lo que se nos avecinaba durante las cuatro próximas semanas:

- Infiltraciones y exfiltraciones
- Conocimiento del material del Pacto de Varsovia.
- Saltos paracaidistas



- Puestos de observación (picar y construir un observatorio de larga duración).
- Táctica de Patrullas de Largo Alcance.
- Posibilidad de intervenir como patrullas de combate.
- Conocimiento y práctica de material para cruzar ríos y lagos (uniforme estanco en el lago Constanza).

No pretendo en este artículo desmenuzar día a día nuestra experiencia alemana de alumnos en la Escuela Patrullas de Largo Alcance, aunque ya he comentado la similitud con nuestra fase de combate de nuestro Curso de OE de forma mucho más suave, respecto a nuestro curso. Además nuestra experiencia de mandos en las diferentes COE de destino dejó constancia de que lo que íbamos a aprender como novedad sería el conocimiento del material del Pacto de Varsovia que en nuestros cursos aún no se daba como materia de enseñanza.

La actividad comenzaba muy temprano, alrededor de las 06:30 pues amanecía muy pronto. Se desayunaba y al aula o al campo. Comida a las 12:00 (otra contrariedad para nuestros estómagos). A las 14:00 sesión de tarde de combate y a las 17:00 cena, para posteriormente instrucción nocturna que solía finalizar sobre las 22:00.

Aquí aparece un nuevo problema humano y es que a esa hora nos moríamos de hambre, solo los españoles, pues los demás preferían descansar a comer algo. La solución quijotesca fue hacernos amigos del responsable de la cantina que aunque cerrada nos hacía unos huevos revueltos y eso hacía más llevadero el poder conciliar el sueño.



Como ejercicio más significativo cabe destacar el ejercicio final. Este comenzaba con una infiltración en helicóptero modelo Chinook y, a continuación, un salto paracaidista con equipo y armamento sobre bosque nevado, infiltración de varios días utilizando raquetas de nieve, llegada a la zona de observación y construcción de un observatorio para cuatro personas de la patrulla, para completar la misión principal de una patrulla como es el envío de información durante varios días, finalizando con una exfiltración usando de nuevo las raquetas de nieve hasta el punto de recogida donde los helicópteros cumplían la misión de exfiltración hasta territorio propio.

Haciendo hincapié en la misión de información de las patrullas, una vez ocupado el puesto de observación, consistía en transmitir por radio HF al puesto de mando del ejercicio (Estado Mayor en una gran unidad) los vehículos que pasaban con un número escrito en su lateral, que a su vez correspondía con un sobre que la patrulla tenía y que en su interior contenía fotografías del material del Pacto de Varsovia.

Esta información de las patrullas las analizaba el Puesto de Mando o Estado Mayor del que dependían las Patrullas de Largo Alcance y deducían a qué gran unidad enemiga correspondía y, por tanto, qué posibles movimientos tácticos o estratégicos se disponía a hacer el enemigo.

Esto que ahora está muy consolidado, en esos comienzos de los años 80 fue muy novedoso y, a su vez, mostraba un nuevo camino de la operatividad de nuestras unidades de operaciones especiales. Era una adaptación de la idea fundamental de la antigua guerrilla a un uso más estratégico de obtención de información, sin menospreciar el posible uso del combate de nuestras pequeñas patrullas.

Finalización del curso

Todo llega a su fin y esas cuatro semanas muy intensas también. Los alrededor de 30 alumnos del curso, entre oficiales y suboficiales de países pertenecientes a la OTAN, como alemanes, ingleses, belgas, holandeses, griegos, portugueses y otros, formamos y nos dieron nuestros merecidos diplomas



de los dos cursos (dos semanas cada uno) y al final del acto se entregó el diploma al mejor alumno. Con orgullo y modestia al mismo tiempo, cuando el jefe del curso intentó pronunciar mi nombre y mis apellidos fue todo un honor que compartí con mis otros tres compañeros, puesto que el mérito era al trabajo colectivo de la patrulla española del GOE I al completo.

Gracias mis queridos Paco, Manolo y Pedro.

Schinderhannes 1984

Unos meses más tarde, finalizado el Curso de Patrullas de Largo Alcance, en el mes de mayo de 1984 (del 6 al 18) el GOE I me designó en una comisión de servicio para ser agregado y convivir con una de las tres Compañías de Largo Alcance (Fernspähkompanie 300) en su despliegue en la frontera con la República Democrática Alemana. Cada una de estas compañías estaba integrada dentro de un cuerpo de ejército, a los cuales proporcionaban la información requerida dentro del interior del despliegue enemigo. El objetivo principal de mi comisión era participar como observador en otra de las grandes maniobras que las unidades de PRP desarrollaban en el seno de la OTAN, las Schinderhannes 1984, recordando que al mes siguiente en junio el GOE I participaría en los Ejercicios Pegasus 1984.



Durante el desarrollo del ejercicio donde participaban un gran número de países pertenecientes a la OTAN, me infiltré con una patrulla alemana, previo salto paracaidista y posterior marcha de aproximación hacia el punto de observación asignado. Allí se observó permanentemente el eje de comunicaciones asignado, por donde pasaba el enemigo (camiones con un número), que a su vez se identificaba con el sobre numerado donde contenían la información del Pacto de Varsovia, según lo aprendido en el curso de LRRP.

También tuve la oportunidad de visitar con detalle el puesto de mando del que dependían las patrullas y en el informe final que aporté recalca lo siguiente:

- El GOE I estaba capacitado para realizar este tipo de ejercicios internacionales, pues la preparación que da nuestro curso de OE y la experiencia profesional en las diferentes COE era sobresaliente.
- Como carencias a mejorar estaba el conocimiento del material del Pacto de Varsovia y a nivel logístico y táctico la mejora sustancial y urgente de los medios de transmisiones, con la creación que ya estaba en marcha de una sección de transmisiones al mando de un teniente de ingenieros diplomado en OE.

Al final del ejercicio se hicieron varios saltos paracaidistas, que con los dados en el curso de LRRP obtuve el diploma paracaidista alemán.

Madrid, a 21 de noviembre de 2023



EL GOE I COMO PIONERO DE LAS PRIMERAS PRP DEL EJÉRCITO DE TIERRA (1984)

Teniente coronel José Carlos Huerta Ovejero



En el diario ABC de 13 de julio de 1989 apareció la siguiente información: “Los boinas verdes españoles sorprenden a los militares de la OTAN. Coparon los primeros puestos en diversos ejercicios conjuntos”. En el “PEGASUS 89” desarrollado en Bélgica, con participación de 38 patrullas, las tres patrullas españolas, en esta ocasión del GOE I, quedaron en primero, segundo y sexto puesto. En el ejercicio “SHINDERHANNES 89”, de la República Federal de Alemania, de las 37 patrullas que intervinieron, esta vez perteneciente a la Bandera de Operaciones Especiales de la Legión (BOEL), se llevaron los dos segundos puestos y el cuarto”.

30 de mayo de 1982, España se convierte en el decimosexto miembro de pleno derecho de la OTAN, con todo lo que ello conlleva: se empiezan a realizar los ajustes en los planes de instrucción y adiestramiento de las unidades. Recordemos que nuestra estructura militar se encuadraba en las BRIDOT (Brigadas de Defensa Operativa del Territorio), que son disueltas por obsoletas.

Dos años más tarde, España es invitada al ejercicio de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP) de la Alianza (LRRP, *Long Range Reconnaissance Patrol*, por sus siglas en inglés). Este tipo de unidades llevaba funcionando muchos años en otros ejércitos, no así en el nuestro, que no lo contemplaba.

La estrategia de la Alianza Atlántica ante un hipotético ataque del Pacto de Varsovia, se basaba en una defensa en profundidad, efectuando una serie de contraataques dirigidos a objetivos vitales en los segundos escalones, como centros logísticos, puestos de mandos, artillería, misiles, etc., para lo que era preciso la obtención de información (inteligencia) en tiempo real del despliegue y movimiento de las unidades enemigas en su avance por Europa (es el denominado plan FOFA (*Follow-on Forces Attack*)). Aquí es donde intervienen las PRP. También pueden desarrollar misiones de vigilancia y adquisición de objetivos para aeronaves.

Pero, ¿disponía el ejército español de unidades instruidas y adiestradas para este tipo de misiones? La respuesta es un no rotundo. No existían unidades de esas características, pero sí se disponía de unidades especiales, los boinas verdes, que con su característica flexibilidad, podrían cumplir con éxito este tipo de acciones⁽¹⁾.

En correspondencia a la invitación de la OTAN de 1984 para participar en el concurso de PRP, en los llamados ejercicios “PEGASUS” y “SCHINDERHANNES”, a ejecutar en Bélgica y la antigua República Federal Alemana respectivamente, y ante la ausencia de unidades específicas PRP, el Estado Mayor del Ejército ordena al Grupo de Operaciones Especiales I (GOE I) el cumplimiento de la primera misión internacional de PRP. Y sin perder tiempo, la unidad se dispuso a trabajar en ello, desarrollando un completo e intenso plan de instrucción y adiestramiento, a modo de plan de choque, de varios meses de duración.

Pero, ¿cómo se organizaba una PRP? ¿Cómo era el tipo de instrucción que se precisaba? ¿Cómo transmitía la información obtenida del enemigo? ¿Qué material y armamento se requería? Estas y otras muchas preguntas fueron el caballo de batalla en las siguientes semanas, meses, años, hasta que se convirtió en una rutina, un modus operandi del militar de ciertas unidades.

¿Qué es una PRP (LRRP)?

En síntesis, una PRP es una patrulla de información, dotada de medios de vigilancia y transmisión adecuados, que se infiltra en las profundidades de las líneas enemigas y envía inteligencia (información) en tiempo real a la base de operaciones propia, situada a cientos de kilómetros de distancia.



El principal problema a resolver, con carácter urgente, era el de las transmisiones. Se descartó la VHF; se precisaba el empleo de emisoras de HF pero, ¿qué transceptores para patrullas se encontraban disponibles en el ejército en 1984? ⁽²⁾

Repasé todas las radios portátiles disponibles en el ET y solo encontré tres posibles:

- La UK/PRC-320, de 0 a 30 MHz y 30 w de potencia, de reciente adquisición en el ET, era la más moderna y eficaz, con posibilidad de transmisión comprimida.
- La AN/PRC-74 B, de 2 a 18 MHz y 10 w de potencia, veterana de la guerra de Vietnam.
- La *Racal Comcal 30*, con 40 canales presintonizados y 20 w de potencia.



De la primera existían siete, tres en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales y cuatro en la Brigada Paracaidista; de la segunda y tercera desconocía el número, aunque descarté la *Racal Comcal 30* por sus limitadas frecuencias disponibles (canales).



Finalmente, tras visitar el Parque Central de Transmisiones, se logró paralizar el expediente de destrucción (por obsoletas) de 17 transceptores AN-PRC/74-B, aunque ese modelo tenía el inconveniente del excesivo uso de baterías que necesitaba para funcionar, para esta ocasión 70 pilas tipo BA-20 (las gordas), *“¡casi 10 kg de peso en pilas!”*



Para la transmisión de mensajes se seleccionó la banda CW (grafía) por motivos tácticos. Eso supuso un intenso y duro curso de grafía en la BRIPAC de varios meses ⁽³⁾⁽⁴⁾.

Como modelo tipo de patrulla se tomó la de los Special Air Service (SAS) británicos: 4 hombres.

En los ejercicios “PEGASUS” y “SCHINDERHANNES”, se empleaban unidades de radiolocalización germanas, añadiendo otra dificultad extra al aspecto táctico, pues su eficacia era de sobra conocida.

Los resultados del ejercicio fueron aceptables; no obstante, como iniciación en ese tipo de escenarios supuso un antes y un después, desarrollando el GOE I la primigenia doctrina para este tipo de unidades y elaborando un completo programa de instrucción y adiestramiento para misiones de reconocimiento de profundidad que sirvió de base para el futuro.

(1)- En 1984, las unidades de operaciones especiales del ET lo constituían el Grupo de Operaciones Especiales (GOE) (Madrid), con unos 400 efectivos y las 22 Compañías de Operaciones Especiales (COE), de unos 70 efectivos de media cada una, en total unos 1800 boinas verdes, de los cuales la mitad podría considerarse como recluta de nueva incorporación (en periodo de formación).

(2)- La VHF (Very High Frequency), de 30 a 300 MHz, se usa para los enlaces locales de unos 40 kilómetros, o sea, el alcance visual (aproximadamente). La HF (High Frequency), de 0 a 30 MHz, se emplea para enlaces a cientos o miles de kilómetros, usando la ionosfera como capa de rebote de las ondas. Para enlazar en HF entre un emisor y un receptor se requiere hacer un estudio previo de la frecuencia, el lugar, la antena, el ángulo de reflexión, la hora y potencia de transmisión y de las manchas solares del momento, entre otros factores.

(3)- La transmisión en grafía (CW) utiliza un ancho de banda inferior a la fonía, lo que dificulta su localización, llegando a mayor distancia y en condiciones de degradación de la transmisión.

(4)- La unidad se asesoró de expertos en guerra electrónica cuyos equipos eran de marca alemana. Finalmente se predeterminó elegir frecuencias inferiores a 2,5 MHz para los enlaces radio, al intuir que los barridos enemigos comenzarían por encima de esa frecuencia, lo que fue un acierto. Las emisiones en HF se limitaban, en teoría, a 16 segundos de emisión en cada frecuencia.



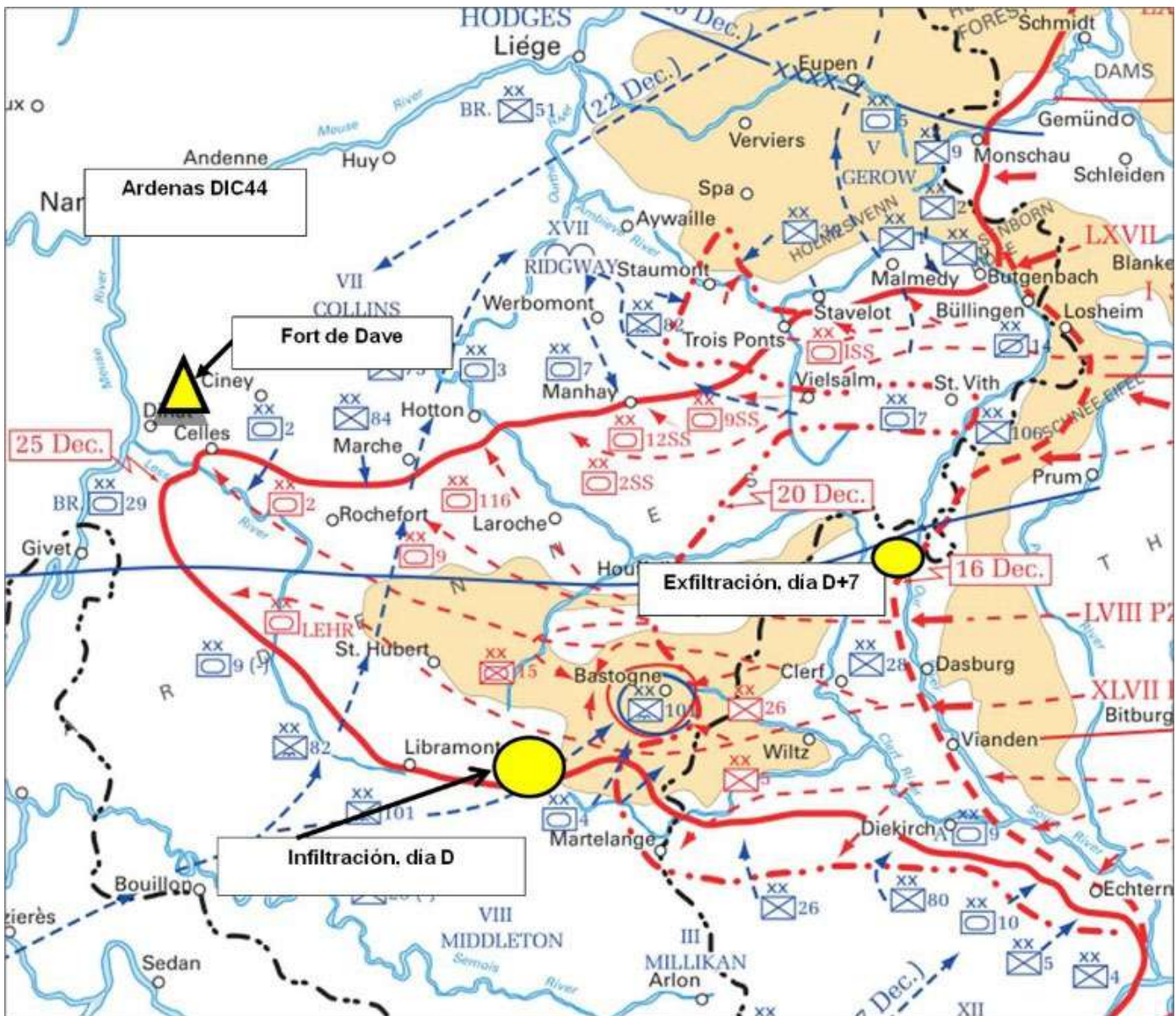
EL GOE I EN LAS PRP. MISIÓN EN LAS ARDENAS. “PEGASUS” 1985. ASPECTOS TÁCTICOS.

Teniente coronel José Carlos Huerta Ovejero



Diciembre de 1944, día 16, el ejército alemán irrumpió por sorpresa en territorio belga a través de los densos bosques de la región. La batalla de las Ardenas había comenzado.

19 de junio de 1985, cuarenta y un años después, cuatro patrullas del ejército español se trasladaron en Chinook desde Colmenar Viejo (FAMET) hasta Marche-en-Famenne, en el corazón de las Ardenas, a una base militar belga. El ejercicio “PEGASUS 85” había comenzado.⁽¹⁾ Una vez allí, nos aposentaron en un barracón donde tuvo lugar el primer *briefing* con las normas, mapas, el programa de los 12 días de maniobras y unos sobres precintados para llevar en la mochila en todo momento.⁽²⁾ Comenzó a llover.



Al día siguiente, a primera hora, se nos asignaron medios y misiones a las 39 patrullas de la OTAN. A mi patrulla, también: “Infiltrarse en una zona a 20 kilómetros al oeste de Bastogne⁽³⁾, obtener información del movimiento enemigo en un tramo de carretera (de coordenadas al kilómetro) durante 53 horas y transmitir la información lo antes posible a la base propia”.



La infiltración se realizó al ocaso en avión Transall C-160, mediante un lanzamiento paracaidista a baja cota; la exfiltración ocurrió siete días después, en helicóptero Sikorsky CH-53. La patrulla se articuló en binomio de transmisión en HF y en binomio de observación (BTx y BOv, en lo sucesivo).



















El vuelo en Transall C-160, a baja cota, fue bastante movido, no así el salto, que fue magnífico. Tras reagruparnos, iniciamos el camino a la zona de misión, unos 12 kilómetros, con un peso del equipo horroroso, de unos 56 kilos por hombre. El camino se hizo despacio a través de los bosques belgas, evitando zonas de población y al “ejército enemigo ruso”. Cuatro horas después, llegamos al área; el BOv eligió el punto de monitorización del tramo de carretera, camuflando el puesto mientras que el BTx se retiró bosque adentro, unos 1500 metros, donde se instaló la antena dipolo y el puesto de transmisión, enmascarándolo con vegetación. Seguía lloviendo.

Al poco tiempo de activar el punto de observación, apareció el primer movimiento de vehículos enemigo, simulado por un jeep con una letra al costado, coincidente con uno de los sobres que llevábamos en la mochila y que desprecintamos. Tras estudiarlo, se identificaron unas pequeñas fotografías de material del Pacto de Varsovia, se cifró y se llevó en mano al BTx bosque adentro. Una vez entregado, encendí el transceptor, la veterana AN/PRC-74-B, conecté la batería (una carcasa de 10 kilos de peso) y la bajada de antena coaxial, fijé la frecuencia e hice el batido a cero, ajustando bien la portadora. Cuando el dial me dio la máxima salida de antena, emití el indicativo de la patrulla pensando en mi profesor de transmisiones de tercer año, el capitán Puentes Zamora, que decía: *“Para enlazar por radio, hay que tener fe en las transmisiones; sin fe en las transmisiones, no se enlaza”*. Mi base respondió a mi llamada. ¡Gran alivio!, la ionosfera estuvo “receptiva”. Inicié la transmisión. Acusé recibo y desconecté todo, cambiando de asentamiento. Este proceso se repitió unas 40 veces en 10 días. Evidentemente, se tuvo que simplificar el cambio de asentamiento, pues no había forma humana de cambiar 40 veces de asentamiento en la duración de la misión. ⁽⁴⁾

Al atardecer se recibió un mensaje de la base donde se nos ordenaba obtener información de un punto de coordenadas al hectómetro, a unos 5 kilómetros de nuestra posición actual. Nos preparamos para cumplir la misión el teniente y yo, para lo cual llevamos solo el armamento, las GVN-201⁽⁵⁾, los prismáticos, el correa táctico y una succulenta lata de carne de vacuno en su jugo para cenar por el camino. Escondimos las mochilas con el equipo radio en el bosque y partimos. No había luna, ni refracción lumínica, la oscuridad era total.

Me adapté las GVN, las encendí y no vi nada. En teoría, estas gafas de visión nocturna amplifican 2500 veces la luz residual, pero $2500 \times 0 \text{ lumen} = 0 \text{ lumen}$; es decir, oscuridad plena. Conecté el infrarrojo y conseguí ver a unos 12 metros. Caminamos muy despacio durante unas 3 horas. Cuando calculé que estábamos a un kilómetro del punto, cenamos la lata de carne de vacuno en su jugo, para lo cual necesitamos activar el infrarrojo de las GVN, primero el teniente y luego yo. Nos supo a gloria bendita. Nos situamos en el mapa, miramos la brújula y talonamos 500 metros; a partir de ese punto, comenzamos a reptar. Seguía lloviendo. Nos llevó casi una hora hacer 500 metros, pero lo más angustiioso fue reptar otros 500.

Las GVN las activé en modo intensificador para no ser detectado, pero continué sin ver nada. Nos aproximamos un poco más, despacio, muy despacio y se escuchó el sonido de apertura de una cremallera. El corazón me iba a mil; podía sentir mi pulso; contuve la respiración y advertí como pasos, pausa, sonido de una meada. *“Aquí hay alguien vivo”*, pensé. Al rato, el ruido se introdujo en la tienda y se volvió a escuchar el sonido de cierre de la cremallera. Me arriesgué y encendí el infrarrojo. Estábamos en medio de un campamento tipo militar, un camión, un jeep y, ¿un centinela? De repente,

EQ 04			
→ VEST			
10.09.79	 X 1	 X 2	 X 1
	 X 2	 X 1	
11.05	 X 1	 X 1	 X 2
11.35	 X 4	 X 12	 X 1
12.25	 X 6	 X 2	 X 1
13.15	 X 2	 X 30	 X 1
			 X 6



se iluminó toda la zona, como si hubiera salido el sol. En realidad, era la luz de la linterna del militar que entró en la tienda de campaña, amplificada 2500 veces por mi GVN. Aproveché y tomé nota mental de todo; la matrícula del camión, del jeep y conté las tiendas de campaña, sin moverme del sitio. También localicé a un vigilante, bajo una lona entre el camión y el jeep. De repente, se me erizaron los pelos al advertir un perro pastor alemán junto al camión, a unos 25 metros de distancia. Era momento de retirarse.

Reptando hacia atrás, cual cangrejos, retrocedimos unos 50 metros, nos incorporamos y nos desvanecimos hacia “nuestro bosque”, al que llegamos ya amaneciendo, tras unas dos horas de camino. Localicé mi mochila, conecté la radio, cifré el mensaje y lo transmití. El teniente decidió no cambiar de asentamiento. Continuaba la lluvia.

Después de lo anterior, se nos ordenó cumplir otras dos misiones más cambiando de punto de observación, realizando movimientos tácticos mientras el personal militar enemigo montaba sus líneas de vigilancia perpendiculares a nuestra dirección de progresión. Era evidente que la dirección del ejercicio (DIREX) “jugaba” con las patrullas para provocar encuentros con las fuerzas enemigas. No obstante, detectamos todos sus movimientos, por ahora.



El día siete de ejercicio se recibió el mensaje para trasladarnos a la base propia (exfiltración), para lo cual, al ocazo, se balizó un punto para un helicóptero CH-53. “¡Uf!, menos mal”, estábamos físicamente agotados, sin apenas dormir ni comer. Pero ¿el ejercicio táctico no duraba 10 días? Algo no me cuadraba... Ya en el helicóptero, de vuelta a zona propia, se simuló un derribo de este y aterrizamos en ¿las Ardenas? Se nos ordenó bajar sin mochila, solo correaje táctico y armamento, entregándonos una orden de contacto con un agente amigo (partisano) en unas coordenadas y una fotocopia de un mapa quemado. Acababa de iniciarse la fase de evasión que duró 72 horas, con el enemigo haciéndonos la vida imposible. Ahora me cuadraba todo.

Tras situarnos en el mapa (nos llevó varias horas), caminamos con rumbo NW, hacia el río Mosa, en dirección a Namur, evitando zonas pobladas y carreteras, localizando al primer agente, quien nos entregó otra misión de contacto con otro partisano y algo de comida. El enemigo tenía emboscadas y líneas de vigilancia por toda la zona. De momento, las habíamos sorteado a tiempo.



Un día después, contactamos con el segundo partisano que nos dio las coordenadas del último punto, un fuerte del siglo XIX usado en las dos guerras mundiales y ahora medio en ruinas, a orilla del río Mosa, llamado *Fort de Dave* (ver mapa).

En Fort de Dave coincidimos con varias patrullas de la OTAN. El agente nos introdujo en la fortaleza por un pasadizo. Después de un recorrido de una hora, túneles y más túneles, acabamos en un



acantilado de unos 30 metros por el que bajamos en rápel hasta el río Mosa, preparándonos para cruzarlo. Al otro lado se percibía la libertad, el país propio. Seguía lloviendo.

Llegamos al pie del Mosa y estanqueizamos las GVN y el mapa. Nadamos por binomios, el agua estaba fría y la corriente era fuerte, teníamos deriva. Parecía que nunca alcanzábamos la orilla. Por fin, zona propia. Se pasó revista. Todo perfecto, excepto el frío. Ya no me importaba la lluvia. Por mí podía estar lloviendo un mes más.

Nos juntamos con otras patrullas extranjeras que nos indicaron un bar abierto donde comimos algo. Eran las 04:30 horas y hasta las 06:15 horas no aterrizaron los helicópteros, a unos 4 kilómetros. Fue la primera vez que nos relajamos en 10 días. Después iniciamos viaje a la base belga. Los dos días siguientes fueron de relax, realizando saltos paracaidistas desde helicóptero y visitas a unidades militares.



El ejercicio “PEGASUS 85” fue todo un reto, por ser uno de los primeros de este tipo ejecutado por el Ejército español. De ahí en adelante se perfeccionaron los procedimientos tácticos de las patrullas y se modernizaron los equipos de transmisión. Ya no se usó la grafía nunca más. En los años siguientes se emplearon los modernos procesadores de mensajes, transmitiendo en alta velocidad. Todo un lujo.

Y sin ser consciente de ello, el GOE Órdenes

Militares I hizo historia: fue la primera unidad de operaciones especiales que realizó una misión con la OTAN, siendo pioneros en crear doctrina en el empleo de las patrullas de reconocimiento en profundidad.

¡Ha llovido mucho!

- (1)- Ambientado en la batalla de Las Ardenas de diciembre de 1944, el ejercicio PEGASUS simulaba el ataque e invasión del ejército ruso y su avance hacia el oeste. Aquí es donde las PRP entran en juego, a fin de obtener información exacta del avance de las columnas enemigas, su transmisión en el menor tiempo posible a su G-2 y el posterior ataque de la aviación y/o artillería.
- (2)- Los sobres, marcados con una letra, se desprecintaban al paso de un vehículo de DIREX (dirección del ejercicio) con la misma letra del sobre en su lateral. Cada sobre llevaba una serie de fotografías pequeñas de material del Pacto de Varsovia, lo que determinaba una unidad militar enemiga moviéndose a algún lugar. Las fotos del sobre debían ser identificadas correctamente para su cifrado y posterior transmisión. Se valoraba la rapidez en la transmisión a la base propia y la correcta identificación del convoy enemigo.
- (3)- Ver mapa (punto amarillo).
- (4)- Un principio básico en las unidades de operaciones especiales es que cualquier transmisión es interceptada y localizada por el enemigo. Por consiguiente, después de una transmisión, es necesario cambiar de sitio.
- (5)- Gafas de visión nocturna.

Madrid, 25 de septiembre de 2023



LA VIÑA DE MONSIEUR (SCHINDERHANNES 85)

General de división Javier Sancho Sifre



Siendo teniente del Batallón de Helicópteros de Transporte V, se me ordena formar parte de la tripulación del helicóptero Chinook ET-403, al mando del capitán Esteban Verástegui, con la finalidad de trasladar a una unidad de operaciones especiales del GOE I a la base de Fritzlár en Alemania, para participar en el ejercicio SCHINDERHANNES. Era el mes de mayo de 1985.

Tras embarcar al personal del GOE I en la base de Colmenar Viejo, despegamos con rumbo a Gerona. Una vez abandonado dicho aeropuerto y cuando nos encontrábamos en ruta a la base aérea de Valence, próximos a la población de Bollene, se encendió una luz de precaución en el panel de avisos del helicóptero. Correspondía a un detector de partículas magnéticas de la turbina nº 2. En esa situación, el procedimiento requiere realizar una toma de precaución aunque no de manera inmediata, sí en un lugar apropiado. Como nos encontrábamos a 4 km de un aeródromo se decidió continuar los dos minutos de vuelo que faltaban para aterrizar en este, donde en caso que fuera necesario, se dispondría de los apoyos aeronáuticos y de mantenimiento que permitieran solventar cualquier posible incidencia.

Sin embargo, no había transcurrido ni un minuto de vuelo, cuando se comienza a escuchar un fuerte ruido, olor a quemado y los instrumentos mostrando una pérdida total de presión de aceite y una muy elevada temperatura en el motor nº 2, acompañada de las correspondientes luces en el panel de aviso.

En ese momento yo me encontraba a los mandos del helicóptero, y reaccioné de inmediato. Procedí a traspasar los controles de vuelo al capitán Esteban como comandante de aeronave y piloto con mayor experiencia, quien rápidamente inició una autorrotación mientras yo le iba cantando los parámetros de vuelo durante el descenso. Se trataba de llegar cuanto antes al suelo porque es una maniobra en la que se adquiere un régimen de descenso muy fuerte (el personal del GOE I comentó que llegaron a dar con la cabeza en el techo del helicóptero). La maniobra finalizó con una toma con potencia sobre el viñedo que sobrevolábamos en ese momento, destrozando no pocas cepas en el aterrizaje.

No se habían detenido las palas del rotor, cuando el dueño del viñedo apareció en una moto y al comprobar que no había daños personales desapareció. Mientras nosotros esperábamos la reprimenda y quejas del dueño por los daños ocasionados en el viñedo, para sorpresa nuestra, volvió a los pocos minutos con termos de café, pastas y manzanas. Afortunadamente, el dueño era un "Pied Noir" que había combatido en Argel y que sentía devoción hacia los militares. No podíamos haber caído en mejor lugar.

La emergencia sufrida fue completamente inusual. Es la única de estas características que se ha producido en los 50 años del Chinook en nuestro ejército desde que se comenzó a operar con este helicóptero allá por 1973. Se desprendió un engranaje de la transmisión del motor que pulverizó literalmente esa transmisión y causó daños muy serios en la transmisión de combinación, que es la encargada de sincronizar que en el giro de ambos rotores, las palas del rotor delantero no choquen con las del trasero.

La situación se resolvió de manera automática. No hay miedo y no hay estrés porque no hay tiempo para pensar, más allá de ejecutar la maniobra apropiada para hacer frente a la emergencia. Es decir, para realizar el procedimiento tantas veces ensayado en los correspondientes programas de instrucción. No obstante, al llegar a tierra y tomar conciencia de la gravedad de los daños ocasionados es cuando, por un momento, un sudor frío te recorre todo el cuerpo. La rápida reacción en la resolución de la emergencia, junto al hecho de que nos encontrábamos a una altitud de sólo 1000 pies, facilitó el feliz desenlace que, en otras circunstancias, hubiera tenido fatales consecuencias. Si nos hubiéramos encontrado a mayor altitud, los rotores hubieran podido terminar colisionando entre sí.



Pero lo importante en aquel momento era evaluar los daños y articular las acciones necesarias para que la misión no se viera afectada y que el personal del GOE I que transportábamos llegara en tiempo oportuno al “briefing” con el que daría comienzo el ejercicio.

Gracias a que la casa de dueño del viñedo estaba a solo 200 m del helicóptero, se pudo desde allí contactar telefónicamente con la base de Colmenar. Era domingo, sobre las 17:00 y era necesario activar una tripulación y el personal especialista necesario para preparar un motor, transmisiones y elementos de apoyo necesarios para recuperar nuestro helicóptero. De este modo, al finalizar la tarde, todo estaba dispuesto en Colmenar, y un segundo Chinook despegó sobre las 21:30 con todo el material necesario en dirección a Gerona.

El plan era que este segundo Chinook, una vez descargara el material, lo utilizáramos para continuar con la misión de participación en el ejercicio SCHINDERHANNES, mientras que el personal y equipo procedente de la base de Colmenar se quedara en el viñedo para recuperar el helicóptero.

Las condiciones meteorológicas eran nefastas, por lo que el segundo Chinook solo pudo llegar a la base de Zaragoza esa noche. Se preparó meteorología y ruta para continuar y así, tras un breve descanso, despegaron sobre las 05:00. Repostaje en Gerona y continuar el vuelo. La meteorología seguía sin ayudar por lo que no es hasta las 11:30 cuando escuchamos en el viñedo el sonido del Chinook que se aproximaba. Realizamos el procedimiento de “homming” con una radio portátil en FM, aterrizando este segundo helicóptero próximo al nuestro, con mucho cuidado para no romper más cepas del viñedo.

Tras las formalidades de rigor se descargó todo el material, se le presentó a la nueva tripulación al dueño de la finca, tras lo que se embarcó el material y personal del GOE en el Chinook recién llegado de Colmenar, continuamos con la misión y llegamos a la base de Fritzlar en Alemania en tiempo oportuno para participar en el “briefing” e iniciar el ejercicio con el resto de países participantes. Misión cumplida.



La actitud del dueño del viñedo - Monsieur Couret- fue ejemplar en todo momento. Nos alojó a toda la tripulación del helicóptero en su casa la primera noche y nos dio de cenar y desayunar. Permitió que la unidad del GOE I instalara un pequeño campamento en su finca. Facilitó usar el teléfono de su vivienda (evidentemente en aquellos años, no existían los móviles), con lo que pudimos realizar todas las gestiones que fueron necesarias con la base de Colmenar, Agregaduría Militar en Francia, gendarmería y unidades de

la Legión Extranjera que prestaron seguridad en la zona. Y es más, continuó proporcionando apoyo a nuestros militares durante los 15 días que permanecieron en el viñedo hasta que se logró reparar el helicóptero y pudieron regresar a Colmenar. Además, por mucho que se le insistió y por más que se le ofreció, siempre rechazó cualquier tipo de indemnización o compensación por los daños ocasionados. Allí dejamos un amigo para siempre.

Madrid, a 11 de diciembre de 2023



EJERCICIO DE PATRULLAS DE RECONOCIMIENTO EN PROFUNDIDAD (PRP) PEGASUS-89

Coronel Felipe Timón Cáceres



Schinderhannes y Pegasus eran dos ejercicios de patrullas de reconocimiento en profundidad (PRP) que organizaban anualmente, turnándose, los ejércitos alemán y belga respectivamente. Schinderhannes en territorio alemán y Pegasus en el belga. El supuesto táctico era hacer frente a una invasión del centro de Europa por países del Pacto de Varsovia (Tratado de amistad, colaboración y asistencia mutua) integrado por la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los países de la Europa del este, conocido en la época como el telón de acero.

En estos ejercicios participaban unidades de operaciones especiales de países miembros de la OTAN, servían de adiestramiento en misiones propias de estas unidades como es la obtención de información en zonas ocupadas por el enemigo o el reconocimiento de objetivos, además se familiarizaban con el terreno y se ponían en práctica procedimientos de trabajo OTAN en este tipo de situaciones.

En la primavera de 1989 se realizó el ejercicio Pegasus 89, posiblemente el último de este tipo ya que el muro de Berlín se derribó el 9 de noviembre de 1989, lo que supuso el desmoronamiento definitivo del Pacto de Varsovia, que había empezado a deshacerse a partir de la difusión de las revoluciones de 1989 en los países del este; la retirada de la Alemania Oriental, tras la reunificación de Alemania, supuso el golpe definitivo. El Pacto desapareció el 1 de julio de 1991.

Representando al ejército español, en el ejercicio Pegasus 89, participó el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, que tenía experiencia en este tipo de ejercicios por participaciones previas tanto en Schinderhannes como en Pegasus. El ejercicio se desarrolló en la parte belga de la zona de las Ardenas. Esta región fue utilizada por el ejército alemán en la celebre batalla de las Ardenas, gran ofensiva lanzada a finales de la Segunda Guerra Mundial (entre el 16 de diciembre de 1944 y el 25 de enero de 1945), región, por tanto, muy apropiada para el desarrollo del ejercicio en el supuesto táctico mencionado.

En la preparación del ejercicio hubo que atender tanto a las necesidades de adiestramiento específico para el ejercicio como a las relacionadas con la adquisición de material de equipamiento individual, de comunicaciones y víveres de los que se carecía en las unidades en esa época.

Relacionado con el entrenamiento, los participantes en el ejercicio tuvieron que memorizar el material que se suponía emplearía el enemigo en la supuesta invasión. En los años 80 y 90, los países del Pacto de Varsovia tenían una gran cantidad de material militar acorazado y mecanizado. Algunos de los vehículos blindados más conocidos de la época incluyen el carro de combate T-72, y los vehículos de combate de infantería BMP-2 y BTR-80. Un total de más de 50 vehículos y sistemas de armas con sus distintos modelos y versiones. En el apartado comunicaciones fue necesario completar los equipos del puesto de mando con un escáner de frecuencias, para las patrullas se adquirieron antenas dipolo de fácil instalación y ocultación en las inmediaciones del puesto de observación.

La alimentación se llevó a cabo con raciones elaboradas en la unidad seleccionando en los supermercados aquellos productos comerciales que aportasen las calorías necesarias, que fuesen poco pesados, se elaborasen con facilidad y fuesen resistentes a las inclemencias meteorológicas. Se emplearon básicamente alimentos liofilizados y envasados al vacío. En esos momentos se carecía de la variedad de raciones de previsión disponibles en la actualidad. En la mochila se transportaba la comida para tres días, el resto se enterraba en depósitos que debían ser alcanzados por las patrullas.

Para poner a prueba los equipos, la instrucción de las patrullas y la dirección y coordinación desde el puesto de mando se realizó un ejercicio, en la serranía de Cuenca, con la Brigada Paracaidista. Se desplegaron las patrullas cubriendo las vías por las que se preveía que la brigada ocuparía la zona de



operaciones. Posteriormente, cotejando el volumen de fuerzas detectadas por las patrullas con las que realmente empleó la brigada, el resultado fue muy satisfactorio, se detectó más del 90% del material introducido en la zona de operaciones. En el centro de comunicaciones del puesto de mando y gracias al escáner de frecuencias se interceptaron las comunicaciones de la brigada. El resultado de este ejercicio sirvió para reforzar la autoestima de los participantes y confiar en realizar un buen papel en el ejercicio multinacional.

La dirección del ejercicio estaba ubicada en la base aérea de Florennes, lugar al que se trasladaron los participantes del GOE I y desde donde se procedió al despliegue de las patrullas. Participaron 30 patrullas pertenecientes a 10 países OTAN.

Para la realización del ejercicio el GOE I empleó tres patrullas integradas por oficiales y suboficiales, cada una contaba con cuatro miembros. En la base de Florennes se instaló el puesto de mando principal, en Alemania se situó una base alternativa como respaldo de la principal, a la vez se mantenía el enlace con la base del grupo en Colmenar Viejo.

Durante el ejercicio las patrullas tuvieron que realizar la infiltración en zona ocupada por el enemigo, misiones de observación de vías de comunicación, misiones de reconocimiento de objetivos y la posterior exfiltración a zona propia. La infiltración de las patrullas se realizó en dos fases, en una primera se les acercó a la zona enemiga en helicóptero seguido de una marcha a pie de entre 30 y 50 kilómetros, con todo el equipo a la espalda: útiles de zapa, material de comunicaciones (radio, antena dipolo, baterías, generador manual, transmisor de mensajes cifrados), víveres, agua, ropa, saco de dormir. Cada miembro de la patrulla transportaba a sus espaldas alrededor de 30 kilos. Una vez en la zona asignada se procedía a la instalación de puesto de observación, para ello se excavaba un pozo para albergar a la patrulla y se enmascaraba convenientemente, la instalación y enmascaramiento de la antena dipolo era de vital importancia pues de ello dependía poder transmitir la información obtenida sobre los medios enemigos detectados para realizar la supuesta invasión del centro de Europa.



Tras permanecer tres días en el puesto de observación las patrullas se desplazaban hacia el objetivo asignado para efectuar un reconocimiento, en el trayecto deberían recoger víveres que se encontraban en depósitos enterrados. La transmisión de las características del objetivo tenía su dificultad ya que no se disponía de medios para enviar imágenes,

por lo que los detalles de dimensiones y formas tenían que realizarse a base de comunicar ángulos y distancias, llegando con este procedimiento a dibujar en el puesto de mando el objetivo con bastante precisión, según la evaluación realizada por la dirección del ejercicio.

La marcha de exfiltración, regreso a zona propia, realizada durante la noche, incluía atravesar el río Mosa por zonas convenientemente balizadas para garantizar la seguridad de los participantes. Con el regreso de las patrullas a la base de Florennes finalizó el ejercicio. Hay que decir que la evaluación realizada por la dirección del ejercicio, del resultado de la información transmitida desde el puesto de observación, así como de la descripción de los objetivos de reconocimiento, las patrullas del GOE I obtuvieron muy buena calificación, siendo la primera, segunda y sexta con mayor puntuación de las 30 participantes.

Tras el ejercicio se acostumbraba a realizar un par de saltos en paracaídas en la escuela de paracaidismo del ejército belga. Los saltos básicos se ejecutaban desde un globo aerostático. En esta ocasión no se pudieron llevar a cabo por no poderse elevar el globo debido a circunstancias atmosféricas adversas.

Madrid, a 28 de noviembre de 2023



CURSO PRLD EN LAMEGO

Julio Herrero Isla, capitán de la UOE 13

Datos sobre el curso

Segundo curso de Patrullas de Reconocimiento a Larga Distancia (PRLD) realizado en Lamego (Portugal) en el Centro de Instrucción de Operaciones Especiales (CIOE).

La duración del curso fue del 1 de febrero al 18 de marzo de 1988 (un total de 7 semanas).

Información sobre el curso

El objetivo del curso era la cualificación de cuadros de mando para efectuar reconocimientos, a través de patrullas infiltradas en profundidad, en territorio enemigo, en territorio por este, ocupado y/o controlado.

La doctrina se basaba en manuales de PRLD del ejército USA y la instrucción en el curso rangers USA.

El curso se desarrollaba en el acuartelamiento situado en Penude, a 3 km de Lamego, que disponía de numerosas y variadas instalaciones deportivo-militares, modernas y seguras, que destacaban por su funcionalidad y buen estado de conservación, las cuales absorbían gran cantidad de personal reduciendo los tiempos de aprendizaje, así como los índices de lesiones.

Instalaciones como: las pistas de aplicación, militar y olímpica, la pista de ruidos nocturnos, los circuitos permanentes para el adiestramiento físico-militar, la torre de escalada, la pista aérea, los campos de deportes, así como galerías de tiro con siluetas móviles y modernos sistemas de iluminación y seguridad, hacían de Penude un buen centro de instrucción, duro y práctico.

Lugares donde se desarrolló el curso

- Clases teóricas, en el cuartel de Penude
- Clases prácticas, en los alrededores
- Ejercicios finales en Vlseu, a 60 km de Lamego

Métodos de enseñanza e instrucción

La metodología del curso estaba basada en una buena documentación de las materias a impartir, esquematizadas en unas hojas de trabajo que se distribuían al comienzo de las clases y ambientadas con numerosas transparencias. Completaban el aprendizaje los continuos test de evaluación teóricos y hojas de verificación para los ejercicios prácticos que se realizaban a través de las 7 semanas de duración.

Las materias impartidas se pueden dividir en:

- Instrucción teórico-práctica de táctica y técnica de PRLD e identificación de armamento y vehículos del Pacto de Varsovia.
- Instrucción teórico-práctica de táctica y técnica de operaciones especiales

Dentro de estos ejercicios destacó la 7ª semana que consistió en:

1-Infiltración por rápel desde helicóptero, continuando con una infiltración nocturna (5 horas), una exfiltración y una captura.

2-Internamiento en un campo de prisioneros (16 horas).

3-Fuga y evasión (26 horas) y un test de evaluación final (75 preguntas).

Destacaba por su buena preparación y ejecución el ejercicio de campo de prisioneros.

Era un ejercicio física y psicológicamente duro, en el que se aplicaban diferentes técnicas de interrogatorio, con posiciones y golpes mediante guantes de boxeo, pero perfectamente controlados y



realizados por instructores con gran experiencia (este ejercicio estaba dirigido por un teniente portugués muy puesto en esta materia).

Impresión personal sobre el curso

Curso muy interesante y formativo del que se destacan los métodos de enseñanza e instrucción, la buena formación militar y preparación específica de los instructores.

Entre los 5 principales oficiales profesores del curso completaban el currículo con, el curso de OE español, el portugués, el de rangers, el de supervivencia alemán, o el de comando, disponiendo algunos de ellos de varios de estos cursos en su haber.

Madrid, a 07 de febrero de 2024

LA MARCHA FORZADA A TALAVERA DE LA REINA

Coronel de infantería retirado José María Armendáriz La-Roche.



Dentro de las Fuerzas Aéreas británicas (RAF) existe un grupo de oficiales, suboficiales y tropa que se dedican, en sus días libres, a estudiar, recordar y realizar marchas célebres que el Ejército británico ha ejecutado a lo largo de su historia en cualquier lugar del mundo.

A principios del año 1985, el EME español recibió una petición de autorización para que este citado grupo pudiera realizar una marcha que, en julio de 1809 hizo la Brigada Ligera del Ejército inglés, desde Lisboa a Talavera de la Reina, para apoyar a la mayor prontitud posible, al ejército, compuesto por españoles e ingleses, que se encontraba en la zona de Talavera de la Reina, en lucha contra el ejército francés.

La marcha fue tremenda por la velocidad que imprimieron para llegar a tiempo a la inminente batalla de Talavera. Aun así, llegaron un día después de que comenzara la batalla.

Winston Churchill dejó escrito, en uno de sus libros, que la velocidad con la que recorrieron la distancia no fue igualada nunca.

En esta conmemoración, la marcha será desde Zarza la Mayor (Cáceres) hasta Talavera, con una distancia de 211 km.

El EME aprobó la solicitud y designó a un equipo del GOE I para que acompañara en la marcha y diera apoyo logístico al grupo inglés.

EL 21 de julio de 1985 comenzó el recorrido.

Un equipo del GOE al mando del nunca olvidado teniente Córdoba, cada día montaba el campamento (tiendas para dormir, tiendas grandes para comer, duchas, letrinas, cocinas) y nos proporcionaba desayuno, comida y cena.

El grupo inglés contaba con sus propios componentes de ayuda, pero solo en vehículos y tiendas para dormir.



Personal que participó en la marcha:

- Personal inglés: 12 entre oficiales, suboficiales y tropa, más personal de apoyo.
- Personal español.



Andando: 1 teniente coronel, 1 comandante, 3 capitanes, 3 tenientes, 6 sargentos, 1 cabo 1º, 1 cabo y 5 soldados.

Comisión aposentadora: 1 teniente, 1 teniente médico, 1 sargento, 4 cabos, 1 soldado médico, 7 soldados y 9 conductores.

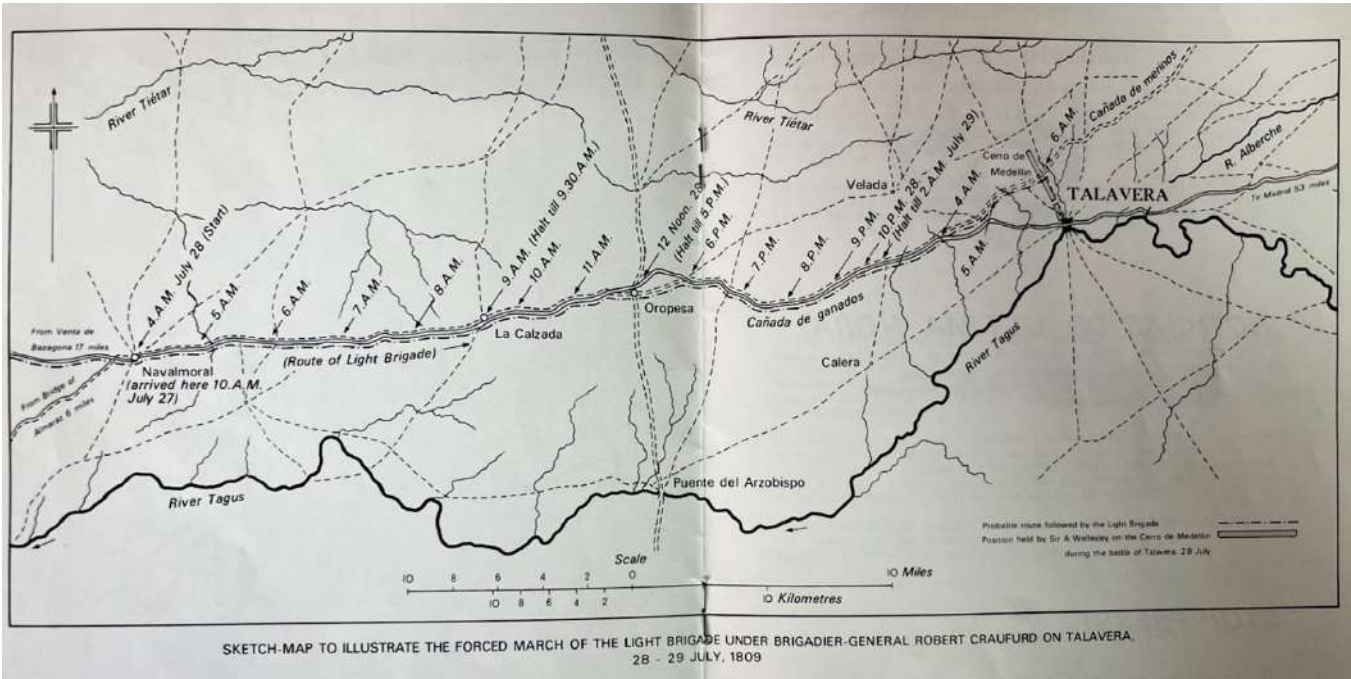
Fechas y kilómetros de cada etapa:



Día 21-20 km, día 22-20 km, día 23-descanso, día 24-29 km, día 25-25 km, día 26-27 km, día 27-22 km (este día se pernoctó en Navalморal de la Mata, Cáceres).

A las 04:00 del día 28, con todos los componentes de la marcha formados frente al ayuntamiento de dicha localidad, el mando inglés leyó las palabras que el general Sir Robert Crawford, jefe de la Brigada Ligera, pronunció en ese mismo lugar, pero en 1809.

La etapa de ese día fue Navalморal - Talavera, de 68 km



Comenzó a las 04:00 y finalizó a las 21:00, es decir, 17 horas en un día de julio en Castilla con mucho calor. Se realizaron los altos reglamentarios y el alto central de la comida de 5 horas, con un total de tiempo andando de 10 horas y 45 minutos.

La llegada a Talavera se realizó a paso de desfile por las calles de la ciudad.

Se cenó y durmió en el campamento establecido.

Al día siguiente los descendientes del duque de Wellington nos obsequiaron con un desayuno en una casa situada en el alto de un cerro que domina la ciudad y a continuación asistimos a la recepción en el ayuntamiento, presidida por el alcalde.



Finalizado este acto, se procedió a la despedida de los componentes de las dos naciones, intercambiándose, los más antiguos de cada ejército, la bandera que nos había acompañado en todas las etapas.

Curiosidades:



El grupo inglés distribuyó un folleto de 10 páginas (en inglés y español) explicando el motivo, croquis y mapas de la marcha, algo de propaganda de vehículos, radio, bebidas no alcohólicas, así como una relación del equipo del soldado inglés en la marcha de 1809.

Un kilómetro antes de terminar cada etapa, 2 soldados ingleses se colocaban el mismo uniforme y equipo que llevaban los soldados en 1809 y así terminaban la etapa.

A la bandera inglesa se la rodeó con todos los nombres de los componentes ingleses de la marcha y se enmarcó en un gran cuadro colgado en una de las salas de reunión del GOE. En la actualidad se encuentra en el museo del MOE en Alicante.

En relación con la bandera española transcribo las palabras del general Jaime Íñiguez (antiguo capitán del GOE I) de cuando ostentaba el mando del MCOE (Mando Conjunto de Operaciones Especiales):



«La bandera española ha sido custodiada, desde entonces, por el Sr. Seamus Hamill-Keays (Squadron Leader RAF, Retired) quien, en junio del 2018, ha querido donarla al MCOE, porque "...se ha vuelto muy importante para mí que esta noble bandera se mantenga en buenas manos, con el honor que merece. Me gustaría devolver la bandera a su casa natural en España..."».

Edward Costello, que participó en la marcha forzada como soldado fusilero, nos ha dejado el siguiente inventario del equipo reglamentario que llevaban en aquella

memorable ocasión cada suboficial y soldado:

1 macuto con correas, 1 par de suelas y tacones de repuesto, 3 cepillos, 2 pares de medias, 1 par de zapatos, 2 camisas, 1 cuchilla, 1 jabonera y suavizador, 1 caja de betún, 1 pantalón de repuesto, utensilios de rancho, 1 morral, 1 cantimplora, 1 abrigo, 1 manta, 1 frasco de pólvora (lleno), 1 saco de bolas de plomo con 30 bolas sueltas, 1 pequeño mazo (para introducir la bola en la boca del fusil), 1 cinturón y una cartuchera con 50 cartuchos, 1 espada con correa y 1 fusil.

Colmenar Viejo a 29 de diciembre de 2023



PRUEBA INTERNACIONAL DE PATRULLAS DE OPERACIONES ESPECIALES (PIPOE)

Coronel José María Armendáriz La-Roche

Antecedentes.



En los años 90 y principios de los 2000 existía la Inspección de Infantería, dentro del organigrama del Cuartel General del Ejército. En dicha inspección había una sección dedicada a las unidades de OE del Ejército, al mando del carismático coronel D. José Antonio Vázquez Soler, un referente, por su trayectoria profesional, al mando durante 9 años de la COE de Plasencia; por haber sido profesor y jefe del “Curso Superior de Aptitud para el Mando de OE”; por sus conocimientos sobre vida y movimiento en el campo; por su integridad moral; por todo esto es admirado y respetado por todos los que portamos la boina verde.

Desde su destino concibió y programó una Prueba Internacional de Infiltración de Patrullas de OE a desarrollar en el pirineo oscense, sierra de Guara, pantanos Mediano, Grado y Aínsa. Aprobado por la superioridad, este ejercicio lo dirigió la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE). Por primera vez España actuó como país anfitrión en un ejercicio internacional de UOE. Como ejemplo los participantes del año 1992 fueron:

-1 patrulla por COE de cada GOE y BOEL y COE independientes. El GOE I envió 4 patrullas y un equipo de apoyo.

-1 patrulla del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) del EA.

-1 Patrulla de la UOE de Infantería de Marina de la Armada.

-1 Patrulla del Grupo de Acción Rural (GAR) de la Guardia Civil.

-1 Patrulla de la Brigada Paracaidista (BRIPAC).

-1 Patrulla de cada uno de los 7 ejércitos extranjeros europeos de FINABEL (Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia y Portugal).

Cada patrulla estaba compuesta por 1 oficial, 1 suboficial y 3 de tropa.

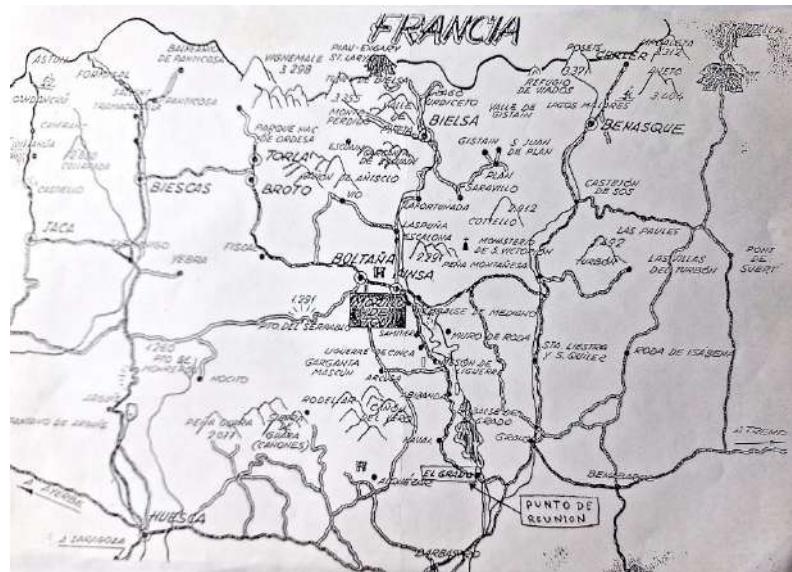
Las patrullas del GOE I participaron en los 7 ejercicios que tuvieron lugar, desde 1991 hasta 1996 (Ver punto 8 de la síntesis del historial del GOE I del teniente Héctor Díez).

En qué consistía la prueba.



Primer día: subida al collado de Añisclo (2481m) desde una altitud de 1381 m, bajada al barranco por sendas a ambos lados del río Vellos para volver a subir hacia el pueblo de Buerba. Día de subir y bajar por zona montañosa.

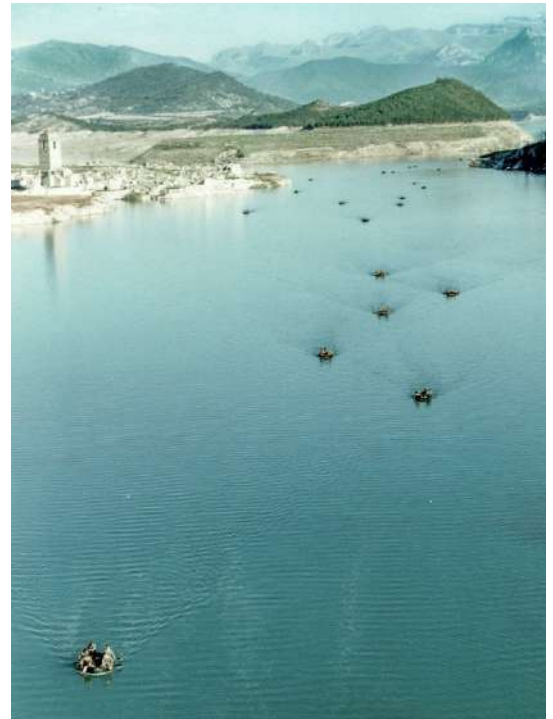
Segundo día: jornada puramente “guerrillera” con





recorridos por terreno muy accidentado con sendas casi desaparecidas, sin casi referencias ni zonas pobladas. Se termina en el pueblo de las Bellostas.

Tercer día: sierra de Guara, con bajada por sus cañones, sobre todo, por el cañón del Balces, de los más grandes de la sierra (20 km de cañón). El cañón termina con un recorrido de 3 km llamado "Oscuros de Balces" que hay que hacerlo siguiendo el recorrido del cauce. Todo este día la indumentaria es el traje de neopreno.



Este descenso, que se realiza en 1 día, suele hacerse entre 2 o 3 días por los practicantes de bajada de cañones.

Cuarto día: bajada de los embalses de Mediano y el Grado en embarcaciones neumáticas (total 28 embarcaciones). Recorrido a pie, con la embarcación y equipo, por el embalse de Mediano, durante 1500 m para llegar al embalse del Grado. Allí otra boga hasta dejar la embarcación y, a nado, otros 1500 m para llegar a tierra. Fin del cuarto día y del ejercicio.

Para los mandos veteranos y los mandos de las unidades participantes se programaron en esos días actividades como marchas, bajada de cañones, boga y natación de superficie...

Al siguiente día hubo un acto militar en la EMMOE, algún año lo presidió el JEME, con entrega de medallas conmemorativas y una estatuilla a los jefes de las unidades, así como a los dos mandos que más tiempo llevarán destinados en unidades de OE.



Colmenar Viejo a 3 de enero de 2024



OPERACIONES INTERNACIONALES

SECCION DE PROTECCIÓN DE AUTORIDADES DEL GOE I EN BIH

Comandante retirado Francisco Javier Castellanos Gaitán

Teniente jefe de la Sección de Protección de Autoridades del GOE I

Antecedentes.



La crisis originada en los Balcanes en 1991, tras el desmembramiento de la antigua Yugoslavia, desencadenó conflictos armados en Eslovenia y Croacia. Tras la extensión de la guerra a Bosnia-Herzegovina, la ONU (Organización de Naciones Unidas) puso en marcha en este país una misión de Ayuda Humanitaria. España envió en noviembre de 1992 el primer contingente, Agrupación Táctica (AGT) Málaga que se integró en la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR por sus siglas en inglés) con la doble misión de vigilar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz conseguidos hasta el momento y de proteger los convoyes de ayuda humanitaria.

A finales de ese año, se encarnizó el enfrentamiento entre los serbios y la coalición de croatas y musulmanes que pugnaban por el control de Bosnia-Herzegovina y, a principios de 1993, los croatas y musulmanes, hasta entonces aliados, pasaron a combatir entre ellos. En abril de 1993, la guerra se extendió al sector asignado a las fuerzas españolas en el valle del río Neretva, principalmente en Mostar, donde se registraron los combates más violentos.



La Sección de Protección del GOE I



En octubre de 1993, el GOE I recibe la orden de conformar una compañía de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP) para su integración dentro de la AGT Madrid y posterior despliegue en Bosnia-Herzegovina. La noticia, dentro de las unidades del GOE I, fue acogida con la natural alegría y expectación pues la totalidad de sus componentes queríamos estar encuadrados dentro de esa unidad.

Por fin íbamos a ser empleados en las misiones de mayor riesgo y fatiga, por las que nuestra instrucción diaria e ideario tanto anhelábamos y el demostrar la valía de los componentes del GOE I para este tipo de misión para la que, anteriormente, ya nos habíamos instruido y adiestrado, tanto en territorio nacional como en el extranjero.

Poco a poco, se fue conformando esta compañía especializada, al mando del entonces capitán José Conde de Arjona, con mucha ilusión y fuerza. Se dieron los primeros pasos en su formación, instrucción y adiestramiento. Fueron semanas muy intensas; pero, desgraciadamente, a pocas fechas de su despliegue, el mando del GOE I recibió la orden de desmontar la compañía pues no íbamos a ser desplegados en zona de operaciones. La misión fue asignada a la Brigada Paracaidista. La noticia cayó entre los componentes de la compañía como un jarro de agua fría, ya que todas nuestras ilusiones se vinieron abajo.

Pero, como no hay noche sin luz, a primeros de enero del año 1994, nuevamente, el GOE I recibe la orden de conformar, una sección de Protección de Autoridades para su integración en la próxima AGT Córdoba y su posterior despliegue en zona de operaciones. Sería el relevo de la sección de protección



del GOE III que en esos momentos estaba desplegada encuadrada en la AGT Madrid. Menos da una piedra, no era una compañía, pero si una sección.

Nuevamente, la alegría renació en el GOE. ¿Quiénes serían los afortunados en formar esta sección? Dentro de los numerosos voluntarios que salieron, tanto cuadros de mando como personal de tropa, el teniente coronel José María Armendáriz La Roche, jefe del GOE, decidió que fuesen componentes de las tres UOE los que conformasen la sección. La única condición era que todo el mundo fuese personal profesional. La sección quedó formada por un oficial, dos suboficiales y veinte cabos 1º y cabos guerrilleros. En cuanto a la elección del personal de tropa, fueron guerrilleros de dos empleos los que se designaron, selección complicada pues la calidad y voluntariedad de todos ellos hacían muy difícil este asunto. En cuanto al jefe de sección y los dos suboficiales, fue el teniente coronel el que decidió quienes serían. Finalmente, se desinó al siguiente personal como componentes de esta sección:

Teniente Francisco Javier Castellanos Gaitán (UOE 12), sargento 1º Héctor Díez Domingo (UOE 13), sargento Pablo San Agustín Vallaure (UOE 11); cabos 1º José Corral Oliva (UOE12), Miguel Ángel Romero Fernández (UOE 11), Fabián Cuenca Varela (UOE 13), Víctor Izquierdo Ferrer (UOE 13), Francisco Javier Prieto Fernández (UOE11), Juan Antonio Ávila Morales (UOE 12), Eduardo Salvador Moragón (UOE 11), Moisés Herráiz Médel (UOE 13), Juan José Cifuentes González (UOE11), Óscar Mínguez García (UOE 12), Manuel Martínez Ruiz (UOE13), Moisés Almira García (UOE 13), César Díaz López (UOE 11), Diego Moreno Ortiz (UOE 13) y David Montero Soriano (UOE 12); cabos Alfredo Rodríguez García (UOE 12), Francisco Martín Sanz Corral (UOE 11), Luis Cascales Griñán (UOE 12), Pedro Luis Salinas Casado (UOE 12) y Juan Alberto García Rentero (UOE 13).

Adiestramiento de la sección.

Conocidas las misiones de nuestra sección (protección y seguridad al jefe de la AGT, protección de autoridades, escolta de convoyes, traslado y protección de las distintas comisiones de personal contendiente, control y seguridad en reuniones de paz, protección al traslado de fondos AGT), se propuso al mando del GOE I la necesidad de formación en estas especialidades, aunque por nuestra aptitud, los componentes de la sección ya teníamos adiestramiento sobre algunos de estos temas.

Habida cuenta de que la formación a preparar era muy intensa y el tiempo escaso se articuló la sección en dos especialidades fundamentales:

- Un equipo específico de protección de autoridades.
- Un equipo específico para proporcionar la protección y seguridad a las distintas comisiones de personal contendiente.

El resto de especialidades eran comunes para toda la sección.

La formación del equipo de protección de autoridades fue dirigida y organizada por el Grupo Operativo de la División de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército. Se conformó un equipo de protección formado por el teniente Castellanos, el sargento 1º Héctor, los cabos 1º Corral Oliva, Fabián Cuenca, Romero Fernández, Cifuentes González, Moreno Ortiz, Mínguez García y los cabos Salinas Casado y Rodríguez García.

Este equipo a su vez, se decidió dividirlo en dos para garantizar la seguridad de la autoridad, trabajando conjuntamente al mando del teniente Castellanos cuando la misión lo requería. Equipo 1: teniente Castellanos, cabos 1º Corral Oliva, Fabián Cuenca, Mínguez García, y el cabo Rodríguez. Equipo 2: sargento 1º Héctor, cabos 1º Romero Fernández, Cifuentes González, Moreno Ortiz y el cabo Salinas Casado.

El sargento Pablo San Agustín, con el resto de la sección, conformaría el equipo de protección y seguridad a las comisiones

Durante siete días, en maratónicas sesiones, se nos formó en todo lo relativo a proporcionar la seguridad a las autoridades asignadas, estudio y seguridad de itinerarios, rutas de escape, conducción



evasiva y técnicas de conducción de escolta, (se perfeccionó la conducción especialmente con el cabo 1º Cuenca y el cabo Salinas, pues eran los conductores que llevarían el vehículo de la autoridad y el vehículo de escolta), etc.

Con el Grupo Rural de Seguridad (GRS) nº 1 de la Guardia Civil, estuvimos practicando todo lo relacionado con controles de tráfico, registro, requisas, organización y protección de convoyes, etc.

Con cuadros de mando de la Policía Militar de Madrid, especializados en tiro policial, se nos adiestró en la especialidad de tiro con pistola, obteniendo magníficos resultados todos los componentes de la sección.

Fue poco tiempo del que disponíamos, prácticamente un mes, desde el 10 de febrero hasta el 13 de marzo. Se aprovechó de forma satisfactoria, pues la ilusión y las fuerzas con que contaban todos los componentes de la sección hicieron que estas escasas semanas de preparación se hiciesen con la intensidad que nos marcaron durante la realización de nuestro curso de operaciones especiales. Sin olvidar todo el apoyo que tuvimos tanto del GOE como de las unidades que nos formaron. Se pudo conseguir una sección altamente especializada y cualificada en este tipo de misiones como, posteriormente, lo demostraría al ser desplegada en zona de operaciones.

Fase de concentración en Córdoba.



La sección en Cerro Muriano (Córdoba)

La sección inició el movimiento. El día 13 de marzo de 1994, a las 10:15 de la mañana, salimos para Córdoba. Nos despidieron en el GOE el teniente coronel y, prácticamente, la mayoría de compañeros. No veíamos la hora de llegar a Córdoba, a Cerro Muriano, base de la BRIMZ XXI, hoy BRIMZ Guzmán el Bueno X. A partir de esa fecha, iniciamos la integración de la sección con el resto de unidades que conformarían la AGT Córdoba. Fue la cuarta de las agrupaciones españolas desplegada bajo bandera ONU en el seno de UNPROFOR.

Fuimos encuadrados dentro de la Compañía de

Antonio Ruiz Olmos que, con las secciones de Policía Militar y Mando, formaban la mencionada compañía.

Nuestra llegada causó sorpresa y novedad, pues nuestra forma de ser y trabajar no estaban dentro de los cánones que seguían estas unidades de infantería. Aunque en zona de operaciones existía otra sección de protección formada por guerrilleros del GOE III; la sección estaba un poco desubicada, puesto que no se tenía muy claro nuestro trabajo ni cómo debían emplearnos.

Para muestra un botón: impartimos unas conferencias de protección a los distintos mandos de la Plana Mayor y, posteriormente, realizamos un ejercicio práctico de protección de autoridades, en este caso del jefe de la agrupación española, coronel Pedro Luis Braña Pino, principal autoridad a la que teníamos que proteger. Visto la eficacia y seguridad con la que se realizó el tema, se disiparon todas las dudas respecto a la confianza en el empleo de nuestra sección. Así mismo, quedó demostrado, durante el tiempo que duró la fase de concentración, que nosotros aportábamos seguridad, confianza y profesionalidad, por lo que también se fue ganando el respeto y la admiración.

Durante ese tiempo realizamos las actividades comunes a la AGT, como vacunaciones, charlas informativas de la situación, estudio de la zona de operaciones, entrega de armamento, distintos ejercicios de adaptación, tiro con nuestras armas y lanzamiento de granadas de mano, etc. También se



ejecutaron algunos ejercicios integrados dentro de las unidades que formaban la agrupación española, realizando prácticas de conducción el personal designado para los vehículos de autoridad y escolta.

Tal fue así, que pronto nos encargarían la instrucción de tiro individual de todo el personal de la AGT no adiestrado en el mismo.

Coincidimos también con nuestros compañeros y hermanos del GOE III que formaban la compañía de PRP; esa vez, sí que eran guerrilleros sus componentes. GOE con el que compartiríamos siete meses de misión con una entrañable camaradería, apoyo y cordialidad.

Poco a poco, nos fuimos integrando con todas las unidades que formaban la agrupación española, dándonos a conocer, creando al final un espíritu de camaradería y hermandad entre todos sus componentes, espíritu que permaneció y se fortaleció durante todo el tiempo que duró la misión.

El día 24 de febrero, tuvo lugar el acto de presentación y despedida de la AGT Córdoba, en Cerro Muriano, en las instalaciones del Regimiento La Reina nº 2, acto presidido por el Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra (JEME), con la presencia de distintas autoridades, tanto civiles como militares, y, por supuesto, con el cariño de los múltiples familiares de los componentes de la agrupación española. A partir de esta fecha darían inicio las primeras rotaciones de personal hacia zona de operaciones.



Despliegue en zona de operaciones



Llegó la hora de partir hacia zona de operaciones. El sector español estaba localizado al sur de la zona en conflicto; corría a lo largo del río Neretva, desde la localidad de Potoci hasta la ciudad de Metkovich, frontera con Croacia a pocos kilómetros de la desembocadura del Neretva en el mar Adriático. Nuestras bases y destacamentos estaban situadas en la localidad de Mostar, con dos destacamentos: Mostar Este establecido en la antigua fábrica de Volkswagen, en zona musulmana, y Mostar Oeste situado en una explanada en las inmediaciones del hospital, en zona croata. En esos días, la agrupación española

tenía un destacamento de observación en el monte Hum y otro en Kovacice. En estos destacamentos se desplegaban las compañías del grupo táctico que tenían su base en la localidad de Dracevo. En el complejo turístico Compas Suma Germine de la localidad de Medjugore estaba desplegada la Plana Mayor de Mando de la agrupación con su Compañía de Plana Mayor en la cual estaba encuadrada nuestra sección.

Prácticamente, la actividad de la agrupación española se centraba en la ciudad de Mostar. El velar por el alto el fuego era la máxima preocupación. La línea de confrontación estaba delimitada por el río Neretva que atravesaba la ciudad de norte a sur; estando la parte este del río en zona musulmana y la



parte oeste en zona croata, aunque esta zona se quedaba a escasos 50 metros del río Neretva. La línea de confrontación en la ciudad de Mostar la definían las calles Santici, avenida de la Revolución, hasta llegar al puente de Karinski, lugar donde cruzaba de nuevo el río.

La entrada en zona de operaciones desde España se hacía en avión hasta el aeropuerto de Split en Croacia, donde se desplegó un destacamento logístico español en una base británica en la localidad de Trogir. Se continuaba por carretera para cruzar la frontera con Bosnia en Metkovich, hasta los distintos destacamentos. (Fotografía)



Por fin, el día 29 de marzo, partió del aeropuerto de San Pablo, en Sevilla, la primera rotación de nuestra sección. La componían el sargento San Agustín, los cabos 1º Cuenca, Mínguez, Izquierdo, Montero y Cifuentes y los cabos Salinas y Martín Sanz. Los primeros guerrilleros del GOE I ya estaban iniciando la misión.

A partir de este momento, aunque con la alegría y la emoción de que nuestros primeros compañeros habían partido, los que quedamos en Córdoba sentíamos la preocupación e intranquilidad lógica. A su llegada a Medjugore, rápidamente se integraron con la sección del GOE III a la que relevaríamos e iniciaron todo el proceso de transmisión de información, reconocimientos, presentación a los diferentes responsables de las distintas comisiones, participaban en la seguridad del meeting point en la que se denominó plaza de España, donde por unas horas se reunían con total seguridad los familiares que estaban separados por la guerra y vivían en las dos zonas. Mientras, en Córdoba, el resto de la sección seguía su ritmo de instrucción y adiestramiento, esperando que llegasen las siguientes rotaciones para completar su despliegue.

En este intervalo de tiempo, el día 6, se presentaron en Cerro Muriano, como componentes de la Agrupación, nuestro sargento 1º José Ramón San Julián Gómez, especialista en automoción del GOE I y encuadrado en la Sección de Mantenimiento de la agrupación y destacado en Medjugore. Prácticamente lo integramos en la sección; pues, gracias a su buen hacer y profesionalidad, teníamos los vehículos siempre a punto y nos acompañaba en alguna misión importante velando por el buen funcionamiento de los vehículos. Posteriormente, pasarían a engrosar las filas de UNPROFOR los guerrilleros Ignacio Martínez Cruxat de la UOE 11 y Luis López de Ulibarri de la UOE13. Estos se desplegarían con la Compañía de Transmisiones en Medjugore y los guerrilleros Eduardo Saavedra Mazón encuadrado en el HQ-BH COMMAND en Divulje (Croacia) como conductor y Marcos Gómez Martín encuadrado en el HQ-BH- COMMNAD FWD en Sarajevo como cocinero.

El día 7 de abril, voló hacia zona el teniente Castellanos. No le acompañaba ningún componente de la sección, que permaneció en Córdoba a las órdenes del sargento 1º Héctor, continuando sus actividades formativas. El teniente, al incorporarse al destacamento, se hizo cargo de los componentes de la sección y junto con el teniente Francisco Vargas, jefe de la Sección de Protección del GOE III, realizó durante estos días los distintos reconocimientos de la zona, vías de comunicación, situación del frente, zonas de enlace y distintas visitas a destacamentos y asentamientos españoles y zonas de interés.



Por fin, el día 17 de abril, embarcó, en el aeropuerto de San Pablo, el sargento 1º Héctor con el resto de la sección. Ya estamos toda la sección reunida en Medjugore, El día 20, hicimos el relevo con el GOE III y, el día 21, empezamos a funcionar toda la sección unida, con un gran espíritu de sacrificio y dispuestos a realizar nuestra misión, como dignos soldados del Ejército español.

La situación en la zona era todavía complicada. La ciudad de Mostar estaba en ruinas, especialmente la zona musulmana, y en la línea de confrontación se estaba procediendo al desminado de esta, sobre todo, en la avenida de la Revolución. Las posiciones de ambos contendientes aún estaban ocupadas y los artefactos explosivos y trampas aún permanecían en el suelo activos. Fuera de la ciudad había bombardeos esporádicos, principalmente en los accesos a Mostar, y algún que otro disparo de mortero en las inmediaciones del posicionamiento del radar de localización de orígenes de fuego, que nuestra agrupación tenía desplegado en la región de Seliste.

Los accesos a la ciudad estaban cortados; la única vía era la carretera M-17 que la cruzaba de norte a sur. Por el sur, la población no podía salir, pues se encontraban los “chek-point” croatas impidiendo la entrada y salida. Por el norte, los serbios habían destruido los dos puentes sobre los ríos Neretva y Bijela; el único medio de cruzar era mediante los pontones Ferry que el batallón eslovaco había instalado (Biejela 1); el segundo puente (Bijela 2) se estaba reparando por los zapadores. Cuando, por motivos de seguridad, no se podía utilizar este itinerario, utilizábamos uno alternativo por montaña, la



Línea de confrontación y posiciones de contendientes (C/Santici)

Ruta Dolphie, muy complicada, en especial para camiones.

El olor a humo y a basura quemada impregnaba toda la ciudad. Los únicos que permanecían muy activos eran los niños, pues estaban pegados a las patrullas españolas buscándose la vida y siempre sacaban tajada. Eran unos interpretes extraordinarios, pues la mayoría de ellos hablaban muy bien el español y, en alguna que otra ocasión, nos sirvieron de guía para movernos en el interior de la ciudad.

La actividad de la sección comenzó desde el momento en el que se realizó el Cambio de Responsabilidad (TOA, por sus siglas en inglés), aunque previamente ya habíamos realizado misiones con la sección saliente del GOE III. Los medios con los que contábamos para su cumplimiento eran un Nissan corto blindado para el movimiento del coronel, su conductor era de la sección; un Nissan largo como vehículo de escolta, su conductor era de la sección, y dos BMR asignados a la sección con la tripulación, conductor y tirador de 12.70 del Regimiento La Reina. Aparte del armamento individual, compuesto





de pistola y CETME LC, medios de transmisiones propios de la sección y los de los BMR, el vehículo del coronel portaba una estación radio que la operaba el jefe del equipo. La protección del coronel de la agrupación era la misión principal; tanto el coronel como el equipo de protección nos adaptamos perfectamente, viviendo alguna situación complicada y difícil. Se le proporcionaba su seguridad desde el mismo momento en el que salía del destacamento, tanto en reuniones, visitas, inspecciones, acompañamiento a visitas de autoridades, tanto españolas como de otros países. Así mismo, toda la sección, estuvo implicada en proporcionar seguridad y protección a toda autoridad que pasaba por Mostar.

Absolutamente todas las misiones que se nos asignaban se organizaban con todas las medidas de seguridad posibles, independientemente de que se tratase de una autoridad, una escolta o una protección. Es imposible en este artículo explicar todas las misiones que realizamos, por lo que se explicaran dividiéndolas en cuatro tipos:

- 1-Escolta y protección al coronel Braña, jefe de la agrupación, y autoridades.
- 2-Transporte, seguridad y protección de las distintas comisiones.
- 3-Misiones específicas a la sección.
- 4-Seguridad del destacamento de Medjugore.



Sección de Protección en destacamento de Medjugore

Escolta y protección al coronel Braña, jefe de la agrupación, y autoridades.

A partir del día 19 de abril, fecha en la que llega el coronel de la agrupación española, AGT Córdoba a Split, comienza, de verdad, nuestra misión de protección y seguridad.

Nuestro cometido era proporcionar al coronel jefe de la agrupación española su total protección para el desarrollo de su función. Conformábamos el primer círculo de seguridad y un segundo círculo cuando la situación lo requería, así como el transporte cuando se necesitaba con un vehículo de autoridad y uno de escolta; también contábamos con dos BMR de la sección de mando.

Desde el primer minuto, la sección tenía claro que todo el movimiento que realizase nuestro coronel fuera de la base lo realizaría con nuestra protección.

El día 20 de abril, nos hicimos cargo de la protección al hacer el relevo con la sección del GOE III y, el día 24 de abril, se realizó la TOA a la agrupación.

Los desplazamientos de nuestro coronel, al principio de la misión, fueron muy numerosos; pues, lógicamente, tenía que coger el pulso de la situación, el control de su fuerza y conocer a todos los actores que intervenían en esta operación, que fueron muy numerosos; ya que no solamente eran las autoridades de ambos bandos sino también autoridades de la comunidad internacional, que estaban en Mostar, los jefes de UNPROFOR, autoridades religiosas y un sinnúmero de personalidades de mayor o menor rango, así como el presenciar o dirigir, en su caso, las múltiples reuniones encaminadas a pacificar la zona y lograr la normalidad de la vida de sus ciudadanos, especialmente en la zona musulmana, que era la más afectada, y también en la zona serbia.

En las múltiples visitas que se realizaban a Mostar y que eran pilotadas por la Agrupación, participaba de ellas nuestro coronel. Se empezaba a hablar de reconstrucción por parte de Europa.

-Por ello, el día 6 de mayo, se recibía la visita de una representación de siete empresarios españoles para ver la posibilidad de la participación de empresas españolas en la reconstrucción de Mostar. Esta fue la primera protección múltiple que realizamos; vendrían muchas más y de suma importancia.

-El día 16 de mayo, se produce en Mostar una reunión de vital importancia para las dos comunidades. La reunión fue presidida por el general Michael Rose, jefe de UNPROFOR. La visita tuvo una gran



complejidad, en cuanto a seguridad, debido a que el general Rose se desplazó andando por las dos zonas de Mostar estando la situación todavía muy complicada, puesto que aún ocupaban sus posiciones los dos bandos contendientes. La protección y seguridad, tanto del general Rose como de nuestro coronel, la realizó nuestra sección.

Realizamos numerosas misiones de esas características. Las más destacadas en las que proporcionamos la protección y seguridad de autoridades fueron:

-18 de mayo, protección al general Leal, 2º jefe de UNPROFOR.

-19 de mayo, la proporcionada al brigadier Andrews Ridgway, jefe del sector suroeste, al que pertenecía la agrupación. Visitó Mostar en varias ocasiones proporcionándole la seguridad en todas ellas.

-26 de mayo, se le proporciona la seguridad al general Manuel de Lara Cimadevilla (español), asesor militar del administrador de Mostar por la Unión Europea, señor Kosnich. Se le dio al general Lara la protección en las numerosas ocasiones que lo solicitó.

-29 de mayo, fue un día importante para la zona musulmana de Mostar. Ese día se le invitó a nuestro coronel al acto de enganche de la luz eléctrica de alumbrado público y de algunos edificios de especial interés. Aunque la participación era popular, acudieron autoridades y representantes de la comunidad internacional; en esos actos, la seguridad adquirió un papel fundamental.

-Prueba de la aceptación de nuestra agrupación, por parte de ambos bandos, se produjo con la invitación al coronel a un acto de Jura de la Bandera de nuevos soldados del HVO (ejército croata) en la localidad de Caplina. Se preparó y organizó la protección del coronel también en ese día tan señalado.



Ferry Slovaco sobre el Neretva (Bijela 1)

-El día 6 de junio, la agrupación recibió la visita del general canadiense Mac-Hims; se montó una célula de seguridad con las dos autoridades en su recorrido por distintos espacios de Mostar y el bypass de Bijela.

En ocasiones, la seguridad del coronel se dividía en tramos de itinerarios. El día 9 de junio, se le facilitó la protección con todo el equipo hasta el aeródromo de Medjugore. El equipo se quedó y embarcó con el coronel el jefe del equipo hasta Gorni-Vakuf, área de responsabilidad británica. Al día siguiente regresó, retomando el equipo de nuevo la protección, al objeto de inaugurar el nuevo bypass de Bijela y puente nuevo realizado por las fuerzas eslovacas. Se encontraban presentes el brigadier Ridgway, el coronel del ESLOVENBAT y autoridades del HVO y BiH.

-El día 23 de junio, tuvimos un incidente importante: el coronel decidió ir a la zona operativa de Blajac (BiH). En un momento, nos vimos sorprendidos por varios vehículos y personal armado. El jefe de esta zona, en principio, no reconocía la autoridad de

UNPROFOR. La situación se puso muy tensa y nuestro equipo se desplegó en torno al coronel. Se preparó la extracción rápida; pero, afortunadamente, el jefe del destacamento rebajó la tensión y nos autorizó el paso y la salida de la zona.



Protección al jefe de UNPROFOR y coronel



-El 31 de julio, se celebró por vez primera una reunión en Serbia, concretamente en la localidad de Trebinje. Poco sabíamos de las condiciones de esta parte del territorio. Se estudió a fondo y articulamos las medidas de protección necesarias. Hay que recordar que, en la zona serbia, las vías de comunicación estaban aún minadas y había que circular con cautela. Finalizada la reunión con el SBA (ejército serbio) se regresó al destacamento. Estas reuniones se repetirían más adelante.

-El día 23 de julio, se produjo otro hito importante en lo relativo a la protección de nuestro coronel. Se realizó la toma de mando del señor Kosnich como representante de la Comunidad Económica Europea y se hizo cargo de la administración de Mostar. La presencia de autoridades internacionales, tanto civiles como militares, así como representantes de ambas zonas, fue muy numerosa. En esta ocasión, también tuvimos que cubrir la seguridad del señor Akassi, representante de Naciones Unidas en toda Bosnia. Es, en estas situaciones, donde realizar las labores de protección se hacen más complicadas y difíciles por el gran número de autoridades que participan.

-Una de las partes más vulnerables en una protección son los desplazamientos. Nuestro coronel por motivos de reuniones importantes, en numerosas ocasiones, tenía que hacer recorridos de larga distancia y duración atravesando las distintas zonas de conflicto. Uno de los problemas que surgían era que había grupos militares con autoridad independiente que marcaban sus propias normas; por ello, la seguridad en estos desplazamientos era la principal preocupación nuestra. En el desplazamiento del coronel a Jablanica, el día 25 de julio, para reunirse con el general Drakocvih, jefe del III Ejército BiH, sufrimos el interminable control de los "chek-point" de estos grupos y la verdad es que no fueron muy amables.

-El 4 de agosto, llevamos a cabo la protección al coronel Braña hasta el aeropuerto de Split, ya que volvía a España para disfrutar de su permiso reglamentario, regresando nuevamente a ZO el 19 de agosto. Durante estos días se quedó de jefe accidental de la agrupación el teniente coronel Antonio León Villaverde, jefe de la Plana Mayor de Mando de la agrupación.

- La prueba de fuego para nuestra sección llegó a lo largo de los días 10 y 11 de agosto, con la visita a nuestra agrupación y a la ciudad de Mostar de los ministros de Defensa Julián García Vargas y de Exteriores Javier Solana. Fueron dos jornadas frenéticas en las que la sección de protección lo dio todo, pues pudimos y supimos dar la protección a los dos ministros y al teniente coronel León, jefe accidental de la agrupación en esos días, tanto en las reuniones internacionales que se celebraron, como en los distintos recorridos a pie y desplazamientos en vehículos que se realizaron en la ciudad de Mostar y alrededores.



Visita de ministros españoles y representante de la Unión Europea

La sección recibió la felicitación del jefe de la agrupación por el magnífico trabajo desarrollado.

-Como resultado de las distintas acciones en favor de la libertad de movimientos, el día 27 de agosto, la sección organizó la protección y seguridad de nuestro coronel y del brigadier Ridgway en el monte Hum, al objeto de ver la voladura de los restos del puente llamado de Tito, que no era más que una pasarela entre los restos de un puente militar Bailey construido por los españoles y destruido en dos bombardeos, que unía las dos riberas del río Neretva en la ciudad de Mostar. A partir de ese momento, se procedería a la construcción de uno nuevo.



-Dentro de las reuniones de alto nivel que se celebraron en la ciudad de Mostar, a la que se realizó el día 4 de agosto, asistieron una representación de Estados Unidos formada por sus embajadores en Alemania, Bosnia y Estonia, el general de cuatro estrellas Boyle 2º jefe de las fuerzas americanas en Europa; el señor Hans Kosnich representante de la UE junto con el general Manuel Lara, su asesor militar; el brigadier Lasic (HVO) y el general Dracovich (BiH) y nuestro coronel. La problemática de este tipo de reuniones es lo numeroso de equipos de protección de las distintas autoridades que vienen de fuera y están presentes en las reuniones.



Voladura del puente de Tito

Tuvimos la confianza y apoyo de nuestro coronel y dirigimos la coordinación de todos estos equipos, así como el control de movimientos. Lógicamente, estuvieron también implicados una parte importante de los efectivos del grupo táctico, que proporcionaron la seguridad en las inmediaciones de la reunión y cubrieron con puestos fijos los distintos itinerarios que se realizaron.

- La sección iba cogiendo experiencia, confianza y profesionalidad gracias a las distintas misiones que fuimos realizando. El coronel de la agrupación tenía fe ciega en nosotros: se sentía seguro y protegido; pues lo demostramos en las distintas situaciones, más o menos, complicadas que se nos fueron presentando. El día 6 de septiembre, se celebró en el destacamento de Mostar Oeste una reunión de máximo nivel con representantes de las dos partes en conflicto presidida por nuestro coronel. Fue orden de este que la seguridad de la reunión, tanto dentro como fuera, la proporcionase nuestra sección. Lo estábamos haciendo bien.

-Según pasaba el tiempo, las conversaciones de alto nivel se multiplicaban. El día 9 de septiembre, en el destacamento de Mostar Este, se organizó una reunión a la que asistieron el brigadier Ridgway, nuestro coronel, el representante de la U.E. (Sr. Kosnich), el brigadier Lasic (HVO) y demás autoridades civiles, militares y policiales de ambos bandos. La sección se encargó, aparte de la protección de nuestro coronel y del brigadier Ridgway, de transportar a las autoridades de BiH al destacamento español y, lógicamente, su regreso. También tuvimos que transportar y proteger al señor Kosnich. La recogida de tanta autoridad tenía su complejidad; porque no era solamente el convoy de vehículos sino también la llegada en helicóptero de alguno de ellos, obligándonos a multiplicar nuestros esfuerzos y coordinar movimientos. Nuestro trabajo iba aumentando al igual que la responsabilidad que íbamos asumiendo.

-El lunes 12 de septiembre fue un día importante para los habitantes de la ciudad de Mostar, ya que se inauguró el puente Bailey construido por los zapadores españoles y británicos. La actividad bélica en este día era notoria, el día 10, dispararon un cohete RPG-7 contra el hotel Ero, convertido en el edificio de la administración de Mostar y lugar de residencia del señor Hans Kosnich y del general Lara, afortunadamente sin consecuencias. En otro escenario cercano, la Armija (BiH) cortó la carretera M-17 de acceso a Mostar, desde Potoci hasta Bijela, por estar produciéndose combates entre HVO (croatas) y BSA (serbios) y estar esperando un ataque de BSA en la zona de Dreznica. Felizmente se pudo



realizar la inauguración del puente con la presencia del brigadier Ridgway, el señor Kosnich y nuestro coronel. La sección se tuvo que emplear a fondo con el apoyo del grupo táctico, pues se preveían tiradores en la zona del puente.



Nuevo puente Bailey

Hay que reconocer a los zapadores de la agrupación, con el apoyo de los zapadores británicos, el magnífico trabajo realizado en la construcción de este puente. Obra digna de admiración por su esfuerzo, tesón y buen hacer ya que permitió que los habitantes de esta castigada ciudad pudieran circular más libremente y consiguieran reencontrarse con familiares y amigos.

-Un nuevo desplazamiento de largo recorrido del coronel, esta vez en helicóptero, hasta la localidad de Kiseljac, sede del Cuartel General de UNPROFOR, a una reunión organizada por el general Michael Rose con todos los jefes de los batallones de Naciones Unidas. En este desplazamiento fue protegido nuestro

coronel por el sargento 1º Héctor.

-El día 23 de septiembre, se reunió en el destacamento de Mostar Oeste, nuestro coronel con representantes de la dirección de la Cruz Roja Internacional. En el desplazamiento por la ciudad, la sección facilitó la seguridad de la comitiva y la protección de nuestro coronel.

-Otra visita muy importante que recibió la Agrupación fue la del JEME español, general Faura, durante los días 24 y 25 de septiembre. Visita muy intensa que nos obligó a duplicar esfuerzos; pues eran, otra vez, dos las autoridades a proteger. Se visitó la ciudad y los distintos destacamentos, emplazamientos y trabajos que realizaba la agrupación. También seguimos proporcionando, en estos dos días, la protección a distintas comisiones musulmanas. Trabajo no nos faltaba.



Visita del JEME es

-El día 30 de septiembre, parte para España el coronel Braña al objeto de realizar el curso de Mando Superior quedándose de jefe de la agrupación el teniente coronel Antonio León Villaverde.

-Aquel sábado, día 1 de octubre, se produjo un acto importante en el destacamento Medall Parade, la imposición de la medalla de Naciones Unidas a los componentes de la agrupación; realizándose, sucesivamente y en distintos días, en el resto de destacamentos.

-El día 04 de octubre, comienzan las rotaciones de regreso a España. Los primeros en regresar como fin de misión fueron: Sargento San Agustín, cabos 1º Izquierdo, Almira, Prieto, Montero y cabo Sanz.

Fueron los primeros en partir y, lógicamente, aunque con la alegría del trabajo finalizado, los que permanecemos en zona nos quedamos con un gran vacío. Pronto estaríamos juntos nuevamente; pero esa vez sería en nuestro GOE I.

En aquellos días ya llegaron los primeros efectivos de la Agrupación Táctica Extremadura. Al igual que hicimos nosotros, nuestros compañeros de Extremadura se van acoplando a nuestra sección,



acompañándonos y viendo nuestros procedimientos de trabajo, así como las distintas rutas y contactos de interés.

-El 11 de octubre, fue otro día importante para la ciudad de Mostar, pues se inauguraba la central eléctrica de Graconicka. La sección cubrió la protección al teniente coronel León. En este acto estuvieron presentes el presidente de Federación bosnio-musulmana, señor Zubak, el brigadier Lasic (BiH) y el señor Akassi (UN). Poco a poco, la reconstrucción de Mostar se iba produciendo.

-El 12 de octubre, día de la Hispanidad, tomamos parte en un acto militar en el destacamento, muy emotivo y sentido, sobre todo, por estar fuera de tu Patria.

-Día 13 de octubre, aunque la reconstrucción seguía su curso, el SBA realizó un ataque al norte de Mostar, en la carretera de Potoci, contabilizándose más de 300 disparos de artillería y el corte de la carretera M-17.



Regreso a la Patria . "Misión cumplida"

- Paulatinamente, nuestras misiones se reducían. La nueva agrupación se iba haciendo cargo de la situación. El día 24 de octubre el teniente Castellanos con otro grupo de la sección abandonó la ZO rumbo a España. Ese mismo día, regresó a ZO el coronel Braña. El día 28 de octubre se realizó la TOA entre las dos agrupaciones; trasladándose, a continuación, todos los efectivos de la Córdoba a Divulje (Croacia), donde permanecerían hasta el día 31 de octubre, fecha en la que el sargento 1º Héctor y los efectivos que quedaban de la sección partieron para España como fin de misión con la 5ª rotación. En esta también iba incluido el coronel Braña, a quien se le proporcionó la seguridad hasta el momento de embarque en el avión, y el resto de efectivos.

Transporte, seguridad y protección de las distintas comisiones.

Como hemos explicado anteriormente, al llegar a Mostar, nos encontramos una ciudad muy destruida por los distintos y numerosos bombardeos que sufrió, principalmente la zona musulmana. Esta estaba muy castigada y, prácticamente, no tenía ningún servicio esencial (agua, luz, movimientos, etc.). Los trabajos de la agrupación española eran precisamente recuperar esa libertad de movimientos y proporcionar las necesarias medidas de seguridad para restablecer estos servicios esenciales para la vida diaria, incluido el apoyo logístico en alimentación, que proporcionaban Naciones Unidas y la Comunidad Internacional.

Todos estos trabajos se realizaban bajo el control de UNPROFOR, mediante la coordinación de las distintas comisiones que realizaban estas obras. Los componentes de estas se tenían que reunir en distintos escenarios, la mayoría en zona musulmana y en nuestras instalaciones.

Por ello, era de suma importancia que el movimiento de estas comisiones se realizase con todas las medidas de seguridad posibles puesto que, en muchas ocasiones, para llegar a las zonas de trabajo tenían que atravesar zona croata. No hay que olvidar que los accesos por carretera a las distintas zonas en conflicto estaban bloqueados por distintos "chek-point" de ambas partes. Se proporcionó el transporte y seguridad de las siguientes comisiones:

- De agua.
- De libre circulación, croatas y musulmanes.
- De policía del BiH.
- De policía del HVO
- Del Ejército croata (HVO) y Ejército bosnio (Armija).



- De telecomunicaciones.
- De proporcionar seguridad a los trabajos de reparación de las presas de Salakovac y Bijela.
- De correos.
- De seguridad en la reunión del obispo de Mostar y del mufti bosnio en Mostar.
- De dos ministros del HVO en Jablanica, con ministros de BiH.
- De verificación de levantamiento de cadáveres.

Todos estos movimientos eran constantes pues lo que se pretendía era devolver la normalidad a la población; pero las hostilidades aún permanecían. Fueron muy numerosas todas estas reuniones. Unas veces la situación se hacía muy tensa y se generaban serios problemas entre delegaciones. Aunque, normalmente, iban desarmados, hubo ocasiones en las que se procedió al registro de algunos de sus componentes para evitar que entrasen con armas a las reuniones. La importancia de que estas comisiones llegaran a sus lugares con total seguridad era manifiesta. No solo había que llevarlos a las mencionadas reuniones, sino que también había que devolverlos a su lugar de origen.

El traslado de estas comisiones, por su especial característica, lo hacíamos con los BMR asignados, siempre con un mínimo de dos vehículos. Cuando las comisiones eran muy numerosas, se utilizaban cuatro blindados: no podíamos permitirnos un incidente por falta de seguridad. El cruce de una zona a otra era constante y las comisiones que iban con nosotros se tenían que sentir seguras y protegidas con la confianza de que no tendrían ningún problema durante su traslado como, por fortuna, así ocurrió durante todo el tiempo en el que estuvimos en zona de operaciones; aunque, alguna que otra vez, nos pararon para ver lo que llevábamos dentro de los blindados. Sin embargo, la negativa al registro por nuestra parte aseguraba el cumplimiento de la misión.

Misiones específicas a la sección de protección.

Muchas eran las circunstancias que se planteaban en la agrupación a la hora de desarrollar sus misiones. En algunas de ellas, por su especial característica o necesidad de emplear personal y unidades que conformasen la mejor operatividad para su cumplimiento, se utilizaba a personal de operaciones especiales. Tenemos que recordar que en la agrupación española iba encuadrada una compañía de PRP del GOE III y que su principal misión era realizar reconocimientos de zona y labores de obtención de información y verificación de despliegues de contendientes. Dentro de estas misiones, nuestra sección prestó colaboración con esta compañía de reconocimiento en tres ocasiones, siendo un orgullo para nosotros el poder colaborar con una unidad hermana.

- Los primeros días del mes de abril se presta servicio a las misiones de seguridad que va dejando la Agrupación Táctica Madrid, como el refuerzo en la seguridad del "meeting-point" en la Plaza de España.
- Protección del equipo EDEX durante sus misiones de desminado en C/ Santici y bulevar.
- Los días 13 y 14 de junio, la sección recibió la orden de internarse en el valle de Donna Dreznica, para enlazar con 40 personas católicas que llevaban dos años sin asistencia espiritual. El obispo de Mostar solicita a la agrupación la posibilidad de acudir a esta zona. La situación era muy complicada porque estaban en zona musulmana al fondo de un valle sin salida. El reconocimiento fue realizado con algunos problemas: al salir del valle, nos informaron las autoridades de BiH que no querían que apareciera el obispo ya que no garantizan su seguridad. Informado el obispo de la situación, este decidió no ir al día siguiente, entregándonos una carta para los feligreses.

El día 14 regresamos a la zona y nos encontramos un despliegue militar muy importante y ofensivo. Nos hicieron parar con la intención de realizarnos un registro que, lógicamente, no se permitió. Dentro del valle, y una vez con los católicos que estaban esperando, la intérprete leyó la carta del obispo, produciéndose la consiguiente sensación de tristeza entre los asistentes. En este punto, el despliegue de la Armija era muy intenso, lo que nos obligó a desplegar ante una posible reacción armada.



Fue una de las misiones más interesantes y complicadas que realizó la sección de protección. Estas personas no recibían ningún tipo de ayuda desde que se inició el conflicto y estaban totalmente abandonadas. Nos entregaron una relación de material que necesitaban (sanitario, alimentos, etc.).

Por nuestra parte, regresamos nuevamente a esta zona el día 18 de agosto, con el material solicitado que nuestra sección obtuvo de España. Sabíamos que nuestras familias, amigos y compañeros no iban a abandonar a estas personas.

- El día 14 de agosto, los cabos 1º Ávila, Montero y Díaz y el cabo Cascales, junto con un suboficial y 10 guerrilleros más del GOE III, se desplazaron a Gornie-Vakuf, base del Cuartel General del Sector SW de UNPROFOR, para completar la seguridad al mismo durante un mes.

-Una de las misiones de más responsabilidad que recibió nuestra sección fue la de dar seguridad en su traslado a Sarajevo y regreso al presidente de la Federación de Bosnia-Herzegovina señor Zubak. Misión que tuvo lugar los días 11 y 12 de agosto. Una misión complicada y con mucha responsabilidad que llevó a cabo, brillantemente, el sargento San Agustín con los cabos 1º Corral, Prieto e Izquierdo, los cabos Cascales y Sanz, así como el sargento 1º San Julián, especialista en vehículos, pues no queríamos tener ningún tipo de incidencias.



Valle de Donna Dreznica

Seguridad en el destacamento de Medjugore.

La seguridad en el destacamento era una de las funciones principales para proporcionar las condiciones normales de trabajo y seguridad a todos los que ocupaban el destacamento, principalmente la Plana Mayor de Mando y el coronel de la agrupación.

Este cometido lo realizábamos, fundamentalmente, los mandos y tropa de las secciones de Policía Militar y de Protección, reforzado por la noche con personal del resto de unidades del destacamento.

Consistía en labores de seguridad estática, con una serie de puestos protegidos, una patrulla y el control de accesos, así como la custodia de las armas que portaban los elementos de seguridad de las comisiones que accedían al destacamento.

Conclusiones y sentimientos.

Soy consciente de que estos dos conceptos en un informe militar no casan. Han pasado 29 años y creo que se aglutinan perfectamente.

Nuestra sección marcó un antes y un después en la protección de autoridades en zonas de guerra. Fue la primera sección que se desplegó en zona de operaciones con una formación integral y conjunta relacionada con la protección de autoridades; todos los componentes estábamos, única y exclusivamente, dedicados a esta especialidad; no recibimos ningún pelotón de otra sección para complementarnos, ni salió ningún efectivo de nuestra sección para complementar otras secciones. Nos dedicamos a la seguridad de nuestro coronel. Eso supuso que, con el andar de los días y junto a la experiencia que íbamos acumulando, nos permitiese perfeccionar nuestros procedimientos, coordinar nuestras acciones y, sobre todo, adquirir confianza y fe ciega entre todos nosotros.



Fuimos demostrando al mando, día a día, nuestra valía gracias a la formación recibida, a nuestras capacidades y al saber enfrentarnos a las situaciones difíciles y complicadas con la serenidad y seguridad que se reclamaban en cada momento.

Nos asignaron misiones de gran responsabilidad. El mando supo ver que estábamos perfectamente instruidos, formados y que respondíamos con la seguridad y confianza de una unidad bien adiestrada. Teníamos comunión de ideas; todos nos conocíamos a la perfección y actuábamos como un solo soldado.

Hasta esa fecha, no hubo una unidad homogénea e instruida en el Ejército español que hubiera realizado unas labores de protección de autoridades como la Sección de Protección del GOE I.

Aunque no como nosotros quisiéramos, nuestra experiencia pudo ser explotada en posteriores operaciones, como es el caso de Sierra-Kilo en Kosovo, donde la protección de autoridades seguía siendo responsabilidad directamente de la unidad de operaciones especiales. El Estado Mayor del Ejército de Tierra autorizó las comisiones del entonces brigada Héctor para desplazarse a Alicante y a Ronda e instruir en protección de autoridades a las unidades del GOE III y la BOEL a desplegar.

En operaciones futuras, esta responsabilidad recaería sobre el Grupo de Acción Rápida (GAR) de la Guardia Civil, donde nuestros cabos Salinas y Moreno, como suboficiales del Benemérito Cuerpo, participaron en ella.

El factor principal del éxito de nuestra misión, aparte de la formación comentada anteriormente y desde mi posición como el teniente jefe de esta sección, fueron los hombres que tuve el honor de mandar, tanto el apoyo de mis dos grandísimos suboficiales, sargento 1º Héctor y sargento San Agustín, que juntos formábamos una Plana Mayor donde se decidía la forma y manera de cumplir la misión. Pero, sobre todo, los cabos 1º y cabos guerrilleros que formaban el núcleo principal de la sección; soldados voluntarios y decididos, dispuestos a cualquier tipo de riesgo sin mirar para sí con la voluntad de que la misión se cumpliera con el mayor de los éxitos. Sufrieron la presión de la situación con valentía y estoicismo, aguantaron en sus puestos sin mirar hacia atrás; dispuestos a cualquier hora y, sobre todo, con alegría, decisión y fuerza infinita que impulsaban hacia adelante haciendo imposible el fracaso.

Fueron siete meses en los que cada uno de nosotros tuvo que llevar sobre sí las vicisitudes de nuestras familias que sufrían en casa, problemas muy importantes que, a la hora de realizar las misiones, no parecían afectarles, sacando lo mejor de sí mismos.

La vida de todos nosotros se centraba, principalmente, en el cumplimiento de la misión. En las horas de asueto, que eran pocas, nos reuníamos y comentábamos las vicisitudes diarias y los problemas personales que teníamos. Era importante mantener unida a la sección: por la mañana formábamos a diana y por la noche pasábamos retreta con lema guerrillero y el recuerdo a nuestros compañeros fallecidos. Aprovechando que los jueves llegaba la estafeta desde



“San Paquete”

España, los viernes, con el correo de casa en la mano y los paquetes recibidos, celebrábamos una pequeña fiesta, San Paquete, aprovechando el buen ambiente generado por las noticias recibidas de la familia; cambiando la boina azul por la verde. Para elevar la moral, una



idea de nuestros guerrilleros fue la edición en formato artesanal de una revistilla llena de humor y mucha sátira relacionada con todos nosotros en la que se nos acentuaba nuestras peculiaridades.

Pero no todo fue un camino de rosas. Como toda unidad que abre camino y, principalmente, en un campo tan desconocido como la protección de autoridades nos tocó pelear contra estereotipos y costumbres propias de la profesión militar como:

-Convencer a la autoridad de que el conductor de su vehículo debía ser uno de los nuestros. Esta fue fácil ya que comprobó personalmente la pericia necesaria para realizar las maniobras ofensivo-defensivas.

-Enfrentamientos continuos contra la costumbre militar de creer y querer imponer que el conocimiento está asociado a la graduación y no a la especialización, o de querer ocupar posiciones próximas a la autoridad en perjuicio de su seguridad.

-Hacer valer nuestra misión y especialización en seguridad para evitar que se asignara la protección de determinadas autoridades a unidades no capacitadas/especializadas.

Dentro de la agrupación y especialmente para nuestros hermanos del GOE III, el día 22 de mayo se vivió con tristeza y lágrimas, pues en un desgraciado accidente, al caer su vehículo por una ladera, durante un reconocimiento en los alrededores de Kocine (Mostar) para comprobar el alto el fuego pactado, fallecieron el sargento Fernando Casas Martín y el intérprete Mirko Mikulcic. Además, resultaron heridos los guerrilleros Juan Antonio Rodríguez Gómez, Mario Corral Cocine y Jorge Esteban Navalón. Estas desgracias no vienen solas, posteriormente, el día 22 de agosto, el soldado Vicente Henares Prado del Regimiento La Reina y destacado en el “chek-point” de Blajac pisó una mina contra personal. Resultó gravemente herido y sufrió la amputación de la pierna izquierda.

Especial significación para nosotros tuvo el día 2 de mayo, fecha del XXV aniversario de la fundación de nuestro GOE I. A las 21:00 horas realizamos un acto militar, presidido por el coronel Braña, al que asistieron mandos y tropa de las unidades del destacamento y, por supuesto, nuestros compañeros y hermanos del GOE III. Acto sencillo y emotivo en el que pusimos todo nuestro sentimiento de amor a España y recuerdo de nuestros compañeros caídos.

Con el transcurrir de los meses, la misión fue finalizando y, en distintas rotaciones, regresamos a España. En Córdoba, el día 5 de noviembre, con presencia del ministro de Defensa Julián García Vargas, la ciudad se engalanó para despedir a la que había sido durante siete meses su agrupación y que paseó con orgullo y honor el nombre de Córdoba por Bosnia-Herzegovina. Sus habitantes supieron agradecer el esfuerzo de todos estos soldados que conformamos la AGT Córdoba.

Por nuestra parte, quedan dentro de nuestros corazones la nostalgia de las vicisitudes pasadas que han sido forjadas con el orgullo y sentimiento de unos soldados hermanados por nuestra boina verde y que crearon una fraternidad que, después de los años, persiste y de la que nos sentimos realmente orgullosos.

Fueron 379 las misiones realizadas y 33 617 los kilómetros recorridos. Se reconoció el trabajo realizado con la concesión a la Sección de Protección de 6 Cruces al Mérito Militar con carácter extraordinario, así como 2 Menciones Honoríficas, siendo la unidad más condecorada de la AGT (30%).

Nos hicimos mejores soldados, nos hicimos mejores personas; pero, por encima todo, nos hicimos camaradas, orgullosos de pertenecer al GOE I y de haber servido a nuestra Patria.

Madrid, a 29 de noviembre de 2023



SEGURIDAD





EL GOE I EN LA SEGURIDAD DEL CONSEJO DE GUERRA POR EL 23 DE FEBRERO DE 1981.

General de división (Reserva) Jaime Íñiguez Andrade

Teniente en la COE 62 (Bilbao). Capitán en la COE 12 (GOE Órdenes Militares I)



Del libro *“Las acciones no (todas) contadas de las Unidades de Operaciones Especiales españolas”* y autorizado por su autor: Jaime Íñiguez Andrade.

23 de febrero de 1981, brigada auxiliar de la COE: *“Mi capitán, en el pueblo he oído que ha pasado algo serio en el Parlamento. He sintonizado la televisión en el PRC 77 (1) y, efectivamente, parece que han entrado algunos guardias civiles en el Congreso con el Gobierno y los parlamentarios dentro”*.

Capitán jefe COE: *“¿Qué me estás contando? ¿Seguro que no era un programa de broma?”*.

Brigada: *“No, no, mi capitán. Escuche la radio”*.

El 23 de febrero de 1981, las Unidades de Operaciones Especiales 11 y 13 del GOE I se encontraban realizando las “prácticas de vida, movimiento y combate en época invernal”, en la sierra de Guadarrama, dispersos en los alrededores de los puertos de Navacerrada y Cotos (2). Al acabar las extenuantes actividades diurnas de ese día, las dos UOE se tenían que agrupar en el albergue de la Real Sociedad Española de Peñalara para cenar y luego continuar con las prácticas, ahora ya nocturnas. Pero esa tarde no era una tarde cualquiera: uno de los suboficiales auxiliares (en cada COE hay uno, normalmente el más antiguo, encargado de la parte administrativa de la Unidad: furrielería, realizar la compra de los alimentos en las maniobras, etc.) observó revuelo en los comercios y escuchó que había habido un incidente grave en el Congreso de los Diputados, de lo que informó a su capitán jefe de la UOE 13, Miguel Jáuregui, una vez se incorporó al albergue, quien compartió esta información con el capitán jefe de la 11, José Chicoy. Estos capitanes hablaron con el comandante del GOE I, Evaristo Muñoz Manero, quien, desde su base en Colmenar Viejo, les dijo que permanecieran donde estaban; eso sí con el equipo recogido. Mientras, la otra UOE del GOE, la 12, al mando del capitán Vicente Gonzalvo, quedaba acuartelada, equipada y municionada, con los vehículos preparados, incluyendo los blindados medios de ruedas (BMR), dispuesta a cumplir las órdenes que en cada caso se dieran.

El 24 de febrero, temprano, los que estaban en la sierra recibieron la orden de desplazarse a su cuartel, la base de San Pedro (Colmenar Viejo), de una manera que no provocaran más alarma en la población civil. En cuanto llegaron, se sumaron a la situación en la que ya estaba la UOE 12. Una de las hipótesis que allí se barajó fue la de asaltar el Congreso para recobrar la normalidad, situación en la que el disponer de esos BMR se podría considerar una ventaja táctica. El GOE I era la única unidad de OE que disponía de este tipo de vehículos. Como es sabido, no hizo falta que actuara: sobre las 10:30 horas del 24 se firmó el “pacto del capó” iniciándose, a continuación, la retirada del personal que había asaltado el Congreso.

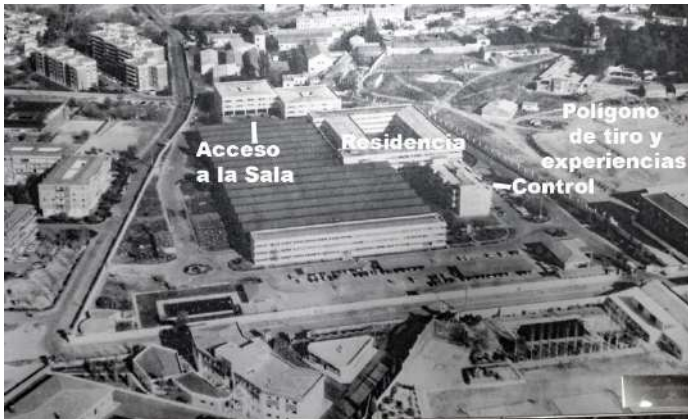
Un año más tarde, en el primer semestre de 1982, las mismas UOE volvieron a verse afectadas por los hechos de aquel día. Ahora contribuyendo con la seguridad de la Vista Oral del Consejo de Guerra contra los protagonistas del 23 de febrero de 1981, en lo que se denominó Causa 2/81.

Este Consejo de Guerra tuvo lugar en el Servicio (hoy Centro) Geográfico del Ejército de Tierra, situado a la altura del kilómetro 6 de la carretera de Extremadura, Madrid, ubicación que hoy mantiene. Las actuaciones se iniciaron el 19 de febrero, acabando el 24 de mayo. La responsabilidad de la organización, coordinación y ejecución del sistema de seguridad y protección se le asignó al general de brigada Martín Ambrosio, jefe de la Brigada de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT) I; sistema que quedó configurado de la manera siguiente:



Exterior del Servicio Geográfico: asignado al Cuerpo Nacional de Policía.

Accesos al SGET: servicio de vigilancia del propio Servicio Geográfico, apoyado por la Guardia Civil que se incorporó dotada de arco y detectores de metales portátiles.



Interior del Acuartelamiento: se designaron zonas de libre circulación y otras de accesos restringidos. Los guerrilleros fueron los encargados de que se respetara lo anterior, de acuerdo con el color de la tarjeta que todo el personal debía llevar encima.

Acceso a la Sala de Justicia: se encargó la Guardia Civil con más arcos y detectores de metales. La sala ocupaba un área de unos 1000 m²; en el interior, los procesados estaban separados del resto (familiares, prensa, observadores, etc.) por unas mamparas de cristal blindado (adquiridas para la ocasión y que todavía se encuentran allí). En el interior de la sala también se encontraban elementos de la Policía Militar. A esta sala ya solo llegaban aquellos autorizados por la UOE de acuerdo con el color de la tarjeta.

La residencia del Servicio Geográfico acogió a los procesados durante toda la vista; los accesos, interior y parte exterior de las ventanas se vigilaron con unas cámaras de seguridad instaladas ad hoc; los monitores se desplegaron en un cuarto contiguo al que ocupaba el capitán de la UOE de guardia, que funcionaba como sala de control. Los procesados permanecieron en el Servicio Geográfico mientras duró el proceso.



El entonces jefe del GOE I, comandante Evaristo Muñoz Manero, estableció un turno entre sus tres unidades operativas (UOE 11, 12 y 13) basado en la antigüedad de sus respectivos capitanes; así, la 11 mandada por el capitán José Chicoy Visiers fue la primera; además, por estar el capitán de la PLMM del GOE, José María Armendáriz La-Roche, en el curso de ascenso a comandante, correspondió también al capitán Chicoy asistir a las reuniones previas para realizar el planeamiento de la operación. A la 11 la siguió la 13, con su capitán Miguel Jáuregui García al frente, siendo relevada por la 12, mandada por el capitán Vicente Gonzalvo Sánchez.

El 11 de febrero, la UOE 11 se desplazó al lugar alojándose en el entonces contiguo Polígono de Experiencias y Tiro donde la unidad designada permanecía durante el proceso. Las sesiones empezaron ocho días más tarde, el 19 de febrero, casualmente casi un año después del intento del golpe de estado. El capitán de esta UOE fue testigo de la llegada de los más de seis mil folios, mecanografiados por ambas caras, del sumario.

Para proporcionar la requerida seguridad del interior del acuartelamiento, la UOE de servicio tenía una de sus secciones, entera, de guardia; otra en alerta y la tercera en descanso. La sección de guardia cubría las cuatro esquinas del edificio donde se desarrollaba el juicio; además, tenían un puesto de observación con tiradores de precisión en una de las torres de la base, desde la cual dominaban tanto la entrada al Servicio Geográfico como a la Sala de Justicia. La sección de alerta se ejercitaba en el



Polígono de Experiencias y Tiro, de acuerdo con un programa de instrucción elaborado para este cometido, ensayando una y otra vez, como es costumbre en operaciones especiales, las contingencias para las que pudiera ser requerida y, llegado el momento, relevar a la de guardia. La sección de descanso era la que acababa de ser relevada. Cuando acababan las sesiones y se desactivaba la Sala, así como en los fines de semana, la seguridad se proporcionaba mediante patrullas móviles. Los relevos se hacían a la manera propia guerrillera: las secciones entrante y saliente se desplazaban desde o hasta el Polígono de Experiencias y Tiro a paso ligero (3).

Las jornadas fueron muy largas y la tensión se palpaba en el ambiente. La situación era compleja: había un centenar de procesados, sus familiares y defensores, muchos más periodistas y observadores que encausados, y en un momento que todos sabían que sería histórico. Forzosamente, las medidas de seguridad fueron muy exigentes; por ello hubo agrias discusiones entre alguno de los procesados y sus defensores y miembros del Tribunal, presidido por el teniente general Álvarez Rodríguez (4). Al entonces director de Diario 16, Pedro J. Ramírez, le expulsaron en uno de los primeros días de la vista debido a que los procesados hicieron un plante al Tribunal mientras el citado periodista estuviera presente; la queja procedía de un reportaje publicado el 23 de febrero de 1982 en Diario 16 con información contra uno de los acusados que consideraron ofensiva para todos; el periodista Miguel Ángel Aguilar salió de la sala con el Sr. Ramírez y fue luego expulsado del acuartelamiento por proferir expresiones descalificadoras hacia ciertos militares mientras efectuaba una consumición en el remolque cooperativa (cantina, en el argot militar).



Tarjetas que portaban los miembros de las UOE. Obsérvese en la fotografía alguna característica única de las COE: barba (en aquella época solo La Legión y las COE la podían llevar); el jersey de cuello alto y el uniforme hidrofugado, también exclusivos de estas Unidades y las de Montaña.

La diferencia en color es consecuencia de las diferentes autorizaciones de movimiento dentro del SGE; la verde corresponde con la del Capitán de la UOE, y la azul con la un Jefe de Sección. En el pie de cada tarjeta se especifican las áreas permitidas de acceso.

Copias de tarjetas cedidas por los interesados.

El guerrillero de servicio de puesto se tenía que fijar básicamente en el color de la tarjeta del portador, la cual le autorizaba el paso por un área determinada; si se encontraba con alguna duda, llamaba a su sargento, siempre próximo y alerta, quien la debía solucionar. Si estaba más allá de su capacidad de decisión se elevaba al teniente jefe de sección quien, si tampoco podía darle solución, la elevaba al capitán jefe de la UOE. Las incidencias iniciales se fueron poco a poco reduciendo a medida que las personas acreditadas se familiarizaban con sus itinerarios autorizados, en función del color de la tarjeta asignada. Bien entrenados, seguros de sí mismos, como siempre

lo han sido, los guerrilleros asumieron sus responsabilidades y aplicaron las consignas de cada puesto con rigor, incluso corrigiendo al propio presidente del Tribunal cuando pretendió seguir un itinerario que no tenía autorizado. Precisamente, esa rigidez, muy criticada los primeros días, fue objeto de felicitaciones al final del proceso, especialmente entre los acreditados, que destacaron la seriedad, disciplina, preparación y bien hacer de los miembros del GOE I.

Para los miembros de las UOE que proporcionaron seguridad tampoco eran días fáciles; entre sus cometidos doctrinales no estaba este que desempeñaban, muy alejado de los otros para los que se adiestraban normalmente. Tuvieron que soportar, sobre todo al principio, alguna mirada despreciativa y comentarios de los procesados que les tenían por carceleros. Una noche, los acusados taparon con trapos y toallas las cámaras que se instalaron en la entrada de la residencia donde se alojaban, requiriendo la participación del capitán de la UOE de turno, en ese caso la 13. El apoyo leal y constante



del general Martín Ambrosio, así como la presencia frecuente del comandante del GOE I hizo que este servicio fuera más llevadero.

Por haber existido tensión entre el general Armada, uno de los principales procesados, y el resto, a este general se le separó del grupo; una de las noches, seguramente llevado por algún sentimiento de soledad, le pidió al capitán de turno si podía cenar con él. El capitán accedió y recuerda que hablaron de muchas cosas... excepto del intento de golpe de estado.

¿Por qué se eligió al GOE para dar esta seguridad cuando esto no está entre los cometidos principales de este tipo de unidades? Al igual que ya pasara en 1970, cuando la COE 61 de Burgos proporcionó seguridad al Consejo de Guerra comentado en el capítulo 2, no se han encontrado



Presidencia - Esta Obra es para
Punitivo del Servicio
Geográfico del Ejército

documentos donde se reflejen los motivos. Intuitivamente se puede llegar a la conclusión de que las autoridades responsables de la parte militar de la seguridad querían las mejores unidades encargadas de ella, fiables, con un gran nivel de instrucción, con mayor cohesión y, quizás, las más profesionales en una época en la que solo la Legión podía recibir esa calificación. Era un Consejo de Guerra que iba a ser transmitido a todo el mundo; no podía haber errores en la seguridad. Y las UOE lo hicieron y, como siempre, muy bien; los boinas verdes continuaban consolidando su bien ganada reputación y en cometidos de gran trascendencia.



Entrada a la Sala; de izquierda a derecha: teniente coronel (Tcol) Bielsa (jefe saliente de la Plana Mayor del CGET en noviembre 2019); Pedro Vázquez (comandante; entonces sargento de la UOE 13); Lauro Vallés Martínez (teniente; entonces sargento 1º de la Agrupación Obrera y Topográfica); José María Armendáriz (coronel; entonces capitán en la PLM del GOE I); Antonio Rueda (Tcol, entonces alférez jefe de sección de la UOE 12); Demetrio Contador Macías (comandante; entonces teniente de la Agrupación Obrera y Topográfica y destinado en el SGET); el autor del libro; Miguel Jáuregui García (coronel; entonces capitán jefe de la UOE 13); Tcol Francisco Javier Galisteo Cañas (jefe actual del Centro Geográfico), José Chicoy Visiers (coronel, entonces capitán jefe de la UOE 11); José Luis Sánchez Tello (Tcol, jefe entrante de la PLM del CGE, en noviembre 2019).

Las UOE seguían demostrando su adaptabilidad, fruto de la mente flexible de sus componentes: en febrero de 1981 estaban en la montaña, adiestrándose en la vida y combate en ese escenario; un año más tarde, las mismas unidades estaban colaborando en la seguridad de un Consejo de Guerra

Soto del Real, a 30 de noviembre de 2023



- (1) Entonces la señal de audio de TVE era compatible con el viejo PRC-77.
- (2) Cuando las COE 11 y 12 se trasladaron a Colmenar Viejo desde sus bases anteriores (Madrid y Plasencia, respectivamente) en 1979, para crear el GOE I, se les cambió la denominación para, en vez de Compañías, llamarse Unidades, que mantuvieron hasta 1988 cuando recuperaron el nombre original.
- (3) Hay una famosa canción guerrillera que dice: “No me gusta estar en firmes ni en descanso a discreción, prefiero el paso ligero, que es como se está mejor”. El paso ligero era la manera habitual en que el personal de las COE se desplazaba por su acuartelamiento, aun yendo el guerrillero solo.
- (4) Tenían autorización a estar en la Sala: miembros del Tribunal, procesados, letrados defensores (tanto civiles como militares), representantes del Colegio de Abogados, representantes de los Cuerpos Jurídicos de los tres ejércitos (entonces no era un Cuerpo Común), representantes de los grupos parlamentarios, representantes de las Grandes Unidades de los tres ejércitos y familiares de los procesados.

MARCHA AL PAÍS VASCO

Teniente retirado Fernando Yuste Romero

Sargento UOE 13



Cuando se me propuso para hacer un artículo sobre la marcha al País Vasco, no pensé que tendría que volver atrás en el tiempo, nada menos que 42 años, con lo cual ya con mi edad, pido disculpas de antemano si tengo lapsus de memoria en nombres y fechas.

Esta marcha o ejercicio estaba sin programar en un principio.

Todo comienza en junio de 1981 cuando estábamos realizando la fase de actividades subacuáticas en la localidad de Moraira (Alicante). Era la mejor salida que teníamos al año por muchas razones; sol, calor, baños, prácticas acuáticas y subacuáticas, etc.

Un día por la tarde, cuando íbamos a comenzar la jornada, se nos avisa de sopetón, que se acaba la fase, que recojamos todo, equipos, campamento y que nos volvemos a la base del campamento de San Pedro (Colmenar Viejo, Madrid). Y todo rapidito. Motivos, “sin motivos”. Orden y punto. Para Colmenar.

Había una incertidumbre total por saber que había pasado y cuál era el motivo real de nuestro regreso.

Ya llegados a Colmenar, se nos reúne a los mandos y nos comunican que unos días antes el comandante y el capitán de la PLMM habían estado en una reunión en la Capitanía General de



Burgos y allí se había decidido la misión de que el GOE recorriera parte de las provincias de Álava y de Guipúzcoa y que, por tanto, marcháramos para el País Vasco en cuanto recogiéramos todo el equipo de agua y montásemos los equipos para esta nueva fase que, como dice en las vicisitudes de mi Hoja de Servicios: “*Se traslada la Unidad a las provincias de Álava y Guipúzcoa, al objeto de realizar prácticas de instrucción de la Unidad*”. Se nos dio permiso para ir a casa a preparar el equipo para esta nueva fase. En la base se cargó todo lo necesario para la realización y, una cosa importante, se municionó a la Unidad como nunca; es decir, se salía con munición de guerra en los cargadores.



La operación era digamos que “secreta”, con las órdenes de no poder decir nada de momento, ni de dónde íbamos, ni a qué, ni siquiera a la familia. Luego, ya allí, se nos explicó que el motivo real era, además de patear el terreno, dejarnos ver, tanto en el campo como en los pueblos.

Como dije, era junio de 1981, los ánimos políticos y la situación terrorista estaban en auge, eran otros tiempos.

Salimos de Colmenar camino del País Vasco y llegamos a Vitoria en convoy. No se me olvidará la entrada que tuvimos; en el primer semáforo que paramos, mi compañero de viaje me dijo: “Mira allí”, y en una ventana que estaba a nuestro costado, se encontraban dos hombres en un balcón, haciéndonos la señal de la cruz. Arrancamos y comentamos: “Buena entrada hemos tenido”. A unos pocos kilómetros de Vitoria paramos para pasar la noche.

Creo recordar que cuando estaba el grupo reunido, la seguridad nocturna se hacía por compañías. Fue una experiencia nueva por la colocación de los hombres en los relevos, tardábamos casi dos horas en completar el perímetro del campamento. Además, los centinelas portaban munición real y creo que estaban un poco sugestionados por la situación.

Al finalizar los recorridos se realizó un tema de cerco. Todo el GOE cercó a una sección del mismo.

Durante los días siguientes, algunas veces se realizaban recorridos por el campo todo el grupo junto o por unidades. Recuerdo que las marchas se realizaban con todas las medidas de seguridad, se comía en puntos establecidos para ello, que cuando íbamos llegando nos llegaba el olor de la comida y eso después de la caminata, nos reconfortaba. Lo mismo con las cenas. También recuerdo que dormíamos sobre el terreno, sin tiendas, apañándonos como podíamos; como digo la seguridad era un tema importante y puede ser que nunca más hiciéramos una salida al campo como esta.



En aquel tiempo era curioso que cuando íbamos por el campo o cuando atravesábamos aldeas pequeñas, los paisanos del lugar se ofrecían de muy buenas maneras a nuestras preguntas, en contraste con cuando pasábamos por pueblos grandes. No se me olvidará que cuando llegamos a Oñate, la superioridad decidió atravesar el pueblo por la calle principal, en columna a ambos lados de la calle y era curioso ver las miradas de la gente al vernos pasar. ¡Había de todo! En fin, en ningún momento tuvimos problemas con la gente, pero había caras que lo decían todo.

En resumidas cuentas, marcha tras marcha, desde cerca de Vitoria, atravesamos el parque natural de Aizcorri y la sierra de Aralar, para llegar al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, donde se dio por terminada la fase e iniciamos la vuelta a Colmenar Viejo.

Es importante resaltar que, durante este ejercicio, todos aprendimos algo nuevo, nunca realizado en fases anteriores, entre otras cosas lo relativo a seguridad, logística y seria mentalidad.

Toledo, a 7 de diciembre de 2023



LA UOE-11 (COE -11) DEL GOE-I EN CHAFARINAS

Teniente coronel de infantería retirado Pedro Dávila Pérez

Capitán de la UOE 11 (Antigua COE 11) en 1986-1988. Teniente de la UOE 12 (Antigua COE 12) en 1979-1981



Bajo el título de Chafarinas he incluido las islas y peñones norteafricanos de soberanía española que tienen una guarnición fija. En concreto se trata de las islas Chafarinas, las islas de Alhucemas y el peñón de Vélez de la Gomera.

En el año 1986 se encomendó a los GOE la misión de cubrir las guarniciones existentes en dichas islas y peñones destacando mensualmente una unidad tipo compañía.



Hasta ese momento las guarniciones estaban cubiertas por las unidades ubicadas en Melilla (Legión y Regulares). La compañía tenía que destacar un equipo operativo (sección), al mando de un teniente, a cada una de las citadas islas y peñones. En las islas Chafarinas se destacaba, además, la Plana Mayor de la compañía al mando del capitán.



El desplazamiento hasta las islas y peñones se realizó en dos grupos: un grupo viajó a bordo de dos Chinook desde la base de las FAMET de Colmenar Viejo

hasta Málaga, mientras que el otro grupo lo hizo en tren hasta el mismo destino. Después de esta escala en Málaga, el trayecto continuaba al día siguiente, a bordo de los citados helicópteros Chinook, los cuales realizaban varios viajes para terminar de llevar a toda la compañía a las distintas islas y peñones. Una vez en las islas y peñones, se procedía a realizar el relevo con la compañía saliente que aprovechaba los helicópteros para el viaje de vuelta a Málaga.

Estuve en las islas Chafarinas en dos ocasiones: agosto de 1986 y julio de 1987. Este era un archipiélago de tres islas: la isla de Isabel II (superficie 15 ha), la isla del Congreso (25 ha) y la isla del Rey (11 ha). El archipiélago dista aproximadamente 4,5 km de la costa africana.



De las tres islas, la única habitada es la de Isabel II, donde existen edificaciones e instalaciones similares a cualquier acuartelamiento militar, con helipuerto y campos de deportes, además tiene un puerto donde pueden atracar barcos. La guarnición dispone de agua corriente y luz en todas las instalaciones gracias a unos aljibes de gran capacidad y a unos grupos electrógenos con potencia suficiente para proporcionar corriente eléctrica a toda la isla. Asimismo, cabe destacar que estas islas han sido declaradas refugio nacional de caza y pesca, así como zona de especial protección de aves.

Yo solo estuve en Chafarinas, por lo que, respecto a las islas de Alhucemas y el peñón de Vélez de la Gomera hago referencia de lo que me ha comentado el coronel Javier Rodrigo que en aquellos años era teniente de la UOE 11 y que estuvo destacado en ambos lugares.



Las islas de Alhucemas son tres: el peñón de Alhucemas (1,5 ha), la isla del Mar (1,4 ha) y la isla de Tierra (1,7 ha). El peñón de Alhucemas es una roca donde están las edificaciones e instalaciones de la guarnición y dista aproximadamente 500

metros de la costa de África. Las otras dos islas apenas distan 100 metros de la costa y no están habitadas. Al igual que en Chafarinas, la guarnición dispone de luz y agua corriente, helipuerto y campos de deportes.

Por último, el peñón de Vélez de la Gomera (1,9 ha) es una roca en la que se encuentran las edificaciones e instalaciones de la guarnición y que actualmente está unido al continente mediante un istmo de arena. También dispone de luz y agua corriente, helipuerto y campos de deportes.



Han pasado 37 años y trataré de relatar lo que recuerdo de cómo se desarrolló aquella misión que, en un principio, no tenía mucho que ver con las misiones típicas de operaciones especiales, pero que representaron una experiencia y unas vivencias de las que siempre se aprende y se

sacan enseñanzas positivas. Teniendo en cuenta que todos los GOE realizaron esta misión, supongo que cada uno de los que participaron en la misma tendrá su opinión y sus experiencias.

Las islas y peñones tenían una dependencia directa de la Comandancia General de Melilla, de la que recibíamos las órdenes e instrucciones, y a la que teníamos que dar novedades todos los días.

Además de la unidad proporcionada por los GOE, la Comandancia General de Melilla destacaba en cada guarnición un oficial y soldados de Ingenieros para atender el centro de transmisiones de la isla, un suboficial con un pelotón de la Compañía de Mar de Melilla, un médico militar, un mecánico de motores (personal civil) para el mantenimiento de los grupos electrógenos, y un panadero (personal civil) para hacerse cargo de la panadería donde se hacía diariamente el pan.

La misión principal era dar la seguridad a las islas y peñones, para lo cual teníamos que cumplir con las órdenes recibidas de la Comandancia General de Melilla, en las que figuraba un Plan de Seguridad que se ejecutaba periódicamente desplegando todo el destacamento en los puestos que establecía el mismo.



En Chafarinas había un perímetro de seguridad de 500 metros alrededor de las islas en el que no se permitía entrar a ninguna embarcación sin autorización. El destacamento de la Compañía de Mar tenía la misión de expulsar a las embarcaciones no autorizadas.



Diariamente se nombraba el servicio de guardia, cuartel y cocina, lo que suponía que la tercera parte de la guarnición estaba de servicio. Con el resto de los soldados se hacían las actividades del programa de instrucción que no estaban restringidas por las normas establecidas por la Comandancia General de Melilla. Se impartían teóricas y prácticas de topografía, escalada (rápel), supervivencia (hornos de pan), actividades



acuáticas para mejorar el nivel de los que no sabían nadar bien, instrucción de combate, gimnasia y mucho deporte.

La isla de Isabel II (Chafarinas), con sus 15 ha y superficie relativamente plana, dispone de espacio suficiente para realizar todas las actividades citadas anteriormente, además de una senda que rodea la isla, la cual permite hacer carrera continua. En el caso de los peñones, y dado que el espacio era muy reducido, era más complicado realizar las actividades relacionadas con el programa de instrucción.



En el aspecto logístico se recibían dos suministros de víveres, el primero junto con los helicópteros en los que nos desplazamos a las islas y peñones, y el segundo, también en helicóptero, a los 15 días mediante petición a Melilla de lo que se necesitaba para la guarnición.



El agua potable y el combustible (gasoil) para los grupos electrógenos y el horno de la panadería los suministraba un buque aljibe de la Armada, que en el caso de Chafarinas, atracaba en el puerto de la isla. Desde allí, se procedía a bombear el agua hasta los aljibes y el combustible a los depósitos existentes a tal efecto.

No obstante, en el caso de los peñones de Vélez y Alhucemas, la cosa era más complicada al no tener puerto, por lo que el buque tenía que fondear frente a los mismos y proceder a bombear el agua hasta los aljibes. Los bidones de combustible eran lanzados al mar para luego remolcarlos en el agua por las embarcaciones de la Compañía de Mar hasta llevarlos a los peñones.



Diariamente se bombeaba agua desde los aljibes principales hasta un aljibe situado en lo más alto de la isla, siendo este el que proporcionaba el agua a todas las instalaciones. Asimismo, el médico procedía todos los días a la cloración y comprobación de que el agua era potable en este aljibe. Respecto al pan, lo hacía diariamente el panadero civil destacado por la Comandancia General de Melilla.

Durante los 31 días que duraba el destacamento, no existían fines de semana ni festivos. Los días eran siempre iguales y teníamos que organizar muchas actividades para tener siempre al personal ocupado. Por las tardes se practicaban deportes y, en el hogar del soldado, se disponía de juegos, TV y



películas de vídeo, estas últimas sacadas del RES de Madrid. Por la tarde había soldados que se dedicaban a pescar, ya que era una zona rica en pesca, al estar prohibida la misma dentro de la zona de seguridad.



Una experiencia nueva para mí fue lo relacionado con los barcos de la Armada que, en su recorrido patrullando en la zona, se acercaban a la isla y atracaban en el puerto, para después tener una jornada de confraternización con ellos. Unas veces les invitábamos a comer en la isla y otras nos invitaban a comer en el barco. En una ocasión nos retaron a un partido de fútbol sala, pero no sabían que nosotros teníamos un buen equipo y, por supuesto, les ganamos.



Uno de los días, el sargento de la Compañía de Mar me informó que un barco de pesca español solicitaba permiso para entrar en el puerto debido a que tenían un herido y necesitaban asistencia médica. Se le autorizó a que atracara en el puerto y subieron al herido al botiquín para ser atendido por el médico. El herido tenía un corte en un brazo ocasionado por la maquinaria del barco y necesitaba ser suturado y desinfectado. El resto de los marineros subieron al bar y aprovechamos para

charlar con ellos y que nos comentaran cómo era la vida que llevaban los pescadores en la mar.

Al único barco de pesca al que permitíamos pescar dentro de la zona de seguridad era el de un pescador marroquí que a cambio nos suministraba fruta, verduras, hortalizas y pescado fresco procedente del pueblo marroquí situado frente a las islas. Como anécdota, este pescador un día nos pidió que le suministráramos mortadela y salchichón. Quise saber el porqué, siendo musulmanes, nos solicitaba derivados del cerdo, a lo que respondí que, como era verano, había marroquíes que trabajaban en países de la Unión Europea, los cuales estaban de vacaciones en su país natal, y



necesitaban el embutido para los bocadillos de sus hijos. También, en ocasiones, le pagábamos con vino los suministros que nos traía a la isla.

Aprovechando que el panadero había sido anteriormente cocinero profesional, un día pescamos varios peces limón y un mero, y el panadero se brindó a prepararnos un arroz a banda y el pescado.

Puedo decir que ha sido el mejor arroz a banda que he comido jamás y que el pescado estaba exquisito; son las ventajas de estar en un refugio de pesca y tener un buen cocinero.



El 16 de julio de 1987, festividad de la Virgen del Carmen, patrona de la Armada española y patrona del mar, sacamos en procesión por el mar la imagen de la virgen que el destacamento de la Compañía de Mar tenía en los locales del puerto; usamos para ello sus embarcaciones. Fue un día alegre, distinto al resto, lo que contribuyó a romper la monotonía diaria.

En 1987 saltó al noticiario de la televisión la existencia de una foca monje que se encontraba en las islas Chafarinas, a la que llamaban Peluso y que, al ser de los últimos ejemplares existentes en el norte de África, corría riesgo de desaparecer. Además, se había observado que tenía un aro de pesca que le rodeaba el cuerpo. La Comandancia General de Melilla nos comunicó que habían autorizado a un barco de una organización ecologista para intentar localizar a la foca y ver en qué estado se encontraba. De hecho, nosotros habíamos avistado en alguna ocasión a la foca monje nadando en los alrededores de las islas. En este contexto, le proporcionamos a la tripulación del barco todo el apoyo que nos solicitaron. Finalmente, la foca fue localizada en una gruta de la isla del Congreso, haciéndose eco de esta noticia en todos los medios de comunicación. Posteriormente, y según he podido informarme, en 1989 otra expedición de un grupo ecologista procedió a localizar, capturar y liberar a la foca del aro que le rodeaba el cuerpo.



De esta forma fueron transcurriendo los 31 días de nuestra misión, hasta que fueron a relevarnos de nuevo en helicóptero y regresamos a nuestro acuartelamiento en la base de San Pedro de Colmenar Viejo.

Desde aquí envío un afectuoso saludo a todos los que formaron parte de estos destacamentos en las islas y peñones norteafricanos.

Un abrazo para todos.

Madrid, a 4 de diciembre de 2023



DESFILE EN VALDEPEÑAS

Coronel de Infantería retirado José María Armendáriz La-Roche



Durante el tiempo (febrero, marzo y abril de 1992) que duró la protección dada a la vía férrea entre Alcázar de San Juan - Despeñaperros (120 Km de vía), los habitantes de las localidades cercanas a los puestos que se establecieron a lo largo de la vía, prestaron muchas ayudas materiales a los componentes de dichos puestos, proporcionándoles alimentos (fruta, verdura...) así como tendiéndoles cable eléctrico para que tuvieran luz y muchos más detalles.

Por todo esto el mando del GOE propuso al capitán general de la 1ª RM la posibilidad de rendir a los citados pueblos un homenaje (al principio no se sabía en qué consistiría).

Al dar el visto bueno se tuvo una entrevista con el alcalde de Valdepeñas D. Salvador Galán Ruiz-Poveda, localidad donde se había ubicado el Puesto de Mando y Plana Mayor de la UOE correspondiente, a la que se le agregó una sección del Regimiento de Ingenieros de la División Acorazada.

De esta entrevista salió la decisión de realizar un desfile en la localidad.

Se contó con la gran ayuda del alcalde, del jefe de la policía local D. Cecilio Moreno Hurtado de Mendoza y de un periodista de la población D. José Ángel López Sánchez, gran admirador de las Fuerzas Armadas.

Una vez aprobado el acto se diseñó el Programa de Actividades.

Para eso se planificó un ejercicio de doble acción de todo el GOE en una zona de la provincia de Ciudad Real, de una duración de 7 días y a continuación, 3 días en Valdepeñas para preparar y ejecutar el desfile por las calles del pueblo.



El desfile tuvo lugar el 21 de noviembre de 1992. Fue presidido por el coronel gobernador militar de la provincia de Ciudad Real D. Juan Luis del Hierro Gil, acompañado por el alcalde de la localidad y por diversas autoridades civiles y militares

Varios miles de personas se dieron cita en el paseo de la Estación para presenciar la parada militar, el acto de homenaje a los caídos y el desfile.

Finalizado el acto, se trasladó toda la Unidad hasta el paraje de El Peral donde tuvo lugar un acto de confraternización con las autoridades e invitados.

Después de unas palabras del gobernador militar, del alcalde y de la comida de hermandad de mandos, tropa y personal civil, finalizó el acto y el grupo se trasladó a su acuartelamiento en Colmenar Viejo.

Colmenar Viejo, 02 de enero de 2024

PD: Otras de las UOE del GOE también dieron protección a parte de la vía férrea del AVE Madrid- Sevilla, pero durante menos tiempo y en la provincia de Toledo.



RESCATES





ACCIDENTE DE UN HELICÓPTERO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE TRÁFICO

Teniente Jesús Gregorio Morales



Voy a comenzar esta historia presentándome. Soy el teniente de Infantería, en la reserva, Jesús Gregorio. Pertenezco a la VIII promoción de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS) y me diplomé en Operaciones Especiales en el XXVIII Curso en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE) de Jaca. Toda mi carrera militar ha estado enfocada a operaciones especiales e inteligencia.

En el momento que sucedieron los hechos, yo era sargento y estaba destinado en el Grupo de Operaciones Especiales "Órdenes Militares I". Formaba parte de la UOE nº 12 mandada por el capitán Íñiguez y era uno de los sargentos de la sección del teniente Expósito.

Los hechos ocurrieron un jueves 30 de junio de 1988. Como antecedentes, os diré, que un helicóptero de la Dirección General de Tráfico, mientras se trasladaba de Madrid a Aguilar de Campoo (Palencia) sufrió un accidente aéreo. En él se encontraba la directora general de Tráfico Doña Rosa de Lima Manzano, los dos pilotos y otras dos personas.

El helicóptero salió alrededor de las 09:00 horas de la mañana para realizar el viaje en un trayecto aproximado de una hora de vuelo. En dicho trayecto tenían que cruzar la sierra de Guadarrama, por la zona de La Cabrera. Ese día, las condiciones meteorológicas no eran muy buenas. Hubo lluvia, ráfagas de viento y escasa visibilidad por la niebla. La última comunicación del aparato fue con la torre de control militar de la FAMET (Colmenar Viejo) a las 09:25 de la mañana.

Poco después, el helicóptero se estrelló en la sierra de Guadarrama, en la zona del pico Cancho Gordo. Sin embargo, no se alertó a los servicios de emergencias hasta mediodía cuando, al no presentarse la directora general de Tráfico al acto en Aguilar de Campoo, se comprobó que el helicóptero no había regresado a su punto de origen ni a ningún helipuerto cercano. Fue entonces cuando se pensó en lo peor: un accidente.

Inmediatamente, los servicios de rescate comenzaron la búsqueda por las zonas que figuraban en el plan de vuelo, todo ello con resultado negativo. A última hora de la tarde, todo el mundo estaba convencido de que el helicóptero había sufrido algún tipo de accidente debido a las malas condiciones meteorológicas y se abrió la zona de búsqueda a ambos lados de la sierra de Guadarrama.

Un vecino del pueblo de Valdemanco, cerca de La Cabrera y a unos 70 kilómetros de Madrid, al ver la noticia en el telediario de las 20:30 horas, relacionó el accidente con una columna de humo negro que había visto por la mañana. Cuando la vio, no le dio más importancia, pensando que había sido algún rayo debido a la tormenta. Nada más ver la noticia en el informativo lo comunicó a la Guardia Civil y se incorporó el dato al servicio de rescate.

La columna de humo se vio en la zona del pico Cancho Gordo, fuera de la ruta programada del helicóptero. Este pico pertenece a la sierra de La Cabrera, dentro de la sierra de Guadarrama. La zona está formada, en su vertiente sur donde sucedió el accidente, por un relieve escarpado, con pedrizas de forma redondeada en la zona de menor altura y con paredes rocosas casi verticales en las de mayor altura. La vegetación en la zona del accidente está formada principalmente por jara pringosa.

En la tarde del jueves, cuando me encontraba en mi casa cenando junto a mi familia, recibí el aviso de que me tenía que incorporar inmediatamente al cuartel con el equipo de campaña completo. En aquella época, los mandos íbamos de casa al trabajo y viceversa vestidos de uniforme y era normal tener parte del equipo en casa. No teníamos tanto material como en la actualidad por lo que lo completábamos con material particular. Acto seguido, me puse el uniforme de campaña, revisé el equipo y el correa con el armamento y salí corriendo para presentarme en mi unidad lo antes posible.



Por el camino iba pensando: “¿Qué habrá pasado?”. No teníamos programada ninguna instrucción nocturna ni ninguna alarma. Lo cierto es que había oído la noticia del accidente en el telediario, pero en primera instancia no lo relacioné con la incorporación urgente.

Cuando me presenté en la UOE 12, el capitán nos reunió a los mandos y nos comunicó los detalles del accidente. Nos dijo que nos habían activado para unirnos a las labores de rescate, ya que la zona era muy complicada y las condiciones atmosféricas adversas. El GOE estaba preparado física y materialmente para esa misión de búsqueda y, además, la zona de La Cabrera era conocida por todos nosotros.

Nos dividimos por pelotones y se nos asignó a cada uno una zona de búsqueda. Se nos dio la orden de que, en el caso de encontrar algo, teníamos que comunicarlo al puesto de mando sin tocar nada para que fuera la Guardia Civil la que se hiciera cargo. Una vez acabara la misión, regresaríamos directamente a la base sin hablar con la prensa.

Mi pelotón se trasladó a la zona asignada en dos vehículos ligeros con el equipo de campaña y focos. No recuerdo exactamente el punto donde se encontraba el puesto de mando, pero sí recuerdo que era una pista que salía de Valdemanco y transcurría por la parte sur de la sierra de La Cabrera.

Cuando llegamos al puesto de mando que nos habían asignado, dejamos los vehículos y, con el equipo individual, iniciamos el ascenso hacia el cuadrante asignado. Serían las 3:30 de la madrugada cuando comenzamos la búsqueda. El terreno no era sencillo, había muchas piedras grandes y resbaladizas por la lluvia y mucha jara entre las piedras que dificultaba la movilidad. A todo ello, había que añadir la oscuridad de la noche, el frío y la humedad. Aunque esa noche había luna llena, también había la típica neblina de la zona, lo que hacía que la búsqueda fuera lenta y complicada.

Eran aproximadamente las 5:00 de la mañana cuando uno de mis guerrilleros, que formaban parte del equipo, alzó la voz y dijo: “Mi sargento, aquí hay algo metálico que parecen restos del helicóptero”. Inmediatamente, nos organizamos sobre el punto marcado y comenzamos a rastrear por los alrededores. Efectivamente, empezaron a aparecer más restos que parecían ser del fuselaje del aparato.



En ese momento, contactamos con el puesto de mando para indicar el hallazgo y comunicar el sitio exacto. A unos cien metros de las primeras piezas encontramos, entre dos pequeños muros de piedra, un amasijo de hierros, sangre y lo que parecían restos humanos carbonizados. Apenas se distinguía una mano y un mechón grande de pelo rubio. Desgraciadamente, fue una imagen que se quedaría para siempre en nuestras retinas. Sabíamos cuál era nuestra misión y lo que podíamos encontrar, pero, sinceramente, no estábamos preparados para ver lo que alumbraban los focos de nuestras linternas.

Marcamos el sitio donde habíamos encontrado los cadáveres y establecimos un perímetro de seguridad sobre la zona de restos del helicóptero. Esperamos a que subiera la Guardia Civil con el equipo de rescate. Una vez que se hicieron cargo de la zona, nos despedimos e iniciamos el regreso a los vehículos. El descenso tampoco fue fácil por el terreno, aunque ya empezaba a amanecer y eso nos permitió que fuera más rápido. Sin embargo, íbamos en silencio y pensativos. No teníamos esa sensación de satisfacción de cuando se cumple la misión encomendada. Todo lo contrario, en mi interior sentía como si hubiera fracasado en la misión y, aunque la Guardia Civil nos agradeció nuestro esfuerzo y sacrificio por rastrear la zona de La Cabrera de noche, sabíamos perfectamente que las imágenes que habíamos visto en la montaña nos acompañarían para siempre.

Cuando llegamos a los vehículos y dimos las novedades pertinentes, simplemente nos montamos en ellos, con caras cansadas y miradas perdidas, y regresamos a la base. A la salida de la zona se encontraban todos los periodistas junto con algunos curiosos. Todo su afán era que paráramos para



que nos pudieran preguntar; sin embargo, nuestras órdenes eran concisas y precisas, como siempre: “No se habla con nadie y menos con los periodistas”. Así que le indiqué al conductor: “Continúa y mira la carretera”, y así lo hicimos.

Una vez en la base, tras dar las novedades a los mandos, recogimos el equipo y desayunamos antes de que nos mandaran a descansar. Por aquella época, los guerrilleros, en su mayoría de reemplazo, pernoctaban en las compañías. No puedo decir si pudieron descansar mucho, pero yo, que regresé a mi casa, recuerdo que no conseguí conciliar el sueño.

Al día siguiente, la dinámica del trabajo hizo que todo volviera a la normalidad, pero fue una noche dura y, si me lo permitís, diría que muy intensa. Han pasado muchos años y me gustaría recordar más detalles, como por ejemplo, los nombres de los guerrilleros que formaban parte de la patrulla, pero cuando sucedieron estos hechos el ejército era muy diferente a lo que es hoy en día. Aunque el espíritu guerrillero sigue siendo el mismo, este tipo de actuaciones eran extraordinarias, sobre todo para los soldados que formaban esa parte tan importante en las COE, que eran los soldados de la famosa mili, ya desaparecida.

No quisiera terminar este relato sin dejar constancia, precisamente, de ese espíritu guerrillero de todos y cada uno de los que participaron en el rescate. En el mismo momento que se nos alertó, estábamos dispuestos a ir donde fuera y como fuera, para cumplir la misión con la mejor aptitud, orgullosos de formar parte de la familia de los boinas verdes.

S.O.S., S.O.S., FAMET PIDE AYUDA AL GOE I.

Coronel Francisco Ruiz de Pascual Núñez de Arenas



Podría ser el título de un simulacro de ejercicio, pero por desgracia fue un hecho real acontecido en enero de 1989.

Todos los que hemos llevado la boina verde sabemos que si hay un elemento de combate que es uno de nuestros principales aliados (también enemigo) es el helicóptero. Usado principalmente como medio de infiltración o exfiltración nos ha permitido aproximarnos a nuestro punto final de observación o combate, ahorrándonos muchas jornadas de dura marcha, así como recogida de patrullas en puntos de exfiltración, teniendo al enemigo muy cerca y con serio peligro de eliminación de las patrullas de operaciones especiales.

Este artículo no va de táctica del uso de los helicópteros en cooperación con las unidades de operaciones especiales.

La base Principal de FAMET “Coronel Maté” se encuentra a escasos tres kilómetros de la base de Colmenar Viejo, donde estaba el acuartelamiento del GOE I. Esta cercanía proporcionaba constantes colaboraciones y apoyos de helicópteros de FAMET en ejercicios de infiltración y exfiltración de nuestras patrullas de las distintas COE del GOE I, por lo que había una gran unión de las dos unidades.

La historia real comenzó con una llamada telefónica desde el Cuartel General de FAMET a la PLMM del GOE I con este relato de acontecimientos:

La actividad del día 18 de enero de 1989 estaba finalizada y los componentes del GOE I empezaban a marcharse a sus casas, siendo aproximadamente las 17:00 horas, cuando a esa hora sonó el teléfono y al otro lado un mando de FAMET pidió ayuda urgente para un posible rescate de una persona que había quedado atrapada en el interior de un helicóptero UH-1H precipitado sobre el pantano de Santillana, próximo a Manzanares el Real y a nuestra base de Colmenar Viejo.



En ese mismo momento se ordenó que nadie se marchase a sus casas hasta dar órdenes pertinentes, pues era necesario saber si había algún buceador entre los mandos que aún quedaban sin salir, más los apoyos necesarios a la operación de rescate.

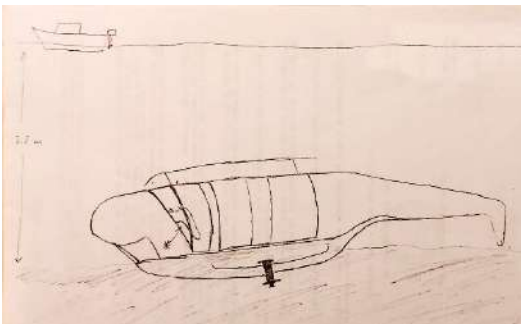
A esa hora se solicitó a la Capitanía General permiso para participar en la búsqueda del helicóptero y localización de esa persona atrapada. El afectado era un sargento copiloto y el capitán general concedió la autorización oportuna.

A las 17:15 en otra llamada de FAMET comunicaron que también tenían autorización del capitán general para coordinar con el GOE I el operativo de apoyo al rescate, por lo que enviaron de forma inmediata un helicóptero para apoyo a los buceadores en su transporte a la zona y todo cuanto pudiera ser de necesidad en la localización del helicóptero.

A esta misma hora el teniente coronel Jefe del GOE I nos ordenó a mí, capitán Ruiz de Pascual y al teniente Antonio, diplomados con el título de buceador de asalto, que hiciéramos los preparativos para proceder de forma urgente al traslado a la zona del accidente y actuar para realizar el rescate del sargento atrapado en el interior del helicóptero. Es conveniente recalcar en este punto, que habida cuenta que nos encontramos en el mes de enero, el tiempo de luz solar es muy escaso y la oscuridad amenaza con entorpecer las tareas de rescate.

A las 17:30 se cargaron las botellas de aire comprimido, preparándose un camión para transportar material de apoyo a los buceadores que sale a zona de inmediato.

A las 17:45 llegó el helicóptero de apoyo y embarcó al Tcol. jefe del GOE I, al comandante segundo Jefe y a los dos oficiales buceadores que a partir de ese momento tomamos el control de la fase de reconocimiento y rescate.



A las 17:47 llegamos al pantano de Santillana y a la vista de posibles indicios se lanzó una boya que portaba el equipo de buceadores desde el helicóptero de apoyo ante la posibilidad que ese fuera el lugar donde se encontraba sumergido el helicóptero accidentado. A continuación los buceadores tomamos tierra y nos equipamos a pie del pantano.

A las 17:55 utilizamos una embarcación civil perteneciente al embalse de Santillana para trasladarnos hasta la boya lanzada desde el helicóptero. Al llegar a la misma observamos un escape de aire en forma de burbujas desde el fondo del pantano, por lo que nos dispusimos a realizar la inmersión sin demora de tiempo. Debido al fondo cenagoso no se apreciaba la silueta del helicóptero a pesar de que se encontraba a unos 4 metros de profundidad. Al hacer la inmersión tocamos el helicóptero y notamos que se encontraba apoyado en el fondo, sobre el costado superior izquierdo.

Mientras tanto FAMET había dispuesto un equipo con un juez instructor de la causa del accidente que ya estaba en las proximidades de nuestra embarcación de apoyo.

Alrededor de las 18:10 subimos a superficie para informar al equipo de FAMET de la localización del helicóptero y su posición en el fondo. Transmitida esta información nos autorizaron a la búsqueda y extracción del sargento desaparecido.

La inmersión de rescate se produjo ya sin luz, por lo que tuvimos que ayudarnos de linternas subacuáticas. Al llegar al helicóptero, buscamos por los distintos compartimentos pues al estar invertido y sin luz había algo de confusión en la orientación interior. El sargento fue localizado en su asiento de





copiloto de la cabina de pilotaje, con el cinturón de seguridad abrochado y cabeza abajo dada la posición invertida del helicóptero.

Una vez localizado, volvimos a superficie e informamos sobre la situación del cadáver y lo que a la vista se apreciaba como un golpe con fractura craneal debido a la entrada de una pala del rotor por la ventana frontal del helicóptero, por lo que a simple vista la causa del fallecimiento fue por contusión y no por ahogamiento. Se nos autorizó en ese momento a la extracción del sargento y su puesta a disposición del oficial juez instructor de la causa.

La labor de recuperación no fue difícil dado que el helicóptero mantenía su estructura sin daños considerables, además el cuerpo no estaba atrapado entre el fuselaje, por lo que realizamos su extracción y subida a superficie, haciéndose cargo el equipo de FAMET alrededor de las 18:45.



Recalcar una vez más, como lección aprendida, lo importante que es el trabajo en equipo de los buceadores, pues en un momento determinado en el interior del helicóptero y en esos primeros momentos de desorientación me quedé atrapado por las diferentes correas que colgaban en el interior del helicóptero y gracias a que mi compañero observó que no me movía, sospechó que alguna incidencia se estaba produciendo, por lo que se aproximó a mí y me liberó de los atalajes que me tenían atrapado. Gracias Antonio.

La noticia tuvo inmediata repercusión informativa en los telediarios de la noche, de tal manera que nuestras familias se enteraron de que habíamos

participado en la operación de rescate antes de que llegáramos a casa. Aunque parezca increíble, el móvil aún no existía y además éramos felices sin él.

Un joven periodista, Pedro Piqueras, anunciaba en el telediario de la 1 (aún no existían otras cadenas de televisión) a las 21:00 información sobre un accidente sufrido por un helicóptero UH-1H en la zona del embalse de Santillana en la localidad de Colmenar Viejo. Allí destacó la TV un equipo para informar del rescate del sargento que se había quedado atrapado en su interior y que un equipo de buceadores del GOE I había conseguido extraerlo del interior, hundido en el pantano.



En un momento en el que mi compañero Antonio y yo estábamos quitándonos las botellas, ayudados por el equipo de apoyo en tierra que el GOE I había organizado, me abordó "sin anestesia" una reportera con su micrófono. Con el frío que hacía y mojado, yo apenas podía articular palabra. Como dicen los expertos "cosas del directo".

Inmediatamente recogimos y nos marchamos a nuestro acuartelamiento de forma silenciosa y con el orgullo del deber cumplido.

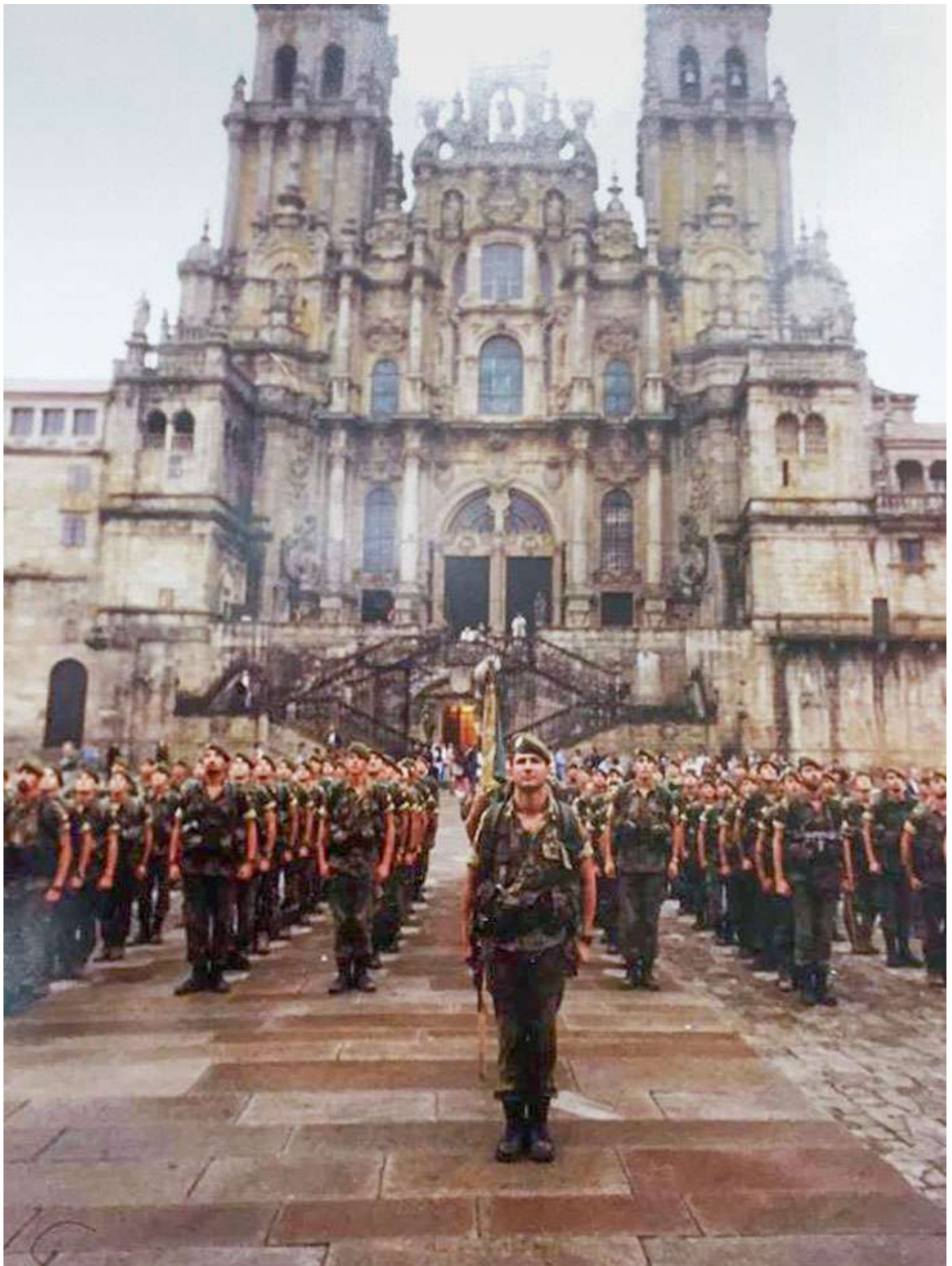


Al llegar a casa había un doble sentimiento de orgullo y preocupación, pero ellas saben sufrir en silencio. Gracias.

Madrid, a 21 de noviembre de 2023



DOCTRINA





DIFERENCIAS ENTRE UNA COE <<INDEPENDIENTE>> Y UNA COE EN UN GOE.

General de división Jaime Íñiguez Andrade

Teniente en la COE 62 (Bilbao). Capitán en la COE 12 (GOE <<Órdenes Militares>> I)



Siendo éste el primer número de los especiales de la revista Boina Verde dedicado a los grupos de operaciones especiales (GOE), en particular al primero de todos ellos, el GOE I, ubicado en Colmenar Viejo (Madrid), parece conveniente analizar las diferencias entre las compañías de operaciones especiales (COE), mal llamadas independientes (y ahora se explicará por qué) y las COE encuadradas en un GOE. Lo que a continuación se cuenta está basado en la experiencia particular del autor: tuvo el privilegio de estar destinado como teniente en una COE <<independiente>>, la 62, situada en Bilbao ciudad, primero y, desde 1982, en Munguía, aunque siempre se la conoció como la COE de Bilbao, y como capitán tuvo el honor de mandar la COE 12, encuadrada en el GOE <<Órdenes Militares I>> (Colmenar Viejo, Madrid).

Lo primero que habría que mencionar es el hecho de que las COE nunca fueron realmente independientes, es más, tenían una doble dependencia: administrativa, normalmente del coronel jefe del regimiento con el que compartían alojamiento e instalaciones de instrucción, y operativa, del capitán general de la Región Militar correspondiente, en algunos casos a través de los generales jefes de las Brigadas de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT). Es verdad que el grado de iniciativa de los capitanes jefes de las COE era tal que se podría pensar que eran prácticamente independientes, pero no era así: todos los meses había que presentar la liquidación ante los órganos administrativos económicos del regimiento, asistir a las juntas económicas establecidas, entre otras cosas, y todos los meses había que remitir el programa de instrucción a la 3ª sección del Estado Mayor de su Capitanía General y, estaban, como el resto de unidades, sujetas a las revistas e inspecciones periódicas programadas.

En cualquier caso, es cierto que los capitanes de las COE <<independientes>> tenían una enorme iniciativa, que hacía que prácticamente nadie cuestionara el programa de instrucción y adiestramiento, la elección de las áreas donde realizar las salidas mensuales, la organización de las actividades, etc., y quizá por eso se podría pensar que eran independientes.

Ese estatus de casi independencia obligaba a que se tuviera que invertir tiempo en asuntos ajenos a la instrucción: la liquidación mensual, la solicitud de medios y los esfuerzos correspondientes para conseguirlos, la <<lucha>> para que el personal de las COE (mandos y tropa) no entrara de servicio (cada vez que llegaba un nuevo coronel, una de las primeros documentos a enseñar era la instrucción del Estado Mayor del Ejército por la que se estipulaba que las COE estaban rebajadas de todo servicio, excepto los propios de la Unidad: cuartel, imaginarias). Lo anterior exigía, en muchos casos, desplazarse a la sede de la Capitanía General, o a los almacenes donde se almacenaba material para las COE, o a largas explicaciones con personal que no entendía bien lo que era una COE.





Aunque todas las COE tenían un programa similar de actividades anuales, no había un documento oficial que estableciera objetivos a alcanzar, por lo que no se podía evaluar su rendimiento y eficiencia. Así, esa enorme libertad de los capitanes de las COE <<independientes>> se podía, en su caso, convertir en un arma contra la propia unidad cuando ese capitán integraba en los programas de instrucción y adiestramiento sus propias querencias y excluía, o le daba poca importancia, a lo que consideraba de menor valor. Es cierto que el curso de OE hacía que todos los mandos de las COE estuvieran cortados por un patrón similar, y que, cuando no había GOE, la Escuela Militar de Montaña y de Operaciones Especiales (EMMOE), a través de las reuniones anuales de capitanes de COE, ejercía un cierto papel de homogeneizador de programas.

La libertad casi total para organizar y ejecutar la instrucción y adiestramiento de las COE, tan diferente de los programas de las unidades convencionales con las que convivían, hacía que el personal de las míticas COE, los guerrilleros, tuvieran un gran espíritu de equipo que les hacía especiales. En esa época se creó el mito, la leyenda cierta, de unas unidades especiales bien adiestradas, innovadoras y con una enorme disciplina y cohesión, formadas por hombres duros, abnegados y con una gran confianza en sus posibilidades. Casi todos los lemas que hoy se usan en los GOE proceden de entonces: <<lo imposible lo hacemos en el acto, para los milagros tardamos un poco más>>, <<si fuera fácil, lo harían otros>>, etc., etc.

Por otra parte, el hecho de que las COE fueran unas unidades pequeñas en términos de personal (entre 60 y 100 guerrilleros, dependiendo si era de tipo B o de tipo A), viviendo rodeadas de otras de mucha mayor envergadura, que todos los componentes de las COE que habían superado la prueba llevaran la boina verde, y su peculiar instrucción, contribuían a este espíritu especial mencionado anteriormente.

Cuando las COE se fueron integrando en los GOE uno de los aspectos cruciales fue el de mantener ese espíritu único, lo que parecía difícil pues ya no eran 100 entre 400 soldados <<convencionales>>, sino 100 entre otros 400 soldados tocados también con la boina verde (y en algunos casos, boina verde no ganada, sino asignada por el destino) y, en lo que respecta al GOE I, entre otros casi 1000 soldados del regimiento de transmisiones y de la agrupación logística ubicados en la misma base. Gracias al estilo de mando de los oficiales y suboficiales, y de la propia tropa veterana que formaba parte de las unidades, ese espíritu sin igual se pudo mantener en unos elevadísimos niveles.



Por otra parte, mientras que las COE <<independientes>> tenían una doble dependencia, administrativa y operativa, las COE de un GOE tenían una sola: del jefe del GOE, lo que simplificaba la tarea de mando. Igualmente, a las COE del GOE se les despojó prácticamente de tareas administrativas, por lo que el capitán podía dedicarse en cuerpo y alma a la instrucción y adiestramiento de la unidad. En el GOE I, las COE no tenían que preocuparse ni luchar para conseguir el material ya que eran la Plana Mayor de Mando (PLMM) y Compañía de Plana Mayor (UPLM) del GOE las que indicaban, con una enorme precisión y eficiencia, qué material había que renovar, cual dar de baja, etc. (y sin sistemas informáticos que ayudaran con alarmas o similares).

En otro orden de cosas, en el GOE, el disponer de unidades hermanas en el mismo acuartelamiento y con los mismos intereses (la mejor instrucción de su personal y del adiestramiento de la unidad) hacía que, en caso de que la PLMM no dispusiera de los medios oportunos, los apoyos mutuos estuvieran a la



orden del día, tanto en intercambio o préstamos de material como, en algún caso, de colaboración del personal. Lo anterior se podía hacer extensivo a prácticas de doble acción, tan útiles para el adiestramiento de la unidad.

Además, el GOE I (como luego el resto de los GOE) disponía de unidades que las COE no tenían y que eran fundamentales para el día a día de la Unidad: un 2º escalón con sus especialistas, tanto en vehículos, como en armamento, y una unidad de transmisiones, que colaboraba de manera significativa con la mejora operativa de las unidades en este apartado tan importante para las unidades de OE.

Por otra parte, el GOE tenía más entidad para <<reclamar>> mejoras en las instalaciones de instrucción; en el caso de la COE 62 y el GOE I, éste último estaba mucho mejor dotado en su base de Colmenar Viejo que la 62 en Bilbao. El GOE I contaba con conguito, pista de obstáculos, gimnasio, instalaciones que muchas COE no disponían.

En el GOE I, a partir de finales de los 80, el teniente coronel jefe del GOE, tras escuchar a su Plana Mayor y a los capitanes de las COE, decidió que cada compañía se nutriera de un solo llamamiento del reemplazo correspondiente (excepto de un pequeño grupo de 8 o 10 hombres por COE). Hasta entonces, las COE estaban formadas por tres secciones (o equipos operativos), cada una compuesta por personal de un llamamiento diferente; así había un tercio de la unidad novata y, por consiguiente, poco adiestrado, otro tercio a medio adiestrar y otro ya bien formado y veterano. El que cada COE tuviera un solo llamamiento (excepto esos 8 o 10 para actuar como plana mayor, principalmente, y auxiliares en ciertas actividades) facilitaba la instrucción y adiestramiento, la organización de las actividades y de las fases. Permitía al GOE disponer de una COE, entera, bien adiestrada, y de paso, se minimizaba los perseguidos actos de novatadas dentro de las compañías. Para tomar esta decisión en las COE <<independientes>>, se hubiera tenido que poner de acuerdo a los capitanes de las COE de la Región Militar correspondiente, a la Capitanía General y posiblemente a elementos intermedios y ajenos a esa Región Militar; en el GOE I sólo se necesitó la decisión de su jefe.

En cuanto a la iniciativa de los capitanes, en el caso del GOE I contaban con tanta autonomía como, prácticamente, los capitanes de las COE independientes: elegían el dónde, el cuándo y el qué para la mayoría de las salidas mensuales; el jefe del GOE I sólo imponía una salida al año, la de mayo que se eligió para la celebración del aniversario de creación, que casi siempre se realizaba en el campo. No obstante, incluso en estas prácticas de 10 días, durante los 5 primeros días las COE realizaban el programa de instrucción que sus capitanes determinasen, dejando los segundos 5 días para las actividades de preparación del aniversario, normalmente en forma de parada y desfile seguido de una exhibición. También había que coordinar con las otras COE la salida a la fase de agua pues se utilizaba el mismo lugar y los materiales de agua se concentraban en la unidad que realizara la fase, lo que proporcionaba otra ventaja sobre las COE.

Muchas de las peculiaridades de las COE <<independientes>> se mantuvieron una vez encuadradas en un GOE: la marcialidad en las formas, el desplazarse a paso ligero a todos los lados, ya sea en horas de servicio como fuera de ella, la prueba de la boina, el orgullo de ser guerrillero, etc.

En definitiva, se podría concluir que la integración de las COE en los GOE tuvo muchas más ventajas que inconvenientes, no sólo desde el punto de vista administrativo sino también en el aspecto de instrucción y adiestramiento; en cuanto al espíritu de estas unidades sin par, el pertenecer a un GOE nunca fue un óbice para que continuara en los altos niveles que se tenía. Fue una evolución lógica que ayudó a incrementar el prestigio y leyenda de las míticas COE, antes <<independientes>> ahora encuadradas en un GOE, pudiendo mantener su peculiar estilo de vida: *“nuestro puesto está al aire libre y con el arma al brazo, nuestro manto son las jaras, nuestro techo el firmamento”*.

Soto del Real, a 30 de noviembre de 2023



DE GUERRILLEROS A OPERACIONES ESPECIALES

Comandante Manuel Viózquez Cerón

Destinos: cabo 1º COE 31; suboficial en las COE 102, COE 91, COE 31, GOE I, GOE III, suboficial mayor en el GOE III; oficial en el MOE.



Por mi ascenso a brigada, me sale el destino forzoso al GOE I, sintiendo en mi piel, la nostalgia de mis queridas COE. Cuesta encajar el pasar de una sencilla compañía a un batallón o grupo. Lo ves demasiado grande para seguir manteniendo los valores de esa querida boina verde y la mentalidad guerrillera pegado al terreno que conoces como la palma de tu mano; pelear como un lobo por su territorio y, caso de ser invadido, formando y fomentando unidades clandestinas.

¿Cómo encajar eso con tantos mandos? Unos con curso OE y otros no. La misma estructura del grupo crea ya unos nuevos lazos de comportamiento entre clases: oficiales, suboficiales, cabos 1º, tropa de combate y tropa de apoyo. Todos sabemos que lo más importante en una unidad es el buen ambiente y la integración plena de sus componentes, compartiendo trabajo, sintiéndose realizados o partícipes de la unidad incluso en horas libres o también en la vida familiar.

Te incorporas receloso, con los sentidos en tensión. Ves a un conocido y preguntas; ves a un amigo y te sinceran. Con la predisposición de ser lo más útil posible, efectúas la incorporación y el día a día te sitúa en la cinta transportadora. Ya en tu destino, empieza la actividad y ves que la evolución no tiene freno. Poco a poco, te vas dando cuenta que este grupo está enfocado en la línea correcta.

En la presentación, tengo la suerte de caer bajo el mando directo del capitán D. José María Armendáriz La-Roche como su auxiliar en tercera sección de la PLMM. Ya le conozco de Jaca en el curso OE. Me da mucha confianza: con el tiempo sería testigo de su gran capacidad de trabajo, valores como persona, militar y boina verde por su labor como jefe de la PLMM y segundo jefe del GOE I donde resolvía y amortiguaba toda clase de problemas.



Mi segunda presentación fue ante el comandante jefe del GOE I, D. Evaristo Muñoz Manero, sabedor que mi intención era volver de brigada a la COE 31 de Alicante (según me comentó). Había hablado con mi anterior capitán de la COE 91 de Granada en una charla relajada. Le hice el comentario de su paso por la COE 102 y las impresionantes maniobras realizadas en el territorio del Sáhara ante las mejores unidades allí destinadas. Por mi

encuadramiento tendría la oportunidad de acompañarlo en muchas ocasiones a visitar a las COE en sus salidas mensuales en prácticas de campo.

Los que hemos pasado por la EMMOE y el Curso para el Mando de Unidades de Operaciones Especiales o Curso de Guerrillero tenemos en las COE nuestro continuo trabajo diario de transmitir, replazo a replazo, lo aprendido en el curso y el espíritu de la boina verde que recibimos en la EMMOE y que después lo hemos inculcado a nuestros guerrilleros. Podemos decir que las COE, cada una con las variantes de situación geográfica, el carácter de sus mandos y el sello de su capitán jefe en cada época, mantienen un hilo de conexión con la EMMOE por los continuos cursos de mandos, aunque eso no se reflejara en un mismo programa de instrucción.

Con este pensamiento o razonamiento intentaba adelantarme a los acontecimientos antes de



incorporarme al GOE I. Si las COE son como hijas de la EMMOE y del Curso de Guerrillero, el GOE I debería de ser el hermano mayor de las compañías, solo que con mayor potencial, reflejado en tres COE, otra COE de PLM y servicios y un Mando y PLMM; pero, aun así, volvía a la duda del inicio del artículo de si se alcanzaría a construir el espíritu de grupo. Era de esperar que sí. Solo era cuestión de tiempo, pues en el caso de las unidades de nueva creación, el mando las crea en Diario Oficial y luego tienen que ir formándose poco a poco, en todos los sentidos, creando el espíritu de unidad para que los cuadros de mando permanezcan el máximo tiempo en sus destinos, con la idea de volver después de un ascenso, curso o misión.

En la integración del GOE I, las COE 11 y 12 aportaban sus anteriores mandos, su veteranía guerrillera, espíritu de boina verde, tradición, diario de operaciones, historial, legado de caídos en acto de servicio (cada día en retreta eran respetuosamente recordados en la lectura de la Orden), su programa de instrucción; por el contrario, había cierto distanciamiento entre unidades veteranas y las de nueva creación, recelo entre mandos y diferentes formas de proceder hacían que se retrase un poco la idea de grupo.

Un factor muy importante fue el acierto del comandante D. Evaristo Muñoz Manero y su jefe de PLMM capitán D. José María Armendáriz La-Roche, al incorporar al GOE I, de forma voluntaria o forzosa nada más y nada menos que a ocho brigadas veteranas de diferentes compañías, uno en cada COE y cuatro en la PLMM que, con su experiencia y eficacia, fueron en todo momento ejemplo para todos los suboficiales y excelentes apoyos al mando del grupo para crear ambiente de COE y, en especial, de GOE I, de forma diaria y, especialmente, en la Patrona de Infantería; exhibiciones; acampadas en Matalasgrajas y Palancar; fases de agua en Moraira (Alicante); desplazamiento por todo el territorio del País Vasco, desde el Monasterio de Aránzazu, vértice Aizkorri (1551 m), sierra Aralar hasta las proximidades de Pamplona debido al despliegue de todas las COE por diferentes escenarios. Todo lo anterior fomentó el contacto y reforzó la idea de grupo. Para las unidades guerrilleras se había dado un gran paso adelante en potencia, movilidad, gestión, mejora de material. Con una visión de futuro, fueron dotadas de BMR, fusiles de precisión, etc. Como decía el general D. Evaristo Muñoz Manero: *“Si algún día tenemos que combatir, que no nos puedan herir tirándonos macetas”*. Se extendía la idea de soldados bien adiestrados. A nuestros guerrilleros se les mejoraba el equipo; pero, a estos, aún no los podemos definir como de operaciones especiales, integrantes de



escenarios. Todo lo anterior fomentó el contacto y reforzó la idea de grupo. Para las unidades guerrilleras se había dado un gran paso adelante en potencia, movilidad, gestión, mejora de material. Con una visión de futuro, fueron dotadas de BMR, fusiles de precisión, etc. Como decía el general D. Evaristo Muñoz Manero: *“Si algún día tenemos que combatir, que no nos puedan herir tirándonos macetas”*. Se extendía la idea de soldados bien adiestrados. A nuestros guerrilleros se les mejoraba el equipo; pero, a estos, aún no los podemos definir como de operaciones especiales, integrantes de



equipos operativos, pues solo permanecían en filas el tiempo del servicio militar obligatorio. Realmente la transformación se lograría con la tropa profesional y el curso de OE para tropa.



En época de disolución de unidades, las COE corrían mucho peligro. Fue el teniente coronel D. Evaristo Muñoz Manero el máximo defensor de su continuidad, destacando su eficacia y adaptación a nuevas misiones, a lo que se le unió la gran labor realizada por el GOE I en todas sus actuaciones y la

formación de un elevado número de buenos oficiales y suboficiales que en él se habían forjado, resaltando en sus destinos de otras unidades siendo, en muchas de ellas, grandes referentes.

Mando de Operaciones Especiales – Los guerrilleros se transforman en OE.

El largo camino desde el primer curso de guerrillero (1957), la creación de las primeras COE (1961) y de aquel soldado que lo primero que se le pedía era correr, cargar equipo y disparar para ir mejorando su nivel y cuando estaba casi formado llegaba su licencia. Hoy, con la convocatoria del curso de OE de tropa profesional, la selección la tenemos en un duro curso y una especialización en equipos operativos, con los medios adecuados a las misiones que una gran unidad de OE como el MOE tiene que hacer frente diariamente.

Desde 1956 la evolución de las operaciones especiales ha sido continua. Lo vivido por muchos de nosotros nos enseña que este tipo de unidades debe de estar en continua renovación en todos sus elementos: equipos, personal, material, tecnología, incluso en la llamada inteligencia artificial por lo que no será de extrañar que el MOE sufra modificaciones en sus grupos. Esperemos que sea para mejor. Lo que ha costado tantos años de lucha y disputa con otras unidades punteras de los tres ejércitos esperemos que incremente el conocimiento, preparación, así como el historial de nuestras unidades guerrilleras, hoy de operaciones especiales de élite.

Deseo resaltar la importancia de la labor del GOE I para que pudieran crearse nuevos GOE. No quisiera terminar sin recordar con cariño y reconocimiento a su primer jefe, el general D. Evaristo Muñoz Manero (d.e.p.), así como agradecer a mi capitán D. José Armendáriz La-Roche lo fácil que me puso mi destino en el GOE I y el trabajo diario. Así mismo, deseo recordar con agradecimiento a mis compañeros los brigadas veteranos, Amador Domínguez en la UPLM, Pedro Porrás en la COE 11, Blanch Chicón en la COE 12, Carlos Orleans en la COE 13, Alfonso Boo en segunda y cuarta sección, Juan Asensio en primera sección, Hilario Sánchez en un poco de todo; también la veteranía y el respeto a los tenientes Córdoba, Martín-Caro, Rueda y la interminable lista de excelentes sargentos, muchos de ellos después los tuve como oficiales y jefes en GOE y MOE. No sería justo dejar de nombrar a la tropa guerrillera. Mi contacto en el GOE I se limitaba prácticamente a los días de oficial de cuartel y los partidillos de fútbol, pero como decía un buen entrenador: *“Sin mimbres, no hay cesto”* y siempre la tropa de reemplazo fue la mejor. Justo es reconocer cariñosamente a nuestras familias que han pasado muchas navidades, cumpleaños, ratoncitos Pérez, etc. sin poder estar a su lado físicamente. Todos formamos la familia guerrillera.

Alicante a 19 de diciembre de 2023



SECCIÓN DE TRANSMISIONES Y ACTIVIDADES ACUÁTICAS DEL GOE I

Coronel de transmisiones Antonio Pérez-Rendón González

Introducción



En el desarrollo y evolución de las unidades de operaciones especiales se produjo el cambio de las iniciales compañías de operaciones especiales (COE) a los grupos de operaciones especiales (GOE), que agruparon a las COE en unidades de mayor entidad, dotándolas de mayor capacidad de acción, coordinación y planificación. Este cambio originó nuevas necesidades y el Mando decidió que era conveniente contar en los GOE con oficiales del Arma de Ingenieros para complementar sus capacidades, especialmente en el ámbito de las transmisiones y de las actividades acuáticas.

Para poder incorporar oficiales del Arma de Ingenieros a los GOE fue necesario abrir el Curso de Operaciones Especiales a esta Arma. Una vez que se pudo contar con diplomados en OE del Arma de Ingenieros se empezaron a publicar las vacantes de ingenieros de los GOE.

Por Orden 362/24520/85 de 25 de septiembre de 1985 fue destinado el primer teniente del Arma de Ingenieros diplomado en OE al GOE I (el Tte. Antonio Pérez-Rendón González), donde permanecería hasta su ascenso y posterior destino, el 5 de noviembre de 1989. A lo largo de estos 4 años se consolidó la Sección de Transmisiones como una herramienta eficaz para el cumplimiento de las misiones del GOE I, proporcionando enlace y apoyo en las actividades acuáticas.

Encontrado en la Unidad de Plana Mayor del GOE I, y con el constante apoyo y respaldo de la jefatura, los tenientes coroneles Evaristo Muñoz Manero (1984), Tomás Varela Gómez (1986), Manuel Alonso Alonso (1988) y, especialmente, del en aquel entonces comandante Armendáriz, la Sección de Transmisiones fue tomando forma hasta su consolidación.

Con el espíritu de servicio que caracteriza al Arma de Ingenieros, la sección de transmisiones estuvo desde el primer día atenta a las necesidades del mando y de las UOE para poder dar el mejor apoyo posible.

Los soldados de la Sección de Transmisiones y Actividades Acuáticas

Lo más importante de la Sección de Transmisiones eran los soldados voluntarios de reemplazo que la formaban. Su formación y entrenamiento, para un mejor cumplimiento de las misiones asignadas, era la principal tarea de la jefatura de la sección.

El GOE llegó a asignar hasta unos 20 soldados de reemplazo a dicha sección. Estos soldados alcanzaban una importante especialización en transmisiones mediante un programa que se fue perfeccionando, poco a poco, con el paso del tiempo y la disponibilidad de medios. Los soldados de la Sección de Transmisiones mantenían el mismo espíritu guerrillero que el resto de las UOE y seguían el mismo ritmo de salidas de maniobras, manteniendo su capacidad para integrarse en las UOE y así poder dar apoyo especializado en comunicaciones o actividades acuáticas.

Todos recibían formación especializada como operador radio de los equipos de VHF y HF de dotación en el GOE, instalación y ajuste de antenas, el alfabeto morse y métodos de codificación manual de mensajes entre otras materias.

Algunos eran seleccionados para realizar el curso de buceo de tropa y todos recibían formación en el empleo y mantenimiento de todo el material disponible para las actividades acuáticas (embarcaciones neumáticas, motores, compresores para cargar botellas, botellas de buceo, chalecos hidrostáticos, trajes de neopreno, etc.)

Algunos de los soldados que pasaron por la sección dejaron un recuerdo imborrable por el gran servicio prestado. Aún recuerdo a un guerrillero (ingeniero de telecomunicaciones) que, en 1987, cuando aún la informática estaba empezando a dar los primeros pasos, fue capaz de desarrollar un



programa con el que se podía decodificar, presentar en pantalla e imprimir los mensajes recibidos por radio y todo con un ordenador Apple que solo tenía una disquetera de 64 Kb. Otros consiguieron traspasar la barrera de lo profesional, llegando a lo personal con una buena amistad.

Las transmisiones en el GOE I

El primer paso fue hacer inventario de todo el material de comunicaciones del GOE y organizar su correcto funcionamiento y mantenimiento. Para esta tarea se contó con la inestimable ayuda del entonces sargento especialista (EST) Juan Naharro González.

Lo siguiente fue identificar las necesidades de medios de comunicaciones y, con el apoyo de la cadena de mando y los distintos organismos logísticos, se fue dotando al GOE con el material de comunicaciones que en aquella época estaba disponible, complementándolo con algunas adquisiciones para mejorar el funcionamiento (antenas, mástiles, etc.).

1-Las comunicaciones en VHF

Al principio solo se disponía de medios de comunicación en VHF (el famoso AN/PRC-77) en su versión portátil y vehicular que, dependiendo de la orografía, solo se conseguía la comunicación a unas decenas de kilómetros.

Para ampliar el alcance, se solicitaron cables relés que permitían la retransmisión de la señal entre dos valles con dos equipos AN/PRC-77. Un ejemplo del uso de este material se realizaba durante la fase de nieve en la sierra de Guadarrama. En la zona próxima al alto de la Bola del Mundo, la sección construía dos iglús, para los equipos y para dos soldados que pernoctaban en el iglú cada noche, para proporcionar seguridad a los equipos y para mantener su funcionamiento. Con esto se aseguraba el enlace en VHF desde la zona de Cotos, donde se desarrollaba la fase de nieve de las UOE, con la estación base del GOE I en Colmenar Viejo.

Cuando se realizaban ejercicios con varias UOE, se establecía el puesto de mando en zonas elevadas que facilitaban el enlace. Además, se disponía de antenas discono que se instalaban sobre mástiles portátiles que ampliaban el alcance y permitían mantener un mejor enlace a mayor distancia desde el puesto de mando.

En los ejercicios de guerrillas con otras unidades, la Sección de Transmisiones se encargaba de explorar las frecuencias de las unidades objetivo para obtener información con la que preparar acciones ofensivas. Guerra electrónica al nivel de la guerrilla. Para ello contaba con un pequeño escáner y con operadores que barrían las frecuencias usando los equipos de dotación. El resultado siempre era muy positivo ya que las unidades objetivo no pensaban que el GOE pudiera tener esas capacidades y usaban los medios de comunicaciones sin tomar muchas precauciones.

2-Las comunicaciones en HF.

Fruto de la experiencia de la II Guerra Mundial, en 1977 se inauguró en Weinqarten, Alemania, la Escuela de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP) de la OTAN. Por esta escuela pasaban profesionales de todos los ejércitos occidentales. De igual forma, otras naciones crearon un centro similar integrado en su escuela de OE o en la misma unidad especializada en PRP, como es el caso de Francia, Portugal, Bélgica y Holanda. En España, no fue hasta 1985 cuando se asignó este tipo de misiones a unidades de operaciones especiales, participando anualmente en los ejercicios conjuntos de UOE de la OTAN celebrados en Bélgica y Alemania.

El entrenamiento de las unidades de operaciones especiales las hacia especialmente capacitadas para las misiones de PRP. Básicamente la misión consistía en infiltrarse o dejarse pasar por las fuerzas enemigas y mantenerse oculto informando sobre movimientos de tropas u objetivos de interés en la retaguardia enemiga, entre 50 y 200 km del frente.

En las misiones de PRP las transmisiones se convertían en un aspecto fundamental para el éxito de la misión. Y para conseguir transmitir a largas distancias era necesario el empleo de equipos radio de



HF, que emplean la reflexión ionosférica como medio de propagación de las ondas electromagnéticas que hacen posible la comunicación.

La Sección de Transmisiones del GOE I adquirió una gran experiencia en el empleo de equipos de HF en misiones de PRP. La adecuada planificación de frecuencias, fruto del estudio de la propagación ionosférica en la zona de operaciones, era un aspecto clave en la planificación del ejercicio ya que de ello dependía el que se pudiese materializar el enlace. Para el desarrollo de los ejercicios se desplegaba una base de comunicaciones con los equipos de comunicaciones HF, un campo de antenas para poder recibir las señales a cualquier hora del día, y medios informáticos para la rápida decodificación e impresión de los mensajes reduciendo, al mínimo, los tiempos de entrega de los mensajes transmitidos por las PRP al destinatario correspondiente. Las patrullas contaban con equipos de HF portátiles y antenas adaptadas a las frecuencias en las que debían transmitir, que unida a su completa formación, aseguraban el enlace y el éxito de su misión.

Prueba del buen funcionamiento del GOE I en estos ejercicios multinacionales de PRP fue el artículo publicado por ABC el 13 de julio de 1989:

“Los boinas verdes españoles sorprenden a los militares de la OTAN. Coparon los primeros puestos de PRP en diversos ejercicios conjuntos de UOE. En el “Pegasus 89” desarrollado en Bélgica, con participación de 38 PRP de diversos países, las tres patrullas españolas, en esta ocasión del GOE I, quedaron en primero, segundo y sexto puesto”.

Actividades acuáticas

Dado que el Arma de Ingenieros dentro del Ejército de Tierra es el que tiene el personal más especializado en actividades acuáticas, se asignó a la Sección de Transmisiones la responsabilidad del mantenimiento de todo el material del GOE disponible para las actividades acuáticas. El teniente de Ingenieros jefe de la sección realizó todos los cursos de especialización en este medio (buceador elemental de la Armada, buceador de asalto y zapador anfibia) aportando sus conocimientos en apoyo de las actividades que desarrollaba el GOE.

La Sección de Transmisiones y Actividades Acuáticas se encargaba del mantenimiento de todos los equipos y embarcaciones. También desarrollaba la formación en actividades acuáticas de sus soldados y se encargaba de mantener el campamento que se desplegaba en los períodos intermedios entre las fases de entrenamiento de las distintas UOE.

Una muestra del nivel de preparación y operatividad del GOE I en actividades acuáticas fue la rápida intervención en una operación de rescate tras un accidente de un helicóptero Bell UH-1H que sobrevolaba el embalse de Santillana. Ante la indisponibilidad del equipo de buceadores de la Guardia Civil, por encontrarse en otra misión, se pidió apoyo al GOE I. En un plazo mínimo de tiempo, fue trasladado, en helicóptero a la zona del accidente, un equipo de buceadores compuesto por el capitán de infantería Francisco Ruiz de Pascual Núñez de Arenas y el teniente de ingenieros Antonio Pérez Rendón González. El equipo, en condiciones muy reducidas de visibilidad y en un entorno complicado por la posición y estado del helicóptero accidentado, consiguió localizar y rescatar el cuerpo del ya fallecido sargento Luis Esteban Miñano que se encontraba dentro del helicóptero accidentado a 8 metros de profundidad.

Posteriormente, la Sección de Transmisiones, en apoyo a la unidad de ingenieros que se encargó del rescate de los restos del helicóptero, localizó la cola del helicóptero que, seccionada por una de las palas por una brusca maniobra, se encontraba a gran distancia del resto del helicóptero.

Otras misiones

Cabe destacar que la Sección de Transmisiones también participó en las misiones de seguridad y protección de las islas Chafarinas donde estuvo en dos ocasiones formando parte de la compañía de Plana Mayor.

Madrid, a 03 de diciembre de 2023



ADiestRAMIENTO DEL GOE I ¿DE TOTAL ACTUALIDAD?

General de división Jaime Íñiguez Andrade

Teniente en la COE 62 (Bilbao). Capitán en la COE 12 (GOE <<Órdenes Militares I>>, Colmenar Viejo, Madrid)



Algunas veces se puede pensar que el adiestramiento de las COE, o de los treinta y pico primeros cursos de operaciones especiales, o incluso de los GOE, está obsoleto y fuera de actualidad. Por supuesto, los fundamentos morales y físicos de siempre se mantienen: esfuerzo, sacrificio, compañerismo, audacia, confianza en los camaradas y en uno mismo, etc. pero que alguna de las misiones ya no son las propias de las actuales unidades de operaciones especiales (UOE) y que por tanto hay que desechar parte de las actividades que siempre se habían hecho. Los actuales conflictos confirman que lo que se hacía en las COE, luego en los GOE y en los primeros treinta y pico cursos de operaciones especiales es de completa actualidad.

En particular, me refiero al adiestramiento en guerrillas y contraguerrillas que tanto en estas unidades como en el curso de operaciones se realizaban y que era, en muchos casos, la actividad principal del año.

Efectivamente, si se observa el conflicto en Ucrania o el más reciente en la franja de Gaza, se puede afirmar que los conocimientos de cómo se organiza, adiestra, equipa, actúa una guerrilla o contraguerrilla siguen siendo necesarios en la actualidad. Además, no solo en escenarios donde se combata en esa modalidad, total o parcialmente, estos conocimientos son muy convenientes también en los conflictos de alta intensidad.



Se puede resumir lo que está ocurriendo en Ucrania de la siguiente manera: tras unos meses de preparación, Rusia invade parte de esa nación el 24 de febrero de 2022 (ya había invadido Crimea en 2014), pudiendo ocupar un territorio significativo que luego ha ido perdiendo hasta situarse, en noviembre de 2023, en una especie de tablas en las que ninguno de los dos contendientes principales gana terreno de manera definitiva.

Independientemente de cómo acabe esta guerra (que a España y todo occidente conviene que gane Ucrania), lo cierto es que se conoce qué han hecho (o qué podrían haber hecho) las unidades de operaciones especiales (UOE) de ambos bandos. Puesto que en España no se contempla iniciar un ataque ni individualmente, ni como miembro de la OTAN, nos fijaremos en lo que han hecho las unidades de operaciones especiales ucranianas.

Primero, durante la preparación rusa de la invasión, colaboraron en el establecimiento de un movimiento de resistencia, incluyendo lo que podríamos llamar una Organización Clandestina de Apoyo (OCA, en adelante). Todo ello en suelo propio, ante la posibilidad de que, como luego ocurrió, Rusia les invadiera. También prepararon escondites para municiones, armamento, alimentos, medicinas, posibles ubicaciones de puestos de mando, bases de patrulla, etc. que más tarde les está sirviendo para sus acciones en el territorio ocupado y para poder mantenerse durante días en esa zona.

Una vez que Rusia inició el ataque, la labor de las UOE han sido las clásicas: localizar objetivos de alto valor y, en su caso, iluminarlos, operaciones de guiado terminal; acciones contra puestos de mando,



centros de transmisiones, unidades logísticas, vehículos especiales, etc. en forma de golpes de mano por sorpresa y muy eficaces; también han contribuido con la evaluación de daños (battle damage assessment, BDA, en inglés), tan necesario para saber si el objetivo ha sido destruido o necesita que se repita alguna acción (con la superioridad aérea rusa, los medios aéreos propios, tripulados o no, no sirven para efectuar un efectivo BDA). Además, han contribuido con la resistencia para que sus actividades estén coordinadas con el plan de campaña definido. Estas unidades de operaciones especiales ucranianas estaban en algunos casos <<asignadas>> a unidades convencionales para ciertas acciones (en general, para apoyar en la designación de los fuegos de largo alcance de precisión: localización, iluminación, BDA) y, en otros casos, actuaban independientemente directamente dirigidas por el Mando de Operaciones Especiales ucraniano contra objetivos de alto valor operacional o incluso estratégico.

How military control of Ukraine has changed

Feb 2022: Before the invasion Mar 2022: Russia's rapid advance



Nov 2022: Ukraine regains ground Nov 2023: Ukraine advances



- Russian military control
- Held or regained by Ukraine
- ▨ Limited Russian military control
- Russia annexed Crimea in 2014
- Russian-backed separatist-held areas

Ukraine in maps: Tracking the war with Russia - BBC News - Página visitada el 28 de noviembre de 2023.

Como se observa, las acciones que se están llevando a cabo en esa acción, coinciden perfectamente en el tipo de adiestramiento que siempre han realizado las COE y luego los GOE y que también se realiza hoy en días en las UOE, excepto en lo referente a la guerra de guerrillas.

En el caso particular del establecimiento de una OCA, esta no es solo necesaria para colaborar con las posibles acciones de la resistencia, es también fundamental para ejecutar otras de las misiones propias de las UOE: la obtención de información y la recuperación de personal aislado en zona hostil.

Una de las misiones de siempre de las UOE es la de proporcionar inteligencia al jefe de la operación que le ayude a <<comprender>> la situación; *no se trata de elaborar informes basados en datos estadísticos muy bien sistematizados, va más*

allá: consiste en conocer el <<sentir>> de la población para una mejor <<comprensión>> de la situación (1). Son ojos especializados. Es lo que ahora se incluye en el concepto de Reconocimiento Especial, para lo que se debe de contar con fuentes locales, que formarían parte de esa organización tipo OCA.

En cuanto a la recuperación de personal aislado (ISOP, por sus siglas en inglés: isolated personnel), la responsabilidad de esta acción recae en los jefes de la unidad a la que pertenezca el ISOP; cuando no pueden llevarla a cabo por sus medios acuden a sus órganos superiores hasta que, en su caso, llega al mando conjunto de la operación. Este puede optar por llevarla a cabo mediante una operación conjunta, normalmente con gran profusión de medios aéreos, en lo que se podría considerar como una recuperación <<convencional>>, ya sea a través del *Combat Search and Rescue (CSAR)* o *Combat*



Recovery (CR), en función de si el personal aislado está o no adiestrado y equipado para asistir a la unidad que llevará a cabo la recuperación. Si lo anterior no es viable, se puede considerar llevar a cabo la recuperación del personal aislado mediante la <<Non-conventional Assisted Recovery>> (NAR por sus siglas en inglés, recuperación asistida no convencional de personal aislado), o mediante la <<Unconventional Assisted Recovery>> (UAR, por sus siglas en inglés). La traducción al español de <<non-conventional>> y <<unconventional>> es prácticamente similar, aunque se podría considerar que cuando se dice lo segundo (<<unconventional>>) se refiere a lo relacionado con la guerra irregular. En la Organización del Tratado para el Atlántico Norte (OTAN), el término <<unconventional>> se refiere normalmente al empleo de guerrillas y contraguerrillas; por extensión, <<unconventional>> se relaciona con lo que tenga que ver con movimientos guerrilleros y/o contraguerrilleros. Cualquiera que sea la traducción, NAR se lleva a cabo cuando los medios convencionales no se pueden utilizar y en su lugar se realiza la recuperación del personal a través de unidades de operaciones especiales en acciones quirúrgicas, organizaciones no gubernamentales, agencias, organizaciones internacionales, terceros, etc. UAR, por su parte, es una modalidad propia de operaciones especiales: es el NAR llevado a cabo por unidades de operaciones especiales a través de redes indígenas ya establecidas; en otras palabras, apoyándose en una OCA.

Observando el escenario actual y las potenciales amenazas, se podría argüir que España no está en la misma situación que Ucrania, ni que los países bálticos, fronterizos con Rusia, por lo que sería innecesario que las UOE españolas se adiestraran en todo lo que implica la guerra irregular. En lo que respecta a OTAN y por no estar en primera línea, es difícil asumir que una posible invasión de Rusia llegara hasta nuestro territorio, aunque sí podría apoyar a naciones que sí lo están. En cualquier caso, España tiene su flanco sur, sus planes de contingencia, y no se puede excluir



que hubiera que recuperar personal aislado en zonas hostiles y que por tanto tuviera que realizar NAR (o UAR) para lo que la existencia de una OCA, en cualquier forma, es fundamental, además de poder contribuir con otro de los cometidos de las UOE, el reconocimiento especial, como se ha mencionado anteriormente

Para el establecimiento de una verdadera OCA se requiere tiempo, y no se puede organizar con solo el empleo de una UOE; los servicios de inteligencia tienen que intervenir (entre otras cosas, para valorar la fiabilidad del personal integrante), también los ministerios de Interior o/y de Justicia (para posible protección de las familias, en caso de ser descubiertos, redacción de seguros, coberturas legales, etc.). No es un asunto solo militar. En los más de treinta primeros cursos de operaciones especiales, el establecimiento de una OCA, saber cómo se organiza y el trabajar con sus procedimientos era una parte fundamental del mismo (sobre todo ¡en los fines de semana!) para la más realista ejecución del ejercicio final de curso, cuando se ponía en práctica todo lo aprendido y se activaba la OCA, con un grado de realismo extraordinario. Ese adiestramiento fue de gran valor en las misiones que las UOE llevaron a cabo en Bosnia y Kosovo en la década de los 90 del siglo pasado y sigue siendo necesario hoy, a la luz de los conflictos actuales.

“El adiestramiento de los GOE ¿se ha quedado obsoleto?”

Soto del Real, a 30 de noviembre de 2023

(1) Del Libro <<Las acciones no (todas) contadas de las UOE españolas>> (del autor del artículo), pág. 29.



EXPERIENCIAS PERSONALES





MIS VIVENCIAS COMO JEFE DEL GRUPO

Coronel Tomás Varela Gómez

Teniente coronel jefe del GOE I



A petición de José María Armendáriz paso a compartir con vosotros mis vivencias como jefe del grupo durante los años 1986, 87 y 88. Voy a orientar mi trayectoria personal hasta llegar al mando.

Tras dejar la COE de Huelva, me acompañó el recuerdo de esos nueve años que siempre eché de menos. Al enterarme de la futura formación del grupo de operaciones de la Legión, en Montejaque, decidí intentar conseguir el destino. Visité a tres personas que me podían ayudar; el general de la Legión, el capitán general de Madrid y Evaristo Muñoz Manero, que casualmente me comentó que él estaba a punto de pedir destino, con lo que quedaría libre la vacante del grupo. Le dije que si no le importaba que solicitase la vacante al capitán general, al que iba a ver por la tarde, y este me la prometió. La casualidad, pidiendo una cosa, se me concedió otra. El 18 de julio de 1986 tomé el mando de la Unidad.

Me encontré con una unidad perfectamente ordenada, grandes profesionales, gran organización y muchos medios materiales.

Con respecto al componente humano, profesionales altamente cualificados y amplia experiencia. Lo más difícil era ganarme su confianza, pero tuve suerte porque algunos estuvieron conmigo en Huelva. Encontré apoyo en todos, lo que facilitó mi mando.

En el aspecto administrativo, era una unidad independiente, no como las COE que dependían de los regimientos y no tenían satisfechas sus necesidades.

En cuanto al material disponible, teníamos completo tanto el armamento individual y colectivo como la flota de vehículos; los pabellones de las unidades organizadas tanto en oficinas como en la zona de vida y recreo para la tropa; los almacenes y la indumentaria, completos.

Mi tarea consistía en conservar y seguir mejorando el prestigio de la Unidad; dejé el grupo con la satisfacción del trabajo bien hecho y el honor de haberlo mandado.

Nunca olvidaré a todos los que formaron parte de este grupo y especialmente a dos personas que han dejado huella:

-Evaristo Muñoz Manero, compañero, amigo y artífice de lo que fue la unidad hasta el final.

-José María Armendáriz, el alma del grupo, que conserva su espíritu y más tiempo ha permanecido en él.

Han pasado ya 36 años desde entonces y ahora a mis 90 espero haber tenido los recuerdos bien ordenados. Para terminar me permito una reflexión: *“Como ocurre siempre en nuestra Patria, lo que funciona bien se elimina, y así ocurrió con el grupo, fue disuelto”*.



Sevilla a 20 de enero de 2024



LA SECCIÓN DE TRANSMISIONES 1990-1993

General de división Guillermo Ramírez Altozano “Willy”



Como se deduce del artículo del coronel Antonio Pérez-Rendón González, el GOE I fue, sin duda, pionero en España en cuanto a las transmisiones en apoyo a las operaciones especiales se refiere. Gran parte del mérito fue debido a la creación, de facto, de la Sección de Transmisiones y Actividades Acuáticas en el seno de la Unidad de Plana Mayor, más comúnmente denominada Sección de Transmisiones.

La sección estuvo mandada de forma prácticamente continua por un teniente de Ingenieros. Cuando esto no fue posible, se designó a un oficial de Infantería de forma interina, muestra de la gran importancia que los jefes del GOE I dieron siempre a la Sección de Transmisiones desde su constitución. Así se sucedieron al mando de la sección: el teniente de Ingenieros D. Antonio Pérez-Rendón González, el teniente de Infantería D. Francisco Javier de Frutos Mayor, el teniente de Ingenieros D. Guillermo Ramírez Altozano (que suscribe) y el teniente de Ingenieros D. José Juan Soler Alonso.

La instrucción y el adiestramiento de la sección, durante este periodo, continuó estando dirigido, prioritariamente, a la formación de operadores radio y al mantenimiento del material acuático y subacuático. Como tercera prioridad, y en la medida de lo que era factible, se procuraba que todo el personal de la unidad contara con una formación lo más homogénea posible a la proporcionada a los miembros de las compañías operativas, de forma que, de ser necesario, sus miembros pudieran integrarse en dichas unidades para una misión específica, e impregnarles de sentido de cuerpo y de orgullo de pertenencia a este tipo de unidades. Creo que lo logramos. De hecho, en la primera Prueba Internacional de Endurecimiento de Jaca, las patrullas del GOE I – si no recuerdo mal – quedaron primeros, terceros, octavos y décimos entre más de veinte patrullas. Nosotros quedamos en décima posición, lo que se me antoja una posición muy digna teniendo en cuenta el ser una patrulla perteneciente a una unidad de Plana Mayor, posiblemente la única de esas características.



La instrucción de operadores radio continuó basándose en el empleo de medios HF y VHF.

Junto a la capacidad de infiltración y la identificación correcta del material del enemigo convencional por parte de las patrullas, la transmisión y la recepción oportuna de información era uno de los aspectos a evaluar en los ejercicios de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad (PRP).

Las distancias de enlace típicas en dichos ejercicios, de varios cientos de kilómetros, obligaban a emplear medios HF por onda ionosférica y modo de propagación n-vis, a falta de medios satelitales, los cuales ya empezaban a aparecer en el mercado por esas fechas. La formación HF en las unidades de operaciones especiales era, por tanto, esencial; por lo que, en poco tiempo, estas se constituyeron en unidades de referencia en el empleo de dicha banda de frecuencias.



Los medios existentes, inicialmente, eran las radios analógicas AN/PRC-74B, famosas por su sintonización a “batido cero”; si esta sintonización no era llevada a cabo de la forma correcta el equipo emitía en una frecuencia que difería a la seleccionada en su dial, por lo que el enlace no se podía materializar. La instrucción solo exigía separarse unos cientos de metros de la estación base para comprobar que el operador sabía sintonizar el equipo radio, puesto que esas distancias eran más que suficientes para su comprobación.

Uno de los inconvenientes de la propagación ionosférica es la necesidad de emplear las frecuencias adecuadas en función, entre otros parámetros, de la franja horaria y de la distancia de enlace a cubrir. Las frecuencias para estos modos de propagación son especialmente críticas en el arco nocturno puesto que en esas franjas horarias el espectro se encuentra colapsado de señales y emisiones que dificultan o imposibilitan el trabajo con equipos de baja potencia, como era el caso de los de operaciones especiales. Para el estudio del espectro se empleaban programas informáticos e información proporcionada por diferentes organismos técnicos de prestigio que la actualizaban con carácter mensual y, finalmente, se analizaba el espectro con el scanner de la sección que, además de servirnos como medio ligero de guerra electrónica, como nos recuerda el coronel Rendón, nos ayudaba a seleccionar las frecuencias libres o aquellas con menos ruido entre las aptas para un enlace determinado.



La sección también contaba con algunas radios UK, equipos digitales muy escasos en el ET, por lo que a menudo eran objeto de préstamos entre unidades. Estos medios se complementaban con otros que fueron siendo adquiridos por el GOE I de forma paulatina, tales como radios civiles, antenas de banda ancha para la estación base, así como antenas dipolo de banda ancha con acoplamiento automático para las patrullas. Estas últimas antenas, de la casa ICOM, eran esenciales para las patrullas, ya que no requerían modificar los brazos de las antenas dipolo cada vez que se realizaba un cambio de frecuencia, acción muy indiscreta si se estaba desplegado en territorio controlado por el adversario.

Durante este periodo se recibieron dieciocho radios PTR-4300 portátiles, tres vehiculares y una fija. Las PTR eran radios digitales de última generación, las cuales supusieron un impulso muy importante para las unidades de operaciones especiales. Estos equipos tuvieron su bautismo de fuego en la misión del GOE I en la protección de las vías de tren con motivo de la Exposición Universal de Sevilla. Recién entregadas, el despliegue en las vías aceleró todo el proceso de formación, realizándose en tiempo mínimo los manuales de la radio y del terminal digital que llevaba asociado con cifra off-line. Dichos manuales fueron, posteriormente, ampliamente empleados por la EMMOE y por el resto de los GOE. Además, se llevaron a cabo las instalaciones vehiculares pertinentes, lo que no fue simple, al ser entregadas sin bastidores y sin fuentes de alimentación, y por la necesidad de cambio de los alternadores de las plataformas vehiculares para que proporcionasen la alimentación eléctrica requerida. Recuerdo que durante la visita de la Comisión de Defensa del Congreso se nos preguntó si estábamos contentos con el nuevo equipamiento, a lo que contesté: “Ahora lo que prima es recibir vehículos nuevos donde instalarlas” - atrevimiento de juventud. En cualquier caso, la protección de las vías de tren permitió al GOE I asentar rápidamente el conocimiento de los nuevos medios y constituirse en referencia de otras unidades.

En relación con los medios VHF, la sección contaba con los AN/PRC-77, no habiéndose adquirido aún en el ET el equipo PR4G. El empleo de estos medios cobraba especial interés en los ejercicios de guerrillas y contraguerrillas, en los que el cometido principal de la sección consistía en el



establecimiento de las redes de control y arbitraje. Con este fin, se proporcionaba una amplia cobertura VHF a toda la zona de acción mediante el despliegue de una densa red de repetidores, los cuales eran situados en cotas altas del terreno, a menudo en cumbres nevadas, para que el alcance de la señal llegase hasta el último agujero donde pudiese estar infiltrada una patrulla.



Durante este periodo, se continuó prestando, ocasionalmente, el apoyo a las fases de vida y movimiento invernal mediante el establecimiento de repetidores en la Bola del Mundo, enlazando la base de San Pedro y las unidades desplegadas en Navacerrada y Cotos.

Para el despliegue de repetidores se fabricaron cables de repetición, ya que los que estaban en dotación eran escasos, viejos y la cadena logística ya ni los mantenía ni proporcionaba su reposición. También se diseñaron y fabricaron conectores para integrar los terminales de datos tácticos del PTR 4300 en las PRC-77 con la finalidad de transmitir datos encriptados a través de las mismas. Tanto los cables como los conectores sirvieron de modelo para otras unidades de operaciones especiales.

Todas las instalaciones y manualidades descritas fueron realizadas por nuestro querido sargento primero especialista de telecomunicaciones *D. Juan Naharro González "Espinete"*.



La Sección de Transmisiones disponía del único ordenador del GOE I, ya que las unidades empleaban terminales procesadores de texto. Este 8086 continuó siendo utilizado para la codificación y decodificación de mensajes, para lo que se empleaban cerca de diez sistemas distintos en los que eran instruidos todos los operadores de transmisiones, incluyendo aquellos que pertenecían a las unidades operativas.

En un ejercicio de doble acción con la División Mecanizada, llevado a cabo en el campo de maniobras de San Gregorio, la sección de transmisiones estableció un enlace datos entre la base de patrullas y el puesto de mando del GOE I. Doy fe que pasó media división por el puesto de mando a ver algo que hasta la fecha era completamente innovador, y que no era más que la transmisión de mensajes entre ordenadores situados a no más de 500 metros de distancia. No sé qué les sorprendió más: el hecho en sí o que lo estuviéramos haciendo guerrilleros, creo que fue esto último.

Asimismo, tuvimos durante este periodo la oportunidad de ser los primeros en probar un navegador GPS en servicio en el ejército estadounidense. Era del tamaño de una radio y daba una precisión aproximada de unos 200 metros. De acuerdo al fabricante, este error era debido a la carencia de métodos de corrección automáticos del sistema y a la situación de los satélites de posicionamiento, optimizada en ese momento para dar servicio al contingente americano en la guerra del Golfo.

La formación de transmisiones, así como la de combatiente, era proporcionada principalmente por los suboficiales de Arma que durante este periodo fueron: en un primer momento el sargento de Infantería *D. Francisco Javier González Ballesteros "Paco"* y, posteriormente, el sargento de Infantería



D. José Higinio Jiménez Ortiz “Pantera” y el sargento de Ingenieros D. Antonio Corrales Viscasillas “Martillo”. Espinete siempre ayudaba a la formación de operadores con un estilo muy peculiar: un error en el empleo del procedimiento radio siempre implicaba una tarea adicional, como podría ser media hora con el traje NBQ, lo que se cita solo a modo de ejemplo, entre los confesables.



El mantenimiento del material acuático y subacuático era una labor muy exigente y de gran responsabilidad que se realizaba durante la práctica totalidad del año. El mal funcionamiento de una reguladora, un escape en una botella, el fallo de un motor o el mal funcionamiento de un chaleco podía llevar consigo una situación comprometida. El buen funcionamiento del equipamiento puede salvar vidas, como así fue, al menos, en la ocasión en la que un miembro del GOE permaneció durante dieciséis horas en el mar. Las fases de agua de las compañías se extendían durante todo el verano;

por lo que, el personal de la sección cubría tres turnos de aproximadamente 30 días cada uno, cuando no más. En este periodo, las fases de agua se desarrollaban en la cala de Portmán (Murcia). En estas fases se combinaban las labores de mantenimiento del material con la participación en algunas de las actividades desarrolladas por las compañías operativas.

El mantenimiento era, con seguridad, el cometido menos atractivo para el personal de la sección. Dicho material se vio notablemente aumentado durante este periodo, por lo que tuvieron que doblarse las instalaciones dedicadas para su almacenamiento mediante la construcción de un edificio nuevo.

En cuanto a la formación de combatiente, los cuadros de mando nos afanábamos por que el soldado alcanzase el mayor nivel de instrucción posible y se sintiera, al final de su vida militar, orgulloso de haber llevado la boina verde, lo cual solo era posible con grandes dosis de esfuerzo. La sección salía al campo con la misma asiduidad que las unidades operativas, en ocasiones agregadas a ellas, y en otras, de forma independiente. Recuerdo ir agregados en salidas de endurecimiento y topográficas con las COE 12 y 13, en las que la sección pasaba por las mismas vicisitudes que las compañías. Sin embargo, fueron muchas las ocasiones en las que salimos de forma independiente, lo que nos permitía llevar a cabo una instrucción ad-hoc, combinando transmisiones y formación de combatiente, aunque en estos casos nos lastraba el problema logístico.

Para solventar la logística se recurría con frecuencia a la imaginación. Recuerdo adquirir unas bolsas de agua negras que absorbían el calor del sol, de forma que colgadas en los arcos de un camión se utilizaban a modo de ducha. En una ocasión tomamos como base la casa de pueblo del Pantera que contaba con una nave más que suficiente para todos. En otras





ocasiones realizábamos ejercicios de PRP en las que los operadores portaban todos los enseres necesarios para una semana.



Antes de salir y al llegar de una salida, tomamos como costumbre el formar delante del monolito que hoy en día embellece las instalaciones del Mando de Operaciones Especiales en Rabasa, Alicante.

Las anécdotas son miles, algunas inconfesables y que solo pueden ser tratadas con los protagonistas al calor de un aperitivo.

Recuerdo la fase de vida y movimiento en terreno nevado en la que, por inclemencias meteorológicas sobrevenidas, la sección al completo durmió dos días en iglú en la cumbre del Peñalara. Sin vernos los

pies, bajamos al tercer día, sin ninguna visibilidad, a la brújula y encordados. También recuerdo la salida de PRP en los puertos de Navacerrada y de la Morcuera en la que se cerraron ambos puertos con temperaturas por debajo de los diez grados bajo cero. Se reventaron todas las cantimploras.

En otro orden de cosas, me viene a la memoria la pregunta del ministro de Defensa ruso, en su visita al GOE I, en relación con que si contábamos con drones orgánicamente y cómo el analista del EME salió del paso como pudo. Yo desconocía lo que era un dron. Sin embargo, recuerdo dejar atónito al ministro cuando a la pregunta de cuánto tiempo previo era necesario para que la tropa hiciera submarinismo, le contesté: “Ministro, toda la tropa de operaciones especiales hace submarinismo en su periodo de doce meses de instrucción”. Además de ser verdad, era una “machada”; doy fe que hasta alguno que no sabía nadar hizo inmersión con el equipamiento estándar. Espíritu intrépido de puro guerrillero.



Ese día inauguramos las nuevas y flamantes instalaciones de transmisiones de la sección adosadas al almacén del subteniente Manzano.

Aún recuerdo a menudo a Espinete, el especialista teleco, dando clases de defensa personal a los componentes de tropa de la sección. Posteriormente, estuvo, una vez más, a mis órdenes en el Regimiento de Transmisiones nº 21 del Pardo.

Tiempos que añoro, no porque fuera joven, sino por el espíritu de una unidad que sin duda ha marcado mi trayectoria profesional y ha contribuido a curtir mi carácter y, todo ello, a pesar de mi corta estancia en la misma. La plantilla de los GOE solo contemplaba el empleo de “teniente” para oficiales del Arma de Ingenieros. Conclusión: me ascendieron demasiado pronto.



En los mejores momentos llegamos a ser en la sección de transmisiones: un oficial, tres suboficiales y veintidós de tropa. Después de treinta y dos años, solo soy capaz de acordarme del apellido de algunos de los soldados que sirvieron a mis órdenes. Pido disculpas a todos aquellos que no incluya, aunque puedo asegurar que guardo en mi mente la cara de todos ellos: *Villaroya, Cifuentes, González,*



Borregón, Cortés, Urrutia, Hualde, Monzón o Monfort, Obregón,... este último creo que era uno de los llamados *Zipi y Zape*, extremeños a la sazón, los cuales hacían un gran honor a su apodo. Alguno era voluntario especial, otros voluntarios y algunos forzosos que acababan siempre firmando su voluntariedad; ya que sin firmar no se les enseñaba ni submarinismo ni esquí (vaya chantaje).

Por lo que me cuenta Martillo, el día a día de la sección se mantuvo similar a lo descrito en este periodo hasta la muy triste desaparición de esta unidad de élite, con proyección de operaciones especiales, pero aun a mi entender, principalmente guerrillera. Además, me aporta otros componentes de la sección, como son: el sargento especialista de telecomunicaciones D. Jesús Ruiz Peñalba y al soldado Tijeras.

Tras irme destinado, como jefe de la unidad de transmisiones en el ejercicio TESEO 94 solicité la participación de la Sección de Transmisiones del GOE I. En dicho ejercicio, la brigada legionaria como Fuerza de Acción Rápida debía realizar una operación de asalto aéreo en la que la totalidad de medios debían ser helitransportados. El ejercicio contaba con medios de guerra electrónica de doble acción. La razón de mi solicitud estaba fundamentada en la escasez de medios CIS ligeros helitransportables con los que contaba el ET por aquel entonces y en la práctica inexistencia de medios HF y VHF con ciertas capacidades de protección electromagnética. Lógicamente, la petición de apoyo estaba avalada por el conocimiento que tenía de la que había sido hasta hacia poco tiempo mi Unidad. El apoyo fue aprobado y Martillo con sus operadores aseguró, excepcionalmente, los enlaces de brigada con los grupos tácticos mediante el empleo de los medios HF y VHF encriptados de la sección. Esta fue mi última colaboración con mi GOE I.

Después de todo este tiempo, espero que todos mis antiguos subordinados estén orgullosos de haber servido en los boinas verdes y que recuerden todo lo que fueron capaces de hacer en el GOE I. Yo, por supuesto, me siento y me sentiré siempre orgulloso de haber servido en la UPLM del GOE I y de haber contado con tan magníficos subordinados. También tengo que agradecer la paciencia y el buen saber de aquellos que me tuvieron a sus



órdenes, muy especialmente de mis dos jefes de compañía – los capitanes D. Pedro Dávila Pérez y D. Francisco Ruiz de Pascual Núñez de Arenas, del resto de los cuadros de mando de la Unidad y de mis tenientes coroneles. Quisiera también agradecer al coronel Armendáriz la posibilidad de escribir este artículo y de recordar los buenos momentos que pasé en esta excelente unidad.

No puedo finalizar, sin mencionar mi paso como jefe interino de la UPLM y lanzando un recuerdo a todos aquellos que codo con codo sirvieron en tan insigne unidad.

Madrid, a 15 de diciembre de 2023



RECUERDOS DE JUVENTUD

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)

La presentación



Julio de 1982, día 21, mi primer destino como militar profesional, recién entregado el despacho de sargento de la Escala Básica de Suboficiales (EBS), fue al Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, sito en Colmenar Viejo (Madrid), unidad de la que tanto me había hablado mi compañero “antiguo”, el sargento Expósito Barco en la realización del XXVI Curso de Operaciones Especiales, pues compartimos binomio y patrulla en algunas actividades en Jaca.

Recuerdo al sargento Expósito (III promoción de la EBS) darme auténticas charlas (casi conferencias) del GOE I, el “único de España”, “el mejor”, “el más potente”, “donde la espesa niebla de noviembre se corta con cuchillo”, “las fuentes heladas de las compañías en invierno”, “los BMR” ... y desde ese año (1981-82) comencé a imaginarme la vida militar allí, en el GOE I. ¿Estaría a la altura de mis compañeros?

Incluso me aprendí el nombre de algunos de sus mandos antes de incorporarme: el comandante Muñoz Manero, el capitán Armendáriz, el capitán Chicoy, el capitán Jáuregui..., y algunos de los sargentos ya destinados como Tortosa Antón, Luis Vicente Canela, Agustín González, Julián Holguín, Perico Vázquez, Demetrio Peña..., aunque no entendía muy bien eso de las UOE, pues para mí eran todas COE.

Puedo asegurar que José Luis Expósito me puso al día en todo (fue mi jefe de patrulla en la supervivencia y, alguna vez, compartimos binomio en la fase de agua en la Escala (Gerona, en junio de 1982). Me habló tanto del comandante Muñoz Manero que llegué a conocerle en mi imaginación.

Como decía al principio, mi incorporación al GOE I estaba datada para el día 5 de agosto (1982), junto con otros cinco sargentos de la misma promoción (VI): Félix Cristóbal, Ángel Blanco, José Guillén, Pedro Barroso y el sargento Especialista (“Teleco”) Javier Moncada, aunque este se presentó en otro momento. Y como me gusta reconocer el terreno antes de ir a los sitios, le pedí a mi padre (yo no tenía vehículo) si me hacía el favor de acercarme una tarde del mes de julio para echar un vistazo a mi primera unidad en Colmenar Viejo. Y allí que fuimos.

Llegamos sobre las 18:00 horas, aparcamos en la acera de la UPLM y, siguiendo instrucciones del cuartelero, subimos a la primera planta donde se encontraba ¿de servicio? un brigada, con camiseta caqui (sin camisola), atareado en los papeles de la oficina. Al vernos, se levantó, se puso la “chupita” del uniforme (excusándose cortésmente) y nos saludó: brigada Viózquez Cerón. “¡Joder!, pensé, de este brigada tan operativo no me había hablado Expósito.”

Charlamos un rato con el brigada Viózquez, que nos enseñó amablemente la unidad y me puso un poco al día en cuanto a la hora de presentación y probable compañía de destino (UOE 13). Él fue el primer militar del GOE I al que me presenté extraoficialmente.

Y llegó el día 5 de agosto e hicimos la presentación oficial en la unidad, en el despacho del comandante jefe, los cinco sargentos de la VI promoción, antes mencionados: Félix, Ángel, José, Pedro y yo. “¿Da su permiso, mi comandante?”. “A la orden de usted, mi comandante, se presenta el sargento...”

El comandante Manero nos saludó y habló un rato con cada uno de nosotros, los cinco en grupo. Al dirigirse a mí, mantenía entre sus manos la carta de presentación que le remití días antes y que, al parecer, le había causado una grata impresión: estaba escrita en una perfecta caligrafía inglesa, de las de antes. El comandante comentó algo tal que así: “¡Ah!, tú eres el de la carta”. Yo me quedé un tanto perplejo.



Y es que, debo decir, que mi padre, como buen militar que fue, se anticipaba a los aspectos de cortesía militar como lo es la carta previa de presentación a tu jefe de destino. Y, desde mi publicación en el Diario Oficial, me recordada cada día, al menos dos veces, lo de la carta de presentación. Al final, como yo posponía sine die la susodicha carta, mi padre me dio un ultimátum y me dijo: *“¡Firma aquí!”*

Y eso hice: firmé mi primera carta de presentación a mi primer jefe de unidad, escrita en una muy elegante caligrafía inglesa (reitero, de las de antes), de la que mi padre era un auténtico maestro y que, al parecer, gustó sobremanera al jefe.

Como decía antes, el comandante Muñoz Manero habló con cada uno de los cinco. Recuerdo que preguntó a todos si le conocíamos de oídas, a lo que yo (no recuerdo la respuesta del resto) contesté: *“Sí, mi comandante, tiene usted mucha fama entre los militares, sobre todo de exigente”*. Al fin y al cabo, José Luis Expósito me hizo memorizar la vida y milagros del comandante D. Evaristo Muñoz Manero (DEP).

Actualmente, si alguno de mis subordinados del siglo XXI me pide consejo referente a la redacción de la carta de presentación al jefe, al ser destinado a una unidad (no es preceptivo hacerlo, aunque añade un plus como deferencia), yo siempre les contesto lo mismo: “Redactad una carta manuscrita dirigida al jefe de la unidad de destino, en caligrafía elegante, y remitidla por correo postal y por correo electrónico (doble activado, doble encendido, como en explosivos)”. Y, les vuelvo a remarcar: *“¡Manuscrita y en caligrafía elegante!”*.

Sobre finales de 1996, estando destinado en el Servicio de Helicópteros de las FAMET (Colmenar Viejo), un enlace del GOE I me entregó en mano, entre otras cosas, la referida carta de presentación a mi primera unidad como militar profesional que, al leerla, evocó en mí aquel día de 5 de agosto de 1982, en el que hice (hicimos) la presentación en el sobrio despacho del jefe del GOE I, que en esta breve reseña he tratado de reflejar (Leer el artículo “Epílogo. Viento y borrasca”).

Desgraciadamente, he perdido la carta, aunque el recuerdo de memoria.

Dedicado a los ausentes.



Recuerdos de una época

Si tuviera que reflejar un aspecto claramente significativo del GOE Órdenes Militares I, en la década de los ochenta, elegiría 4 cosas: el estridente chándal verde; la camiseta azul de deporte con el emblema de OE; el Palancar como lugar geográfico y el camión Avia como vehículo.

La primera vez que vestí aquel chándal, verde fosforito, un pensamiento recorrió mi mente: *“¡Jod..!, ¡Quién habrá diseñado tan horrible indumentaria!”*

Nuestra emblemática camiseta azul, con su bonito emblema también azul (UOE 13) escondía una gran virtud y una pequeña pega.



En la parte positiva, si usabas la camiseta azul como pijama, al introducirte en tu saco de dormir en la tienda de campaña, los “fuegos artificiales” generados por la electricidad estática inducida por el rozamiento, sencillamente eran espectaculares.

En la parte negativa, cuando se finalizaba un ejercicio de carrera de una decena de kilómetros, la teta derecha estaba tan irritada que incluso te dolía. El habitual cross del viernes, en el que rondábamos los 20 kilómetros, la susodicha teta derecha estaba enrojecida al máximo y en lugar de “perlas ensangrentadas” de Alaska y Dinarama, disponíamos de “tetras ensangrentadas” del GOE I.

Limitado al sur por Hoyo de Manzanares, al norte por Cerceda y al oeste por Moralzarzal, se encuentra ubicado el Campo de Maniobras y Tiro de El Palancar (coloquialmente, El Palancar), en la que tantas horas, días y semanas de instrucción devengó el GOE I.

Matalasgrajas, Navalpino, la silla del Diablo, Navahuerta y otros tantos vocablos toponímicos de esa zona están marcados a fuego en la memoria colectiva de los que una vez militamos en sus filas.



Cada jueves del año, El Palancar era nuestra morada, donde realizábamos ejercicios de tiro, explosivos, prácticas con los BMR, temas tácticos y, en general, actividad militar intensa.

El pozo de frío que constituye la cuenca de El Palancar, condensaba el aire frío de la sierra norte de Madrid justo al ocaso. La sensación gélida en el cuerpo no se te pasaba hasta que el sol aparecía en el horizonte y tomabas un café caliente.

Recuerdo un jueves cualquiera de un mes cualquiera, pongamos enero de 1984, en una jornada de 24 horas típica, en el momento de tomar la militar cena servida en una tienda Parker, el vaso de agua recién echada se solidificó en el tiempo que me llevó tomarme la sopa “caliente”, calculo que 20 segundos. Nunca, ni tan siquiera en los Pirineos, pasé tanto frío. El personal se mantuvo en constante actividad física hasta la vuelta a nuestro acuartelamiento de madrugada. Solo mencionar el nombre de El Palancar me produce, aún hoy, una sensación de escalofrío que me recorre todo el cuerpo.

En la década de los 70, cuando yo era un adolescente, recuerdo un anuncio de la televisión (en blanco y negro) que finalizaba así: *“Por proyecto e ilusión, Avia será su camión. ¡Avia!”*

Unos 10 años después, durante mi primer destino en el GOE I, efectivamente: ¡Avia fue mi camión!

El polivalente y sencillo camión Avia, no recuerdo el modelo, equipado con el duro motor Perkins (diésel) fue nuestro vehículo base de transporte. Barato, sencillo de conducir y muy versátil, el Avia ha sido un referente de una época, que nos trasladó por toda la geografía española, prácticamente, sin problemas de mecánica.

Además, el Avia tenía una particularidad, o mejor, dos. La primera era que, una vez iniciada la marcha en la cabina del Avia, el único personal despierto era el conductor. Y es que el ronroneo del motor producía una somnolencia soporífera difícil de controlar.

¿Y la segunda particularidad? La segunda característica no técnica y no avalada científicamente, era que la cabina del Avia, tras media hora de ronroneo y vibración del motor, producía en el personal no conductor de cabina (eran dos plazas) los mismos efectos que la famosa píldora azul tan extendida en la actualidad y usada por el personal masculino que la precisa.

Madrid, 3 de diciembre de 2023



MI BOINA VERDE

Comandante de infantería (r) Ignacio Mollá Ayuso



Cuando con 24 años dejé la Academia General Militar como teniente de infantería para incorporarme a mi primer destino, el Grupo de Fuerzas Regulares de Infantería Tetuán I de Ceuta, no podía imaginarme que solo diez años después pasaría a la Reserva Transitoria, una situación creada por el gobierno del momento para reducir la plantilla de nuestras Fuerzas Armadas, ante nuestra solicitud de ingreso en la OTAN.

Se cumplen ahora 30 años desde que pasé a esa reserva para dedicarme a la comunicación, pero la condición militar no se pierde nunca y en mi caso puedo asegurar que ejercer en la vida civil con nuestra mochila militar es sencillamente todo un privilegio.

De Regulares guardo un gran recuerdo, no en vano, era el destino que había ocupado mi abuelo, el comandante Ayuso, quién murió heroicamente en el frente de Oviedo durante la Guerra Civil española.

Jamás pensé ser boina verde; para ser más exacto admiraba a mis compañeros cadetes que pretendían serlo y me producía envidia cuando veía que alguno tenía el emblema guerrillero en su lugar de estudio y siempre a la vista con ese objetivo a alcanzar. Yo opté por hacer el curso paracaidista y sin vacante en la BRIPAC, me fui destinado a Regulares, en Ceuta, feliz de seguir, como digo, los pasos de mi abuelo.

Pero me llegó la llamada guerrillera; una noche mientras cenábamos, allí en Ceuta, le comenté a Susana, mi mujer, que un compañero de promoción estaba feliz porque, sin esperarlo, se había publicado en el BOD una convocatoria extraordinaria para hacer el curso de operaciones especiales que podían solicitar los componentes de la XXXVIII promoción a la que yo pertenezco. Sin pensárselo dos veces Susana me preguntó que porqué yo no hacía lo mismo y pedía ese curso. Casi me atraganto al escuchar aquello. Entonces me dijo algo que nunca olvidaré y que actuó como una espoleta para que un día yo fuera guerrillero: *“A ver Ignacio, igual deberías pensártelo; ¿tú te imaginas lo orgulloso que te sentirías ante tus hermanos si algún día te vieran con tu boina verde?”*.

Decidí pedir el curso; mi mujer había conseguido que se activara en mí toda la magia y la fuerza que te da el querer algo de verdad y ese fue mi gran objetivo a partir de este momento: conseguir mi boina verde.

Siempre le agradeceré a Susana lo mucho que tuvo que ver con que lo consiguiera y este reconocimiento y homenaje a ella lo hago ahora extensible a todas aquellas guerrilleras, nuestras mujeres, a quienes tanto debemos.

Me preparé bien en aquel verano y conseguí ingresar en el XXX Curso de Operaciones Especiales, del que recuerdo que al presentarnos nos dijo el comandante Farizo, jefe del curso: *“Sepan que, a partir de ahora, sus vidas nos pertenecen y que cuando crean que no pueden más, aún estarán al 50% de sus posibilidades reales”*.

Y no exageraba. Nueve meses después, bien curtidos en tantas batallas como ofrece el curso de guerrilleros de Jaca, recibimos nuestras boinas verdes, un acto muy emocionante para todos los que sabemos lo que cuesta obtenerla y el enorme orgullo que significa.

Poco después de haber obtenido mi título de guerrillero, la suerte hizo que me dieran una vacante de teniente en el GOE I - Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I - en Colmenar Viejo, en Madrid. Ser destinado a una unidad de tanto prestigio como aquella me suponía mucho; en muy poco tiempo, mi trayectoria militar había dado un vuelco.

Ocupé vacante de oficial en la UOE 11 en la que estuve menos tiempo del que me hubiera gustado, porque llegué siendo un teniente ya veterano y cuando me quise dar cuenta había ascendido a capitán.



Recuerdo que el mismo día que me incorporé al GOE I, la alegría que sentí al hacerlo casi se torna en pena, en mucha pena, por no decir en ridículo; ocurrió que antes de llegar al acuartelamiento en la base de San Pedro, se me ocurrió hablar por teléfono con mi compañero de promoción Checho Conde para confirmar si al incorporarme me enseñarían la unidad y poco más. Me dijo Checho: "*Llévate ropa de deporte, por si acaso*". ¿Por si acaso?... cuando me presenté y saludé a mi capitán, Pedro Dávila, le faltó el tiempo para decirme que me cambiara rápidamente y que me incorporara para hacer deporte con la sección del teniente Javier Rodrigo que estaba a punto de salir a correr. Nunca olvidaré aquella carrera; yo había terminado el curso en julio y ya habían pasado 5 meses en los que uno siempre se relaja, así que no llegué al GOE I precisamente en mi mejor forma, y corriendo aquella mañana de invierno a una velocidad infernal, yo solo veía que no hacíamos sino alejarnos de la Base y que nunca regresábamos... con el bufido de los guerrilleros pisándome los talones y mi compañero el teniente Rodrigo hablándome de todo como si fuéramos caminando tranquilamente por la calle, me encomendé al Cielo, porque detenerme y tirarme en la cuneta significaría la trayectoria más corta e indigna de un teniente boina verde. Afortunadamente tiré de pundonor y sobreviví; así que tuve una incorporación trepidante y, digamos, honrosa.

De mi capitán Pedro Dávila tengo recuerdos muy buenos; ese mes de guarnición en las islas Chafarinas, que eso une mucho y una noche muy guerrillera que nunca olvidaré.

Resultó que, en unas maniobras de guerrillas y contraguerrillas, teniendo a la BRIPAC como unidad a batir y con esa rivalidad sana que siempre manteníamos, nuestro capitán nos dio un auténtico ejemplo de ardor guerrero. El despliegue era en la sierra de Albarracín y el primer día que se activó el ejercicio el capitán ordenó que atacáramos toda la UOE 11 en fuerza en esa primera noche a un objetivo de mucha importancia; mientras anochece pudimos ver la mucha guarnición que defendía aquel conjunto de casas que creo que simulaban ser un presidio y confieso que en algún momento le pregunté por radio a mi capitán si estaba seguro de lo que hacía; con los paracas hambrientos por encontrarse con algún boina verde y en una noche con bastante luz de luna, bajamos de nuestro risco vedado para atacar el objetivo. Y lo pulverizamos y no es una exageración; fue un ataque en conjunto de las tres secciones y desde tres puntos diferentes que el arbitraje calificó como objetivo destruido al 100%. A partir de ahí, las unidades de la BRIPAC nos persiguieron como sabuesos lo que significó que el resto del ejercicio se convirtiera en veinte días de guerra sin cuartel. El sargento Guillén, a quien tuve de binomio de combate, puede dar fe de ello.

Y no quiero dejar de comentar algo del otro oficial de la UEO 11, el teniente Juan Torresano, un boina verde de los pies a la cabeza. Aunque era un poco más moderno que yo, para mí estar destinado a su lado fue toda una escuela de milicia.

Una noche circulábamos en un Land Rover 109, por alguna carretera perdida de nuestra querida España; conducía un guerrillero conductor. En el centro iba el teniente Torresano y yo ocupaba el lado de la puerta. Súbitamente el conductor pisó el freno y, con el vehículo ya detenido, un jabalí se quedó parado y deslumbrado por los focos ante nosotros a unos pocos metros. Torresano sin pensárselo y echando mano de su machete, se lanzó por encima de mi tratando de bajar del coche para eliminar a ese enemigo mientras le profería todo tipo de insultos fuera de sí. Conseguí detener su ímpetu y el jabalí, al que no tengo dudas que salvé la vida, siguió su camino. Ese es mi buen amigo Chano, siempre en guardia, un militar impecable.

Sé que cuento historias sencillas, pero esas fueran mis vivencias en el poco tiempo que tuve el honor de pertenecer al GOE I. Guardo un recuerdo inmejorable de entonces porque ocupar destino con aquellos cuadros de mando, guerrilleros de primera línea me forjó mucho en mi carrera militar. Especial recuerdo tengo de las celebraciones; aquellas "Patronas", siempre frías, - nunca tanto como las que sufrieron nuestros Tercios en Flandes -, pero siempre llenas de ese calor que da la Inmaculada y nuestra Arma de infantería. Lo mismo ocurría cada 2 de mayo, cuando celebrábamos el aniversario de la creación del GOE y en ese día mostrábamos todas las UOE lo mejor de cada una en un ambiente tan militar como familiar.



Y no me olvido desde luego del año que desfilamos por la Castellana de Madrid en el Día de las Fuerzas Armadas. Para quienes vestimos el uniforme militar, no puede haber mayor reconocimiento de nuestra labor que el aplauso de la gente a la que servimos.

Con mi ascenso a capitán y hasta que me dieron otro destino en Madrid, tuve la oportunidad de prestar mis servicios en la Plana Mayor de Mando a las órdenes del comandante Jose María Armendáriz segundo jefe del GOE I, del que me precio seguir siendo su amigo y del que digo que está entre los mejores mandos que he conocido tanto por lo militar como por lo civil. Por sus muchos años de experiencia en unidades de operaciones especiales, por su espíritu, sus conocimientos militares y su valor humano, sigue siendo hoy un digno embajador de todos nosotros, los guerrilleros.

Termino con mi felicitación más sincera al general Bataller por impulsar nuestra revista de veteranos guerrilleros y, sobre todo, mi agradecimiento por darme cabida en la misma, permitiéndome compartir con todos, mi orgullo de haber sido boina verde en el GOE Órdenes Militares I.

Madrid, a 20 de noviembre de 2023

UN MÉDICO EN EL GOE

Teniente coronel de sanidad Víctor Phares Martínez



Aún hoy, desde mi casa, oigo los toques militares de fajina, bandera, oración, etc. del antiguo CIR nº 1 entonces y, hoy, base logística de la División Acorazada. Y esto es debido a que, gracias a mi primer destino como médico militar, vine al GOE en Colmenar Viejo y, tras 23 años en activo en el ejército, puedo decir que, para mí, era la unidad más bonita y mejor en aquellos momentos y aún hoy lo sigo considerando.

Me presenté, un día de agosto, al capitán Camacho en la UOE 11 quien me dijo que me fuera de vacaciones y volviera en septiembre para salir de maniobras de guerrilla en los montes de Toledo, con uniformidad M67, mochila y saco de dormir que, por cierto, tuve que pedir prestado y sería el motivo de una anécdota.

Así, el día 5 septiembre de 1979, y, a las 05:30 de la mañana, me presenté en la puerta del barracón de la Compañía de Plana Mayor, siendo recibido por el que luego sería mi gran amigo, el brigada Luis Córdoba Gigante, quien me facilitó y agradecí, en ese momento, un café calentito.

Me puse a las órdenes del que, en aquel momento, era el capitán José María Armendáriz la Roche, el cual me ordenó subir a la caja de su Land Rover para salir a mi primera maniobra de guerrilla, ilusionante y, a la par, asustado pues solo contaba con un sanitario y una bolsa de socorro cuya dotación podría ser suficiente para atender un campamento infantil. ¡¡Dios nos coja confesados!!

Y así, como un guerrillero advenedizo, empezó mi vida militar en la unidad más importante en la que prestaría mis servicios hasta el final de mi vida castrense.

Al poco tiempo, vino destinado mi buen amigo, Pedro García, ATS asimilado a brigada, como siempre decía él, y que, a pesar de que nunca cogía el paso, siempre se le quería y se contaba con él.

Como la misión encomendada era la de crear un servicio médico acorde con esta unidad tan importante y potente, conté con la ayuda de diverso personal sanitario, tanto en la Jefatura de Sanidad Regional como en el Cuartel General del Ejército en la sección de material sanitario, así como en el Parque de Sanidad de Carabanchel, y todo ello haciendo, como decía el "jefe", perdón, mi comandante Muñoz Manero, utilizando la "Operación Taburete".



Tras todas esas numerosas gestiones, conseguimos tal cantidad de material, que llamó la atención por la diversidad y la cantidad, desde bolsas de socorro actualizadas, botiquines lanzables, equipos de oxigenoterapia del ejército, férulas hinchables de empresas privadas, mantas térmicas aislantes, equipos de oxígeno líquido portátil, y que, hoy en día, son utilizadas en las unidades del SAMUR y 112; pero nosotros, en los años ochenta, ya los teníamos y, además, para cada unidad operativa el mismo material.

Conseguimos dotar de binomios sanitarios, médico y enfermero, a cada una de las 4 unidades operativas (UEO) que formaban este grupo, llegando a tener prácticamente una sección sanitaria con todo su material y equipo.

Cuando más feliz estaba, y en aplicación del artículo 59, me destinan a la Compañía de Sanidad de la Brigada XII en Campamento. Pero gracias a mi general Lago Román, vilmente asesinado, y a mi teniente coronel Muñoz Manero, me trajeron de vuelta "a casa", con mis amigos, mis jefes, mis compañeros. Todos éramos jóvenes y con mucha ganas de hacer cosas y, como decía el "jefe", ya tenía que estar hecho ayer.

Como una gran familia de 400 hombres que éramos, y muy feliz por cierto, fui ejerciendo, en ocasiones, de médico de cabecera de los destinados y moradores en Colmenar Viejo así como de sus familias.

He vivido momentos importantísimos a nivel profesional, actuando con los medios de que disponíamos, ya óptimos, en el campo, en casos reales, atropellos en maniobras, accidentes varios y que, gracias a Dios, fueron sin grandes consecuencias, evitando epidemias como la meningitis en el CIR en el año 1980, clorando el agua de los aljibes en la maniobras en la región de Cáceres, donde ya existía alerta de cólera por la gran sequía, etc.

A nivel de oficial médico, momentos históricos, como la noche del 23F, el juicio del 23F, la salida a Vitoria y todo lo que iba aparejado con dicha maniobra, emocionante, tensa, rara, difícil... pero importante y gratificante al poder finalizarla sin situaciones lamentables.

Decir GOE significa, paso ligero, actividad frenética, acciones intrépidas, como las que he vivido en El Palancar una vez a la semana, la noche del jueves al viernes vivaqueando en la tienda Aneto con un frío de cuidado y teniendo las botas limpias para poder leer la Orden, como así exigía el jefe. Y eso sí, entrar a la mañana siguiente en el acuartelamiento, con la boina bien puesta, a paso ligero y cantando: "Aquí, la más principal hazaña es obedecer...".

Eso no quita, que nuestro querido jefe, un 28 de diciembre, a las 10 de la mañana, mandara formar al grupo entero, con mochila de combate y, con él a la cabeza, dijo: "¡De frente, paso maniobra!". Sufrimos la inocentada de caminar hasta El Palancar. Primera etapa en los hangares de la academia de Hoyo de Manzanares para tomar un refrigerio mientras comenzaba a nevar y a llover al mismo tiempo. Bajamos a El Palancar a hacer tiro nocturno y con los primeros inicios de congelación, deseábamos ver llegar a los camiones con algo caliente que tomar antes de volver nuevamente a la base. Hicimos una parada otra vez en los hangares de la Academia de Ingenieros y donde mi querido comandante Muñoz Manero gritó: "Médico". Lógicamente contesté: "A sus órdenes", y me dice, a las 11 de la noche, yo aterido y empapado por no haber metido los calcetines de repuesto en la mochila de combate, que le dolía una muela, y yo, sin ningún ánimo, contesté: "¿Solo le duele la muela, mi comandante? Pues a mí me duele todo, menos la muela", a lo que ni me contestó, pero me comprendió.

Ese día me salvé, pero acabé congelado de frío, como medio grupo, por poner papel de periódicos, en vez de los calcetines y las zapatillas de repuesto. Ya no se me olvidará.

Y cómo no, Cabrera, para mí la salida más bonita, importante, difícil y constructiva; pues, desde las semanas previas, organizamos simulacros en las salidas y entradas del helicóptero, pasamos por las pruebas varias de alimentación, a base de frutos secos y latas de conservas, que suponían demasiado peso para llevar encima. Hubo que fabricar un pan durable para la ocasión, en colaboración con la panificadora militar de Campamento, y por gestiones con Laboratorios Ulta, conseguí 600 sobres de



leche artificial en monodosis para un desayuno casi normalito, etc. Incluso dotación de transporte individual del material, como fue en mi caso, y que, además del reglamentario, debía de transportar una camilla o, por ejemplo, a mi amigo Luis Córdoba, que debía de llevar un botiquín lanzable y del que estaba a punto de lanzarlo por la incomodidad que le suponía; pero, al final y como siempre, en las penurias se nos juntaba la alegría de estar unidos y la chispa que siempre surgía de encontrarle el lado cómico a algunas situaciones.

Como la que me ocurrió a mí en aquellas maniobras de los Montes de Toledo, esas que comentaba al principio, y que, al ser mi primera salida al campo, no tenía saco de dormir y me lo prestó un familiar; pero claro, el tamaño de mi sobrina no era el mío y en el campamento base que se montó en aquella maniobra, yo me introduje muy feliz como pude en dicho saco y cerré la cremallera. Y allá, sobre las 3 de la mañana, la guerrilla atacó el campamento y yo no pude salir del saco por ser incapaz de abrir la cremallera. Así que tuve que soportar, a la guerrilla saltando por encima de mí y viendo como con el espray anulaban todo lo que había alrededor. Al final, y cuando se fue la guerrilla, pedí ayuda a mi brigada Córdoba para que me desabrochara el dichoso saco de dormir.

Con todo eso, hoy, estoy deseando volver a ponerme la boina verde y con el paso ligero gritar con mis compañeros:

¡¡¡AQUÍ, LA MÁS PRINCIPAL HAZAÑA ES OBEDECER!!!

Madrid, a 20 de noviembre de 2023

LA HUELLA DE UN DESTINO, EL GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES I

General de división Francisco Javier Sánchez Fernández



En noviembre de 2023 estaba a escasos 2 meses de pasar a retiro, después de 46 años de servicio desde que ingresé en el Ejército, y se cumplieron 40 años desde que fui destinado de teniente al Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, pasando una vez allí a la Unidad de Operaciones Especiales nº 13.

La ley no perdona y llegó el momento de decir adiós, pero también de mostrar mi más sincero y emotivo agradecimiento a los que dejaron en mí, en uno de mis primeros destinos, una profunda huella y me han servido de ejemplo y guía durante toda mi trayectoria militar.

He tenido el privilegio de ejercer el mando en diferentes empleos, desde teniente, al frente de una sección mecanizada y de operaciones especiales, hasta general de división al mando de la Fuerza Logística Operativa del Ejército de Tierra, pasando de capitán por unidades de alumnos de la Guardia Civil, el mando de teniente coronel de un batallón de carros “Leopardo 2E” y el mando de un regimiento de infantería mecanizado en el empleo de coronel. Una vez en la reserva tuve la oportunidad de continuar, esta vez al frente de la Jefatura de Recursos Humanos del Estado Mayor de la Defensa y como jefe de la Secretaría Permanente del Consejo de Jefes de Estado Mayor.

Pero antes de decir adiós y agradecer, me veo obligado a parar, recapacitar y hacer balance. Balance no de toda la trayectoria militar, sino, en este caso, de lo que fueron los primeros pasos en la milicia y que dejaron como digo una profunda “huella”.

De forma resumida y contundente en el balance siempre están presentes esos años en el Grupo de Operaciones Especiales I. Creo que fue el destino que sirvió para marcarme para el resto de la carrera militar, dejando esa huella imborrable que marcó un estilo y un compromiso para poder enfrentarme a los diferentes retos que me aguardaban en la milicia. Pero una unidad en sí misma no es la que deja huella, son sus soldados, cuadros de mando y tropa, la que la forjan en un estilo de vida. Y tengo que decir que tuve el privilegio de poder servir en el Grupo de Operaciones Especiales I con unos mandos



excepcionales y una tropa de reemplazo magnífica. Fueron ellos. los boinas verdes, nuestro guerrilleros los que me dejaron una profunda huella.

En el año 2006 asistí, en la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales en Jaca, al acto celebrado con motivo del L Aniversario del Curso de Operaciones Especiales. Aquel acto fue presidido por SS. MM. los Reyes, D. Juan Carlos I y Dña. Sofía. Como más antiguo de los guerrilleros allí presentes estaba el teniente general Álvarez del Manzano, el cual pronunció una alocución. Entre las palabras que dijo en ese acto me gustaría destacar las siguientes: *“Por ello, me atrevo, en nombre de mis compañeros veteranos, a pedir a las nuevas generaciones que tengan siempre presentes las enseñanzas de nuestros maestros:*

-Que los hechos son más elocuentes que las palabras. Son los hechos quienes han de hablar por nosotros.

-Que es más importante servir que ser servido. Se distingue más el que mejor sirve.

-Que es en la dificultad donde se forma el carácter del verdadero soldado.

-Que el valor no consiste en el desprecio del riesgo, sino en el dominio del miedo.

-Que no existe límite cuando la voluntad anima el espíritu y este sostiene el esfuerzo, pues donde no llega el cuerpo, allí, allí llega el alma...”

Aquellas palabras del teniente general Álvarez del Manzano, después de 23 años, me recordaron lo que me inculcaron mis primeros maestros, mandos y tropa, del Grupo de Operaciones Especiales I, y que me sirvieron como guía para prestar el mejor servicio a nuestro Ejército, a las Fuerzas Armadas y a España.

A sabiendas de que dejaré de nombrar a muchos boinas verdes/guerrilleros que labraron esa huella no me resisto a nombrar a los entonces: tenientes coroneles Evaristo Muñoz Manero y Tomás Varela Gómez; comandante José María Armendariz La-Roche; capitanes Constantino García Palomo, José Chicoy Visiers, Vicente Gonzalvo Sánchez, Miguel Jáuregui García y Julio Herrero Isla; tenientes Francisco Rubio Damián, Miguel Marí Puget, Francisco Javier de Frutos Mayor, Manuel Prado Martínez y José Antonio Villar Pérez; brigada Alfonso Boo Santás; sargentos Héctor Díez Domingo, Agustín García González, Juan Pablo Hernández Palomino, José Carlos Huerta Ovejero, Ángel Luis Sánchez Blanco, Pedro Vázquez Velasco, Pedro Verdes Franco, Antonio Luis Vicente Canela, Fernando Yuste Romero y Francisco Cuadrado Illescas.

Muchas gracias a todos vosotros, mandos y tropa, que me enseñasteis el significado de: trabajo en equipo, compañerismo, lealtad, disciplina, humildad, abnegación, esfuerzo, sacrificio, superación, constancia, entusiasmo, valor... y también que entregarse a la improvisación y a la suerte es cultivar el fracaso, así como que los hechos son más elocuentes que las palabras, pues son los hechos quienes han de hablar por nosotros.

Antes de terminar me gustaría enumerar algunos principios de los guerrilleros, y que también me fueron inculcados en mi destino del Grupo de Operaciones Especiales I, como son:

-Nuestra vocación: el mejor servicio a la patria. Nuestra religión: el valor. Nuestra unión: el compañerismo. Nuestra convicción: la preparación; la patria nos necesita.

-Adiestra tu cuerpo, prepara tu mente, fortalece tu espíritu; así lo avala y exige nuestra tradición.

-Que tu cuerpo y tu mente estén siempre listos; cuando tu cuerpo diga basta, tu mente debe decir: “¡Adelante!”.

-Sé parco en palabras, que los hechos hablen por ti. Si crees que eres el mejor demuéstalo sin olvidar nunca que eres uno más.

-No confíes en el azar; el éxito en el cumplimiento de la misión obedece siempre a una perfecta preparación.

-Prepárate para lo peor, así no habrá sorpresas; lo fácil ya está previsto.



Para finalizar recordar la última estrofa de la canción de la Unidad de Operaciones Especiales nº 13:

“GUERRILLERO, GUERRILLERO
del soldado es el mejor
GUERRILLERO, GUERRILLERO
mi divisa es el honor”.

Madrid, a 22 de noviembre de 2023

¡LO VOLVERÍA A HACER!

General de brigada José Conde de Arjona

Teniente en la COE 12 (GOE Órdenes Militares I). Capitán en la COE 13 (GOE Órdenes Militares I)



Quiero, antes de meternos en harina, dar las gracias a los que han confiado en que podía, llegado este momento, contar algo interesante.

En lo que aquí comienza, cuento algo de mi vocación de guerrillero, un poco más de mi relación con las operaciones especiales y mucho “de lo mucho” que la boina verde ha influido no solo en mi vida profesional, también en mi personalidad e, incluso, en mi carácter.

Antes de seguir, quiero dirigirme a ti que me lees y pedirte que, si has pensado que te adentras en un ejercicio de autobombo, lo olvides. Pretendo tocar cada uno de los puntos enunciados de una forma general, porque si de algo no tengo ninguna duda es que la guerrilla, la boina o las operaciones especiales nos ¿marcan? ¿apasionan? ¿cambian? ¿enganchan? a todos, tropa o mandos de la misma manera.

Era aspirante a militar y ya me atraían este tipo de unidades. Como a cualquiera en vísperas de iniciar su servicio militar, había visto películas, me habían impresionado en desfiles y lo poco que podía haber leído sobre ellos, me había llevado a la convicción de que quería ser uno de ellos.

Cursaba nuestra carrera y al obtener el primer empleo, había que posponer la “emancipación” que supone iniciar el ejercicio profesional, para preparar y conseguir plaza en un curso que era más que ampliar un año la carrera, suponía volver al comienzo del endurecimiento para, desde allí, “tunear” a su forma al oficial o suboficial.

Para nuestra tropa era más o menos lo mismo, pero a su nivel. Ellos deberían olvidarse de una mili cómoda, que era lo que se estilaba, y dar el paso a lo desconocido, pero tan apetecible.

Eráis conscientes de que, tomando esa decisión, nunca ibais a ser los mismos, hasta en vuestra vida familiar, social, laboral... os verían de otra forma.

En el curso, con sus fases, tal y como las reproducíamos en los meses del servicio militar, aprendimos técnicas de todo tipo, nos movimos en los más variados terrenos, endurecieron nuestros músculos y nuestra mente, fuimos conscientes de cómo, día a día, ampliábamos nuestros límites físicos y mentales.

Cambiábamos de binomio, de profesor, de patrulla, de instructor... de fase, sin períodos de adaptación, sobre la marcha, sin merma en la concentración y menos en la eficacia.

Nos hicieron y os hicimos fuertes, pero conscientes de nuestra fragilidad, osados, nunca temerarios, seguros, que no soberbios, y siempre discretos y solidarios, conscientes de que nuestros éxitos siempre serían en equipo, que las individualidades son solo eso, individualidades.



Y ¿qué mejores mimbres para tejer amistades únicas e imborrables? Amistades sí y en todas las direcciones, más allá de empleos o cualquier otro avatar.

Sigo relacionándome con guerrilleros de hace casi 40 años, nos hablamos como si nunca hubiéramos dejado de hacerlo, sin barreras, con franqueza y con un tono fraternal e inexplicable.

Recordamos batallas, ¡claro que sí!, pero empleamos mucho más tiempo en “saborear” de qué forma superar aquello, nos marcó y ayudó en tantas y tantas ocasiones, a lo largo de nuestra vida.

Es cierto, nos hicieron fuertes, osados, seguros, discretos y solidarios, y con esos pilares se sostiene cualquier estructura, se fundamenta cualquier existencia.

Esta es nuestra esencia, el resultado de la idea que unos visionarios “chalaos” echaron a andar en Jaca ¿dónde mejor? Una idea que fraguó en las compañías y grupos de operaciones especiales y que desembocó en lo que hoy, al más alto nivel, es el Mando Conjunto de Operaciones Especiales.

Todos los que se ganaron la boina verde, son artífices de este éxito, todos cumplieron con su cometido en cada momento y allanaron toda dificultad: servicio militar cada vez más corto, paso de COE a GOE, acceso de la mujer y hasta la profesionalización. Todo se hizo y se hizo fácil.

Solo me queda insistir en mi agradecimiento inicial, excusarme ante aquel que, aburrido, abandonó o, aburrido pero constante, llegó hasta aquí y felicitar a todos los que son o fueron de operaciones especiales, por elegir el camino difícil pero el de las mejores vistas, en el que cada paso merece la pena, en el que coincidimos con la mejor gente, el que, si por fortuna, se te presentara de nuevo la ocasión

“¡LO VOLVERÍAS A HACER!”

MI EXPERIENCIA GUERRILLERA: RECUERDOS Y REFLEXIONES

Coronel Retirado José Antonio Chicoy Visiers

Teniente en la COE 71 (1973-1975). Capitán en el GOE I (1979-1985)

Desde la Academia de Infantería y el Regimiento de Infantería Canarias 50

“¿Entonces usted, caballero Chicoy, dice que cuando sea teniente quiere ser guerrillero?” Esta fue la pregunta que me hizo uno de mis profesores de la Academia de Infantería de Toledo, el capitán Escalona, siendo yo alférez cadete en el curso 1968-1969; me faltaba un año todavía para ser teniente. El capitán Escalona, además de buen profesor, era psicólogo titulado y nos había hecho un test a toda la sección de clase para conocer cuáles eran los planes de futuro de sus alumnos a partir del momento en que luciéramos las dos estrellas de seis puntas.



No lo dudé, desde que yo aspiraba a ingresar en la Academia General Militar, tenía muy claro que quería ser guerrillero. Y así fue; todavía en mi primer destino de teniente, durante aquel año en el que estábamos obligados a forjarnos en un centro de instrucción de reclutas, en mi caso en el CIR nº 15 de Tenerife, me apresuré a solicitar el curso de operaciones especiales. Hacía pocos días también había solicitado una vacante en el Regimiento de Infantería “Canarias” 50, de modo que cuando me incorporé al regimiento de la capital grancanaria ya había sido publicado el Diario Oficial del Ejército con la lista de admitidos a realizar las pruebas de ingreso en el XVI curso de OE.

Curso XVI de OE: Una lesión inoportuna

Me incorporé pues al XVI curso en el año 1971, pero finalizando la fase de nieve y pocos días antes de trasladarnos a Murcia para hacer el curso de cazadores paracaidistas, una lesión en el hombro izquierdo me dejó fuera de combate y me dieron la baja del curso. Ocurrió que el año anterior,



preparando en el CIR el campeonato nacional de pentatlón militar, durante el paso de la pista de aplicación, un sobreesfuerzo me desplazó la cabeza del húmero de su cavidad. Ya en el curso de OE, esta lesión se me reprodujo en una caída durante un descenso por las pistas de Candanchú. Aunque durante las vacaciones de Navidad, un traumatólogo con muy buena voluntad me había diseñado un aparato ortopédico para evitar una nueva lesión y poder continuar el curso, el invento no dio el resultado esperado.

Fue decepcionante para mí y también para mi querido amigo y compañero de curso y de promoción, Bernabéu Lorenzo. A la vuelta de las vacaciones, antes de salir a las prácticas, Germán Bernabéu me ataba las correas del artilugio que me ceñía el pecho y el hombro para impedir que el húmero volviera a escaparse de su cavidad, pero lo hacía con tanto esmero y delicadeza que si apretaba mucho no podía respirar, y si me daba “vidilla” el dichoso aparato no cumplía su misión. Un día, cuando durante una travesía ascendíamos por la cara norte del pico Tobazo, tuve que detenerme un momento para que Bernabéu me aflojara un punto esa especie de arnés que me oprimía y así poder respirar con menos dificultad. Todos nuestros esfuerzos resultaron inútiles, ¿te acuerdas, Germán?, porque otra caída me volvió a descolocar el hombro con el consiguiente dolor que me duraba varios días.

El jefe del curso, comandante Gómez Agüera, habló conmigo para convencerme de que así no podría continuar el curso; que dentro de pocos días marchábamos a Alcantarilla para hacer el curso de paracaidismo y me arriesgaba a una nueva descolocación del húmero al tirar de las bandas del paracaídas. En consecuencia, me propuso la baja y, muy a pesar mío, regresé a mi regimiento.

Curso XVIII de OE

Una vez operado y recuperados el hombro y mi forma física, volví de nuevo a la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE). Habían pasado casi dos años, y me integré en el curso XVIII para hacerlo desde el principio, sin convalidación de fase alguna. Para ello tuve que pedir destino, causando baja en mi regimiento. La razón fue que, al ser tres los tenientes que habíamos pedido aquel curso, mi coronel optó por dejar ir solo al más antiguo, sin tener en consideración que yo había superado ya un tercio del curso XVI y que había sido una lesión la que me había impedido continuar, como así constaba en el informe, muy favorable, que el comandante Agüera envió al coronel del regimiento.

En el fondo estoy muy agradecido al hasta entonces mi coronel porque su decisión me llevó a comerme los diarios oficiales de aquellos días para buscar otro destino. En esas estaba cuando, ¡oh, sorpresa!, mira por dónde en uno de ellos me topo con una vacante en la COE 71 de Oviedo para tenientes diplomados o, en su defecto, con el compromiso de hacer el primer curso de OE que se convocara. De idéntico modo que a mí le ocurrió a otro teniente de mi regimiento al que nuestro mismo coronel no le permitió incorporarse al curso, pero buceando en los diarios oficiales encontró otra vacante en la COE 22 de Huelva, con las mismas condiciones que la mía, y a Huelva salió destinado.

Este oficial era Fidel Dávila Garijo, mi querido amigo, que el día 21 de junio de 1993 murió asesinado salvajemente por dos etarras cuando estos hicieron estallar un coche cargado con 40 kilos de explosivo al paso de la furgoneta militar que le trasladaba a su puesto de trabajo. En la furgoneta murieron otros cinco militares y el funcionario civil que la conducía. El teniente coronel Dávila tenía 46 años, estaba casado y era padre de dos hijos.

Ejercicio Eugenie-75

De mi permanencia en la COE 71, quiero destacar un hecho que pone de relieve la ascesis del guerrillero: Una carta del jefe del curso de OE al capitán de la compañía me había propuesto para participar en el ejercicio Eugenie-75, en Francia, con un equipo operativo compuesto por un sargento y seis guerrilleros, entre cabos y soldados. También habían sido invitados a participar en dicho ejercicio otros equipos de varias compañías: COE 11 de Madrid, al mando del capitán Castillo Algar (acababa de ascender a capitán); COE 22 de Huelva, al mando del citado teniente Dávila Garijo; COE 101 de Palma



de Mallorca, al mando del teniente Coll Bucher, (ex JEME) y COE 52 de Barbastro, al mando del teniente Gonzalvo Sánchez (último jefe del GOE I).



Para preparar convenientemente este ejercicio, que se desarrolló en el Macizo Central francés entre los días 20 de abril y 2 de mayo de 1975, y en el que a los guerrilleros españoles nos correspondía actuar como *maquis* en medio del acoso de unidades de varios ejércitos europeos, tuvimos que desplazarnos a Jaca y ponernos a las órdenes del jefe del curso, por entonces el comandante Gordo Gracia, quien durante casi quince días (desde el 7 al 20 de abril) nos sometió a un entrenamiento más duro que el propio del curso de OE.

Una pequeña Babel: El 20 de abril nos trasladamos a Francia en un avión expresamente fletado para los cuarenta hombres de las cinco COE invitadas a representar el papel de “malos” en el ejercicio. Imagínense los lectores a cuarenta guerrilleros metidos en un avión, hablando cada uno con el acento característico de su terruño: maños, andaluces, asturianos, mallorquines y madrileños. Las carcajadas de unos chavales que apenas habían salido de su pueblo natal, escuchando las conversaciones de sus compañeros con dejes tan diferentes eran de antología.

Los maquis españoles: A los equipos operativos de las COE 22 y 71 nos fue adscrita una patrulla radio de tres hombres, perteneciente al 13º Regimiento de Dragones Paracaidistas. Estos no salían de su asombro al comprobar la resistencia física y disciplina de silencio y de marcha de nuestros guerrilleros, tanto durante las horas del día, en las que debíamos permanecer ocultos en nuestros puestos de observación, o bien descansando, como durante las duras marchas nocturnas de aproximación a los objetivos que nos había marcado la dirección del ejercicio. Como es nuestra norma, evitábamos la tentación de utilizar carreteras y cómodos caminos; de este modo, no se produjo ninguna localización ni aprisionamiento de *maquis* españoles.

Preparación ejercicio Eugenie 75 en Jaca. Oficiales y suboficiales de las COE 71, 11, 102, 22 y 62.

Durante el juicio crítico, a la finalización del ejercicio, el coronel francés que lo dirigió nos felicitó a los guerrilleros españoles por nuestra buena actuación y, sobre todo, por nuestra disciplina. Hasta se comentó mucho en los corrillos la anécdota del capitán Ricardo Castillo, quien, después de poner las cargas explosivas en su objetivo y antes de salir por piernas, despertó a un soldado “enemigo” con el cuchillo guerrillero en su garganta (El capitán Castillo también fue baja en el curso XVI por una fractura en un salto paracaidista, incorporándose conmigo al curso XVIII que hicimos desde el principio. Falleció siendo coronel)



¿Una “batallona” de operaciones especiales?

En mis días de la COE 71, conocí muy bien los paseos de mi capitán, Avelino Valdés, entre el cuartel general de la BRIDOT VII en Gijón, el Regimiento de Infantería Milán nº 3, del que dependía administrativamente, la Capitanía General de la VII Región Militar y el Gobierno Militar de Oviedo. O sea, mi capitán “se movía” para conseguir, por ejemplo, vestuario y equipamiento para la COE o para encontrar solución a los problemas de transporte o del mismo acuartelamiento (la compañía estaba



aislada en el cantón de Rubín, donde también se ubicaba la Zona de Reclutamiento y la IMEC). Estas circunstancias dificultaban con frecuencia la presencia del capitán en las actividades de la compañía.

Cuando se creó el Grupo de Operaciones Especiales I, primera unidad de OE de esta entidad en el Ejército de Tierra, más de un compañero utilizó esta burlona expresión (batallona) para criticar la creación de unidades tipo grupo o batallón. No obstante, cualesquiera que hubiesen sido las razones que en su día aconsejaron al Mando la organización de las operaciones especiales del ET en GOE (razones en las que no pretendo entrar), debemos reconocer que, al menos, esa pérdida de independencia, de personalidad propia y de autonomía que aseguran algunos de mis queridos compañeros -muy discutible- se vio compensada con otras ventajas, sobre todo para sus capitanes jefes pues, al contar el GOE con una Plana Mayor de Mando, nos evitaba a los capitanes algunas de las servidumbres que tenía un jefe de COE independiente.

Un relevo inolvidable en el mando de la UOE 11

Durante mi destino de capitán profesor en la Academia de Infantería (1975–1979), había solicitado, sin éxito, el mando de varias COE; pero a lo largo de 1979 se publicaron la casi totalidad de las vacantes que debían cubrir la plantilla del GOE I que se creaba en Colmenar Viejo aquel año y volví a probar fortuna pidiendo una de ellas. Esta vez, sí. Esta vez salí destinado al GOE I, presentándome en la unidad el día 16 de noviembre.



En la víspera de mi presentación, nuestro jefe, el comandante Muñoz Manero, me había telefonado para decirme que me presentara en uniforme de instrucción, y así lo hice. Esa misma mañana nos desplazamos los dos, en un Land Rover, hasta la Pedriza de Manzanares el Real, lugar idílico del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares. Allí se encontraba la UOE 11 al mando del capitán Armendáriz La-Roche, realizando prácticas del programa de instrucción. Y ante aquel

bello paraje de tantos recuerdos guerrilleros, nuestro comandante me nombró jefe de la UOE 11. A continuación, el capitán Armendáriz y yo hicimos el relevo reglamentario, pasando este a prestar sus servicios como jefe de la Plana Mayor del GOE.

GOE I: Haciendo Unidad

Desde el principio tuve claro que todos los cuadros de mando que cubríamos su plantilla, fuésemos procedentes o no de otras COE, debíamos remar en la misma dirección: la de trabajar por la unidad de la Unidad con el fin de que pronto fuese modelo de virtudes para las demás unidades de infantería. Creo, honradamente, que entre todos lo conseguimos; pero lo tuvimos fácil.

El teniente general Muñoz Manero, nuestro primer jefe, militar de gran prestigio, fue para todos nosotros un ejemplo de auto exigencia por el trabajo bien hecho y de firmeza en sus decisiones, reuniendo todas las cualidades del líder. (Remito al lector al artículo homenaje que sobre Muñoz Manero escribe el general Bataller, en el número 6 de la revista Boina Verde -que con tanto entusiasmo y acierto dirige- con ocasión de su fallecimiento)

Los capitanes de esos primeros años de andadura ya traíamos experiencia guerrillera, al igual que algunos de los suboficiales más antiguos; experiencia adquirida en diversas COE (Orense, Madrid, Plasencia, Oviedo, Huelva y Barbastro). Nuestros primeros tenientes y sargentos –estos, pertenecientes a las primeras promociones de la Academia General Básica de Suboficiales- venían muy bien preparados de las academias, recién diplomados en OE y, todos, con las ilusiones intactas. Pero sobre todo una tropa admirable; nuestros guerrilleros, soldados de reemplazo captados en los centros de



instrucción de reclutas; jóvenes que eligieron libremente alistarse en el GOE I, como años atrás lo habían hecho sus predecesores en las COE.

Así mismo, fue muy importante para el GOE I el apoyo recibido del jefe de la BRIDOT I, general Lago Román, quien se preocupó personalmente de que tuviéramos unas instalaciones dignas. (El general Lago y su jefe de EM, comandante Bada, presenciando en ejercicio con la UOE 11. El general Lago fue otra víctima de ETA, cobardemente asesinado en Madrid en noviembre de 1982, cuando mandaba la División Acorazada Brunete).

Instrucción, adiestramiento y operatividad

En mis destinos en la COE 71 y en el GOE I traté de huir del término fase para referirme a las prácticas contempladas en el Programa de Instrucción de las OE; con ello pretendía marcar la diferencia con la EMMOE de Jaca a la hora de desarrollarlo. En este centro, un profesor enseña y un alumno aprende siguiendo un plan de enseñanza. En una UOE, un oficial/suboficial instruye y adiestra a un soldado de infantería siguiendo dicho programa. Pero la EMMOE es un centro de formación y la UOE una unidad combatiente y operativa (con el grado de operatividad que, en aquellos, años permitía un reemplazo de doce meses). Esto, que hoy es una obviedad por la profesionalización del soldado, en mis tiempos no lo era tanto.



Ciertamente, la preparación del soldado de operaciones especiales ha requerido siempre, además de otras disciplinas, un indispensable endurecimiento físico, una sólida instrucción individual inicial y un completo adiestramiento posterior para hacer de él un buen tirador y combatiente, que sepa orientarse y moverse con soltura en el campo, que la dificultad natural de la montaña estival e invernal no le suponga un serio obstáculo, como tampoco el medio acuático, y que le enseñe a hacer de estas dificultades sus aliados para el ocultamiento, el camuflaje, la infiltración, la evasión y escape, así como otras especialidades propias de las OE. Pero una vez conseguido esto, la Unidad, como tal, siempre debe procurar ser lo más operativa posible. De ahí la importancia de la programación de prácticas y ejercicios en colaboración con otras unidades españolas y extranjeras y la participación, hoy en el marco de la OTAN, en operaciones que ponga de relieve esa operatividad de las UOE.

Y como ya figuran en el historial del GOE I todos los ejercicios, operaciones y misiones en los que este ha intervenido, me limitaré a resaltar los que, para mí, fueron más significativos y de los que guardo un imborrable recuerdo:

Ejercicio LEO-80: guerrillas (GOE I) y contraguerrillas (BRIPAC) en las sierras de la Higuera y San Vicente, en el valle del Tiétar, junio de 1980. La sana rivalidad entre los dos bandos contendientes hizo del ejercicio un reto para las unidades que participaron en él y, en algún momento, el ardor guerrero llegó a provocar algún incidente aislado entre guerrilleros y “paracas” que se difuminó pronto tomando, todos juntos, unos vinos y unos pinchos morunos que bordaba el bueno del teniente Luis Córdoba, mi primer auxiliar y un clásico de la COE 11 ya fallecido.

Presencia del GOE I en el País Vasco, Parque Natural de Aitzkorri–Aratz situado entre las provincias de Álava y Guipúzcoa, en junio de 1981. Las UOE tenían misiones de vigilancia y nomadeo que llevaron a cabo por las sierras Egea y Urquilla. Lo singular de estos ejercicios estribaba no tanto en su novedad -actuábamos en la VI Región Militar- como en el escenario y el momento álgido del terrorismo etarra en los que se llevaron a cabo.

Participación del GOE I (febrero a mayo de 1982) en el sistema de seguridad y protección del consejo de guerra que juzgó los hechos acaecidos el 23 de febrero de 1981 en el Congreso de los Diputados español. Vista Oral de la Causa 2/81. No fue un ejercicio táctico de doble acción, no fueron unas maniobras militares al uso. Consistió en una misión concreta y delicada, asignada a las UOE del



GOE I porque el Gobierno español, a través del Ministerio de Defensa, lo consideró oportuno. Su grado de cumplimiento quedó de manifiesto al no producirse incidentes que afectasen a la seguridad del centro donde se celebró el consejo de guerra. (Ver página 78 del libro “*La acciones no (todas) contadas de las unidades de operaciones especiales españolas*”, del general **Íñiguez Andrade**)

Ejercicio “Cabrerá-83”, en colaboración con las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET). Este ejercicio supuso para el GOE I el helitransporte nocturno en helicópteros pesados Chinook para situar, con las primeras luces del alba, sus tres UOE en un determinado territorio (la isla balear de Cabrera). Las unidades tenían misiones de reconocimiento del terreno, golpes de mano, acciones de cerco, etc., siempre con la presencia y hostigamiento continuo de la COE 101 de Palma de Mallorca al mando de mi antiguo alumno (en la Academia de Infantería) y buen amigo el capitán Blanco Pasamontes, que actuó como fuerza enemiga. La preparación del ejercicio se hizo sobre fotografía aérea y sobre una maqueta hecha a escala por los sargentos Tortosa Antón y Expósito Barco, ambos de mi compañía (quizá alguno más que no recuerdo).

Transcribo a continuación un fragmento del artículo del capitán Blanco en la página 79 del extra nº 7.

“Aún recuerdo la impresión que a todos nos produjo, en aquellas maniobras en Cabrera, debió ser en el 86, en las que nuestro “enemigo” era el GOE I de Colmenar, cuando, escondidos en nuestras madrigueras, con uniformidades muy diversas y no demasiado ortodoxas, vimos el desembarco desde los imponentes Chinook de aquellos guerrilleros hermanos impecablemente uniformados, con un equipo completísimo, que venían a cercarnos. Parecía la batalla de David contra Goliat. Habíamos estado preparándonos en la isla durante una semana, y conseguimos una conjunción, un entendimiento sin palabras, en absoluto silencio, donde tan solo con una señal podíamos desplegar y abandonar la senda o el camino, replegarnos, romper... recuerdo también la efusiva felicitación del comandante Muñoz Manero, entonces jefe del GOE, impresionado por nuestra gran preparación, aunque no tanto por nuestra uniformidad...”

Mi admirado soldado guerrillero

Mi primera experiencia guerrillera, dejando a un lado el curso de OE, fue el soldado guerrillero. Siempre he presumido de él como soldado de infantería. Si para un profesional con espíritu de boina verde, como fui yo desde la Academia de Infantería, ser diplomado en operaciones especiales constituía uno de los hitos de su carrera militar (siempre me he enorgullecido de ello), cuánto más orgullo para un soldado de reemplazo del servicio militar obligatorio, que bien podría no haberse complicado tanto la vida aspirando a un destino más cómodo.

“¿Qué visteis, guerrilleros, en estas unidades del Ejército español? ¿Qué os atrajo a servir a vuestra Patria con una vida dura e incómoda, llena de riesgos y sacrificios? ¿La curiosidad? ¿El afán de aventura? ¿Un espíritu de superación que, quizá sin ser muy conscientes de ello, latía dentro de vosotros?”

Sea como sea allí estuvisteis de mozos y ahí continuáis de abuelos y buena prueba de ello son las múltiples asociaciones de boinas verdes extendidas por todo el territorio nacional. Gracias, porque con vuestro espíritu y alegría, me pusisteis muy fácil el mando en las dos UOE.

Una oración por los que se fueron

No quisiera acabar de escribir sin dedicar un emotivo recuerdo y una oración a mis compañeros fallecidos, superiores, iguales y subordinados, a los que hago referencia en este artículo, así como a todos los guerrilleros que ya nos dejaron, especialmente a los que dieron su vida en acto de servicio y a las víctimas del terrorismo. Descansen en paz.

Tres Cantos, a 01 de diciembre de 2023



LA PRIMERA

Teniente de sanidad (r) Pilar Santori Garrido



El pertenecer a la primera promoción de mujeres en el ejército, conlleva implícito ser de las primeras en muchas cosas. Destinos y situaciones que hoy vemos de lo más normal, en el año 89 (pensad si no dónde estabais ese año) todas eran novedad, imprevistas circunstancias, algunas desconcertantes, otras sorprendentes y, eso sí, todas ellas resueltas sobre la marcha, de improviso, acertando unas y teniendo que mejorar en otras y así hemos llegado hasta aquí.

Recuerdo, por ejemplo, un soldado de la PM de La Coruña comunicando por radio que había una mujer vestida de brigada en la puerta del Hospital Militar o cuando la recepción de la residencia militar de La Coruña debía informar a los demás mandos de quién era esa chica que vivía allí.

Allí fue la primera vez que vi guerrilleros, pertenecían al GOE VI; los veía a diario, siempre corriendo, desde primera hora en chándal por la playa de Riazor o en formación a paso ligero por las calles de La Coruña, de uniforme, con mochila y armamento hasta llegar a la Torre de Hércules.

Tenían pinta de aguerridos, duros, algo distantes y siempre alegres.

Mi siguiente destino fue la Guardia Real, donde también conocí a algunos guerrilleros allí destinados, que siempre contaban sus vivencias pasadas en la COE, en sus salidas al monte como ellos decían, con una pasión y un orgullo que te hacían saber que ese sitio tenía que ser algo muy especial de verdad.

En Madrid, concretamente en Colmenar Viejo, lugar en el que yo veraneaba desde pequeña, está la base de San Pedro y, dentro de ella, estaban las instalaciones del GOE I, desde donde partió a principios del año 90 una comisión encabezada por el teniente coronel Alonso, jefe del GOE I, junto con su Plana Mayor y todos los mandos al completo de la COE 12, hacia El Pardo, al Cuartel del Rey a iniciativa del comandante Chicoy (estuvo como capitán en el GOE I) para realizar la petición de mano de la primera mujer destinada allí y siendo recibidos estos por invitación del coronel Rodríguez de Austria, jefe de la Guardia Real, su Plana Mayor y todos sus mandos al completo del servicio sanitario donde yo me encuadraba.

Hubo una comida que discurrió como un ameno encuentro entre militares y en la que, a los postres, los jefes de unidad, siguiendo un guion algo quijotesco que alguien preparó, nos iban haciendo preguntas, como si de padres protectores y valerosos se tratara, hasta ver nuestras intenciones, que irremediablemente terminaron en boda.

Y así, en abril del 92, fui destinada como alférez de sanidad (cuerpos comunes), con carácter voluntario al GOE Órdenes Militares I, con un hijo ya debajo del brazo, (tuve otro ya destinada en el GOE); he de decir que el mejor destino que he tenido, donde encontré los mejores soldados, suboficiales, compañeros y jefes que puedas encontrar y de donde salieron amistades que durarán toda la vida, aunque no nos veamos todo lo que quisiéramos.

Una de las unidades más operativas desde su creación en el año 79 y que incorporaba a una mujer a sus cuadros de mando. Eso es visión de futuro y valentía, asumir riesgos e innovar, algo implícito en operaciones especiales. Fueron momentos de mucho trabajo, esfuerzo y sacrificio. El trato era muy diferente al resto de unidades, (también fui la primera en el Batallón de Ingenieros de la Brigada Paracaidista) y que no he vuelto a encontrar fuera de OE ambiente de camaradería, todos pendiente de todos, satisfacción y orgullo por igual. Desde el primer momento era uno más; recuerdo cuando entraba de oficial de cuartel y mandaba paso ligero a las cuatro compañías de guerrilleros que formaban juntas, más de 400 soldados para ir hasta el comedor, sentía la mirada que despertaba en el resto de mandos de la base, puesto que veían los soldados más disciplinados, entregados y siempre dispuestos del



ejército español, (alguno se me derrumbaba al pasar por el botiquín, pero para eso estábamos) bien entrenados, con una confianza en sus mandos sin igual, personal de reemplazo que daban todo por su boina verde.

Dicho esto...soy mujer, así que me gustaría hablar de todas aquellas que se ganaron el título de guerrilleras al estar casadas con uno de ellos: desde estas líneas mi homenaje.

Grandes mujeres que me acogieron con los brazos abiertos y con mucha curiosidad, que tuvieron la oportunidad de satisfacerla preguntándome todo aquello que era el día a día de sus maridos, que pertenecían a un cuerpo de élite y de los que desconocían mucho de su trabajo, aunque lo admiraban.

Estas mujeres se vieron en muchos casos obligadas a renunciar a su carrera profesional para acompañar a sus maridos cada vez que se producía un nuevo cambio de destino. Podía haber unos años de estabilidad, pero siempre estaba la incertidumbre de cuándo habría un nuevo cambio, asociado a dejar la familia, los amigos, la casa...todo lo que nos da seguridad y felicidad cuando los tenemos y que nos genera un profundo vacío al dejarlo atrás.

¡Y allí iban ellas con las maletas y los hijos a lo desconocido! No me digáis que eso no es valentía, porque, además, la mayor parte del tiempo estaban solas, ya que ellos estaban en el monte o de cuartel.

Y donde llegaban había que buscar una nueva vivienda, nuevos colegios, todo era cambio e incertidumbre de no saber cómo sería ese nuevo comienzo.

Quizá no os lo hayáis preguntado nunca ¿Cómo se sentían? Vosotros comenzabais, pero estabais en lo vuestro, con gente a la que en muchos casos conocíais; ellas de nuevo partían de cero, desde buscar un nuevo trabajo a encontrar la mejor guardería.

Las esposas y madres que nunca pudieron conciliar trabajo y familia se preocupaban por el nuevo cambio de colegio de los niños, de si les iría bien, si les acogerían los nuevos amigos y estarían felices y no respiraban hasta que no llegaban los hijos ese primer día y veían que todo continuaba como tenía que ir.

Las mujeres eran las que se quedaban tantos días al mes solas, prácticamente más de la mitad del año, porque nosotros teníamos maniobras, guardias, salidas cortas... y ellas eran las que guerreaban con los niños, la casa, los bancos, las facturas, con todo. Y sin ayuda. Auténticas guerrilleras que se echaban al hombro todo para poder seguir con una vida normal, esperando la llegada del marido para contarle, ponerle al día y para poder desahogarse.

Todo esto sin las facilidades que hay ahora de comunicación, para poder avisar si en un momento dado surgía alguna urgencia.

Olé por ellas. Mujeres con coraje, con fuerza y mucha valentía.

Y bueno, deciros a vosotros que sé que de operaciones especiales vais a hablar todos, pero siempre nos hemos olvidado del gran papel que jugaron ellas y que os hicieron el camino más fácil.

Agradeceros a vosotros, mis compañeros, que siempre me hicisteis el trabajo y la vida más fácil a mí; Alonso, Armendáriz, Peña, De la Llave, Conde, Ruiz de Pascual, Ballesteros, Mollá, Colecha, Castellanos, Franco, Donoso, Frutos, Expósito, Boo, Rueda, Caravantes, Salinas, Héctor...tengo que parar porque os nombraría a todos.

Que trabajé y disfruté mucho mientras estuve en el GOE I y me di cuenta de que debajo de ese aspecto duro, riguroso, responsable y exigente que tenéis, sois todos unos románticos, poseedores de un gran sentido del humor y un corazón lleno de nobleza.

Tengo muchas anécdotas que podría contar, pero quizá en otro momento.

Colmenar Viejo, a 2 de diciembre de 2023



FUI, SOY Y SERÉ SIEMPRE GUERRILLERO DE LA 13

Sargento 1º Francisco González Ballesteros, guerrillero de la 13



Esta historia comienza allá por los años 80. Un joven guardia real consigue ingresar en la Academia General Básica de Suboficiales. Yo ya iba con una idea fija porque todos mis mandos en esos 3 años de mi servicio en la Guardia Real venían de las, para mí, míticas COE. Nos contaban innumerables hazañas en las que yo me imaginaba. Empezaba a rondarme por la cabeza todo aquello de la boina verde, el machete, el mimetizado... Me atraía mucho. Así es que al finalizar mi periodo de academia salieron unas vacantes en el GOE I, base San Pedro en Colmenar Viejo. *"Uff"*. No tenía mucho tiempo para pensarlo, pero creo que lo tenía claro. Por fin se cumpliría la ilusión de mi vida. Pertenecer a las famosas COE. Pero por otro lado, me pesaba la responsabilidad de estar a la altura de ello.

Finaliza la entrega de despachos de sargento y se confirma mi destino al GOE I. Ahora sí. Ahora me tocaba ponerlo todo de mi parte. Estaba dispuesto a ello. Por si fuera poco, a los 3 días de permiso (creo recordar que teníamos 15 oficialmente) me llaman. Me tengo que presentar de inmediato. Destino GOE I, UOE 13. Nos vamos a las Chafarinas. *"¿Y dónde está eso?"* Pues nada, a presentarse. Esa noche me invadían los nervios. Pero todo a la mañana siguiente fue fácil. Llego a presentarme a la UOE 13. Al llegar escucho gritar al cabo cuartel *"¡A formar la compañía!"* No había acabado de decirlo y ya estaban todos fuera. Madre mía, qué rapidez. Cabezas arriba y no se movía ni una mosca. Soldados toscos, duros, miradas al cielo. Esos serían mis soldados. Que responsabilidad. Me presento a mis mandos y compañeros. Y conozco al que fuera mi amigo, mi maestro, mi guía. Allí estaba con su bigote y su voz ronca; *"Hola, Paco. Soy Héctor"*. ¡Amigo, lo que aprendí de ti en todos aquellos años y lo que tengo que agradecerte! Me presentan a mi equipo de soldados y cabos. Mi cabo me dice: *"Mi sargento, corte de pelo al estilo UOE 13"*. *"Venga va. Mete la máquina"*: digo. No me dejó un pelo. Madre del amor. Mochila equipo y a las Chafarinas.

Allí comenzó algo que no se olvida. Fuimos pasando fases de topografía, endurecimiento, nieve, agua... y, en todos esos momentos, allí estaba mi amigo Héctor al lado aconsejándome y ayudándome en todo. ¿Mis soldados? Únicos, los mejores, duros como riscos, sufridos como robles, simplemente "especiales". Eran de aquellas personas en las que confías de pleno. Sabes que no te fallarán. Saltas por el puente y te siguen, cruzas un río y van detrás. No se lo piensan. Y qué capacidad humana tenían. Fe ciega en el mando. Los añoro. Recuerdo una anécdota. Debían llevar en su mochila de combate calcetines de repuesto. Tenía un soldado de Plasencia que nunca los llevaba, se había criado en lo más profundo de la sierra como pastor. Nunca llevaba los calcetines de repuesto. Así es que, cada vez que revisaba sus mochilas, era arrestado. Nunca protestó. Cuando se licenciaron, un compañero de él me dijo: *"Mi sargento, no llevaba calcetines de repuesto porque no los usaba"*. Se ponía las botas sin calcetines. Madre mía y yo que le había arrestado montones de veces, pero él nunca se quejó ni dijo nada. Eran duros de verdad. Llevaban con orgullo su boina verde. Estaban unidos. Celebrábamos una Patrona y venían de anteriores reemplazos ya licenciados. Seguían acordándose de su paso por allí. Y lo llevaban con orgullo.

Pasaron varios años en los que las UOE empezaban a salir a maniobras fuera de España y en todas dejábamos el pabellón bien alto. Nuestra preparación y espíritu era patente. Y yo, cada día, me sentía más orgulloso de ello. Más integrado en pertenecer a la mejor unidad de nuestro ejército y de las mejores del mundo, Y allí estaba yo, con todos mis compañeros y mandos.

Pero los años pasan y nuestras vidas van cada una por un lado. Recuerdo mi despedida de "mi 13" con un cariño muy especial. Cuando estabas dentro, no te dabas cuenta de lo importante que era lo que estábamos haciendo; pero cuando, con el paso de los años, recuerdas todas aquellas anécdotas, te das



cuenta de que fuimos parte de lo que hoy son nuestras unidades de operaciones especiales. Las mejores del mundo.

Hace un año, mi amigo Ernesto (todavía al pie del cañón el tío) me invitó a volver a jurar Bandera junto a mi mujer, en nuestra bandera del MOE. Uno de los días más felices de mi vida. Me volví a poner mi boina verde con lo que ello para mí significaba. Aunque la tengo siempre a mi lado nunca me la puse desde que me fui por respeto a ella. Era recordar lo que había sido aquello. El corazón se me salía del pecho. Estaba besando nuestra bandera, la bandera del MOE. Renovando mi juramento.

Para mí, la vida cambió ese día que me presenté en mi UOE 13 hace tantos años. Ese tiempo allí me cambió mi forma de vivir, de afrontar los problemas, de mirar siempre hacia delante, de saber que soy capaz de todo, que **“Nunca no puedo”, “Siempre COE”**. Fue lo mejor que me pudo pasar en mi vida. Mi boina verde es como mi faro, mi motivo de ánimo diario. No olvido ni quiero olvidar cada momento allí vivido. Mis soldados, la camaradería ante los mandos, la unión tan grande que había, la forma de vida guerrillera. Creo que todos los que pasamos por estas unidades pensamos, actuamos y vemos las cosas desde otro prisma. El prisma de la lealtad, el compañerismo, el amor a la Patria, resiliencia, no dejar nunca a tu compañero atrás. Son tantos los valores que allí aprendí que no hay días en este mundo para poder agradecer mi paso por “mi 13”. Han pasado los años, muchos años, pero todos, todos los días, tengo un recuerdo a mi UOE 13. Cada momento feliz de mi vida, cada momento duro de mi vida, allí está mi boina verde.

“Fui, soy y siempre seré guerrillero de la 13”.

Madrid, 4 de diciembre de 2023

VIVENCIAS DE UN OFICIAL EN EL GOE I

Teniente coronel (R) Antonio Rueda Caballero

Alférez y teniente (1980-1986)



Apenas habían transcurrido unos pocos días desde la entrega de los despachos de oficial en la Academia Especial Militar, en julio de 1980, cuando salió publicado en el Boletín Oficial de Defensa mi destino como alférez de infantería al Grupo de Operaciones Especiales.

Así que, después de unos breves días de descanso, el 1 de agosto efectué mi presentación en el GOE, cuya jefatura la ostentaba el comandante D. Evaristo Muñoz Manero y fui destinado a la Unidad de Operaciones Especiales nº 12, al mando del capitán Carlos Suero. Los otros oficiales eran los tenientes Pedro Dávila y Javier Herrero, que me acogieron desde el primer momento como un compañero, estableciéndose entre los tres una auténtica camaradería. El resto de los mandos de la UOE, eran el brigada Blanch y nueve jóvenes sargentos, unos excelentes profesionales.

Las instalaciones de las unidades eran similares. La UOE 12 tenía en la entrada un escudo esculpido en piedra, recuerdo de la villa extremeña de Granadilla, que quedaría abandonada tras la construcción del embalse de Gabriel y Galán. Un zorro disecado daba la bienvenida desde un estante, colgado en la pared del pasillo, donde se encontraba el dormitorio para el sargento de cuartel, una sala de estar para mandos y los aseos. A continuación el dormitorio colectivo para la tropa. En la planta superior, el



despacho del capitán, un cuarto para los oficiales, la oficina del brigada, la furrielería y otros almacenes y al fondo una biblioteca-sala de descanso para los guerrilleros.

El capitán me hizo entrega del mando del 3^{er} Equipo Operativo, donde se encontraban encuadrados los sargentos Jul, Peña y De la Llave, al mando de sus respectivos equipos elementales y que, desde el primer momento, fueron para mí unos perfectos colaboradores en las labores de instrucción y adiestramiento de los hombres del EO. Igual que el sargento Castellanos, que tiempo después sustituiría a Jul. De ellos guardo un grato recuerdo por su disciplina, profesionalidad y buen sentido del deber.

Algún tiempo después, el capitán Suero abandonó el GOE por cambio de destino, fue relevado en el mando de la Unidad por el capitán Vicente Gonzalvo. Con el tiempo, también irían dejando la UOE los tenientes, normalmente por ascenso; llegando a coincidir en distintas fechas con los tenientes Donaire, Ruiz de Pascual y Nieto.



Al igual que todas la COE del Ejército de Tierra, el Programa de Instrucción marcaba salidas mensuales de diez días, no obstante, tanto las prácticas acuáticas como las de vida y movimiento en montaña nevada, se realizaban durante veinte días seguidos, uniendo las salidas de dos meses consecutivos.

Aquella misma semana de agosto, la UOE 12 se desplazó a la localidad de Sacedón (Guadalajara), para llevar a cabo las prácticas acuáticas y subacuáticas en el pantano de Entrepeñas.

Durante aquellas jornadas tuve ocasión de conocer mejor a los hombres con los que, a partir de entonces, iba a compartir toda clase de vivencias profesionales. De estos adiestramientos, recuerdo el buceo entre las tumbas del antiguo cementerio, cubierto por las aguas del pantano, o los largos recorridos a nado (siempre de espaldas) hasta el Club "Las Anclas". A partir del año siguiente la fase de agua se realizó, ya todo el grupo reunido, en Moraira, en la costa alicantina.

Para ejecutar las prácticas de escalada, la Unidad se desplazaba normalmente a la sierra de Gredos, estableciéndose el vivac en un campamento compuesto por cabañas de madera, muy cerca del pueblo de Guisando, en la provincia de Ávila.

Desde el campamento subíamos cada mañana hasta la plataforma donde se levanta el monumento al macho montés; aquí dejábamos los camiones y continuábamos la marcha hasta el roquedal en el que realizábamos la instrucción de ascenso en cordada, anclajes, pasamanos, o descensos en rappel.

Una mañana, se organizó una marcha hasta la cumbre del mítico Pico del Moro Almanzor, de casi 2 600 metros de altitud. Iniciamos el recorrido desde Candeleda, donde se dejaron los vehículos. A partir de aquí, subíamos por una pista forestal que pasaba cerca del castro celta de El Raso para continuar por un sendero, a través de algunos neveros, hasta llegar a la cumbre. La escalada hasta la cruz, una vez encordados, la realizábamos el capitán Suero, el sargento Jul y yo mismo.



El día de la Inmaculada Concepción, Patrona de Infantería, los hombres del GOE celebraban la festividad con gran entusiasmo, tomando parte en un apretado programa de actividades. Los miembros de cada unidad se esforzaban en montar casetas,



rivalizando en ofrecer los mejores pinchos morunos; también se construían unas carrozas, que ese día desfilaban por las inmediaciones de nuestro acuartelamiento. Culminaban los actos con un desfile a paso ligero de todo el GOE, en la explanada de la base.

Para ejercitarnos en la vida y movimiento en montaña nevada, nos desplazábamos al puerto de Los Cotos durante veinte días. Allí explotaba los recursos mecánicos en las pistas la ya desaparecida compañía TRAMONSA, que nos permitía utilizar los medios de remonte, facilitándonos sobremanera las prácticas del esquí.

El 23 de febrero de 1981, transcurrió como un día más, siguiendo las vicisitudes propias de la vida en la unidad, con la carrera matinal campo a través por el campo de maniobras y la instrucción marcada en el programa. Finalizada la jornada, ya en mi domicilio, me enteré de los acontecimientos que estaban sucediendo en el Congreso de los Diputados. Intenté ponerme en contacto con mi capitán para recibir instrucciones, pero me fue imposible, de modo que pensé en trasladarme al acuartelamiento; sin embargo, recibí la llamada del oficial de servicio, informándome de la orden del jefe del GOE de no salir de casa hasta el día siguiente.

En junio del 81, cumpliendo órdenes de la superioridad, el GOE se traslada al País Vasco para tomar parte en las misiones de impermeabilización de fronteras. Con tal fin, se realiza una operación de contraguerrillas, que se materializó en recorrer la zona encomendada al grupo, mediante batidas en varios sentidos, finalizando con una operación de cerco. A pesar de las duras marchas y de la tensión mantenida durante los primeros días de la operación, pudimos disfrutar de los maravillosos paisajes de la campiña vasca.

En una de las salidas mensuales, en las proximidades de la Villa de Mombeltrán (Toledo), el último día se realizó una pequeña exhibición en las murallas del castillo, ante los vecinos de la villa y después fueron invitados a un refresco y frutos secos en unas mesas improvisadas. Recuerdo la charla con una joven maestra que, desde sus preconcebidas ideas antimilitaristas, estaba asombrada al comprobar que debajo de nuestros uniformes se había encontrado con personas "normales", como otros ciudadanos cualesquiera.

En febrero de 1982, el GOE, fue designado por parte del Gobierno para proporcionar seguridad a los procesados en la Causa 2/81 por su participación en el Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y cuya fase oral tendría lugar en las instalaciones del Centro Geográfico del Ejército, en la madrileña barriada de Campamento. Durante los más de tres meses que duró el Consejo de Guerra, las tres unidades del grupo fueron alternando, cada diez días, la misión encomendada.

Con cierta frecuencia, el GOE recibía la visita de determinadas autoridades militares, tanto nacionales como extranjeras. Con tal ocasión, se solía preparar una exhibición en el campo de maniobras de Matalasgrajas, donde se mostraba un abanico de las diversas actividades propias del Programa de Instrucción del grupo; con la ayuda del sargento Trujillo, me solía encargar de la preparación de trampas explosivas de circunstancias.

Habitualmente, las unidades del GOE participaban en los diversos ejercicios de guerrillas y contraguerrillas que marcaban el Plan General de Instrucción de la BRIDOT I (Brigada de Defensa Operativa del Territorio), en la cual estaba encuadrado el mismo. Multitud de anécdotas de diversa índole se podrían contar en relación con aquel tipo de maniobras que harían interminable esta reseña y que, probablemente, serían motivo de otra crónica.





A principios de 1983, se recibieron en el GOE nueve vehículos BMR (Blindado Medio de Ruedas), como dotación permanente. Se me encomendó la misión de trasladarme a bordo de los mismos, con mi EO al campo de maniobras de El Palancar para que, durante diez días, realizara toda clase de prácticas y ejercicios, tanto en campo abierto como en población, con el fin de redactar un manual sobre su utilización en las unidades de operaciones especiales.



Este mismo año, se llevaría a cabo la Operación Cabrera-83: un ejercicio táctico de infiltración y supervivencia, consistente en el despliegue del GOE en la isla de Cabrera, mediante el helitransporte de sus unidades. Mi misión fue la de constituir el equipo de señaladores-guía.

En el mes de julio de este año 1983, la UOE 12 se encontraba en las proximidades del pantano de Buendía, en la provincia de Guadalajara, realizando prácticas topográficas con los soldados recientemente incorporados. En uno de los recorridos, dos de ellos se sintieron indispuestos, siendo atendidos por el médico de la Unidad que les diagnosticó "golpe de calor". El capitán me ordenó que, embarcados en un camión, los trasladara con la máxima urgencia al hospital de Guadalajara, donde quedaron ingresados. Unos días más tarde el soldado Bascuñana fallecería, lo que produjo una enorme consternación en todos los miembros de la Unidad. Para mi disgusto, se me comisionó, acompañado del sargento Peña, para el traslado del cadáver a la ciudad de Barcelona, donde residía la familia. Una triste y desagradable experiencia.

En el mes de julio de este año 1983, la UOE 12 se encontraba en las proximidades del pantano de Buendía,



Transcurrido el verano, fui designado para participar en un grupo de trabajo que estudiaba el proyecto del nuevo Reglamento de Uniformidad para el ejército, en el Centro Técnico de Intendencia. Estaba compuesto por oficiales destinados en distintas unidades con uniformidad específica, como operaciones especiales, legión, brigada paracaidista, regulares, etc. además de la guardia civil. Mi modesta aportación fue la propuesta de recuperar como prenda de cabeza el uso del chambergo y la sustitución de las botas de tres hebillas por otras similares solo con cordones.

En junio del año 84, en respuesta a la invitación cursada por el ejército belga, el GOE participó en un ejercicio internacional de Patrullas de Reconocimiento en Profundidad, denominado Pegasus-84. La unidad española, estaba integrada por cuatro patrullas, compuestas por un teniente, un sargento y dos guerrilleros, además de una estación radio; otra estación de retransmisión se establecería en Alemania. Tuve el privilegio de ser designado como uno de los jefes de patrulla. Durante el entrenamiento previo, debimos de memorizar los diversos tipos de vehículos y material del Pacto de Varsovia y ejercitarnos en el empleo del sistema Morse para enviar y recibir mensajes. Fue una interesante experiencia a pesar de las duras pruebas a las que fuimos sometidos. Un detalle curioso, fue la ocasión de obtener el título de paracaidista belga tras los reglamentarios lanzamientos desde globo.

Otra comisión, realmente interesante, fue la realizada acompañado del brigada Asensio, de la UOE 11. Durante la última semana del mes de junio, participamos en unas jornadas de convivencia con el Regimiento de Comandos del Ejército portugués, en las instalaciones de su acuartelamiento en



Amadora, cerca de Lisboa; allí tuvimos ocasión de asistir en la tribuna de invitados al acto de la celebración del Día de los Comandos.

Fruto de las buenas relaciones establecidas con el Regimiento de Comandos portugueses, comenzaron a realizarse con carácter anual un ejercicio denominado Comangoe que, supuestamente, “enfrentaba” a ambas unidades y que se desarrollaba alternativamente a un lado u otro de la frontera entre España y Portugal. En uno de estos ejercicios, mi equipo operativo se integró en una compañía portuguesa, que a su vez destacó una de sus secciones en la UOE 12. Este intercambio me supuso una enriquecedora vivencia, permitiéndome conocer mejor a los comandos portugueses y ser testigo de su gran preparación en la lucha de guerrillas, fruto de su experiencia en Angola y Mozambique.



Durante el verano del año 1984, una serie de amenazas por parte de la banda terrorista ETA, detectadas por el Gobierno, aconsejaron al mando incrementar la seguridad de determinadas instalaciones de interés nacional. Como consecuencia de ello, recibí la orden de trasladarme con mi equipo operativo, reforzado con algunos elementos de apoyo, a la Fábrica Nacional de La Marañosa, situada en las proximidades de San Martín de la Vega. La misión que se me encomendó fue la de acampar en los terrenos de la fábrica y realizar toda clase de movimientos tanto diurnos como nocturnos que hiciera especialmente ostensible la presencia militar.

Otro cometido que se me confió, esta vez más lúdico, fue la de recibir al teniente Popineu, perteneciente a una unidad paracaidista del ejército francés. Entre otras actividades en las que participaría, se programaron una serie de visitas a monumentos y museos más importantes de la capital, así como al Valle de los Caídos y al Monasterio del Escorial, en las que le acompañé como improvisado guía, durante la semana de convivencia que permaneció en el GOE.

En distintas ocasiones, fui comisionado para acudir, acompañado de un sargento y varios guerrilleros, a los diferentes Centros de Instrucción de Reclutas de la 1ª R.M. en misión de “captación” de futuros guerrilleros que quisieran servir en el GOE. No es fácil de explicar, cómo aquellos jóvenes que podían esperar a realizar el servicio militar en unidades menos exigentes, acababan solicitando venirse con nosotros, a pesar de haberles expuesto, (o tal vez por eso) las duras condiciones que les aguardaban en las unidades de operaciones especiales; quizás el orgullo de lucir la boina verde les compensaba todo lo demás.

El día anterior a la despedida de mi promoción, de la Bandera de la Academia de Infantería, recuerdo que, en una conversación informal, le comenté a uno de los profesores del curso, el capitán Serafín Mateo: *“Mi capitán, estoy convencido de que nos han instruidos como auténticos combatientes; pero ¿nos han formado como oficiales?”* El capitán se me quedó mirando, y con su voz ronca, me respondió: *“Rueda, esa lección empieza mañana”*. Y, efectivamente, durante mi permanencia en el GOE, recibí las mejores lecciones que un oficial puede tomar durante el ejercicio de su profesión.

Muchas y variadas fueron las vivencias a lo largo de aquellos lejanos años, y que he pretendido resumir en estas líneas, como sencillo homenaje a todos los guerrilleros, mandos y tropa que, desde su creación en el año 1979 hasta su disolución en 1996, sirvieron con la mayor dedicación en el GOE I, luciendo con orgullo la BOINA VERDE.

Madrid, a 04 de enero de 2024



MI PASO POR EL GOE I

Capitán retirado, Agustín J.J. García González



Comenzaré relatando cómo y cuándo se despertó mi vocación militar.

Cuando era joven, estaba afiliado a la OJE (Organización Juvenil Española) y, en el año 1972, en colaboración con La Bandera Paracaidista, se desarrolló un campamento en las instalaciones del cuartel de Las Rehojas, que tenía una duración de un mes en régimen interno, y cuyo objetivo era, a través de una instrucción paramilitar, adiestrarnos para realizar una serie de saltos paracaidistas en la zona de Maspalomas, suficientes para obtener el título deportivo de Paracaidista Nacional. Los saltos los realizamos desde el avión Douglas DC-3 y usábamos el paracaídas T-10.

En el año 1973, realicé un segundo curso de iguales características, tendente a conseguir el título de Paracaidista Internacional FAI (Federación Aeronáutica Internacional). Este año los saltos los hicimos con el paracaídas EFA 668.

Dado el íntimo contacto que mantuvimos con mandos y tropa de la BRIPAC, muchos compañeros se apuntaron voluntarios para hacer el servicio militar en dicha unidad; pero, a mí, no me terminaba de convencer.

Por aquel entonces se oía hablar de una unidad de boinas verdes que estaba ubicada en la isla de Tenerife.

El año 1975, fui llamado a filas en el primer llamamiento, por tanto, el 15 de enero ingresé en el CIR 15 ubicado en Hoya Fría, Tenerife. Mientras desarrollaba el periodo de instrucción, me entero que había salido la convocatoria de plazas para ingresar en la 2ª promoción de la Academia General Básica de Suboficiales y me interesé por ella; pero, al conocer las características de las pruebas de ingreso, decidí esperar a la convocatoria del siguiente año y así poder preparar concienzudamente las pruebas de ingreso, tanto las teóricas como las prácticas.



Durante mi estancia en el CIR 15, un fin de semana le propuse a un compañero de reemplazo que me acompañara a ver el acuartelamiento de la COE 102, en la montaña La Mina en la Esperanza. Fuimos para conocer de primera mano las instalaciones, donde nos atendió el cabo 1º Tordesillas que era el mando de servicio de cuartel durante ese fin de semana, el cual muy amablemente nos enseñó todas las instalaciones de la COE 102.

Con esa información ya tenía todo lo que necesitaba para tomar mi decisión. Así que el día que los componentes de la COE 102 se personaron en el CIR 15 para hacer la captación, inmediatamente me apunté.

Unos días después de la Jura de Bandera, vinieron a recogernos y nos llevaron al acuartelamiento de la montaña de La Mina, donde empezaría una nueva etapa de mi vida militar que me marcó tanto que influyó definitivamente en mi modelo de carrera a seguir.

Mientras transcurría el tiempo, yo había ascendido a cabo y después a cabo 1º a la vez que me preparaba para las pruebas tanto físicas como culturales para ingresar en la AGBS. Cuando llegó el momento del licenciamiento de mi reemplazo en marzo del 76, opté por firmar mi primer compromiso de reenganche.

En el mes de julio me trasladé a la ciudad de Tremp para presentarme a las pruebas de ingreso para la III promoción de la Academia General Básica de Suboficiales.



En el mes de agosto me informaron que había aprobado el ingreso en la AGBS, con lo cual me despedí de la COE 102.

En septiembre del 76, me incorporé a la Academia General Básica de Suboficiales en Talarn (Trepn), donde pasé a formar parte de la III promoción. Durante el curso 76-77 se desarrolló el año común donde coincidimos todas las armas y cuerpos comunes del ejército de tierra.

El curso 77-78 lo desarrollé en la Academia de Infantería en Toledo, donde se estudian las materias específicas del Arma de Infantería.

El curso 78-79 pasé a ser sargento eventual en prácticas y me incorporé a la Escuela Militar de Montaña para formar parte del 23 Curso de Operaciones Especiales.

En julio de 1979 me gradué como sargento de infantería, diplomado en operaciones especiales y el 20 de julio salí destinado al Grupo de Operaciones Especiales (Madrid).

En septiembre del 79 me incorporé al GOE I al mando del comandante D. Evaristo Muñoz Manero pasando destinado a la UOE 13, al mando del capitán D. Miguel Ángel Jáuregui García, el cual tenía como auxiliar al brigada D. Carlos Pérez Orleans, de oficiales al teniente D. José M^a de la Corte García y al alférez D. José Moreno Dorca y de suboficiales a los sargentos D. Antonio Luis Vicente Canela, D. Pedro Verdes Franco, D. Antonio Torres Moreno (ND), D. Fernando Yuste Romero (ND) y yo. Fuimos los fundadores de la UOE 13 del GOE I. Nota: (ND) no diplomado.

**IV CURSO DE BUCEADOR DE ASALTO
SECCION DE ACTIVIDADES ANFIBIAS A.I
MONZALBARBA-ZARAGOZA-MAYO DE 1981**



PANTANO DE EL GRADO -HUESCA

Durante mi estancia en la Unidad, me especialicé en buceo para lo cual fui a Cartagena para hacer el Curso de Buceador Elemental impartido por la Armada y posteriormente me desplazé a Monzalbarba (Zaragoza) para hacer el Curso de Buceador de Asalto impartido por el Arma de Ingenieros del ET.

Dentro de las misiones más significativas en las que he participado como miembro de mi Unidad están: Establecer la seguridad en el Servicio Geográfico del E.T. durante la celebración del juicio a los imputados del 23 F. Contribuir a la impermeabilización de fronteras en el País Vasco. Formar parte de unas PRP en Bélgica. Intervenir en unas maniobras COMANGOE con el ejército portugués. Llevar a cabo ejercicios de guerrillas y contraguerrillas con la BRIPAC y con el curso de guerrilleros. Participar en un ejercicio en la isla de Cabrera. Además de desarrollar las distintas fases del programa de instrucción de una unidad de operaciones especiales, desplazándonos por los distintos territorios que comprendía la 1^a Región Militar.

Durante mi estancia en la Unidad he coincidido, además de los ya mencionados como fundadores, con los compañeros siguientes: Tte. D. Julio Herrero Isla, Alf/Tte. D. José Villar Pérez, Tte. D. Felipe Timón Cáceres, Tte. D. Francisco Rubio Damián, Tte. D. Francisco Javier Sánchez Fernández, Bg. D. Alfonso Boo Santás, Sgto. D. Pedro Vázquez Velasco, Sgto. D. José A. Plaza Jurado, Sgto. D. José Moreno Sánchez (ND), Sgto. D. Ángel Sánchez Blanco (ND), Sgto. D. José Huerta Ovejero, Sgto. D. Juan Pablo Hdez. Palomino y Sgto. D. Héctor Díez Domingo.

El 16 de enero de 1985, salí destinado a la Guardia Real.

Las Palmas de G.C. 21 de agosto de 2023



SIEMPRE NUESTRO ENTRAÑABLE GOE I

Coronel Javier Martín Gil



Agregado de Defensa en la República de Filipinas, República de Singapur y República Socialista de Vietnam. Embajada del Reino de España en Manila

Cuando echo la vista atrás hay muchos momentos que recuerdo con especial cariño y uno de ellos, sin ningún género de dudas, es junio de 1992, fecha en que me incorporo al GOE Órdenes Militares I, a su COE 13: un sueño cumplido para el que estuve preparándome desde que, prácticamente, vi por primera vez la luz en este mundo.

Es muy difícil saber explicar en unos simples párrafos lo que sentí en ese momento; muchas sensaciones, multitud de recuerdos, grandes amigos y experiencias, tremendos esfuerzos y siempre presente el ejemplo de mi muy querido padre - Teniente Leandro – quien, junto con mi madre y hermana, me ayudaron a conocer desde muy pequeño las implicaciones perennes de lo que significa y supone formar parte de la familia de un **boina verde**: compromiso con los demás y cumplimiento de la misión.



Con una innegable ilusión y ciega convicción en mi elección inicio mi andadura en el apasionante mundo de las operaciones especiales y es, precisamente, en esta unidad de élite de nuestras Fuerzas Armadas: el GOE I.

Aquel chaval que, cuando apenas comienza a andar, se construyó con medios rudimentarios un banderín de la COE 62 a la que pertenecía su padre y que mientras observaba a sus guerrilleros haciendo instrucción, aprovechaba sus torpes pero decididos pasos para desfilarse por el pasillo de su residencia en Bilbao... ahora

comenzaba su propio camino, su propia experiencia, su entrega total a ese nuevo destino muy deseado a lo largo de toda su vida... ¡el sueño se hacía realidad!

Solo con aproximarme a las instalaciones del GOE I, pude imaginarme todo lo que allí me esperaba... pero la realidad superó mi ficción y tengo que decir que, cerca de treinta años tras mi destino en el GOE I, recuerdo con extraordinaria pasión lo allí vivido y el ejemplo permanente de todos sus componentes, desde su teniente coronel jefe, hasta el último guerrillero incorporado: una magnífica escuela de mandos comprometidos y convencidos con su dedicación diaria.

Como joven teniente, enseguida me di cuenta de la realidad que iba a vivir, las responsabilidades asumidas y del paso dado: no estaba solo... en el GOE nunca estás solo. El trabajo en equipo supera a las proezas individuales, la humildad y el compañerismo son una garantía de éxito y la tenacidad, el conocimiento y el optimismo son la energía diaria para cumplir la misión encomendada. Ahora es el momento de poner en práctica todo lo aprendido y para lo que me he preparado, pero también para absorber constantemente nuevas ideas, enfrentarse a nuevas situaciones y servir de ejemplo e instruir a los guerrilleros, que como voluntarios han preferido hacer su servicio militar precisamente en este GOE.

El día a día para nada es rutinario y a las ventajas de contar con prácticamente todo tipo de instalaciones para instrucción y adiestramiento se une la preparación de innumerables e intensos ejercicios fuera de nuestro entorno habitual, incluso fuera de nuestras fronteras; la premisa fundamental: tener capacidad de respuesta inmediata cuándo y dónde se nos requiera.

El GOE es un mecanismo que funciona a la perfección; todo está perfectamente sincronizado y planificado. Desde su PLMM se coordinan todas las actividades de las COE, se priorizan los objetivos y



se sistematizan los planes de instrucción, al tiempo que se incorporan nuevas técnicas que optimizan el adiestramiento y plantean nuevos retos.

En una estructura de GOE perfectamente cohesionada y organizada, todos los eslabones tienen su misión. Y en esta misión tienen un papel trascendental los capitanes jefes de COE y los suboficiales. Todos ellos son mi verdadero referente en el día a día, además de convertirse en los catalizadores de nuevas ideas e impulsores de nuevas prácticas, teniendo siempre los objetivos de cada una de las fases.

Una de las ventajas de contar con cuadros de mando experimentados y con años de “boina verde” es el permanente enriquecimiento que transmiten, tanto a nivel personal como profesional. Por ello, la mejoría en la instrucción y adiestramiento eran constantes. Las referencias de programas anteriores servían para incorporar nuevas técnicas de tal manera que siempre íbamos por delante de los tiempos y abiertos a la experimentación, siempre alcanzando los objetivos marcados.



Con todo ello, nos beneficiábamos todos y, fundamentalmente, nuestros guerrilleros que veían en sus cuadros de mando una actitud infatigable, una dedicación sin límites y una ilusión y confianza plena en sus posibilidades y capacidades que les arrastraban a situaciones que, de haber elegido otra opción, jamás hubieran imaginado.

Lo interesante de estas nuevas incorporaciones era ver cómo evolucionábamos desde “dentro” sin estar para nada “cerrados” al futuro. Las mejoras eran constantes y muchas de las nuevas técnicas o procedimientos se transferían, cuando era posible, a otras unidades.

Con este apoyo constante y la experiencia permanente de nuestros “antiguos”, el aprendizaje diario estaba garantizado. Además, la responsabilidad diaria de instruir al máximo a nuestros guerrilleros nos obligaba a dar lo mejor de nosotros mismos fuere cual fuere la situación y el momento exigidos... ¡No podíamos fallarles... y no lo hicimos!... como así nos lo decían en el momento de su fin de compromiso y así nos lo siguen diciendo cuando, muchos años después de haberlo terminado, escuchamos por la calle de forma inesperada: “¡Mi teniente!”.

Y estoy convencido que este camino seguido, que no es fácil, no solo marca carácter sino que atrae y “engancha”. En mi caso, esta segunda generación de boinas verdes, tendrá continuidad, D.M., cuando un joven e ilusionado caballero cadete, mi hijo Rodrigo, actualmente en la Academia General Militar, cumpla el mismo sueño que me llevó a mí a formar parte del GOE.

Sirvan estos breves y humildes párrafos para rendir un sincero y sentido homenaje a nuestros boinas verdes que sirvieron con orgullo y honor, siguen sirviendo en la actualidad y los que sienten la ilusión de formar parte en un futuro inmediato de nuestras 3 queridas unidades de operaciones especiales; un recuerdo muy especial para todos aquellos vinculados al GOE I

En definitiva: compañerismo, conocimiento, compromiso, preparación física y mental, equilibrio, honestidad y humildad, optimismo y actitud positiva ante la vida, visión de futuro, previsión, confianza plena en el mando, dedicación, esfuerzo, disciplina y unidad... son algunas de las cualidades que pude vivir permanentemente en mi querido GOE I, que se siguen reflejando en todos los encuentros con sus componentes y que continúan modelándome como soldado siempre al servicio de España.

Manila, 8 de enero de 2024



EL GOE I

General de brigada médico Alberto Hernández Abadía de Barbará



Fui destinado al GOE I en junio de 1992, once meses después de haber recibido mi despacho de teniente médico. Se cumplió de este modo un sueño que tenía desde el verano en que cumplí doce años. Por aquel entonces iba muchos días a visitar a un primo mío que realizaba la primera parte de su servicio militar en el CIR 1 de Colmenar Viejo. Una de esas tardes vi a unos guerrilleros que realizaban una demostración de acciones de operaciones especiales y le pregunté a mi primo que quiénes eran. Me contestó que eran los de las COE, los guerrilleros. Desde aquel momento se despertó mi interés por las unidades de operaciones especiales y me propuse que algún día yo sería oficial médico de los boinas verdes y, gracias a Dios, lo conseguí.

El tiempo que pasé destinado en el GOE I fue de los que más han influido en mi vida, para bien. Tuve el privilegio y el gran honor de compartir destino, cometidos, ejercicios, alegrías y algún que otro momento duro con unos compañeros que me enseñaron que, por encima de todo, la misión se cumple y que, si además se sobrevive en perfectas condiciones, el éxito es completo. Sin duda la palabra exhorta y el ejemplo arrastra y cada día de los que tuve el honor de pertenecer al GOE I recibí imborrables ejemplos de que para mis compañeros no había a su duro pie risco vedado.

Me enseñaron a bucear, a escalar, a rapelar; en suma, a sobrevivir, mejorando mucho mi formación militar. Tuvieron la paciencia de comprender a un joven teniente que no dejaba de hablarles de la importancia de la formación en primeros auxilios y en conocimientos sanitarios para los componentes de una unidad tan operativa. Me ayudaron mucho a desarrollar la Sección de Sanidad de la Compañía de Plana Mayor y Servicios bajo el mando del capitán Ruiz de Pascual, mi capitán, y a avanzar en lo que habían iniciado mis predecesores, como Víctor Phares y Carlos Jiménez. Aprendí de todos, tanto oficiales como suboficiales y tropa.

A lo largo de los años volví a coincidir con muchos de ellos y comprobé que el vínculo que se había forjado en el GOE Órdenes Militares I no se había perdido. Me gustaría nombrarles a todos y no dejarme a ninguno. Mención especial merecen mis comandantes Palomo y Herrero, los capitanes Íñiguez Andrade, Conde y Rodrigo de Azpiazu (uno de mis referentes al cabo de los años), los tenientes De Frutos, Vázquez, Castellanos, Altozano (cuántas horas compartidas y cuántas enseñanzas te debo, mi general), Rocha, Martín Gil, Montes... Los suboficiales Héctor, Donoso, Fran, "Obispo", Bujeda, Salinas, Norman, Corrales Viscasillas (quien es autor del lema "Vuestra vida es nuestra lucha" que se convirtió en el de las unidades de sanidad operativa del Ejército de Tierra) y unos cuantos más que, como ya he dicho, me aportaron mucho con su ejemplo, compañerismo y apoyo.

No puedo dejar de mencionar a mis subordinados en la Sección de Sanidad con los que también compartí momentos inolvidables; Pilar, la oficial enfermera y todos los leales y abnegados sanitarios que también superaron su prueba de la boina. Siempre fueron conscientes de su gran responsabilidad y dieron lo mejor de sí mismos. Llegamos incluso a publicar en la Revista de Sanidad Militar un artículo titulado "La Sanidad en una Unidad de Operaciones Especiales". Hoy en día esa formación sanitaria está totalmente integrada en los programas de formación de operaciones especiales con cursos específicos como el TCCC, lo que supone que fuimos pioneros.

El teniente coronel jefe don José María Armendáriz La-Roche fue nuestro excelente jefe, el que consiguió que se publicase la vacante de oficial médico del grupo y me propuso para ocuparla y luchó para que permaneciese allí. Gracias, mi coronel, sabes que sigo a tus órdenes.

Han pasado más de treinta años y recuerdo como si hubiese sido ayer todas aquellas experiencias que me hicieron ser mejor militar y mejor persona y agradezco infinito al Señor que me regalase el



privilegio de vivirlas junto a unos compañeros que hasta en los momentos más duros siempre me ayudaron y me enseñaron.

Gracias a todos y al GOE I, de corazón.

Viva el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I

Madrid, a 14 de enero de 2024

RECUERDOS DE MIS VIVENCIAS EN EL GOE I

Comandante retirado Alfonso Boo Santas

Brigada, subteniente, teniente y capitán en el GOE "OOMM" I



En noviembre de 1979, año de su fundación, salí destinado al GOE con carácter forzoso, en el empleo de brigada, procedente de la COE 91, e hice mi presentación a primeros de diciembre en el acuartelamiento del GOE en Colmenar Viejo. En plena actividad de preparación de la patrona, me llevé mi primera sorpresa al ver la cantidad de mandos y tropa que tenía esta nueva unidad. Al proceder, desde que ascendí a sargento, de dos COE con plantilla de menos de 90 hombres, la diferencia con la plantilla de esta unidad con cuatro compañías casi al completo era abismal.

Mi primera formación fue el 8 de diciembre de 1979, cuando llevaba cuatro días presente. Acostumbrado a las raquíticas celebraciones de mis anteriores destinos, fue una sorpresa por el número de personal en formación y por la gran cantidad de civiles así como de familiares del personal destinado, como antes no había visto ni vivido.

Fue muy fácil la integración por varias razones; el estilo, mentalidad y comunidad de llevar una boina verde, hace que el compañerismo sea algo intangible, en los guerrilleros siempre presente.

Me encontré con que la mayoría de los brigadas eran de mi misma promoción: Orleans, Asensio, Hilario, Amador, Porrás, Blanch y posteriormente Timoteo y Viózquez, con quien había compartido destino en las COE de Tenerife y Granada.

No voy a hablar de lo que se acabó llamando "la comunidad de los brigadas", pero haberla, sí la había, y algo tuvo que ver el que casi todos habíamos estado de sargentos en alguna COE. También, dos subtenientes con mucha experiencia Córdoba (DEP) y Manolo González.



Del resto de personal, jefes, oficiales y suboficiales, qué puedo decir. El comandante Muñoz Manero, que supo aglutinar a todos, con su experiencia y dotes para manejar a un grupo que nos considerábamos los mejores. ¿Qué puedo decir que no sepa todo el mundo? El capitán Armendáriz, jefe de la Plana Mayor, una persona seria y apagafuegos entre el jefe y el resto. Capitanes con muchos años de experiencia que mandaban las UOE como Jáuregui, Gonzalvo, Chicoy, Palomo, Dávila, Herrero, Íñiguez, Ruiz de Pascual... Los tenientes, casi todos en su primer destino pero con muchas ganas de trabajar y los sargentos, lo mismo salvo dos o tres, también era su primer destino, pero todos querían comerse el mundo (excelentes guerrilleros).

No voy a comentar sobre las virtudes profesionales del personal y sobre las actividades desarrolladas, pues eso ya es un tema muy visto, que otros con mejor memoria ya lo pondrán en otros apartados.



El GOE I, ha sido, de todas las unidades en que he prestado servicio, la que tenía un mayor compañerismo y calidad humana y creo que eso tenía un efecto importante sobre el funcionamiento y actividades. Todos los meses 10 días fuera de casa, en el campo. Había un número importante de integrantes que vivían en Colmenar y Tres Cantos, la mayoría con familia y niños pequeños. Como el hospital de referencia era el Gómez Ulla y desplazarse era complicado, si había un problema, las mujeres llamaban al grupo y el médico del GOE, si estaba disponible, se desplazaba a atender el caso aunque no fuera esa su obligación.



Los médicos y enfermeros se integraban totalmente, eran uno más de los mandos, así los tenientes Phares, Jáuregui, Carlos Jiménez, Abadía y los enfermeros Pedro García, Maúriz, Santori, Octavio, todos eran boinas verdes que participaban en todas las actividades con el resto de la unidad, al igual que los especialistas en automoción (San Julián) o los de armamento y transmisiones. Quisiera tener la memoria de Hilario o Pedro Vázquez para relatar vivencias y actividades que todos hemos vivido, pero es complicado sin tener documentación para recordármelo. Lo importante está hecho.



La marcha con raquetas a San Pedro, creo que fue la marcha más corta en distancia, pero más dura por el tiempo que se tardó. Sabíamos el estado de las raquetas y se iban rompiendo cada poco rato, con el consiguiente alto de toda la columna hasta arreglarlas (interminable).

En Matalasgrajas, exhibición a personal del EMACON, bajo una lluvia como si no fuese a parar nunca. Algunos alumnos eran marinos, con su traje y zapatos blancos. ¡Lo que pasaron aquel día! El desfile sobre la pista, que era una laguna; el pasar a paso

liguero chapoteando; la comida en las tiendas, con el agua que caía dentro y que calaba casi como en el exterior. ¡Nunca viví nada igual!

Marcha al Palancar en navidad, con una gran nevada, de las de antes. Aunque la mitad del GOE estaba de permiso, como era día programado de tiro, para allá que nos fuimos. Comimos en el hangar de las máquinas de ingenieros, luego hasta el Palancar y regreso sobre las dos de la mañana. Cuando llegamos, algunos nos parecía que no teníamos pies, no se sentían y apoyarlos era un martirio.

Al GOE se le asignó la seguridad y protección de los encausados por el 23 de febrero, durante los juicios en el acuartelamiento del Centro Geográfico del Ejército, en Campamento (Madrid).

Durante varios años la Unidad participó en Bélgica, en la prueba internacional de patrullas de unidades de operaciones especiales, con patrullas de los ejércitos de Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia y Portugal. Al finalizar los ejercicios se realizaba el curso de paracaidista del Ejército belga, una experiencia novedosa para nosotros, pues el lanzamiento se realizaba desde un globo.





En marzo de 1983 se realizó un tema de infiltración en la isla de Cabrera y supervivencia en la misma. Lo difícil no fue el tema en sí, lo peor fue la preparación, tener que transportar todo el equipo e impedimenta en mano, de forma que llegaban los HU, se subía con todo encima, sin tiempo de espera.

Después de haber permanecido en el GOE I desde el 16 de noviembre de 1979 hasta el 26 de diciembre de 1989, en los empleos de brigada y subteniente, al ascender a teniente causé baja al ser destinado al Regimiento Mallorca 13 y posteriormente al Grupo Logístico de la BRIAC-XII. El 13 de diciembre de 1990, regresé al GOE con el empleo de teniente, y permanecí ya con el empleo de capitán, hasta diciembre de 1996, año de la disolución de la unidad. En todos esos años, desempeñé funciones de 4ª sección de la PLMM, auxiliar de la UOE 13 y habilitado del GOE.

Después de la disolución y a título particular, se siguió realizando en la base de San Pedro la celebración del aniversario, en plan de encuentro campestre con las familias, barbacoa, donde disfrutábamos de ver a los que no habíamos visto en un tiempo, contar batallitas, donde no faltaba comer y beber. Esto se sigue haciendo todavía hoy, aunque los años nos hacen más comedidos y nos reunimos en un restaurante, sentaditos y servidos porque la edad no perdona. Espero que se siga haciendo. No sería justo no reconocer el esfuerzo por mantener la tradición al coronel Armendáriz, la raíz que mantiene el árbol que nos aglutina en torno a él, como a Hilario, Héctor y algunos más, por lo que mi agradecimiento para ellos y otros muchos colaboradores que hacen posible estos encuentros.

Madrid a 15 de enero de 2024

HISTORIA DE UN GUERRILLERO DE REEMPLAZO

José Antonio Rentero, guerrillero de la UOE 11



Voy a contar mi historia y experiencias en el servicio militar de reemplazo en el año 1987 a petición del teniente que tuve por mi paso en la UOE 11 del GOE I.

Mi historia empieza en octubre de 1987, con 19 años.

Fui llamado para hacer el servicio militar en Plasencia. Me sentí un poco raro. Mi padre me dejó en un tren que me llevó a Cáceres, donde nos recogió un camión Avia y nos trasladó como si fuéramos ganado. Hacía un frío de co...., nos taparon con una lona y nos llevaron a Plasencia donde empezaron a gritar a todos los reclutas como si fuéramos ovejas. Nos dijeron que lo primero era cortarnos el pelo, parecíamos que estábamos en un campo de concentración.

Allí estuve en el CIR preparándonos para poder jurar bandera. Aprendimos a desfilar, disciplina militar y a saber diferenciar las distintas divisas de mandos.

Mi deseo era aprender primeros auxilios; así que eso me llevó a tomar la decisión de presentarme como voluntario de enfermería del CIR creyendo que aprendería algo; pero no aprendí más de lo que ya sabía. La función que tenía era distribuir la comida a los soldados que estaban enfermos o a los que tenían alguna lesión, aunque de todo se aprende algo. Aprendí a pinchar medicación, a poner vacunas, a hacer limpiezas de forúnculos, curas de diversas heridas... pero mi sensación era que no estaba en mi sitio. No quería pasarme un año entero haciendo aquello cuando yo soy una persona activa.

El deporte, la aventura, el riesgo, hacer cosas nuevas... Eso era lo que me llamaba la atención. En aquel sitio tenía demasiada inactividad; me recomía por dentro; era un animal salvaje encerrado en una jaula.



Me comunicaron que me quedaba en enfermería toda la mili ya que el que estaba conmigo se licenciaba ¡Pero vino mi salvación al cuartel! Me informaron que había llegado el Grupo de Operaciones Especiales I de Colmenar Viejo a captar a soldados para integrarse en su unidad. ¡Ser boina verde me llamaba mucho la atención!

Fui a que me informasen de qué es lo que hacían y de cómo podía yo entrar allí. Cuando me explicaron todo me dije: “¡Ese es mi sitio!” Ya que estaba obligado a cumplir la mili... ¡quería sacar el mayor provecho posible!

Todas las actividades que me contaron me gustaban. Eso estaba hecho para mí. Practicar deporte, andar en marcha por el campo, orientación, escalada, submarinismo, esquí, tiro con distintas armas, supervivencia, maniobras de guerrillas... Sabía que no sería un camino de rosas, pero el reto me gustaba. Además, me estaba preparando físicamente para opositar a bombero, que es lo que soy ahora y llevo ejerciendo 32 años.

Tuve que pasar unas pruebas físicas muy básicas, ya no me acuerdo muy bien, pero creo recordar que fueron 1000 metros corriendo, unos fondos y unos abdominales.

Mi reflexión del paso por el GOE es que tuvimos tiempo para todo. Hicimos muchas cosas buenas y malas, mejores y peores, con mucho esfuerzo y sacrificio; pero aquella vivencia me ha dejado un recuerdo inolvidable con amigos de distintos puntos de la geografía española, con los que aún seguimos viéndonos y disfrutando del recuerdo de aquella aventura que fue el paso por el GOE I. ¡Y una excelente experiencia personal para afrontar mucho mejor la vida! Incluso nos hemos desplazado a Alicante para el 50º aniversario de la COE 11. Fuimos una cantidad ingente de personas del mismo cuerpo y de distintos años, con un fin común. Fue increíble revivir aquellos momentos y el reencuentro con compañeros y mandos.

Es curioso ahora pensar cómo trabajaron con nosotros, cómo nos metieron el veneno en la sangre, en el cuerpo de élite, con infinidad de experiencias que provocan que estemos unidos para siempre. Aunque con el paso del tiempo no coincidamos, con solo vernos, se nos ilumina la cara de felicidad por aquellas experiencias y momentos vividos.



La historia se inicia con la entrega de ropa mimetizada de montaña para poder afrontar toda la mili. Era diferente a la de los pistos, como se les llamaba a los otros que no

estaban en el GOE. Estabas preparado desde el primer momento para moverte por el campo camuflado y así empezar la formación como guerrillero. Esto se inició con unas duras maniobras para poder conseguir la boina verde, que es lo que te identificaba como guerrillero. Boina verde del GOE.

Nos tiramos un mes realizando rutas, andando. Nos enseñaron a orientarnos por el campo, por medio de brújula y planos. También utilizábamos los puntos de referencia del campo y de las montañas, como picos, ríos, vaguadas...

Lo importante del binomio era que es tu sombra y juntos vas hasta el final. Si no era así, piedra a la mochila y a cargar con ella. Otra cosa básica era la hidratación. La cantimplora nunca podía estar vacía. Ese control de la administración del agua y la responsabilidad de tener siempre era innegociable; de lo contrario, otra piedra a la mochila ¡pero esta vez más grande!

También era muy importante una muda seca de repuesto en una bolsa de plástico, tu brújula, la ración de comida, tu poncho y demás cosas necesarias para poder afrontar, tú solo, un día de maniobras. Si te faltaba algo ¡piedra que te crió!



Con todo esto empezó mi formación como guerrillero y como persona. Aprendí mucho, tanto a defenderme en el campo como de gestión personal.

También sufrí mi primera experiencia injusta: en la explicación de orientación, en un grupo de unos 10, pregunté una cosa que no había entendido y el sargento me ordenó: “Soldado, póngase en pie”. Le respondí: “A la orden, mi sargento”. Él me volvió a ordenar: “Póngase firmes” y me dio un fuerte golpe en el pecho. No entendí el porqué de tal injusticia; mi mirada era desafiante y la suya provocadora. Me tuve que tragar las lágrimas y callarme. Hoy en día sé que el problema no era mío; dudo mucho que fuera parte de la formación. Era su frustración como persona.

Después de un mes de preparación llegó la prueba final ¡conseguir la ansiada boina verde!

Comenzamos el día a las 07:30 de la mañana, corriendo por el cuartel. A las 09:00, ya duchados y uniformados, formaba la compañía para ir al comedor a paso ligero, que era como nos desplazábamos los guerrilleros, siempre cantando alguna canción del guerrillero, que ya no recuerdo ¡y mira que la entoné veces! Pero la memoria me falla je, je, je.

Llegó la prueba final. Consistió en llegar a ciertos puntos puestos por los mandos, en distintos sitios, con distancias considerables de hasta 10 km, con hora de llegada con tu binomio y con las cosas necesarias en la mochila; pero sobre todo agua. Se me quedó grabado a fuego ¡y eso que no me metieron muchas piedras! Pero ver a los demás cómo las cargaban fue algo que no me dejó indiferente.

Recuerdo que tuvimos unas jornadas de exhibición en las que enseñábamos el material que teníamos y cómo lo utilizábamos. Fue en Buitrago. Allí descendimos en rápel con cuerdas de escalada por la presa. Fue alucinante, por lo menos 30 metros de rápel. También realizamos una exhibición de defensa personal, en la cual participé por saber judo. Construimos cabañas para supervivencia. Todo esto era recién llegados al GOE.

Todavía no habíamos realizado ninguna fase, todo era escaparate porque teníamos muy reciente la boina verde. Nos quedaban unos 8 meses por delante, para adquirir experiencia y vivencias desafiantes, durísimas y muy interesantes.

El periodo de mili fue de 12 meses, de los cuales 1 mes y medio para la jura, otro mes de vacaciones, que fue justo cuando vinimos de las islas Chafarinas, y 20 días de Navidad.

Quiero recordar que si le quitamos esos tres meses, estuvimos en el GOE 260 días de maniobras en el campo o fases, es decir 9 meses.

Las fases, como las llamábamos, fueron escalada, maniobras con paracaidistas, supervivencia, fuga y escape, nieve, buceo, desfile por la Castellana, Día de las Fuerzas Armadas, Chafarinas, tiro con distintas armas, combate en población... seguro que se me olvida alguna; pero la mili que realicé fue muy intensa y me siento muy satisfecho al no haberme equivocado en mi elección, en contra de mi familia, que en el primer momento fue de preocupación.

Os contaré mis distintas experiencias de las fases y los momentos vividos, tanto buenos, como malos en el campamento donde estaba la compañía nº 11 del GOE Colmenar Viejo.





Fase de escalada



Nos desplazamos a la Pedriza, en la sierra de Madrid. Un sitio impresionantemente bonito. Allí nos enseñaron a hacer nudos con las cuerdas de escalada, a bajar en r apel por distintos puntos de las impresionantes rocas que había, el paso del río muy de guerrillero, a construir una pasarela japonesa, a subir por una escalera confeccionada con cuerdas y palos...

All  no me percataba porque creía que estaba todo controlado. Ahora me doy cuenta de que, chap o por los mandos que estaban a cargo de estas maniobras, éramos chavales que no habíamos visto nunca una cuerda de escalada, de que no nos habíamos descolgado

por una cuerda en la vida y aún así, que yo recuerde, no hubo nunca ningún accidente.

Maniobras con paracaidistas

 Qu  experiencia! Recuerdo que estábamos por binomios y tenía la sensación de búho: inmóvil por el día y activo por la noche.

Me tir  comiendo piñones dos días subido a un pino por el calor que hacía. Arriba del árbol corría la brisa. Nos moríamos de calor.

Estábamos casi sin agua ni comida porque los paracaidistas, que eran nuestros enemigos, habían descubierto los depósitos de comida que habíamos escondido unas semanas antes de que empezaran las maniobras.

Por la noche, nos pint bamos la cara para evitar los brillos de la piel y para estar mimetizado con el entorno. Nuestra misión era bajar donde estaban los paracaidistas durmiendo y hostigarles. Les dispar bamos unos cuantos tiros de fogueo para que se despertaran y no pudieran descansar. En la guerrilla esto se realizaba sobre las 03:00 de la madrugada. Luego a correr a escondidas tratando de borrar las huellas para no ser localizados.

Qué tensión cuando sabías que te estaban buscando. No querías que te descubriesen. Los oías cómo se acercaban y t  permanec as inmóvil. Pasaban a tu lado y no te veían...  Se te ponía el corazón a mil aun a sabiendas de que todo era ficción! Era como un juego.

Si te descubrían, te hacían prisionero; te sometían a un interrogatorio para sacarte información y t  no debías decir nada. Estas maniobras de una semana fueron muy duras y agotadoras; pero también tenías mucho tiempo para pensar, para oír a las chicharras, para escuchar a los pájaros que eran los que te ponían en alerta porque venía el enemigo.

Fase de fuga y escape

Con diferencia, fue la más difícil de todas. Muy dura, tanto física como mentalmente. Nos sometieron a tortura toda una noche atados de pies y manos, de rodillas, con los ojos vendados, con música estridente de fondo repetitiva, desagradable, en invierno, con el suelo húmedo y frío, teniendo que numerarnos toda la noche. Si no decías el número, te golpeaban para que no te quedaras dormido.

Recuerdo que, de vez en cuando, nos sacaban y nos decían que les diéramos información, si no nos meaban en la cara. Nos echaban un líquido caliente simulando que se estaban meando encima, después te metían otra vez a escuchar música de los  ngeles del Infierno. Cabreados, cogían a otro y le hacían chillar, como si le estuvieran pegando o disparando.



Así toda la noche, sin dormir, con frío y de rodillas. Me acuerdo que del frío que tenía saltaba con las rodillas y me despegaba del suelo. Esto me llevó al límite de mi aguante físico y psíquico. Era lo que buscaban.

Amaneciendo, simulaban que te escapabas. Te daban un plano, brújula y te decían: “*En tal punto y a tal hora se te recoge*”. Si no llegabas te daban otro punto. Así hasta que llegaras... ¡Después de la noche tan despiadada que habíamos tenido!, tenías que ponerte a andar para llegar y no quedarte en tierra.

Aquel día aprendí que uno no es consciente del aguante que tiene el propio cuerpo. Fue muy duro.

Fase de agua y buceo



Toda una experiencia. Fue en Cabo Roig, en Alicante. Acampamos con nuestras tiendas en un arenal con más polvo que en el desierto y con un calor infernal. Salíamos a correr todos los días. Eso era parte de nuestro entreno matutino.

Gran parte del día estábamos en el agua, sin faltar a nuestras maniobras nocturnas, que como guerrilleros era donde nos teníamos que mover. Nadábamos por la noche con un testigo luminoso para que nadie se perdiera por la costa. Era una sensación agradable pero también producía miedo. Desembarcábamos en una playa y esperábamos para hacer el asalto; nos tirábamos vestidos al agua desde un acantilado y teníamos que salir como pudiéramos de allí.

Lo que más me gustó fue el buceo con botella. ¡Qué gran sensación cuando llegas a relajarte y a controlar el medio! La flotabilidad hacía que pareciera que estabas en el espacio. Agua por arriba, agua por abajo, viendo el fondo marino... Era alucinante.

Las maniobras nocturnas de submarinismo también fueron insólitas. Nos metían en el mar, en la noche profunda, a oscuras y con una brújula. Tenías que salir en el punto de la playa indicado. Todo esto lo hacíamos buceando, sin salir a la superficie, con una linterna para cada uno. Parecía que ibas metido por un tubo. Los peces se cruzaban por el haz de luz. No sabíamos ni por dónde íbamos, ni dónde íbamos a salir. Así pasó: más de uno apareció en zona de rocas. Estos lo pasaron muy mal para salir del agua.

Con las zódiac realizábamos desembarcos en la playa; cogíamos a los compañeros simulando una recogida de emergencia para salir del lugar a toda leche; remábamos en las embarcaciones para no hacer ruido; achicábamos el agua del bote; le dábamos la vuelta en el agua montándonos de pie en ella...

Esta fase, como todas, fue tan dura como espeluznante.

Una anécdota graciosa fue que los vecinos del lugar llamaron a la Guardia Civil comunicando que había OVNIS en el agua porque veían muchas luces que se movían. Éramos nosotros haciendo maniobras.

Otra anécdota fue que creí que me iban a arrestar por no haber dejado pasar al campamento a un capitán que estaba veraneando por allí. Yo estaba de guardia. No le di acceso y, al día siguiente, me





llamó el capitán Dávila. Yo acoj.... Me felicitó por no dejar pasar a nadie sin estar documentado, fuera capitán o quien fuese.

Fase de combate en población

Fue en Guadalajara, en un pueblo cerca de Cogolludo, también muy interesante.

Nos montamos en los BMR con las ametralladoras y cetmes, para disparar en movimiento a unos blancos o dianas puestas en el camino “¡Jo..., qué manera de pegar tiros!” Cómo salían las balas por segundo, con las balas trazadoras. Si no recuerdo mal, cada cinco balas salía una trazadora.

También, en la fase de combate en población íbamos andando por un poblado abandonado. Aparecían dianas o blancos de enemigos o civiles a los que teníamos que seleccionar para disparar con pistola o subfusil.

Recuerdo ir con los morteros de distintos calibres, meter la munición y ¡cómo salían! Explotaban a cierta distancia, según la inclinación y la distancia del objetivo. ¡Qué manera de disparar munición! ¡Yo estaba encantado! Me gustan las armas y eso era así todos los días.

Teníamos que desmontar las armas y limpiarlas a fin de que estuvieran impolutas para el día siguiente. Pasábamos por una zona llena de barro, con alambres de espino que teníamos por encima de nuestras cabezas; reptábamos por el suelo con la balas a pocos metros; se producían explosiones a ambos lados simulando zona enemiga desde donde nos estaban disparando con ametralladoras y granadas de mortero.

¡Qué sensación de pánico! Eran tiros reales, explosiones que te elevaban el cuerpo a un palmo del suelo y, al caer, aterrizabas de nuevo en el barro. Estábamos llenos de lodo y, aun así, teníamos que seguir adelante. Al final, acabábamos con veinte kilos de barro encima. No se nos veían ni los ojos.

Fase de nieve

Fue en Navacerrada.

Tuvimos mucha suerte porque no había nieve y dos días antes de salir de maniobras cayó un paquetón que hizo posible llevar a cabo la fase y de manera muy completa.

Recuerdo que dormíamos en la estación de Cercedilla. Fue como nuestro barracón. Allí hacíamos todo: desayunar, comer y las teóricas que también teníamos. Parecía que estaba abandonada y hacía un frío impresionante.

Allí aprendí a esquiar, deporte que practico gracias al GOE. Fue una fase muy accidentada. Recuerdo que un compañero cayó del telesilla y se rompió las piernas. De unos 90 soldados que fuimos, salimos tocados el 80%. Prácticamente todos lesionados. Yo esguince de rodilla, pero eso fue de lo más leve y mereció la pena.

Construimos iglús y ¡qué maravilla, qué sensación! Cómo una construcción de hielo podía mantener el calor. Podíamos subirnos encima y no se derrumbaba.

Nos llamaban los guisantes kamikazes porque íbamos todos de verde y nos pegábamos unas hos... como panes. Lo bueno fue que no se nos mató nadie.

Qué gusto después de las prácticas llegar al campamento. Allí nos tenían la comida calentita, con nuestra bandeja de acero inoxidable, con cuatro apartados. Doy gracias a esos compañeros, que también eran boinas verdes, pero que no hacían las actividades que los demás hacíamos y al llegar nos tenían la comida preparada. Eran los conductores de los camiones. Los recuerdo con un sargento de cocina y sí, se sacaron los carnés de conducir camiones mientras estaban allí; pero ¡vamos! yo no se lo cambio por ninguna de mis aventuras. Me hubiera dado un parraque el no poder hacer todo lo que hicimos. Gracias, gracias otra vez porque creo que no se las di en ningún momento.



Fase de supervivencia

Una fase en la cual aprendí que mi cuerpo era capaz de aguantar todo lo que le echasen.

Empezamos con una marcha que duró un día y medio hasta llegar al sitio indicado. Fue en Cercedilla, desde Colmenar Viejo. Al llegar, nos pusieron en grupos de cuatro. A mí me tocó con Parrita, Silverio y Ruano el pescador, el más listo de todos.

Recuerdo que tuvimos que construir una cabaña con ramas para protegernos del frío, la nieve y la lluvia que nos cayó. Estuvimos allí diez días.

El primer día subimos a por troncos; los cortamos; estábamos activos y todavía con energía. Yo perdí 10 kilos en menos de dos semanas.

El último día de la fase mis movimientos eran muy lentos, arduos. Lo que el primer día subía con suma soltura, el sexto día no podía llegar a la mitad. Esta fase fue muy dolorosa, sobre todo por la meteorología. El frío, la lluvia, la nieve, la higiene... 10 días sin lavarte con agua caliente. Al principio nos aseábamos en un río por el que fluía el agua helada; al final ni nos lavábamos. Pasábamos tanto frío que la mierda nos hacía de abrigo.

La comida, que estaba racionada, era escasa, muy escasa. Teníamos de desayuno una galleta Fontaneda para cuatro, un sobre de azúcar a compartir con los de mi grupo y una infusión a beber entre los cuatro.



Para almorzar teníamos una sardina, con un bollo de pan de menos de 200 gramos, que había preparado Silverio en el horno hecho por nosotros. La sardina y el mollete de pan eran para repartir también entre los cuatro.

La cena era una media gallina atada en una cuerda para hacer caldo todas las noches. Las comidas que recuerdo fueron una sardina arenque para los cuatro; un conejo que tuvimos que matar, del cual nos dieron medio para los cuatro; también un pollo que tuvimos que matar de un mordisco en el cuello arrancándole la cabeza y nos dieron la piel, las tripas, la cabeza y las

patas. Esa era nuestra comida.

También matamos una cabra que tenía un feto dentro y nos dieron de beber la sangre que salía caliente de la aorta, mientras agonizaba la cabra. La trocearon y nos dieron para comer los ojos, los sesos, las tripas y el cerebro. De todo menos carne. Eso sí, nos sabía riquísimo por el hambre que estábamos pasando. Aprendí que si tienes hambre comes de todo.

Cada día estábamos más débiles, nos hostigaban a base de bien. Comenzaban a disparar balas de fogueo, nuestra misión era escapar cada uno con su arma y que no nos atraparan. Cada día nos costaba más salir corriendo. Esto lo hacían de día y de noche.

Fue una fase muy dura. No podíamos ni con las botas. ¡Qué placer cuando llegamos a la compañía y nos pudimos duchar! Nos llevaron de vuelta en los camiones, todos con la cara demacrada y con la mirada perdida, con ganas de un plato de comida caliente, en condiciones, pero no podíamos comer. Teníamos pegadas las paredes del estómago, no nos entraba nada. El menú que nos pusieron, lo recuerdo perfectamente, fue caldo, filetes empanados y fruta. Comí dos filetes y solo me pude beber el caldo; lo demás no me entraba. Comí más por los ojos que con el estómago.



Desfile militar



guerrilleros boinas verdes ¡cumplimos!

A mi compañía le tocó desfilarse por la Castellana el Día de las Fuerzas Armadas. Fue muy emocionante desfilarse por allí para toda España, con la presencia de su majestad el Rey.

La preparación no fue buena por la cantidad de días y días ensayando el desfile. Nosotros éramos de hacer cosas en el campo y no de desfilarse. Pasábamos todo el día repitiendo lo mismo, una y otra vez. Así nos tiramos más de un mes para que todo saliera bien y salió, salió de lujo. Desfilamos de maravilla. Fue muchísimo trabajo para solo unos minutos de actuación. Era lo que tocaba y como

Destacamento en islas Chafarinas

A la compañía le tocó estar en las islas Chafarinas en el mes de julio. Nos tiramos un mes allí sin salir. Cogimos el tren en la estación de Chamartín hasta Málaga. Allí estuvimos un par de noches en el cuartel de los legionarios. Lo mejor era la comida; parecía que estabas en un parador. Lo peor era el dormir; nos dieron unos barracones ¡llenos de pulgas! Esto duró hasta que unos helicópteros nos llevaron a las distintas islas que teníamos que vigilar por estar cerca de Marruecos.

Estas islas eran una reserva marina y habitaba una foca monje a la que pudimos ver alguna que otra vez. Había una variedad increíble de peces; parecía el Caribe.

Los mandos sacaban unos meros que parecían atunes, también se iban a cazar con el cetme conejos a la isla de enfrente que no estaba habitada. Un marroquí nos traía la comida fresca. Lanzaba un sedal con anzuelo y cogía tiburones mientras navegaba de marruecos a las islas. No había más de 3 kilómetros.

Toda una experiencia. ¡Qué maravilla!

Y por fin vimos llegar los helicópteros que nos recogían de las islas para llevarnos al cuartel e irnos de vacaciones. Estábamos deseando salir de allí.

Todo esto que fue mi paso y experiencia en la mili. Me siento sumamente orgulloso por pertenecer a la UOE 11, con los malos y buenos recuerdos.

Una grata y excelente experiencia que elegí y que si volviera a nacer repetiría sin duda alguna. Volvería a hacer el servicio militar en el GOE. Me enriqueció en todo. De lo malo saqué lo bueno y de lo bueno saqué lo mejor. A día de hoy os puedo asegurar que aún lo disfruto.

Sigo rememorando y recordando, con buen sabor de boca, todas aquellas hazañas cuando me junto con mis compañeros.

Gracias a todos y un saludo, guerrilleros

Madrid a 15 de diciembre de 2023



DE REENCUENTROS, DESAFÍOS Y HOMENAJES: TRES DÉCADAS DE CAMARADERÍA DE LA COE 12

Cabo José Eugenio Peláez Delgado. COE 12 Reemplazo 89/90



Faltaban unos minutos para las 6 de aquella tarde de octubre. Era el año 2013. Aguardaba en el coche a que Paula, mi hija, terminase las extraescolares de inglés, cuando recibí una notificación de WhatsApp informando de que me habían incluido en un nuevo grupo. De inmediato advertí que su administrador era mi buen amigo Carlos Gravalosa, cabo guerrillero y camarada de la COE 12 donde servimos juntos en los años 89–90. Le llamé al instante para conocer más de esa novedad y me comentó su idea de reunir a todos los que entonces formamos parte de la mítica “super 12”, aprovechando las facilidades que proporcionan las nuevas tecnologías.

Me contó que ya tenía algunos contactos a los que iba a invitar y yo le pasé los míos. En pocas



semanas éramos casi dos decenas de veteranos guerrilleros que chateábamos con sorpresa y, sobre todo, ilusión por reencontrarnos. El reencuentro físico tuvo lugar en julio del 2016, en una localidad de Guadalajara llamada Campillo de Ranas. Todos experimentamos la extraña sensación de que el tiempo no había pasado, como si nos volviésemos a ver tras un fin de semana. De hecho, comentamos medio en broma (o quizás no) que en cualquier momento podría aparecer el sargento López,

con su inseparable palo, ordenando al cabo cuartel que

formase la compañía.



Aquellos veteranos, con algunos kilos de más y por aquello de compensar, con mucho menos pelo, volvieron a sentirse guerrilleros. A reconocerse en aquellos valores de amor a España, camaradería, honor, lealtad, disciplina, abnegación, valentía, sentido del deber, voluntad de vencer, sacrificio, perseverancia... que nuestros mandos, oficiales y suboficiales, liderados por el capitán Íñiguez, supieron transmitirnos de la mejor manera posible, con el ejemplo.

En la actualidad, somos más de 40 veteranos, entre mandos y tropa, que formamos parte de la COE 12 durante el período 89-90. Intentamos reencontrarnos al menos, una vez al año y cada vez que ello sucede, consolidamos aún más los vínculos forjados tiempo atrás entorno a aquella COE 12.



En diciembre del 2014, nos enteramos del despliegue de operativos de operaciones especiales (OE) en Bagdad, incluyendo a quien fue uno de nuestros sargentos, hoy comandante Salinas. Este acontecimiento suscitó en nosotros una respuesta inmediata y fieles a nuestro compromiso de no abandonar nunca a nuestros jefes, decidimos acompañarlo de manera simbólica, recorriendo

la distancia que media entre el acuartelamiento del MOE en Rabasa y Bagdad (5553 km). Simplemente



se trataba de un acto de respeto y consideración hacia nuestro camarada, para que siempre se sintiera apoyado por sus guerrilleros.

La propuesta era que cada guerrillero aportara, ya sea corriendo, en bicicleta o nadando (disciplinas de un triatlón) los kilómetros que pudiera y estos se contabilizarían para obtener el cómputo total, considerando las siguientes equivalencias: los realizados a pie contaban íntegramente, los hechos en bicicleta la mitad y los efectuados a nado se multiplicaban por 4. El 17 de ese mes se iniciaba el desafío propuesto, recortando en esa primera jornada 36 km de la distancia hasta nuestro objetivo. Poco a poco se sumaron más participantes hasta un total de 10, completándose el reto unos meses más tarde.



No obstante, esta iniciativa no se limitó a eso, sino que optamos por extenderla a aquellos destinos en los que se hallasen destacados efectivos boinas verdes, con el propósito de reconocer y honrar a quienes, desde el anonimato, arriesgan día a día sus vidas en la defensa de España y de nuestros valores. Al mismo tiempo, admitir el hecho de que simplemente es una cuestión de fechas el que hoy sean ellos quienes se hallan en vanguardia y no nosotros. Asimismo, continuar sintiéndonos merecedores de la boina verde y todo lo que representa, portándola con el mismo orgullo que

cuando en su día la ganamos.

En todo este tiempo, hemos concluido 23 desafíos, alcanzando la mayoría de los destinos últimos de nuestros guerrilleros: Bagdad, Banghi, Mosul, Maarjayoun, Kabul, Nbeika, Herat, Kulikoro, entre otros. También, hemos propuesto desafíos para homenajear a importantes operaciones, algunas de ellas reconocidas en medios internacionales, como la operación Socotra en el golfo de Adén, la operación Tribal Kat también en el océano Índico y la operación Eva Sierra para repatriar a compatriotas de Jartum (Sudán). De igual forma, rendimos tributo a operaciones históricas en las que intervinieron unidades de operaciones especiales, tales como acciones en Guinea Ecuatorial, las operaciones Tabaiba en Ifni y Golondrina en el Sáhara y El Aaiún, o más cercanas en el tiempo, Perejil y Sarajevo. Incluso hicimos un homenaje a las COE, trazando un recorrido que pasaba por todos los emplazamientos de las diferentes COE y GOE. En términos de distancia, hemos acumulado más de 150 000 km recorridos, con una media de 20 guerrilleros por desafío.

Sin embargo, entre todos los desafíos planteados, hubo uno verdaderamente especial: el que dedicamos a honrar a los caídos del Centro Nacional de Inteligencia en Irak en el décimo quinto



aniversario de su entrega. Estos héroes cumplieron con honor lo que juraron con un beso a nuestra Bandera. El 29 de noviembre de 2003, un grupo de militares, miembros del CNI, sin escolta, ni blindados y con un insuficiente armamento individual fueron emboscados en la localidad de Latifiya, a lo largo de la carretera que unía la capital de Irak con Diwaniya. A pesar de conocer los riesgos —de hecho, un mes y medio antes otro agente había sido asesinado en Bagdad—, lo asumieron con valor y abnegación.

Coincidiendo con tan señalada fecha, decidimos que lo mínimo que podíamos hacer era rendir un merecido homenaje a todos ellos: Vega, Martínez, Rodríguez, Vega, Lucas, Merino, Zanón y Baró. Establecimos, por tanto, un nuevo desafío: cubrir la distancia hasta Latifiya, casi 6000 km.



Nuestro sencillo gesto llegó al CNI, quienes amablemente nos invitaron para expresarnos su agradecimiento con una emotiva recepción. Indudablemente, todos nosotros, todos los españoles, tenemos una deuda imperecedera con el incansable trabajo y la dedicación de todos los miembros de este organismo en favor de nuestra seguridad. Desde entonces, en cada aniversario, dedicamos los kilómetros recorridos ese día en memoria de estos valientes. En este momento, finales de noviembre de 2023, conmemoramos tan significativo acto en su vigésimo aniversario.



Para concluir, me gustaría subrayar que hemos forjado lazos indelebles, avivado el espíritu guerrillero y honrado a aquellos que, en diferentes frentes y momentos, demostraron un compromiso inquebrantable con nuestros valores. La camaradería, el honor y la memoria se entrelazan, recordándonos que, incluso en la distancia, somos una familia unida por una historia compartida. Es mi deseo que continuemos así, mirando hacia adelante con la misma determinación y espíritu que nos guiaron en aquellos días vividos en la COE 12.

28 de noviembre de 2023

LA BOINA VERDE

Carlos Rodríguez Burgos, guerrillero de la COE 12



Extracto de las palabras del guerrillero Carlos Rodríguez Burgos, en el encuentro de veteranos de la COE 12 en lo que hubiera sido su 50 aniversario.

Teníamos 20 años y por ello reclamamos nuestra pequeña parcela de gloria. Decidimos que queríamos portar la boina verde.

Con más ilusión que vocación guerrera, juntos alcanzamos cimas, vadeamos ríos,



atravesamos vaguadas, topografiamos mogotes y vértices geográficos, descansamos en cumbres nevadas, recorrimos cresterías. Juntos quemamos cartuchos; trotamos a paso ligero allá donde fuera que quisiéramos ir. Manejamos armamento y sufrimos más con el manejo del plano y la Buchi⁽¹⁾ que atravesando el pasillo de fuego. Descendimos por pistas heladas y dormimos en iglús; aprendimos a descifrar códigos de transmisiones mientras guarnecíamos los peñones. Juntos desfilamos gallardos y juntos pasamos sueño, hambre a veces, y, casi siempre, mucho frío. Juntos compartimos un pitillo, un trago de cantimplora y un plato de filete de hígado surcado de arterias y frío, frío como el monte que llegó a convertirse en nuestro hogar. Juntos también aprendimos a entonar a coro

nuestras canciones guerrilleras y a guardar silencio, mientras el resto del mundo dormía y nosotros acechábamos en la oscuridad de cualquier campo de Castilla, esperando la orden de avanzar.



Juntos descubríamos, poco a poco, lo que significaba y costaba optar a nuestro pequeño pedazo de gloria; esa gloria recordada día a día por el orgullo y responsabilidad de llevar nuestra boina verde, con su machete y hojas de roble.



Todos, o casi todos, en algún momento llegamos a pensar que decididamente aquel no era nuestro sitio. Que otro lugar era el nuestro. Que por qué no reconocer que quizá nos habíamos equivocado; que ese pedazo de gloria, el precio que había que pagar, a lo mejor era demasiado alto. A veces llegamos a pensar que estábamos solos;



que los nuestros, que el resto de los españoles no tenían ni idea de lo que hacíamos y lo que era peor, que por qué lo hacíamos. Llegamos a imaginar que el cielo no era tan estrellado, que los días eran tan largos como las noches, que la tierra que pisábamos era más hostil. Que el cansancio era derrota y la victoria nunca la conoceríamos.

Afortunadamente, esos presagios fueron diluyéndose en el tiempo, pues descubrimos que nuestros cuerpos eran más fuertes de lo que jamás hubiéramos imaginado, pero nuestras mentes aún lo eran más. Descubrimos

que nuestra instrucción nos hacía avanzar cada vez más rápido hacia ese pedazo de gloria que al principio anhelábamos y que más tarde exigíamos como nuestro. Nos dimos cuenta de que, cada día, éramos más dignos de lucir nuestra boina verde. Pero quizá lo más importante y lo que tal vez no advertíamos que estábamos adquiriendo, y que sería lo que realmente marcaría nuestro carácter, fue el sentimiento de compañerismo.

La solidaridad entre camaradas; esa fuerza, unión, que solo puede surgir entre hombres (chavales esos días) que han compartido penurias, alegrías, buenos y tristes momentos. Hombres que han unido experiencias que solo se pueden vivir y adquirir en grupos que hacían de la instrucción del soldado de operaciones especiales, su día a día.

Es ese sentimiento único en su especie y tan poco propagado por la humanidad; algo que el rico nunca podrá pagar, que el cobarde nunca conocerá, que el mezquino y egoísta siempre tendrá vetado. Que ni políticos ni mercados financieros podrán manipular, otorgar o restringir. Desgraciadamente, tan



poco conocido por tanta gente. Es por ese compañerismo que hemos sabido crear, guardar y madurar en nuestros corazones y por el que seremos la envidia del resto. Es por ese sentir por lo que mereció verdaderamente la pena el haber servido a España como voluntarios de las compañías de operaciones especiales y por lo que seguimos y seguiremos estando orgullosos de ser veteranos boinas verdes del ejército español.

Es ese sentimiento, actitud, filosofía de compañerismo del que deja constancia solo el hecho de alzar la vista y veros aquí reunidos; es, como decía, nuestro verdadero pedazo de gloria.

Y compañeros aprendimos a ser en la mejor escuela que podía haber, la COE, y lo seguiremos siendo, tanto los que hoy nos encontramos aquí, como los que no están por no haber podido venir o por no haber sido posible localizarles y, sobre todo, los que han fallecido y que allá donde se encuentren seguirán siendo recordados y queridos: “seguirán siempre entre nosotros, con nosotros”.

Colmenar Viejo, Madrid, mayo de 2018.

EL IMBORRABLE RECUERDO DEL GOE I

Ángel López Sánchez



Periodista. Responsable de relaciones institucionales de la Cofradía de Jesús Caído y María Santísima de la Esperanza. Embajador de “Marca Ejército”. Cruz al Mérito Militar, Mérito de la Guardia Civil y Mérito Policial.

“Dedicado a cuantos guerrilleros sirvieron en él, a los de la boina verde”.

Tengo grabados en mi corazón tres recuerdos imborrables. El primero de ellos, cuando concluí mi estancia militar en el entonces CIR nº 5 (año 1982), ubicado en Cerro Muriano (Córdoba); otro, la desaparición en 1988 del Regimiento de Artillería, Información y Localización de guarnición en Ciudad Real; y otro pellizco más, en este caso más reciente, cuando en 1996 desaparece el Grupo de Operaciones Especiales Ordenes Militares I, acuartelado en la base de San Pedro, en Colmenar Viejo (Madrid).

Me solicita mi querido coronel D. José María Armendáriz La-Roche, unas líneas para la edición de una publicación relacionada con esta entrañable unidad.

No puedo dejar de citar el año 1992, fecha clave para nuestro hermanamiento, el de la Muy Ilustre y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Caído y María Santísima de la Esperanza de Valdepeñas, con el GOE I, que durante unos meses estuvo dando protección a la línea férrea en el tramo comprendido entre Alcázar de San Juan y Despeñaperros.

Los boinas verdes, con el teniente coronel Armendáriz al frente, quisieron despedirse tras cumplir eficazmente la misión encomendada por la superioridad. Por eso, en el mes de noviembre de 1992, organizaron un acto de agradecimiento denominado “Homenaje a la Mancha”. Fue un 21 de noviembre y se llevó a cabo con una parada militar que acogió el paseo de la Estación. Posteriormente nos trasladamos al paraje de “Baños del Peral”.

En esas fechas, José María Armendáriz, el recordado Constantino García Palomo y otros, fueron a hablar con el alcalde de Valdepeñas, que lo era Salvador Galán Ruiz-Poveda, a su vez director del Centro de la Universidad Nacional a Distancia (UNED), y los remitió a un periodista que por aquella época trabajaba en Onda Cero Radio Valdepeñas, que “podía echarles una mano dado su acendrado espíritu militar” y en ese momento surgió mi vinculación personal e institucional con el querido GOE I.



Se realizó un hermanamiento a requerimiento del entonces coronel gobernador militar, D. Juan Luis del Hierro Gil (dep), y encontramos el respaldo del GOE I y el refrendo de la entonces Capitanía General de la Región Militar Centro, y lo rubricamos en Valdepeñas.

Desde entonces y hasta su desaparición, los boinas verdes, los guerrilleros del machete con laureles de victoria nunca faltaron a nuestra procesión de Viernes Santo, ni a cuantos actos organizamos. Y nuestra presencia en su acuartelamiento fue constante y muy frecuente.

La tristeza nos embargó cuando en 1996, el GOE I (y eso que altos mandos decían que no) dejó de existir a efectos administrativos. Aún ahora que se han cumplido 27 años, a mí no se me olvidan los valores que me transmitió esta emblemática y señera unidad de nuestro Ejército de Tierra y recuerdo con verdadero afecto a cuantos mandos y personal de tropa conocí, que Dios ha querido que con muchos de ellos haya tenido continuidad nuestra relación personal y, a veces, profesional.

Hago mío uno de vuestros lemas "*Orgulloso estoy de ser guerrillero. Jamás estaré cansado y nunca me rendiré*".

A todos cuantos se han quedado en el camino, mi oración y recuerdo; a los que todavía estamos aquí, por mor de la gracia de Dios, mi agradecimiento y mi lealtad, porque conserváis la principal divisa, la del honor.

Valdepeñas, a 14 de noviembre de 2023

RECUERDOS DE UN GUERRILLERO DE REEMPLAZO

Rubén Díez Domingo, guerrillero de la UOE 11



Me han comentado que si me apetecía hacer un pequeño artículo para la revista contando cómo vivimos los soldados de reemplazo la mili en una unidad de operaciones especiales. La verdad es que al principio asusta un poco ponerse delante de un folio en blanco a relatar lo que uno vivió, hace ya casi 30 años. Es emocionante darse cuenta, después de tanto tiempo, cómo un periodo de tiempo, en mi caso 9 meses, que para muchos fue un tiempo tirado o perdido, a regañadientes, en el que aparcas tu vida normal, aún lo sientes como si hubiese sido ayer y el paso del tiempo ha hecho poso en los recuerdos y pesan más en la mochila los buenos momentos y las experiencias ganadas o aprendidas que los malos momentos, que evidentemente en una unidad de este tipo, no creo que haga falta recalcar que fueron muchos.



Todo comienza en la base de San Pedro de Colmenar Viejo, 1º del 1994, entras por la puerta y sabes que todo ha cambiado. Te dan tu nuevo uniforme y pasas a peluquería. Aquí ya se hace la primera distinción... te preguntan a qué unidad vas... GOE I y su respuesta es inmediata: "Rápalo". "Empezamos bien". Bajas andando por la cuesta hasta el GOE y ya aparece al fondo, por delante de las 4 compañías de operaciones especiales, su estatua, el Manolito, franqueando el camino hasta tu nueva casa, la COE 11. Mientras vas andando hasta tu compañía, no te da tiempo a ver mucho, ya que, entre los nervios del momento, la

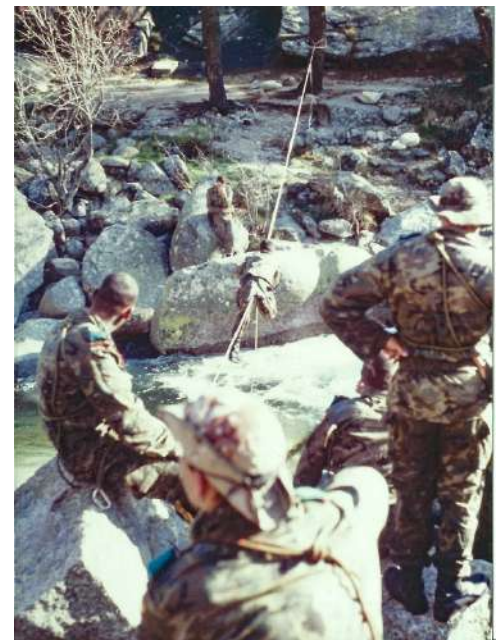


incertidumbre y los gritos de los veteranos y los mandos: “A la P... carrera gorrilla. No quiero ver a nadie andando, no vaya a ser que te despistes o te dé por pensar y te des la vuelta.”, comprendes que ya no hay marcha atrás y que la realidad ha llegado de golpe.

Nos hacían subir al primer piso y allí nos esperaban en una pequeña oficina algunos sargentos encargados de darnos la bienvenida. Estuvimos de pie, firmes, o por lo menos lo que en tu momento considerabas que era estar firme, esperando en la entrada de la oficina hasta que gritaban tu nombre. Cuando te tocaba, pasabas como si fueses al matadero, pensando: “La suerte está echada.” “¿Nombre? ¿Por qué vienes aquí?” En mi caso la primera era fácil; la segunda no tanto ya que mi situación era un poco especial, porque mi hermano era mando en el GOE I y mi respuesta, dijese la verdad o no, al final se iba a saber y sería peor ocultarlo al principio, así que... “Hombre, así que eres tú el hermanísimo. Jejeje... Bien, bien, te vas a cag..., lo vas a pasar genial. Venga baja y que te instalen”.

A partir de aquí, asignación de literas, taquillas, presentaciones, compañeros nuevos y carreras, muchas carreras. Aquí empezabas a aprender el sentido del tiempo, que el ya es ahora, no más tarde y que las órdenes se acatan, no se discuten y que se ejecutan antes, incluso, de que se acabe de pronunciar la orden. Durante los primeros meses toda la instrucción se resume en eso y con el paso de los días, comprendes que cuanto antes lo aprendas mejor calidad de vida tendrás en esta etapa.

Algo que sí que aprecias desde el primer momento y que sí que es de agradecer es que los veteranos de la compañía, que están en proceso de licenciarse por ser del reemplazo anterior, más allá de complicarte la vida o hacerte la vida imposible, te enseñan y se convierten en tus hermanos mayores. Recuerdo con especial cariño cómo te enseñaban a atarte los cordones de las botas,



a caparlas, para que no te hagan daño al principio, consejos de cómo secar la ropa metiéndola debajo del colchón y un sinfín de cosas más que hacen que, dentro del caos de tu nueva vida, mejore significativamente tu estancia, probablemente porque su tranquilidad y su normalidad dependía de que tú hicieses las cosas bien.

Otra cosa que aprendes, y si no lo aprendes a la primera lo harás a la segunda, es que la compañía es una y que o llegamos todos o no llega nadie y si sale bien sale bien para todos y si uno lo hace mal, lo hacen mal todos y quizá esto consigue que la camaradería, la hermandad, el respeto y ayudarse los unos a los otros, poco a poco, sea la normalidad y que, en este proceso de aprendizaje, no pierdas ni un minuto en cosas que no son realmente importantes y te centres en hacerlo bien, sobre todo, para mantenerte seco la mayor parte del tiempo posible. Seguro que la mayoría sabéis a lo que me refiero.

Desde el primer día en que entras hay 3 etapas en tu tiempo de estancia en una compañía de operaciones especiales. En la primera etapa se trabaja la instrucción necesaria para poder jurar la bandera, primer objetivo cuando llegas y para el cual, aunque muchos no lo crean, echas la mayoría del tiempo aprendiendo las normas básicas de un soldado, cuadrarse, formar, desfilar, una y otra vez, desde que te levantas hasta que te acuestas. Durante ese primer mes, aparte de las teóricas básicas de



instrucción de un soldado normal, comienzas a recibir, poco a poco, las instrucciones necesarias para una compañía de este tipo; ahora mismo no sé si en esta época pasamos más tiempo de pie, en formación o tumbados bombeando como locos. La primera noche que pasamos todos juntos en la compañía, para que no nos confundiéramos, estuvimos 2 horas bombeando y haciendo flexiones, planchas, abdominales hasta que el cabo primero encargado de la compañía esa noche, tuvo a bien dejarnos descansar. Fue un sinsentido que, al final, le costó caro ya que cuando llegó a oídos del capitán, no le sentó muy bien la recepción que nos dio; pero bueno, dejémoslo en una mera anécdota que te coloca en donde realmente te has metido, y solo es la primera noche.



Antes comenté el tema de mantenerte seco la mayor parte del tiempo y esto pasaba a ser un objetivo primordial a lo largo de los días de instrucción. Pongámonos en la situación del tiempo y lugar: Colmenar Viejo, mes de febrero y os aseguro que ese mes pasa a ser el mes más frío del año para siempre. Una sana costumbre que tenían los mandos de este grupo era que los fines de semana eran sagrados; es decir, la tropa necesitaba irse a su casa, con lo que, si

metías la pata, en vez de quitarte el pase de fin de semana para permanecer arrestado, era mucho más efectivo, y dado que teníamos una pista americana con unos fosos antitanque estupendos, optar por recomendarte unos pequeños baños termales de hielo y barro y, os aseguro, que cumplían perfectamente su cometido, no por el baño en sí que estaba congelada, en muchos casos había que tirar piedras al hielo para poder meterse hasta el cuello, porque el baño debía ser completo. No valía hasta la cintura y si lo intentabas, ten por seguro que te tocaba repetir el baño y, esta vez, con cabeza incluida; así que, rápidamente, aprendes que el nivel del agua va en función de la exigencia de cada mando que te regala el baño. Lo peor no era el baño en sí; lo peor es que ya te quedabas con el uniforme mojado hasta que volvías a la compañía, lo que algunas veces y, sobre todo las que estabas en el campo, se convertía en todo el día.

Una vez que pasa la primera etapa, comienza la segunda y es la más importante y dura de tu etapa en el GOE. Se trata de preparar tu cuerpo y tu mente para poder pasar la prueba final de este entrenamiento que es la prueba de la boina. Horas y horas de entrenamiento físico, correr, bombear, correr, bombear, correr, bombear, reptar era también otro entrenamiento básico en esta época. No se me olvida un compañero al que le dijeron: “¿Ves aquel cerro de allí? Pues vete reptando y vuelves” y así ocurrió. No sé las horas que empleó; pero, al final, el resultado fue: “A la orden. Complimentado sin novedad.” Esto es el fin máximo de este periodo de instrucción, si un mando te dice salta, no preguntes a dónde ni porqué, simplemente salta con todas tus fuerzas y, al final, te das cuenta de que va en beneficio tuyo y en beneficio de todos los que forman tu compañía.



Todas las mañanas empezábamos con una pequeña carrera antes de desayunar. La primera mañana nos mandaron correr por el perímetro de la base y, en función del orden de llegada, te asignaban al grupo de un mando u otro, con lo que la intensidad de la carrera se ajustaba al ritmo adecuado del grupo. Después de cada sesión de carrera tenías un premio u otro; es decir, al principio tiendes a correr de manera individual; en las cuestas arriba tiras y tiras y algunos se descuelgan. Eso suponía, muchas veces, que al llegar arriba, te tocaba ponerte el último y volver a bajar y subir, por lo que de una manera súper sencilla aprendes que o llegamos todos juntos o volvemos a empezar y si se



te ocurría en algún momento apretar al mando corriendo y hacerle sufrir un poco, porque poco a poco ibas ganando resistencia, el premio al llegar era: “Vosotros dos, a partir de mañana pasáis al siguiente grupo” y de esta manera volvías a aprender y ajustabas tu paso al resto. De todas estas mañanas destacaba, y con especial cariño, la carrera de los viernes que llamábamos “el Dimitri”. Siempre que vuelvo por la zona y veo esa enorme tubería en el campo desde el cauce del manzanares hasta arriba, inevitablemente me lleva a esos días. La verdad es que el jueves por la noche cuando estabas en la litera pensabas: “Pffff, mañana viernes Dimitri”. Parecía el regalito que nos daban por llegar el fin de semana.

Pasaban los días y, poco a poco, le ibas cogiendo el truquillo a cada mando; como todo aquí, siempre se aprende con la experiencia. Lo normal era que, llegada la hora, la manera de despertar cada mañana seguía un orden: “*Compañía, diana*” y acto seguido: “A formar la compañía”. Esto era así cada día salvo cuando se quedaba un determinado sargento, que no sé muy bien el motivo, tenía la manía de invertir el orden y primero oías: “A formar la compañía” y una vez formado, oías por la megafonía de la base el toque de diana. Esto, que parece una tontería, suponía que no te daba tiempo a vestirme y como habías aprendido que con formar con las botas, el cinturón y la gorra, en ese momento, luego boina, era suficiente para entrar en combate, pues en pijama a formar: febrero, nevando y la mitad de la compañía formada en la entrada en pijama y tiritando. Era imposible cuadrarse y no temblar de manera incontrolable. “Firmes” oías y tu cuerpo no paraba de temblar. “¿Tenéis frío? A bombear. Firmes”, así hasta que entras en calor y consigues quedarte quieto. Evidentemente tu problema pasaba a ser el del resto y, sobre todo, de los veteranos de la compañía por lo que la recomendación de ese día era que, cuando se quedaba ese determinado sargento, duermes vestido para que no te vuelva a pasar y aprendes a dejar la ropa preparada de tal manera que en segundos cuando oyes cualquiera de las dos órdenes seas capaz de formar en segundos y correctamente uniformado. Esta es la mejor manera de aprender en base a la experiencia y al esfuerzo que te supone equivocarte, por lo que sueles equivocarte solo una vez por la cuenta que



te trae.



Los jueves solíamos ir al Palancar, al campo de tiro de Matalasgrajas y pasábamos el día aprendiendo técnicas de tiro. Lo habitual era ir a pie desde el GOE y luego volver en camión cuando acababa el día. Dos cosas nos marcaron la primera vez que fuimos andando; una que cuando crees que ya no cabe nada más en tu mochila, siempre hay hueco para un par de piedras, piedras que tienen un efecto inmediato en tu voz: es ponerte un par de piedras dentro y se te cierra la garganta de manera inmediata; y otra, que no olvidaré, fue la primera llegada cuando otras compañías más veteranas que ya estaban allí y que a nuestro paso, ya exhaustos de andar con todo el equipo por primera vez, comenzaban a entonar “...Ariusca era una joven rusa que habitaba a orillas del Volkof y una triste mañana de otoño vio pasar...” Era su manera de darnos la bienvenida y la verdad es que es uno de esos momentos en los que el esfuerzo se ve recompensado simplemente entonando una canción de reconocimiento a tu paso.



De esta manera van pasando los días y te van preparando sin pausa para la prueba final: la prueba de la boina. Comenzamos la fase de endurecimiento, topografía y supervivencia. Esta última fue una de las más interesantes de la instrucción ya que lo que ahí aprendes, aún hoy en día lo mantengo en mi memoria. Paulatinamente, en esta etapa, vas incrementando el ejercicio y las carreras pasan de ser en



ropa de deporte a terminar corriendo con todo el equipo encima, botas, armamento, casco, mochila, etc. y, cántico tras cántico, vas preparando tu endurecimiento para la prueba final.

Algo que también aprendes de los veteranos son todas esas canciones que, día a día, vas repitiendo mientras corres y parece que ayudan a no pensar en lo que está pasando y que consigues que formes parte de un equipo que se siente orgulloso de hacer lo que está haciendo. Estrofas como:

“Me he apuntado a un club de ocio y diversión, que todos los meses sale de excursión.

Es la 11 un lujoso hotel de cinco tenedores y de postre pastel.

Me voy de marcha, pero no es al bar, dulces paseos al salir el sol.”

“Paseando por el campo, entre flores vi que había una carta ensangrentada de cuarenta años hacía...”

“...Marcha Roja, en el roble, libertad, en la mano un fusil, en la otra un puñal...”

“...Cuesta arriba, cuesta abajo, lo que jode es patear. Los tenientes los sargentos no dejan de putear. Correr saltar, que de p... madre me lo voy a pasar...”

“...Porque somos guerrilleros de la 11, hay mucha gente que no nos camela, como si fuera un delito, llevar la boina guerrillera...”

“...Orgulloso estoy de ser, guerrillero de la 11. Jamás estaré cansado y nunca me rendiré. En mi boina verde llevo el emblema más querido, hojas de roble y puñal. Eso es lo que yo he elegido...”

“... Eran 4 guerrilleros, eran cuatro boinas verdes, eran cuatro camaradas, formando escuadra...”

“...En el cielo manda Dios; en el mar, los marineros y en los bosques españoles mandamos los guerrilleros...”

“...Virgen pura que me amparas, al compás de viejos lances, hoy tus hijos rinden armas, con gallardía y coraje. Guerrillero me forjé, boina verde con honor...”

“...Guerrillero, boina verde, que caminas por la noche, te guías por las estrellas, tu rumbo es el horizonte...”

Y así innumerables canciones que iban pasando de boca en boca y que hacían marca de compañía y que, cuando se pasaba por delante de alguna otra, siempre se entonaban para anunciar la llegada.

La tónica general de esta fase, una vez recibida la correspondiente instrucción de topografía, era pasar horas y horas poniéndolo en práctica en el campo, formados en binomios y en patrullas. Los mandos marcaban el recorrido que había que realizar por los alrededores de la base y salíamos en patrullas para intentar completar el recorrido. Evidentemente el aliciente de todo esto era dormir al raso en la





pista de tenis, así que, una vez probado, ponías los 5 sentidos en talonar correctamente las distancias y en aplicar todos los conocimientos recibidos para intentar dormir en caliente.

Cuando ya parecía que, más o menos, lo controlabas siempre se complicaban las cosas. Alternábamos estas prácticas con nociones básicas de escalada, rápel, tirolinas, nudos y salidas al campo. Prepara el equipo que nos vamos al campo: 3 días de endurecimiento, topografía y supervivencia, prácticas de patrullas, bañito en el agua, salidas al campo y bañito en el río. La verdad es que no sé cómo no nos salieron escamas de las horas que pasábamos mojados.

Al finalizar estos 3 días, nos dijeron: “Os vamos a dejar en esta vía del tren. Seguid andando unos 10 km y os recogemos al final”. La verdad es que ninguno esperábamos lo que iba a pasar y pasó; al cruzar por debajo de un puente de la vía de un tren, nos hicieron prisioneros y comenzó la famosa prueba... Atados de pies y manos con el gorro tapándonos por completo la cabeza, nos metieron en camiones y comenzaron a dar vueltas. Algunos intentábamos adivinar a dónde nos llevaban. Por el tiempo, algunos decían que a Guadalajara; otros, que al norte, pero lo único que estaba claro era que había que numerarse sin parar y, si alguno se dormía, te despertaban cariñosamente.



Así pasó el tiempo hasta que llegamos a nuestro destino: “¡Abajo! ¡Desnudaos!”. Preguntas y manguerazo helado. Cuanto más te quejabas, más tiempo duraba la ducha. “¡Ponte la ropa y al zulo!”. Horas de escuchar esa voz tratando de doblegar tu aguante, sin dejar que te durmieses. El cansancio empezaba a pasar mella; pero la actividad no te dejaba caer. Pasábamos por el conguito, por la piscina, por el zulo. “¿Tienes sed? Pon las manos”: Vinagre. “¿Tienes hambre?”. “No, gracias”. “Cómo que no. Échale dos veces”. Pones las manos y ¡plof! un engrudo hecho de todo lo que los mandos encontraban a mano. Chorrea por entre tus dedos mientras simulabas que comías, porque era intragable y así pasamos la noche hasta que llegó la hora del interrogatorio. Te pasaban a una sala; te ponían un casco de boxeo y te hacían preguntas adornadas con unos guantes en unos de los casos, baterías de coche, para simular que te electrocutaban en otro, solo para forzarte a decir lo que no debías decir; te



empapaban las piernas, conectaban las pinzas al pantalón, con algún que otro pellizco y hacían saltar las chispas en tu oído, para que supieses lo que venía.

Una vez pasado eso, otra vez conguito, piscina y así hasta que oías el toque de diana y pensabas: “¿Ya se ha pasado la noche?”. Entonces, nos soltaron y nos dijeron: “Corred

sin parar”. Simulabas la huida, hasta llegar a la compañía en la que los mandos te esperaban y decían: “¡Enhorabuena! Ducha y vestirse que formamos en la pista americana”. Y allí, uno a uno, nos entregaban la ansiada boina verde que marcaría ya una nueva etapa en tu instrucción.



A partir de aquí, ya solo quedaba disfrutar. Ya habíamos pasado lo peor, quedaban por venir fases de supervivencia, escalada y rápel, tiro y explosivos, combate en población en la academia de Toledo, fase de agua en Portman, descensos de cañones en la sierra de Guara, ejercicios contra los paracaidistas en Fuente de Cantos y un sinfín de aventuras más con unidades internacionales algunas y una muy especial que fue la preparación del XXV aniversario de la fundación de la COE 11, del cual guardo aún este pequeño recuerdo y el recuerdo de las muchas actividades que preparamos para su celebración.



Podría estar contando anécdotas infinitas en cada una de las fases que pasamos y cada una de las



experiencias vividas y al final lo que queda es la pregunta de: “¿Volverías a hacer la mili en una unidad como ésta?” Y la respuesta se resume en una última imagen que quedó para siempre grabada en nuestro recuerdo y es ver, en el momento de la despedida al licenciarnos, caer las lágrimas de pena por el rostro de tus compañeros, en ese momento, para ti, hermanos. Eso resume perfectamente lo que habíamos vivido y responde a esa pregunta.



No quiero terminar este artículo sin aprovechar la oportunidad para mandar un cariñoso recuerdo a Guitián, Nieto, Álvarez, Alcalde, Normand, Retamero, Bujeda y Bueno que fueron los artífices de toda esta apasionante aventura.

Mangirón, a 10 de diciembre de 2023



SECCIÓN DE TRANSMISIONES GOE I. ENERO 1989

Luis Alberto Jiménez, guerrillero de la UPLM



Mi paso por la sección de transmisiones como buceador de apoyo en el GOE I comienza, y se lo debo enteramente a un joven teniente llamado Antonio Pérez-Rendón sin el cual no podría haber vivido con la intensidad que lo hice, aquel año 89 lleno de tantas emociones y, por supuesto, el estar escribiendo este artículo.

Mi captación la realizó personalmente el citado teniente en Cáceres y, ya entonces, me dio la impresión de persona seria y responsable (lo que es). Aquí he de añadir un paréntesis personal: en aquel entonces mis padres, personas súper protectoras, me comentaron que era una locura unirme a esta unidad, pues tenía fama de ser muy operativa y peligrosa. Recuerdo también, con gran cariño, que al día siguiente me dijeron textualmente: “Mamá y yo hemos pensado que debes hacer lo que te gusta”, dando vía libre a mis objetivos, pues estaba dispuesto a renunciar a ellos por no preocuparlos (es curioso ver con el tiempo cómo puede cambiar la vida en función de la decisión que tomes).

Posteriormente a la jura de bandera tuvimos un ejercicio preparatorio para unas maniobras con la OTAN, mencionadas en el artículo del teniente Pérez-Rendón.

Más tarde (finales de marzo), y después de unas pruebas físicas, fui seleccionado para realizar el curso de buceador de apoyo en la Regimiento de Ingenieros y Pontoneros de Monzalbarba (Zaragoza). Yo ya era buceador deportivo de primera clase, pero este curso supuso para mí una experiencia única en todos los sentidos. Realmente nos podemos sentir orgullosos de nuestras Fuerzas Armadas, en especial de sus mandos, en aquel entonces la tropa era voluntaria, porque qué mejor fuerza que la de un voluntario y sus superiores, que están ahí porque creen en lo que hacen. Mencionar a personas con las que sigo teniendo amistad como Luis Aroca, Óscar Pont, Ernesto (mi binomio en el curso y ahora bombero en la Comunidad Autónoma de Murcia) y otros tantos como Miguel Ángel Santamaría y muchos más que, desgraciadamente y dada mi mala cabeza, no recuerdo sus nombres, pero si la buena relación que existió.

No puedo dejar de hacer alusión al teniente Flores, uno de los instructores, por su entrega y una frase que mencionó cuando finalizamos y que realmente me emocionó. Nos dijo: “Enhorabuena. Iría a la guerra con vosotros”, creo que es la mayor confianza que alguien puede depositar en un compañero.

Finalizado el adiestramiento, volví a la base de Colmenar (principios de verano), donde todo el grupo se dispuso a realizar la fase de buceo, para lo cual nos trasladamos a Cabo Roig (Alicante). Aquel año la cosa no acabó bien, pues a finales de septiembre sufrimos una gota fría que literalmente destruyó el campamento.

Recogimos y ordenamos el material restante y, ya de vuelta en Colmenar, la compañía desfiló en el día de la Hispanidad (yo desgraciadamente no, pues no había podido prepararme al estar dedicado por completo a las actividades subacuáticas).

En noviembre fui trasladado al hospital Gómez Ulla para ser intervenido de un quiste en el coxis para, poco después, ser licenciado con el resto de mis compañeros. Diré con gran sentimiento que fue uno de mis mejores años por todo lo vivido, la camaradería y amistades que de allí salieron, ese espíritu de aventura y de sacar la adversidad adelante.

Para finalizar diré que el destino, los astros o Dios mismo quiso que hace unos 3 meses, y después de 35 años casi sin saber uno de otro (por habernos perdido la pista), don Antonio amarrara su embarcación en el mismísimo costado de estribor de mi “Peregrina”, así se llama la mía, y así pude retomar una amistad después de “un pequeño paréntesis”, pues tenemos planeadas nuevas singladuras en este mar que es la vida.



DEUDA

Guerrillero Pedro Sánchez Ceballos. Reemplazo de 1985

19 de enero de 1986, día de mi cumpleaños. A las seis de la tarde tenía que incorporarme a la UOE 13. Como casi todos, con un nudo en la garganta. El primer contacto fue muy duro e impactante. Por la noche, comenzamos la fase de endurecimiento.

Unos mandos, duros y aguerridos (sargento Huerta, Héctor) nos enseñaron a ver el servicio a la Patria de otra manera.

Con la perspectiva de los años, veo que gracias a mi paso por la UOE 13, tuve una suerte loca de conocer gente de una valía fuera de lo común; pasé momentos duros, pero a pesar de todo, en varias ocasiones he soñado que volvía a la compañía, con mis compañeros y mis mandos.

Mientras esté en este mundo, estaré en deuda con la inmortal 13. En ella aprendí unos valores que no se aprenden en ningún otro lugar y quedan marcados a fuego.

Entré con la mentalidad de un niño y salí con la mentalidad de una persona adulta, por eso grito con orgullo que tuve unos hermanos grandiosos, mandos incluidos.

“¡Buitre!”

Madrid, a 15 de enero de 2024

UN PASO MÁS

Roberto García (“Rufo”), guerrillero de la 13, reemplazo de 1985

Pedro Sánchez Ceballos; guerrillero de la 13, reemplazo de 1985

Éramos tan jóvenes: 18, 19 años. Yo, el mayor, con 20 años cumplidos (prórrogas de estudios). Mi pensamiento de la mili, a diferencia de los jóvenes del País Vasco, que no querían ni oír hablar de ella era, cuando menos, sorprendente.

Ya que tenía que hacerla, ¿por qué no aprovecharme de ella? Ese y no otro, fue el detonante de irme a la "aventura", como más tarde me reconocieron algunas amistades.

Era septiembre, de tarde, nos esperaban unos COE cerca de la entrada del CIR de San Pedro, en Colmenar Viejo, Madrid. Aún hacía calor. Un muchacho enorme, mi "hermano" Pep (Mambo), se me acercó y me dijo en voz baja: “En vaya lío nos hemos metido”. A lo que yo contesté: “Nosotros solitos, nosotros nos lo hemos buscado”.

La fase de endurecimiento fue crucial para poner a algunos en su sitio. Unos la pasaron sobradamente; a otros nos costó adaptarnos. Pero, al final, todos conseguimos nuestro preciado tesoro: "la boina". Esa prenda que nos cubría la cabeza del frío invierno de la sierra y de "gloria".

Yo, por mi parte, aprendí que siempre se puede dar un paso más. Que de ir a cola del pelotón, con el duro entrenamiento, y sabiendo dosificar las fuerzas, conseguí todo lo que me propuse.

“Un paso más. Siempre un paso más”.

Es posible que no llegue a tiempo. Es posible que no sea lo que se pide. Pero después de pensar un poco en ello, siempre llego a la misma conclusión: “Siempre un paso más”.

Y de esta reflexión, os he querido hacer partícipes. Mi regalo particular para la Pascua Militar.



“Buitre”

Pedro Sánchez Ceballos; guerrillero de la 13, reemplazo de 1985

Robert, estoy por asegurar que esa reflexión es compartida por todos nosotros.

Por mi parte decir, que esa máxima de “Nunca no puedo”, que nos grabaron a fuego nuestros mandos, la reflejé en todas las facetas de mi vida y pienso que me valió de mucho.

Por aquel entonces, tenía un primo carnal en la BRILAT, el cual me dijo, cuando se enteró de que estaba en el GOE I, que si estaba loco. Le contesté que loco no, más bien cuerdo: como tú dijiste "de perder un año", perderlo aprendiendo cosas que seguramente nos hubiera sido imposible aprender en otro lugar. Y qué decir tiene que lo que más valoro de esa etapa son los hermanos que sigo, seguimos manteniendo.

Y nos queda por decir que entramos siendo unos niños y salimos convertidos en unos hombres de 20 años.

Hoy no hay de eso.

Madrid, a 15 de enero de 2024

LA HISTORIA DE UNO DE LA PLANA

Carlos Ugidos Altadill



Al hombre que hizo posible lo imposible. Fundador del GOE I y pionero en las UOE, mi comandante en aquel entonces, don Evaristo Muñoz Manero y a todos los mandos que le sucedieron y acompañaron a la Unidad en su gran historia militar.

En una entrevista le preguntaron a un exsoldado qué sentía al haber sido un boina verde. Él respondió: “*Se me pone una sonrisa de oreja a oreja*”.

Esta historia va por todos aquellos que sienten esa expresión en su cara cuando se lo preguntan y que saben que detrás de todos los guerrilleros hay un gran relato.

Esta historia está inspirada en algunas vivencias, los personajes son ficticios.

El porqué de todo.

Cuando eres joven todo te marca y te moldea de una forma u otra.

En esa época trabajaba con su tío en un chiringuito de playa, en una zona donde descansaban mandos de muchos ejércitos, desde alemanes que habían bregado en sus guerras, generales españoles que buscaban la playa y el sol del mediterráneo y, cómo no, gallegos que habían cambiado de continente para dar servicio a algún nuevo ejército. Estos últimos serían los que más le impactaron ya que sirvieron en Sudáfrica y no dejaban de contarle historias sobre el Batallón 32, llamados con el sobrenombre de “Los Terribles”.

Pero fue una entrevista de la revista “Soldiers of Fortune” del año 1982 sobre esta unidad y, en concreto, sobre un miembro de ella, el comandante Peter Williams, el cual reflejaba el espíritu de esos hombres a la hora de infiltrarse, conseguir información o realizar golpes de mano al enemigo lo que le hizo desear ser como ellos.



La captación.

Era el año 82 cuando se estrenó la película "Oficial y Caballero" que fue el filme que influyó en muchos jóvenes que querían aventuras y disciplina como se reflejaba en esa película. Así que el equipo de captación ya tenía la mitad del trabajo hecho y como ya venía influenciado por las historias escuchadas en la playa le quedó poco o nada para decidirse.

Ya en el CIR, veía a la hora de comer cómo se acercaban los boinas verdes del GOE I a paso ligero con un ruido rítmico y ensordecedor que hacía temblar el suelo. Al frente, normalmente, un sargento que iba dando el paso y el canto guerrillero. Era tal la sincronización que cuando decía "*alto*", solo se oían dos zapatazos contra el suelo de cemento y todos parados con una coordinación brutal que sobreponía un silencio abrumador y los allí presentes se quedaban sorprendidos al ver a esos boinas verdes con tal disciplina y orden.

"*Quiero ser uno de ellos*", se dijo a sí mismo. Y lo que le llegara después ya vería cómo lo resolvería. Así que se presentó a la captación y vio, junto a todos los allí reunidos que aspiraban a entrar, las imágenes y los vídeos que el capitán Romero y su equipo pusieron con un gran acierto. Sabían bien lo que hacían y lo que buscaban. ¡A ellos!

Fueron pocos los que se apuntaron a la gran aventura de la guerrilla y el oficial al mando no podía permitirse dejar que se le escapara ninguno para las pruebas físicas y culturales. Después llegó la criba de los selectos y elegidos. Fue allí donde dejó atrás a varios amigos del CIR que no pasaron las pruebas requeridas por aquel entonces.

Antes de firmar el contrato del GOE, el capitán se percató de que le habían entrado dudas, así que se levantó sacando el arma reglamentaria y le dijo en voz alta: "*Tú te vienes conmigo*". Y, cómo no, le convenció a la primera. Él le había comentado al oficial que quería ser paracaidista y el capitán le dijo: "*Tranquilo que aquí también saltamos*". Se quedó con una sonrisa de oreja a oreja que todavía le dura hasta hoy. Lo que no sabía es que estos saltos, ¡serían saltos en la pista americana!

Cierto es que después tendría una gran estima por el capitán y no se arrepintió jamás de haber sucumbido a sus argumentos. Así que, en ese momento, empezaba su gran aventura.

El recibimiento.

Bajaron del autobús cerca de El Paraguas, típico bar de militares que había cerca de la entrada del CIR. Allí les esperaban los veteranos que parecía que también habían visto la película "An Officer and a Gentleman". Ya que empezaron a decirles: "*Tú de dónde vienes. ¿De dónde?... Pero si allí solo hay vacas y pueblerinos*". Y se acercaban dando gritos: "*Venga, venga*". Al iniciar la marcha, les hicieron poner el petate en tercién y bajar a paso ligero hasta las compañías del grupo. ¡Aquello prometía! y se le puso un mal cuerpo al ver a esos soldados barbudos, aguerridos y que daban miedo solo de verlos.

La aventura empezó adjudicándoles a las diferentes compañías y a él le tocó la UPLM, llamada la plana. Le asignaron un veterano que resultó ser el cabo furriel, al cual más tarde llegó a sustituir. No era su destino preferido, pero le acabó gustando y se sintió orgulloso de servir en esa unidad.

Estuvieron desfilando una semana en la que perdió siete kilos de peso y no durmió, ni él ni nadie, tranquilamente durante muchos meses ya que había que hacerlo con un ojo abierto. O eran los veteranos los que les sorprendían con alguna novatada o era el sargento de guardia al que se le ocurría alguna maniobra nocturna para darles ese carácter de sufridos guerrilleros. Para ellos, lo insufrible se convertía en algo normal. Aquí se hace lo posible y lo imposible también. Era el lema de la compañía.

La prueba.

Todos esperaban la ansiada y querida boina verde, aunque todavía llevaban la gorra del CIR, mal llamada de pistolas, y ese mote los veteranos no dejaban de decírselo a cada momento.

Todo empezó con un "*Tú ven aquí y entra en la sala de estar de la compañía*". Allí cuatro veteranos fornidos como robles le hicieron sentar en un taburete pequeño que ya tenía mal asiento. Él empezaba a sentir la angustia en su cuerpo y esperaba que algo pasara en algún momento ¡Vaya que si pasó!



Amablemente le pusieron en una mesita una docena de fotografías de sus compañeros reclutas y en tono serio le dijeron: “Sabemos que en esta reclutada hay un infiltrado de la banda terrorista ETA y tú nos vas a decir quién es”. A lo que él contestó: “Yo no conozco a nadie de esa organización. Ni lo soy ni lo seré nunca”. Ahí ya le cayó encima la primera “caricia”. “Venga, dínos quién. Venga, venga” y la cosa se puso más seria.

Inventiva tenían. Le pusieron una bolsa de basura negra en la cabeza con el objetivo de que no viera nada y, por si no fuese suficiente, le encajaron una olla súper grande en la cabeza. “¡Vaya casco!”: pensó, sin entender lo que venía después. ¡Bum!, ¡bum!, eso eran los golpes de un bastón en la olla donde tenía metida su cabeza y sonaba como un pasillo de fuego explotando en su cerebro. “¡Venga, dínos quién es el infiltrado! ¡Venga, venga! Lo sabemos y tú nos lo dirás sí o sí”.

No es que no quisiese decirlo, es que no podía porque no sabía nada de infiltrados y si decía un nombre en vano, pensó, sería un judas y de vuelta al CIR. Y no quería eso, así que decidió que era mejor aguantar el golpeteo incesante a pesar de estar cada vez más desorientado.

Después de dejarle sordo, vino lo típico del poli bueno, aunque en aquella ocasión debería decirse el soldado bueno. Le quitaron la olla y la bolsa de la cabeza y cambiaron el tono a amable y suave. Le ofrecieron un cigarrillo y lo encendieron para terminar poniéndoselo en su boca. Entonces pensó: “Mira qué buenos se han vuelto”. Dio una caladita y por sorpresa, cuando exhalaba el humo, otra “caricia” vino volando del cielo para impactar en su cara. Resultado, el cigarrillo estampado en su rostro y otra vez: “¡Venga, venga! ¡Dínoslo! ¡Lo sabemos!” Su corazón latía a mil y los ojos desprendían rabia por lo que ya vieron que no cantarían ningún nombre al azar. No había otra que aguantar hasta el final y así lo hizo.



Todo quedó en un golpeteo y una desorientación espacial debido a los golpes en la olla, pero, al final, se ganó el respeto y la boina verde que tanto ansiaba. Boina que representa ese espíritu que todo guerrillero lleva desde que la gana hasta el final de su vida. ¡Boina verde por un día, boina verde para siempre!

El paseo.

Debía ser las 2 de la madrugada cuando el autobús le dejó en su ciudad. Su casa quedaba cerca, pero tenía que cruzar, por aquel entonces, un avenida solitaria y oscura. Cuando se acercaba a su calle y con la visión periférica que ya había aprendido a manejar observó a cinco o seis quinquis de la época sentados en un portal de un club deportivo. Ellos le miraban como un cazador a su presa y uno de ellos le soltó: “Soldadito, danos todo lo que llevas o te rajamos vivo”. Sin perder los nervios sacó su machete reglamentario, que llevaba para enseñar a unos amigos de su quinta, y se lo enseñó desde la lejanía sin dejar de observarlos. En aquel momento le dijo al que le interpelaba: “Si quieres, ven aquí y hablamos”. Éste, que era quinqui, pero no tonto, se dio cuenta de la boina que llevaba en la cabeza y con un ademán de parar la cosa les dijo a sus compañeros: “¡Es un boina verde, coj...!”. Y con una falsa amabilidad, le espetó un “Buenas noches soldado, que usted lo pase bien” Hasta sabía hablar bien el amigo, así que se fue a dormir a casa que ya lo necesitaba.

Algo parecido le ocurrió yendo con un veterano cabo del servicio de automóviles. Iban caminando por Vallecas los dos, cuando se toparon con un chico con aspecto de delincuente y fumando con despreocupación, sentado en una acera de la calle donde vivía su amigo. El cabo se le acercó, le dio una puntada con el pie y le dijo: “¿No me has visto, chaval? Pues cuando veas a un COE por aquí, te levantas y saludas o te acordarás de mí” El chaval se vio sorprendido y murmuró a regañadientes: “Buenos días, guerrilleros”. El cabo se reía y le comentó: “Lo que hay que hacer para que te respeten.



Esto es la jungla". Así se dio cuenta de lo que significaba esa boina y a la vez aprendió la osadía de cómo llevarla.

Su vida cambió desde el momento en el que entró a servir como voluntario en el GOE I y con lo que aprendió sigue viviendo en paz, respeto y valentía.

Camaradas



Nunca había visto tanta camaradería entre compañeros. Cuando a alguien le sucedía algo en lo personal todos se implicaban a fondo. Siendo cabo, un día, de buena mañana llegó un recluta que se encargaba de un Jeep de servicio y que parecía estar angustiado, por lo que le preguntó: "*¿Qué te pasa, soldado?*" El hombre tardó en responder y con voz enmudecida por el dolor le comentó que su abuela había

muerto y que no tenía dinero para hacer el viaje a casa y despedirla como se merecía. Le dijo: "*Tranquilo, déjame a mí*". Con la rapidez que la ocasión requería habló con su teniente que tenía un corazón tan grande como su nombre y, al contárselo, formó a la compañía y sacándose la boina de su cabeza, con un gesto de mando se la dio introduciendo un billete dentro. Después, el cabo fue pasándola por toda la formación y todos contribuyeron, en mayor o menor medida, para hacer posible ese viaje de despedida.

Días más tarde le contaría al teniente que el soldado, agradecido, quería llevárselo de señoritas a la calle Barcos en Madrid y no sabía cómo decirle que no. "*Tranquilo cabo, solo quiere agradecértelo. No le des más importancia*" y eso hizo. Así que, viendo que él no era de calles de señoritas, se le acercaba cada día antes de acostarse y rezaba a su lado un "Jesusito de mi vida". El cabo lo miraba con respeto y se quedaba inmóvil a la espera de que terminara. El soldado siempre había sido un hombre rudo y fuerte pero nunca pudo olvidar la ayuda de sus compañeros.

La estratagema

Como en aquella época era muy difícil conseguir uniformes nuevos, había que buscar una forma de conseguirlos. Una mañana su brigada le dio dinero con la consigna de ir al Rastro a comprar uniformes viejos de camuflaje para poder cambiarlos por otros nuevos. Con un Jeep, un conductor de servicio y el sargento Miguel, se dirigieron a visitar un garito conocido como La Cueva. Allí su superior y él entraron en el local que realmente parecía la cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones. Un hombre, con aspecto desaliñado y sospechoso, y dos de sus secuaces les invitaron a pasar a ver lo que tenían dentro. El sargento y el cabo se miraron mostrando desconfianza. No parecía un lugar seguro. Sin pensarlo exclamó: "*¡Mi sargento, alto!*". "*¿Qué pasa, cabo?*": le preguntó. En ese momento no respondió a su pregunta, pero cogió un cargador de la zeta y lo introdujo en el arma quitando el seguro. Los dueños parecían contrariados. "*Ahora sí vamos dentro, mi sargento*": dijo el cabo. Así que entraron y se realizó la compra.

Los de Alí Babá se quedaron quietos y ni una palabra. Eran COE. Al salir, el sargento soltó una risa de las más grandes que jamás se habían visto y le dijo: "*Me río, pero qué seguro que caminaba por esa cueva a tu lado bien armado. ¡Bravo, cabo!*"

En su interior, todavía resuenan algunas de las frases que marcaron esa época: "*Nunca un no*", "*Por España me atrevo*", "*Aquí se hace lo posible y lo imposible*". Éstas y muchas más fraguaron su carácter y le infundieron unos valores que en el ayer, en el hoy y en el futuro seguirán marcando su camino.

¡Hasta siempre, hermanos guerrilleros!



RECONOCIMIENTOS/AGRADECIMIENTOS

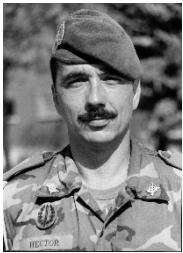


25 Aniversario COE 11



LA ÉLITE DE LOS BOINAS VERDES *Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo*

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



Podría hablar en primera persona de nuestra élite con la perspectiva que proporcionan mis 18 años en unidades de operaciones especiales, pero realmente me ha acompañado durante los más de 40 años de carrera militar. No es un fenómeno individual o puntual, sino que debemos contemplarlo desde 1961, fecha de creación de la primera unidad de operaciones especiales, porque siempre ha estado ahí.

Esa élite ha estado con nosotros en los buenos y, especialmente, en los malos momentos; con frío y con calor; también en las celebraciones, pero más intensamente en las enfermedades y lesiones; nos ha acompañado por toda la geografía nacional e internacional.

Por supuesto, al hablar de la auténtica élite de los boina verdes, me refiero a nuestras mujeres, parte fundamental del equipo operativo que nos ha facilitado ese soporte físico y apoyo emocional que nos ha permitido mantener la calma y cordura para llevar a cabo no solo el día a día, sino todo tipo de misiones que nos encomendaban.

Todos hablamos de lo que ha significado nuestra mujer en todos los aspectos de nuestra vida, pero quiero con estas letras dejar manifestación pública y escrita de nuestro reconocimiento. Ya sabéis aquello de *“verba volant, scripta manent”* (las palabras se las lleva el viento, lo escrito permanece).

Hablo en primera persona con la intención de que todas nuestras mujeres se vean reflejadas y se enorgullecen de su papel fundamental en esta obra y a sabiendas de compartir este sentimiento de agradecimiento con todos los que han servido a nuestra Patria en las mejores unidades del mundo.

Recuerdo que, durante el curso de operaciones especiales en Jaca, en los escasos momentos libres, salíamos a la ciudad a desconectar. Después de pasar por la iglesia para dar gracias a Dios por haber aguantado otro día más, llegaba el momento de la llamada telefónica para dar novedades y acabar poniendo en duda tu capacidad para poder con todo aquello. Y ahí empezó todo, con esa labor psicológica para animarte y elevar tu espíritu para que salieras de ahí diciendo: *“Venga, a por otro días más”*.

Superado el curso llegó el momento de destino en las unidades a lo que hemos de sumar otros cambios que condicionaban todo, como el nacimiento de los hijos y aumento de responsabilidades. Para los menos conocedores del tipo de vida de estas unidades explicaré brevemente que el régimen de vida, entre maniobras, ejercicios de instrucción de tiro nocturno y los servicios propios de la unidad, era un mínimo de 18 días al mes fuera de casa. Eso era en el mejor de los casos pues había meses con maniobras de mayor duración como las fases de agua y nieve, u otros servicios de seguridad y protección como la defensa de los peñones (Chafarinas, Alhucemas y Vélez de la Gomera) que ocupábamos durante más de un mes. Durante esos periodos de tiempo, todo, absolutamente todo, recaía sobre los hombros de ella, su trabajo fuera de casa, sus estudios, el trabajo en casa, los niños, la economía, los imprevistos... Y, después de todos esos días sin vida, poner buena cara porque regresábamos a casa.

Especial mención merecen aquellos momentos en los que fuimos designados para participar en algunas de las operaciones internacionales. Sí, nos íbamos a la guerra, con todos los condicionantes emocionales que conlleva, especialmente para los que se quedan aquí. Cuando participas en alguna operación de estas, la situación te imbuye, el estrés y la tensión, son, y deben ser, tu compañero de viaje. En ese contexto, lo anormal se vuelve normal y tu realidad cambia. Pero lo importante es que la realidad de los que se quedan también cambia radicalmente. Además de las responsabilidades ya contempladas y asumidas en las situaciones ya habituales de ausencia, hay que añadir todas las



inherentes a esta situación tan especial. Fortaleza física y mental para que no se note que estás preocupada por él, especialmente por la falta de noticias, para seguir dando ese apoyo constante e incondicional, para hacer que los niños se evadan de determinados comentarios sociales y hagan suyo el hecho de que su papá está lejos porque está ayudando a otros niños que lo necesitan. Todo esto es fácil decirlo, pero realmente lo comprenden aquellas personas que se han encontrado en esta situación. Recuerdo que en mi primera misión nos dieron unos panfletos para dárselos a nuestras mujeres. Yo lo hice y no se me olvidará cómo cambiaba su cara de color cuando leía: *“Dúchate todos los días, mantente guapa, bien vestida y maquillada, aprende a cómo pagar la luz o dónde se corta el agua...”* y me decía: *“¿Pero con quién se creen que están hablando?”*. Realmente, no lo sabían.

Podría estar escribiendo horas y no acabaría de mostrar lo fundamental de su labor en nuestro cometido. Como decía Ortega y Gasset: *“Yo soy yo y mis circunstancias”* y mis circunstancias no pueden tener sentido si le quitamos la parte más importante, las personas que nos han acompañado y han hecho posible que seamos lo que somos; nuestras mujeres, nuestra élite.

Ellas no llevan la boina verde en la cabeza pero sin lugar a duda, la llevan en un lugar muy especial en su corazón.

Hoyo de Manzanares a 26 de noviembre de 2023

EL OTRO BINOMIO

Begoña Dancausa Dalías

Todos sabemos que son personas hechas de otra pasta, son “especiales”, como su boina; pero decidimos compartir el camino, ese de “no hay a su duro pie risco vedado...”

Nadie te cuenta qué te espera, porque nadie lo sabe salvo quien ya lo ha vivido. Nadie te prepara para ser la mujer de un guerrillero.

Compartir dudas, ilusiones, crecimiento personal, proyección profesional, familia, lesiones y un largo etc.

En las largas ausencias es duro ser fuerte, con llamadas de teléfono muy breves, o sin noticias de ellos. Intentas que alguien te entienda y obtienes por respuesta “tú ya lo sabías”. Pues no, no es así.

Siempre ha existido una hermandad, tanto cuando estaban en casa como cuando no, que siempre ha estado pendiente de nosotras. ¿Qué tal vas? ¿Necesitas algo? ¿La familia? Hasta un ramo de flores el día de la madre.

No solo se cuidaban entre ellos, nosotras siempre estábamos presentes.

Explicar a tu gente, no solo a tus hijos, el porqué de tantas ausencias; mantener la tranquilidad y ser capaz de que entiendan cuánto bien están haciendo a otras personas en otros países, aun a riesgo de su propia integridad.

Al terminar el día, con los niños en la cama y te sientas en el sofá con un café, sientes ese cansancio y soledad, pero también el orgullo de saber que están desarrollando un gran trabajo, tranquilos y con la cabeza donde tiene que estar.

Mantener la calma, sin flaquear, teniendo bajo control tus miedos, dudas, el no saber... y ser capaz de transmitirle a él, que todo va a ir bien.

Somos el otro binomio, un gran binomio.

Hoyo de Manzanares a 07 de diciembre de 2023



LA GRAN OLVIDADA, LA PLANA MAYOR

Comandante retirado Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida

Cabo 1º en la COE 11 desde 1970 a 1972. Sargento en la COE 11 desde 1975 a 1978. Sargento Primero en la COE 11 de 1978 a 1979. Brigada en el GOE de 1979 a 1984. Subteniente en el GOE I de 1989 a 1990.



Todo el mundo habla y cuenta los hechos y vida de las UOE, pero nadie se acuerda de decir nada de la Plana Mayor. Yo rompo una lanza por esa unidad olvidada.

Era una unidad formada por el más variopinto personal, ya que en su mayoría eran personal de oficios (albañiles, electricistas, fontaneros, conductores, etc.).

El personal de la Plana Mayor, al igual que el de las planas del resto de las unidades del Ejército, salía al campo igual que los demás, o incluso más, ya que algunos conductores iban con una UOE y cuando volvían repetían con otra. Cuando el grupo marchaba al completo, los de la plana también, y los que no lo hacían, se quedaban en el acuartelamiento sin salir ni un solo día, realizando las tareas de mantenimiento.

Entre los muchos y buenos cometidos de la Plana Mayor, los más significativos fueron:

- Al GOE le entregaron cuatro barracones que no reunían condiciones para la Unidad (aunque en el diario de operaciones dice que las reformaron dos sargentos y seis soldados de la DOT, la realidad es que las reformas al completo fueron realizadas por el personal de la plana).
- La sección de automóviles tenía a su cargo no solo el mantenimiento de los vehículos, sino el traslado de las unidades en sus salidas.
- La habilitación, administraba todo el grupo.
- Los servicios sanitarios cuidaban de nuestra salud y salían al campo igual que el resto.
- La sección de transmisiones mantenía con su especialista, los equipos de las unidades.
- Los especialistas de armamento y automóviles eran fundamentales para el funcionamiento operativo del grupo.



Estas son algunas de las cosas que la plana hacía, pero no todas (tareas administrativas, vestuario, material, municiones, etc.).

Si la Plana Mayor no existiera, estas misiones las tendrían que haber realizado las propias unidades, con lo que su

operatividad se habría reducido notablemente. La prueba está en que, cuando las compañías eran independientes, estos apoyos los tenía que prestar el regimiento al que se estaba adscrito, ya que sin estos apoyos, las COE no habrían existido.

Por todo esto y alguna cosa que haya podido olvidar, muchas gracias y mi más sincera enhorabuena al personal que prestó servicio en la Plana Mayor del GOE I.

Madrid a 29 de enero de 2024



ANÉCDOTAS





LOS CACHORROS

Capitán José Luis Expósito Barco



Casi dos años hacía, que con motivo de mi ascenso a capitán, había tenido que dejar mi querida unidad, el GOE I.

Aquella noche en mi nuevo destino, se celebraba una cena, no recuerdo el motivo.

A mi izquierda estaba sentado un coronel recién incorporado, ni recuerdo su nombre.

En un momento de la cena, entre plato y plato, me preguntó por mi anterior unidad. “*El GOE I*”, le respondí orgulloso. Él en tono absolutamente peyorativo dijo: “*Vaya, un cachorro de Muñoz Manero*”.

La diplomacia nunca fue mi fuerte, más de un disgusto me ha costado, de manera que sin inmutarme le contesté: “*Bueno, más vale ser cachorro de león que cría de ratón*”.

Su reacción fue fulminante, aunque no la de un león, pues se giró a su izquierda dándome la espalda y se puso a hablar con el comandante que ocupaba ese lugar en la mesa.

A partir de aquella noche, lo que aquel ratón me lanzó como un insulto, yo lo transformé en un motivo de orgullo y guía tanto en mi vida militar como civil.

El comandante Muñoz Manero, a través de sus capitanes, consiguió forjar una forma de ser y actuar en aquellos sargentos y tenientes recién salidos de las academias que no se aprende en ellas. Se mama en el devenir de la Unidad, en el ejemplo de sus jefes (con sus luces y sus sombras), y del resto de mandos veteranos, auténticos profesores del día a día.

Muñoz Manero marcó el camino, pero cuando él se marchó, nadie perdió su huella.



Los nuevos, tanto mandos como tropa, se incorporaban perfectamente a ese camino sin perder el paso, sin perder la huella. Bueno alguna excepción hubo, como en toda gran familia.

El GOE I, además de ejemplo para la creación de nuevos GOE, fue cuna de excelentes soldados, que aun hoy siguen en contacto entre ellos y con sus mandos.

Y por supuesto, en él se forjaron magníficos suboficiales y oficiales que hoy siguen destacando y marcando un estilo allá donde están destinados.

Hoy, casi tres décadas después de su disolución como Unidad, aquellos “cachorros”, seguimos reuniéndonos una vez al año para compartir mesa y mantel. Para saber de nuestro presente y de nuestro futuro, para recordar a los ausentes y para dejar constancia de que el GOE I se disolvió, pero su espíritu, el espíritu de aquella GRAN UNIDAD se mantendrá mientras quede uno de sus cachorros para recordarlo.

“¡Honor y gloria al GOE I y a sus cachorros!”



LA PIÑA

Comandante retirado Hilario Sánchez-Aranzueque Mérida



Cabo 1º en la COE 11 desde 1970 a 1972. Sargento en la COE 11 desde 1975 a 1978. Sargento Primero en la COE 11 de 1978 a 1979. Brigada en el GOE de 1979 a 1984. Subteniente en el GOE I de 1989 a 1990.

Tuve la gran suerte de que en las primeras vacantes que se publicaron para brigada en el GOE, el jefe me dijera que, en estas de libre designación, eligiera yo al personal ya que podría conocerlos más que él.

Por lo tanto, salvo un subteniente que llegó en junio del 79 y se fue en mayo del 80 (era conocido entre las asociaciones de veteranos, como "Tarifa 21"), los brigadas eran todos de la misma promoción y consecuentemente, más o menos amigos, con lo que la colaboración entre ellos siempre fue completa.

¿De dónde viene el nombre de "la Piña"?



Parte de la Piña unos años después: Hilario, Orleans, Boo, Timoteo y Asensio

Durante unos ejercicios de tiro en El Palancar, con el campamento en Matalasgrajas, el oficial que estaba de servicio ese día ordenó al brigada que estaba al mando de la cocina que el personal de la misma hiciera un servicio. Esto impediría que la comida estuviese a su hora (todos sabíamos que el jefe exigía la máxima puntualidad en ese aspecto) y, al decirle el brigada que si hacían ese servicio, la comida no estaría a su hora, el oficial le reprendió públicamente y lo arrestó.

Lógicamente el brigada dio parte por escrito de lo sucedido, corroborado por el resto de los brigadas que estaban detrás de la tienda de la cocina y lo escucharon todo.

Al llamarnos el comandante a su despacho y escuchar nuestra versión dijo esta frase: *"Los brigadas sois unos c..., sois una "piña", que cuando alguien se mete con uno, el resto se le tira a la chepa; pero a mí me gusta que seáis así"*.

La Piña fue la responsable de la administración de las compañías y liquidación con la Agrupación Mixta de Encuadramiento nº 1, hasta la creación de la habilitación propia del GOE que ya lo hizo conjuntamente. Fue una pieza fundamental para el funcionamiento de la Unidad, tanto en el campo como en el acuartelamiento.

Otra anécdota fue que en unas pruebas físicas y ante el cabreo que arrastraba del año anterior por la forma en que los jueces puntuaban, la Piña decidió hacerlas en plan de cachondeo (lo que hizo que la media de la Unidad bajara). Como consecuencia, la Piña obtuvo su premio, arresto para todos.

La Piña, tenía por costumbre, cantar en todas las celebraciones, la canción de los patitos. A partir de esa fecha, los patitos nunca más se volvieron a escuchar.

Madrid, a 9 de enero de 2024



DE RATONCILLOS Y HOMBRES

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)



Mi primera operación de cierta envergadura como militar profesional tuvo lugar en marzo de 1983, en la isla de Cabrera.

La llamada operación Cabrera-83 se diseñó como un ejercicio de helitransporte del Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I (GOE I), el único existente en esa fecha en el ejército español, diseñado para estudiar los problemas logísticos que a una unidad tipo batallón le surgirían. Hasta ese momento, nadie había estudiado la capacidad logística de esta unidad.

En las órdenes de operaciones de la década de los ochenta era normal que en el apartado de "Logística" simplemente se escribiera: "Logística, no se trata".

Por lo tanto, en el ejercicio Cabrera-83, el eje principal era el logístico, con helitransporte incluido. La logística no solo es la alimentación y el agua; la logística es absolutamente todo: munición, equipos radios, baterías, sanidad, comida, agua, combustible, evacuación sanitaria, exfiltración...

Por consiguiente, la plana mayor del GOE I trabajó intensamente en una especie de "GOE modular" que fuera capaz de infiltrarse a más de 600 km, combatir, sobrevivir un periodo de tiempo limitado (10 días) y exfiltrarse. Y esa fue la línea de acción marcada por su comandante jefe Muñoz Manero.

Como anécdota, recuerdo el horroroso peso de las cajas de munición de 7,62 mm, porteadas a mano, además del resto del equipo de combate. En prospectiva, creo que fue un ejercicio logístico "audaz", siendo el GOE I el primero en llevarlo a cabo como posterior estudio de las capacidades logísticas de las unidades de operaciones especiales. Como siempre, nuestro GOE I fue, una vez más, el pionero, el primero.

Me presenté en el GOE I en agosto de 1982, como sargento de la VI promoción de la Escala Básica de Suboficiales, engrosando la lista de revista de la Unidad de Operaciones Especiales nº 13 (UOE 13).

Mi primer capitán, mi primer teniente, mi primer brigada, mis primeros compañeros de empleo y, por supuesto, mis primeros soldados de reemplazo, militares disciplinados que te contagiaban de su espíritu de GOE nada más llegar.



Pero antes de Cabrera-83, siguiendo el plan de instrucción anual, efectuamos salidas a la Pedriza (septiembre y noviembre de 1982, prácticas de escalada); El Palancar (octubre de 1982, fase con los BMR); Cotos (enero de 1983, fase de nieve) y Castillo de Bayuela (febrero de 1983, fase de combate y topografía). Es decir, mi primera operación fuera de nuestra área geográfica fue el helitransporte a la isla de Cabrera, en los CH-47 (Chinook) de nuestras FAMET. Todo un reto.

De la operación en sí ha escrito un artículo el que fue teniente de la UOE 12, Antonio Rueda. Por lo tanto, no voy a repetir yo lo mismo. Solo quiero comentar algunos recuerdos generados al leer el referido artículo de Antonio Rueda.



Los ratones de Cabrera son muy sociales

Desplegados en la zona oeste de Cabrera, la UOE 13 eligió los lugares de ocultamiento de los equipos operativos. En mi caso fue una pequeña cueva que acondicionamos para ello, donde disponíamos de unas inmejorables vistas de la bahía de la isla y de su pequeño puerto. El cabo de Salinas, en la isla de Mallorca, dista 16,5 km al noreste de mi punto.

El último día de ejercicio, preparándonos ya para el regreso a Colmenar Viejo, el teniente jefe de mi equipo operativo (Villar Pérez) me ordenó que contactara físicamente con el capitán Jáuregui para recibir las coordenadas de reunión. Y eso hice.

Localicé a mi jefe de compañía y me presenté a él militarmente. El capitán, con el equipo recogido para partir, estaba ultimando algunos detalles de última hora, así que entablé una pequeña conversación de tipo “no militar”:

-Mi capitán, ¿qué tal la comida y el pan durable del teniente médico?

-Bien, bien. Las raciones algo monótonas, pero el pan durable ha sido un gran acierto.

-¿Qué tal el sitio de vivac durante estos días?

-Bien. Hay una buena visión del paisaje y de las estrellas. Además, al comer el pan durable, los ratoncillos de la zona venían a comer conmigo.

-¿Ratoncillos?

-Sí, en todos estos días hemos establecido una “estrecha relación de amistad”. Así que ahora tendré que despedirme de “mis ratoncillos” con “efusivos abrazos”

La anécdota de los ratoncillos de Cabrera es real y debo decir que las lagartijas de la isla también se acercaban a curiosear muy cerca de las personas.

Han pasado cuatro décadas desde entonces y, cuando alguna vez me encuentro con el que fue mi primer capitán de la UOE 13, le suelo recordar los ratoncillos de Cabrera y los “efusivos abrazos” de despedida de final de misión.

El jabón y el agua de mar

Había oído a gente que vive en zonas de agua con mucha cal que el jabón apenas hace espuma y que las lavadoras se estropean a causa de ello. Pero tengo que decir que, con 20 años, era el menor de mis problemas.

El noveno día de estancia en la isla de Cabrera, con la cara y las manos embadurnadas de negro, junto a la mugre acumulada por todos los días de ejercicio táctico, habían creado una costra marrón negruzca sobre mi piel y la de mis soldados, así que tuve que tomar medidas urgentes.

Elegí un cercano acantilado totalmente al oeste de mi posición, donde el mar penetraba entre las rocas y ¡allá nos fuimos!

Equipados con un pequeño trozo de jabón, el armamento y la mochila de combate, bajamos la pendiente del acantilado como pudimos hasta “chocar” con el agua del tranquilo mar. Allí nos despojamos de nuestras sucias ropas y nos sumergimos en el agua hasta la cintura, frotando enérgicamente la pastilla de jabón contra nuestra piel. Pero el jabón parecía defectuoso y no hacía nada de espuma, así que también usamos algo de arena a modo de lija para eliminar la capa de suciedad incrustada. Lo último fue cepillarnos los dientes con agua salada, aunque la pasta dentífrica parecía inerte.

Tras el baño en el mar y equipados con la misma ropa sucia, volvimos otra vez a nuestra guarida, la pequeña cueva. Mañana a esa hora, una ducha caliente nos estaría esperando en Colmenar Viejo.

Madrid, 17 de diciembre de 2023



EL RAYO QUE NOS PERDONÓ LA VIDA

Cabo mayor Eduardo Salvador Moragón

Cabo 1º en el GOE I, actualmente en la BOEL.



Era una fría mañana de primavera de 1992, la segunda sección de la COE 12 se dirigía a realizar unas prácticas de rápel en el puente de los 11 Ojos de Soto del Real, en las proximidades de la sierra de Madrid. Al frente iba el sargento Pecho y el camino discurría al lado de la vía del tren. La mañana se estropeaba por momentos y una tormenta parecía acompañarnos en nuestra búsqueda del puente; rayos y truenos nos avisaban de la proximidad de este fenómeno meteorológico.

Cuando ya estábamos a punto de llegar, de repente un estruendoso trueno nos avisó de la proximidad de la tormenta y al instante, una descarga eléctrica nos sacudió a casi todos: los que iban en la parte delantera recibieron el mayor impacto, lo que provocó que cayeran al suelo. Aturdidos por lo sucedido, atendimos a los que habían caído; todos estaban bien y con el susto aún en el cuerpo nos separamos de la vía, lugar desde donde creíamos haber recibido la descarga. Tras comprobar que no había lesiones graves, continuamos hacia nuestro destino, eso sí con el susto en el cuerpo y separados lo máximo posible de los travesaños férreos.



Una vez en el puente recibimos la orden de colocarnos el braguero (arnés de circunstancias realizado con nuestro cordino). Ya habíamos practicado en la torre de combate, tanto los rápeles en pared como los volados en el patín del helicóptero, pero allí impresionaba mucho más: la altura se multiplicaba por 5, situación que hacía temblar las piernas. Era mi turno, ante la llamada del sargento Pecho, las pulsaciones subieron como la espuma, de repente mientras me pasaba revista y sin esperar otra cosa que enganchar y descender, me dieron dos meneos

que indicaban que algo sucedía en mi atadura, retrocedí entre la aturdida cara de *“¡qué c... ha pasado!”*, escuchando al hombre de hierro decir *“revisa tu arnés; te puedes matar”*.

Efectivamente, había introducido la cuerda por fuera en vez de por dentro. Subsanado este error volví ya preparado por si me daban otro meneo, pero esta vez sí me dio el ok y procedí a enganchar el ocho para descender; salté la barandilla y el corazón me latía a mil, subidón de adrenalina, *“baja el culo”*, anduve hasta llegar al final del encofrado y respiré mientras abría la mano para saltar y volar. *“Qué sensación más increíble”*. Enseguida contacté con el suelo. *“Qué pasada”*, pensaba *“Quiero repetir una y otra vez”*.

Ronda, Málaga, a 22 de diciembre de 2023



LOS APUROS DE UN CABO GASTADOR

Cabo Juan Medina Ardila, UOE 11 (Reemplazo de 1983)



Soy asturiano, de Avilés. El 1 de enero de 1983 pasé a la situación de disponibilidad para hacer el servicio militar concentrándome en la Caja de Reclutas Asturias nº 771.

Antes de comenzar mi servicio en filas, sabía de la existencia de las compañías de operaciones especiales por un brigada, conocido mío, que estaba destinado en la COE 71. Él me había hablado de estas unidades del Ejército de Tierra de un modo tan atrayente para mí que me metió el gusanillo de hacer mi servicio militar obligatorio sirviendo voluntariamente en una de estas compañías. Pero no fue la COE 71, de Oviedo, ni tampoco la COE 72, de Gijón, ambas tan cercanas a mi casa, las que me esperaban para servir a España en sus filas. El destino quiso llevarme a Madrid, y como mozo del segundo reemplazo del 83 fui destinado al CIR nº 1 - base de San Pedro- en Colmenar Viejo, para hacer el período de instrucción, incorporándome a filas el 26 de febrero de ese año.

En aquella base militar, una unidad de reciente creación (mayo 1979), el Grupo de Operaciones Especiales I, compartía instalaciones con el CIR, y así llegó el momento en que un teniente y varios sargentos del GOE I, que hacían captación de voluntarios para esta unidad, llegaron a mi compañía de reclutas para proponernos una mili apasionante, aventurera, nada aburrida... No lo dudé, y después de superar unas pruebas físicas, aquellos mandos, que pertenecían a la UOE 11, me llevaron con ellos.

El día 1 de mayo de 1983 me incorporé a esta unidad, que hasta mayo de 1979 había sido la COE 11 de guarnición en el Regimiento Inmemorial del Rey, en Madrid. Yo estaba eufórico por ser elegido y tenía mucha ilusión por empezar mi nueva vida.

Apenas había practicado deporte con anterioridad y temía no poder superar el período de endurecimiento físico que nos esperaba en los primeros días de nuestra vida en la UOE 11; luego me resultó más llevadero de lo que había pensado, debido al cuidado que ponían los mandos en exigirnos un esfuerzo dosificado y progresivo que nos diera confianza en nosotros mismos. De este modo comenzó mi aventura guerrillera, vida que no voy a contar aquí pues nada descubriría de extraordinario a los lectores de la revista Boina Verde.

Pero lo que sí quiero narrar es una graciosa anécdota (al menos a mí me lo parece) que me ocurrió, entre tantas otras, pero que, por original, no se me ha olvidado nunca.

Llevaba siete meses de mili y ya era cabo. En el mes de diciembre comenzamos a preparar los actos de celebración de la Patrona de Infantería, la Inmaculada Concepción. Para la formación, mi capitán (José Chicoy) me había escogido para portar el banderín de la compañía y posteriormente me nombró cabo de la escuadra de gastadores. Yo estaba muy orgulloso de mi ascenso a cabo; pero, además, mandar la escuadra de gastadores suponía para mí un gran honor y satisfacción, por eso no lo he olvidado nunca tras cuarenta años.

El día 8 de diciembre, antes de comenzar la misa de campaña con la que se iniciaban los actos, la escuadra de gastadores debía desplazarse a paso ligero desde su lugar en la cabecera de la formación del GOE hasta ocupar ambos lados del altar -tres soldados a cada lado- de modo que, desde la posición de firmes, tenía yo que mandar derecha e izquierda para que ambas filas quedaran enfrentadas, y yo situado entre ellas dando frente al altar. La siguiente acción que, como jefe de la escuadra, debía hacer era ordenar descubrirse, lo que suponía que debíamos quitarnos la boina con la mano izquierda para, con una rápida flexión del cuerpo, colocarla a la altura de nuestros pies, y volver a aquella posición.

Habíamos ensayado estos movimientos varias veces, de modo que las voces de mando que yo debía dar a la escuadra de gastadores para llevarlos a cabo eran los siguientes:



Órdenes que yo debía dar:

1. *“Escuadra de gastadores, ¡TERCIEN...ARMAS!”*
2. *“De frente ¡PASO LIGERO...AR!”*
3. *“¡ALTO...AR!”; “DESCANSEN...ARMAS!”*
4. *“Para darse frente, ¡IZQUIERDA Y DERECHA...AR!”*
5. *“¡DESCUBRIRSE...AR!”*

Órdenes que realmente di:

1. *Escuadra de gastadores, ¡TERCIEN...ARMAS!*
2. *De frente ¡PASO LIGERO...AR!*
3. *“¡ALTO...AR!”; “DESCANSEN...ARMAS!”*
4. *¡DESCUBRIRSE...AR!*
5. *Para darse frente, ¡IZQUIERDA Y DERECHA...AR!*



Pero al haber antepuesto la orden 5 a la 4, las boinas de los soldados de ambas filas de la escuadra habían quedado en el suelo detrás de ellos, en lugar de a su costado izquierdo, junto a sus botas, como hubiera sido lo correcto.

Cuando advertí mi error, se me vino el mundo encima y pensé que no me libraba de una buena bronca, como mínimo, al terminar los actos. Menos mal que, cuando al finalizar la misa mandé cubrirse, los brazos de mis compañeros se alargaron de tal manera hacia atrás que consiguieron coger la boina sin demasiada dificultad. Después caí en la cuenta de que podía haber mandado cubrirse una vez ordenado izquierda y derecha para dar frente a la tribuna y los brazos y hombros de mis gastadores no hubieran sufrido riesgo alguno de distensión.

Al finalizar el desfile, el comandante jefe del GOE, don Evaristo Muñoz Manero (DEP), al que no se le pasaba una, vino hacia mí atusándose el bigote y con una sonrisa comprensiva y tranquilizadora me dijo:

“Cabo, te han traicionado los nervios, ¿eh? Y luego añadió:

“Bien, cabo, ha salido todo bien”

Epílogo:

Después de recibir el cariñoso reproche de mi comandante, este cabo apurado no cesó en su apuro, pues tuvo que correr a buena velocidad desde la explanada del desfile, pasando entre las compañías de los reclutas del CIR, para llegar a la puerta del barracón de su compañía antes de que llegase el general que había presidido los actos en honor de nuestra Patrona, y que, acompañado por un grupo de militares y civiles, iba a visitar la UOE 11:

“¡Atención, compañía, el general!”



COMPREENSIÓN Y MEMORIZACIÓN DE CONCEPTOS

Cabo Federico Ramírez Orquín

Tuve la suerte de servir en la COE 12 del GOE I en el reemplazo 2º/91 bajo las órdenes de mandos como el capitán Íñiguez, tenientes Sáez Rocandio y Rocha y Castilla, de los que su trayectoria profesional es difícil igualar.



Y qué decir de esos mandos subalternos como Turbo, Pecho, Guti, Lucky y Obispo. Suboficiales con paciencia infinita, humor desproporcionado, empatía y gran capacidad para aplicar reglas mnemotécnicas que hacían adquirir mejor la comprensión y memorización de conceptos.

Evidentemente no todos los integrantes de la compañía

teníamos la misma capacidad de asimilar los temas tan variados del arte de la guerra de igual modo, ya sea por educación, hábitos o vicios. Pero gracias a nuestros amados suboficiales y su don innato, eran capaces de aplicar una educación individualizada para cada integrante que, en ocasiones, eran compartidas en foros de trabajo con el resto, como “learned lessons”.

-Que confundías nombrar en una teórica de la fase de agua, la botella de aire por bombona se corregía sosteniendo en firmes durante esa teórica una bombona de butano al hombro.

-Que se te olvidaba durante una compra algún producto, pues Altus al hombro y corriendo desde la batería de costa en la que estabas acantonado hasta el pueblo a por lo olvidado.

-Que jugabas con el machete al hinque durante unas maniobras, se solucionaba manteniéndolo entre los dientes toda la tarde.

-Que te daba el muermo en las teóricas tras la zampa, nada mejor para espabilarte que unas cuantas flexiones dentro de la fuente ubicada entre la 12 y 13. Y por simpatía, otra ronda para tu binomio.

Es de agradecer, su esfuerzo para que no tuviéramos problemas de sueño durante la noche, practicando un paso ligero, un bombeo de 50 o un paso vietnamita, motivado por algún guerrillero que metido en su mundo interior, no había oído bien la indicación de romper filas en “silencio”, gritando con toda el alma el preceptivo “sangre”.

Pero sin duda mi favorita, la que se producía durante cualquier limpieza semanal de armamento. Siempre éramos obsequiados con la música celestial de un chopo cayendo al suelo. Hoy en día, aún desconozco el motivo, pero durante un rato instintivamente practicabas la apnea, hasta que, gracias al humor insuperable y paciencia del suboficial de turno, éramos capaces de comprender que se debía cuidar el equipo como si fuera nuestro.

No obstante, mi paso por la COE ha sido la mejor experiencia de mi vida, que repetiría sin dudarlo, pero con 20 años, claro.

22 de diciembre de 2023



FESTIVIDADES





CONMEMORACIONES EN EL GOE

Coronel de infantería retirado José María Armendáriz La-Roche.



En el GOE se celebraban, anualmente, 2 conmemoraciones:

- El 8 de diciembre, la Inmaculada Concepción
- El 2 de mayo, el aniversario del GOE

EL 8 de diciembre.

Como unidad de infantería que era, se celebraba la fiesta de la Patrona del Arma. Para eso se nombraba un capitán, que con la ayuda de la PLMM, se encargaba de confeccionar, desarrollar y ejecutar el programa de actividades, los cuales duraban una semana, y consistían en:



- Competiciones deportivas entre las 4 unidades del grupo.
- Creación de casetas, también por UOE donde se podía comer, reunirse, etc.
- Juegos cuarteros.
- Un festival en el salón de actos de la base con diversas y



variadas actuaciones, finalizando con el canto del himno de infantería.

-Una cena de mandos, con señoras, en un restaurante de la Comunidad de Madrid.

Todas estas actividades intercaladas con los ensayos del desfile.

El día 8 se realizaba una parada militar al completo de sus efectivos, tanto personal a pie como tripulaciones y conductores de los BMR y motos de que disponía la Unidad, en el campo de la jura de la base de San Pedro.

El acto lo presidía un general o coronel y asistían familiares de mandos y tropa en gran cantidad.

Durante este acto se imponían las cruces concedidas a los mandos del GOE en el último año.

Finalizado el acto y ya en acuartelamiento, había una comida extraordinaria para la tropa y un vino para mandos e invitados.

El 2 de mayo.

Se eligió esta fecha como aniversario del GOE por dos motivos:

-Comienzo de la Guerra de la Independencia, año 1808, donde por primera vez actuaron españoles en una modalidad de combate, a los que el pueblo llamó "guerrilleros", nombre con el que a partir de la creación de las



COE se conocía coloquialmente a sus componentes. Es más, al curso de OE se le conocía por el curso de guerrilleros.

-El segundo motivo fue que el primer jefe del GOE, Cte. Muñoz Manero salió destinado en el Diario Oficial el 2 de mayo de 1979, dando oficialmente al GOE su mando orgánico.

La celebración se realizaba desde 1981 hasta 1988, en el campo, en alguna zona de la Comunidad (Matalasgrajas, la Pedriza, Rascafría, la Pinilla, El Palancar, Riosequillo, Puentes Viejas, Buitrago). De estos lugares, en 4 de ellos se realizaron exhibiciones en embalses.

A partir del año 1989 este acto se realizaba en el acuartelamiento de Colmenar.



El acto consistía en un serie de actividades militares (rápel en pared, roca o desde helicópteros) seguido de un pequeño tema, de una tabla de combate y en diversas demostraciones de lo que se enseñaba y practicaba durante el tiempo de permanencia de la tropa en el GOE.

El acto comenzaba con la parada militar, revistada por la autoridad que presidía el acto (muchas veces fue el capitán general de la RM el que lo hizo), con una misa de campaña (cuando estaba permitido), imposición de condecoraciones, entrega de premio al mejor guerrillero de la escala de tropa en este último año y entrega de premio a los mandos con más de 10 años destinados en la Unidad. Luego, las actividades reseñadas anteriormente, para finalizar con una comida campera para todas las autoridades, mandos, tropa y visitantes.

Por la tarde se regresaba a Colmenar Viejo.



Otros eventos.

Durante estos años, se han celebrado en las instalaciones del GOE, la conmemoración de los 25 años de la creación, primero de la COE 12 el 12 de junio de 1993 y uno año después de la COE 11 el 22 de octubre de 1994, asistiendo el capitán fundador de las 2 COE que fue el mismo capitán, D. Juan Bada Requena, que con el tiempo llegó a teniente general y ostentó el mando de la Capitanía General de la 1ª Región Militar.

Así mismo, fueron muchos los asistentes, antiguos componentes de las 2 COE, tanto mandos como tropa.

Colmenar Viejo a 29 de diciembre de 2023



CANCIONES MARCHA DE LAS COE DEL GOE I

CPLM

Se habla de los guerrilleros
en los libros de la historia
el emblema es su machete
con laureles de victoria.

Guerrillero soy y juego
dada día con la muerte
si mañana ya no vuelvo
es que hoy falló mi suerte.

Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero
estoy con los boinas verdes
primera línea de fuego.

Niña por favor no llores
niña por favor comprende
que luchar en las guerrillas
es luchar hasta la muerte.

Si yo caigo cualquier día
enterradme en la montaña
con una losa que diga
dio su vida por España.



COE 11

Virgen pura que me amparas
al compás de viejos lances
hoy tus hijos rinden armas
con gallardía y coraje.

Guerrillero me forjé
boina verde con honor
por España moriré
¡oh, insigne galardón!
¡oh, insigne galardón!

Lucharemos por la paz
por la patria por el Rey
por los hombres que murieron
en el suelo soberano.

Guerrillero me forjé
boina verde con honor
por España moriré
¡oh, insigne galardón!
¡oh, insigne galardón!





COE 12

Orgullosa estoy de ser
guerrillero de la <<doce>>
jamás estaré cansado
y nunca me rendiré.

En mi boina verde llevo
el emblema más querido
hojas de roble y puñal
eso es lo que yo he elegido.

Corro lucho triunfo muero
es la ley del guerrillero
tengo fe en la victoria
para la <<doce>> será la gloria.

Cuando sientas el cansancio
y alguien te tienda la mano
es seguro en guerrillero
que en silencio te la ha dado.

Guerrillero, guerrillero
siempre atento y muy valiente
en combate es el primero
avanza siempre adelante.



COE 13

Con machete y boina verde
la trece siempre primero (1)
con el sudor en la frente
va marchando el guerrillero.

Guerrillero me forjé
con sufrimiento y valor
y en el monte lucharé
compañera del honor.

Aunque el frío y la tormenta
tu cuerpo castigará
las sonrisas y canciones
nunca te abandonarán.

Algún día en un rincón
una madre besaré
una boina de color
del que no regresará.

Guerrillero, guerrillero
del soldado es el mejor
guerrillero, guerrillero
mi divisa es el honor.



(1) En 1989 se sustituye el verso "y el perro siempre el primero" por "la trece siempre primero". Tte. Héctor



DISOLUCIÓN





VIENTO Y BORRASCA

Teniente coronel José Carlos Huerta (GOE I, UOE 13, 1982-84; 1985-87)



“¡Descubrirse!” (a la orden).

Por Orden Ministerial 84/1994 del 5 de septiembre, según Acuerdo del Consejo de Ministros del 5 de agosto de 1994, se establece la nueva estructura de la Fuerza del ET y el programa de transición para su implementación. En el Anexo III se dispone la disolución del GOE I en el periodo 1996-1997. Se fija el 31/12/1996 como la fecha de disolución de la Unidad.

“¡Cubrirse!” (a la orden).

Corría el año 1990, aquel 2 de agosto Sadam Hussein hizo que el mundo contuviera la respiración: el ejército iraquí había invadido Kuwait.

Tres días después, un 5 de agosto hacía mi presentación en mi nuevo destino como teniente: el Grupo de Operaciones Especiales “La Victoria” VI (La Coruña). Tras los preliminares obligados de presentación militar al jefe y resto de mandos, mi nuevo capitán me comunica mi primer acto oficial como teniente: comida con el JEME en Capitanía a las 13:30 horas.

Me extrañó sobremanera que un JEME quisiera comer con los cuadros de mando de un GOE; ¿querría decirnos algo?

En la comida, concretamente durante el café de sobremesa, el Jefe de Estado Mayor del Ejército, general de ejército D. Ramón Porgueres Hernández finalmente nos informó, en primera persona, de sus intenciones: la mayoría de los GOE y COE de las islas están en proceso de cierre, se van a disolver. No obstante, los últimos acontecimientos internacionales han hecho pensárselo al Estado Mayor del Ejército, en previsión de lo que pudiera pasar. Todavía no se ha decidido qué unidades (GOE) van a continuar y cuáles van a desaparecer.

La noticia cayó como un paso de ríos en el mes de enero. Todos salimos de esa comida conjeturando la fecha de disolución del GOE VI y de otros.

El mando y sus adaptaciones orgánicas de futuro había decidido que algunas de las mejores unidades todoterreno del ejército desaparecieran; aquellas unidades altamente flexibles, económicas, eficaces, austeras, eficientes, abnegadas, disciplinadas, ¿pasarán al olvido?

Eché mi quiniela e hice mi apuesta con mis compañeros: *“el GOE I, el GOE II y la BOEL permanecerán; el resto cerrarán”*. Me equivoqué al 66 %.

Seis años después, estando destinado en el servicio de helicópteros de las FAMET, un enlace del GOE I de Colmenar Viejo me entregó, en mano, unos documentos personales de mi paso por esa unidad. Me quedé atónito mirando mi solicitudes de cursos de idioma ruso y árabe, el curso de buceo básico, mi primera carta manuscrita de presentación a mi primer jefe, el comandante D. Evaristo Muñoz Manero, y un LP del grupo Génesis de Phil Collins, *Wind and Wuthering [viento y borrasca]*, con una dedicatoria que decía: *“A la UOE 13 del sargento Huerta, para que su recuerdo perdure a través de su música. Con afecto”*.

Estaba en shock. Ya no había vuelta atrás, el Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I era historia. Finalmente, el viento devino en borrasca.

Y mi pensamiento se trasladó a aquella época de sudor y duro trabajo, de frío y sueño, de operaciones y marchas, de tiro en El Palancar, de formaciones el 2 de mayo, de servicios (semanas) macizas de viernes a viernes, de carreras y más carreras a primera hora y mil historias. *“¿Mereció la pena?”*



Compañerismo, abnegación, espíritu de sacrificio, austeridad, palabras intangibles que fueron adquiriendo significado; valores militares que fueron forjando la personalidad adolescente de mi primera etapa militar. “¿Mereció la pena?”

La Pedriza, El Palancar, Cotos, Navacerrada, Peñalara, la Cabrera, Fraguas, Moraira, Las Hurdes, Campanario, Lastras de Cuellar, El Palancar, Piedrafita, Castillo de Bayuela, Rascafría, Canencia, La Pinilla, Guadalupe, Cabrera (isla), Malpica de Tajo, el peñón de Vélez, Cuenca (las Torcas), el río Cuervo, ¿acaso fue un sueño?



Explosivos, antenas, tiro, más tiro, marchas, más marchas, topografía, escalada, esquí, supervivencia, combate, patrullas, conducción con BMR, ¿ilusión virtual o realidad?

Dicen que tu primer amor te marca de por vida. El GOE I fue puliendo mis aristas. Mi primer jefe, capitán, teniente, mis primeros compañeros antiguos, mis primeros soldados. El GOE I me forjó como militar, me enseñó a ver más lejos, a tener amplitud

de miras, me hizo vivir la milicia.

“GOE I aquí es Estación directora, interrogo si 17 años (8160 días de campo*) han merecido la pena”.

“Estación Directora aquí es GOE I, le informo que la UPLM, la UOE 11, la UOE 12 y la UOE 13 han cumplido fielmente su misión. Fin de mensaje”.



“¡Mereció la pena!”

Madrid, 4 de diciembre de 2023

(*) Se ha multiplicado 120 días de campo anuales por 4 compañías por 17 años. A esta cifra se le podría aumentar todos los jueves habidos en 17 años (884).



LA DISOLUCIÓN DEL GOE I.

Coronel Vicente Gonzalvo Sánchez

Teniente coronel jefe GOE I (jun 95-dic 96)



En la OM 84/1994 del 5 de septiembre, se publicó el Acuerdo del Consejo de Ministros del 5 de agosto de 1994, que estableció la Estructura de la Fuerza del ET y el programa de transición para su implementación. En el Anexo III de esta OM, se disponía la disolución del GOE I en el periodo 1996-1997. Posteriormente, en desarrollo de esta Orden, se aprobó el Plan de Reorganización del ET, fijándose el 31/12/1996 como la fecha de disolución de la Unidad.

El día 9 de junio de 1995 tomé posesión del mando del GOE I. El acto de entrega estuvo presidido por el general de brigada Feliciano Calvo González, jefe del EM del Mando Regional Centro. En aquellos momentos, encuadraba a una PLMM, una compañía de PLM y las COE 11,12 y 13. Todo el personal de la Unidad era consciente de la situación. Sabían que su querido GOE se disolvía; pero, aunque la cobertura de la plantilla de cuadros había disminuido, se pudo mantener la actividad de la misma gracias a la profesionalidad de los cuadros de mando y tropa profesional allí destinados y, también, a la buena disposición de la tropa de reemplazo, que con regularidad fue incorporada en número suficiente en cada llamamiento hasta la disolución final.

Desde el primer momento tuve presente que, pese a la situación de precariedad en que nos encontrábamos, debía conseguir mantener el ambiente que siempre había existido en la Unidad. A ello dediqué todas mis fuerzas. Y creo que, entre todos, cuadros de mando y tropa lo conseguimos. Ciertamente es que recibimos todo el apoyo del teniente general Cervera García, jefe del Mando Regional Centro, el que nos acompañó en nuestras necesidades con su presencia y afecto constante, y al que desde estas líneas quiero agradecer las atenciones y el trato que nos dispensó.

Así pudimos seguir manteniendo un programa de instrucción razonable y seguir con las salidas mensuales al campo, incluyendo las prácticas de agua en Portman y las de montaña invernal en la sierra de Gredos y Navacerrada.

No puedo dejar de citar a la celebración de nuestra Patrona, la Inmaculada, festividad en la que se llevaron a cabo, en los años 1995 y 1996 sendas formaciones del grupo adaptadas a las posibilidades que entonces teníamos. También he de referirme a la realizada el 2 de mayo de 1996, aniversario de la creación del GOE. Este acto estuvo presidido por el general Juan García Martínez, a la sazón jefe de la DAC "Brunete", al que debo agradecerle el apoyo y consideración que siempre recibimos por su parte.

Así las cosas, y a la vista de las dificultades existentes procedimos a celebrar el día 6 de mayo del 1996, en el alcázar de Toledo, cuna de la infantería española, y con la historia como mudo testigo de la efemérides, el acto formal de despedida del grupo. Para la ocasión se organizó una parada militar en el patio central del alcázar, en la que formaban, el grupo con sus guiones, escuadra de gastadores y tres unidades tipo compañía; en concreto la COE 12 al mando del capitán Rocha, en otro bloque formaba una representación de la COE 11 y la COE 13 al mando del teniente Soler, y la COE de Plana Mayor al mando del capitán Rodrigo. La Academia de Infantería formó con escuadra y una unidad, tipo compañía, formada por dos secciones de alféreces cadetes y la banda y música de la academia. El acto fue presidido por el teniente general jefe del Mando Regional Centro. Entre las autoridades militares asistentes cabe citar al general director de la Academia de Infantería y al general jefe del EM Regional: asistió también una nutrida representación de personal de la plaza.

Tras recibir los correspondientes honores, el teniente general jefe, pasó la oportuna revista a la formación. Tras el saludo de este a todos los asistentes, se dio comienzo a un vibrante y emocionante acto que incluyó un homenaje a los caídos de la Unidad:

-Soldado Clodomiro Cob Cruz



- Soldado José Bascuñana Barrera
- Soldado Manuel Vázquez Porras
- Cabo José García Cabrera
- Soldado Evelio Muñoz Morilla
- Soldado Ángel Martínez Centenera
- Teniente Antonio Peñuela Henares

Sus nombres resonaron en el patio del alcázar, siendo contestados por los asistentes con un emocionado.... *“¡¡¡Presente!!!”* A continuación, cantamos el himno de infantería con más emoción y más fuerza que nunca.

Después, todos a una recitamos nuestro lema guerrillero:

“No hay a su pie risco vedado, sueño no ha menester, quejas no quiere. Donde le ordenan va, jamás cansado. Ni el bien le asombra, ni el desdén le hiere. Temido, valeroso y abnegado, obedece, pelea, triunfa o muere”

La parada militar concluyó con un desfile de la fuerza formada por el interior del patio del alcázar. Tras la despedida del teniente general a los cuadros de mando participantes en la parada y a las autoridades allí presentes, finalizó el acto.

Esa misma tarde se inició una marcha a pie, por jornadas ordinarias, hacia el Santuario de la Virgen de Guadalupe, en la provincia de Cáceres. La intención que nos guiaba no era otra que presentar nuestra ofrenda de acción de gracias a la Patrona de Extremadura. Cabe recordar, que la antigua COE 12 fue fundada en el año 1968, en Plasencia (Cáceres), por el entonces capitán Bada Requena, el que fue relevado por el capitán Vázquez Soler en el año 1969. Hasta la creación del GOE I, transcurrieron diez años, en los que Extremadura fue el campo de instrucción de esta unidad. El fuerte vínculo creado entonces fue mantenido por el GOE I hasta su disolución.

Los 160 kilómetros que separan Toledo de Guadalupe fueron cubiertos en cuatro jornadas de marcha llegando a Guadalupe en la madrugada del día 10 de mayo de 1996. Allí, con abundante público civil, el grupo formó para recibir al teniente general jefe del Mando Regional Centro.

Tras la rendición de los honores reglamentarios, el teniente general saludó a las autoridades civiles y militares asistentes al acto. Este fue oficiado por el padre prior de la comunidad religiosa del monasterio, don Luis Blanco, y revistió la solemnidad y brillantez que, de una parte, proporcionaba el marco y de otra, la emoción sentida por los asistentes. La ofrenda realizada fue presentada por uno de los capitanes de la unidad.

El acto se cerró con el desfile del grupo por la calle principal de Guadalupe.

Atrás quedaron 17 años de trabajos e ilusiones, en los que el GOE I se consolidó como una magnífica unidad, adquiriendo un prestigio reconocido en todos los ambientes, no solo en el militar sino también en el civil, personificado este, en las múltiples y estrechas relaciones mantenidas con personas e instituciones civiles, y que significan el aprecio y reconocimiento al ejército en general y a nuestra unidad en particular.

Fue en la primavera del año 1979, cuando bajo los auspicios del general Víctor Lago Román, a la sazón general jefe de la BRIDOT I, -que posteriormente moriría vilmente asesinado por ETA-, cuando se creó la Unidad. Desde estas líneas, es preciso manifestar el homenaje y reconocimiento a aquel que, -como reza en todos los cuarteles españoles-, dio su vida haciendo real el *“Todo por la Patria”*. Correspondió la designación como primer jefe de la Unidad al entonces comandante don Evaristo Muñoz Manero.

En la unidad así creada, Grupo de Operaciones Especiales, se integraron las COE 11 y 12, que, procedentes de Madrid y de Plasencia (Cáceres), aportaron entre otras cosas, la solera e idiosincrasia de las unidades de guerrilleros, conformando un modo de vida en el que la disciplina y el amor al



servicio han sido siempre lemas determinantes. La estructura orgánica se completó con una Plana Mayor de Mando, una Unidad de Plana Mayor y otra unidad de OE, la COE 13 de nueva creación.

En los años siguientes, el GOE se fue consolidando como “unidad de élite”, pasando, en el año 1986, a resultas de la disolución del Regimiento de Infantería Ordenes Militares núm. 37, con sede en Plasencia (Cáceres) a recibir este nombre. Le correspondió el núm. I, por estar integrado en la primera Región Militar. A lo largo de los años siguientes fueron evolucionando la instrucción y aptitudes de sus miembros desde la guerrilla y contraguerrilla hasta las más actuales de información y acción directa. De la primera fase cabe recordar las colaboraciones con la BRIDOT I, BRIPAC y EMMOE; de la segunda la participación en los ejercicios combinados “Pegasus” y “Schinderhannes” en Bélgica y Alemania respectivamente. Además, en esta fase, los “Comangoe”, “Forces GOE”, y “Trabuco” fueron escaparates de la formación y actuación de las distintas unidades del grupo.

Atrás quedaron los sinsabores iniciales, los esfuerzos e incomodidades propios de la época de creación y las satisfacciones por el éxito obtenido en multiplicidad de ocasiones.

Desde estas páginas, queremos testimoniar el reconocimiento a todos cuantos sirvieron en nuestra unidad, cuadros de mando y tropa, tanto profesional como de reemplazo, porque siempre, con su presencia y entrega contribuyeron al cumplimiento del deber con lealtad, disciplina, responsabilidad y espíritu de servicio.

Finalizaré este trabajo con un imaginario desfile, a paso ligero, de nuestro añorado GOE I, con las canciones de combate de sus unidades.

-Se habla de los guerrilleros en los libros de la Historia... (COE PLM)

-Virgen Pura que me amparas al compás de viejos lances, hoy tus hijos rinden armas con gallardía y coraje... (COE 11).

-En mi boina verde llevo, el emblema más querido, hojas de roble y puñal eso es lo que yo he elegido... (COE 12).

-Con machete y boina verde y el perro siempre el primero, con el sudor en la frente, va cantando el guerrillero... (COE 13).

DILIGENCIA al CIERRE:

Se cierra el presente Diario de Operaciones en Col.
menor Viejo a 34 de Diciembre de 1996

E I Tte Coronel

Fco. Vicente González Sandoval

Madrid, noviembre de 2023



NUESTRO ESPÍRITU

Teniente (reserva) Héctor Díez Domingo

Sargento en la COE 51, COE 103, COE 13 del GOE I. Sargento primero en la COE 13 y PLMM del GOE I. Brigada en la PLMM y COE 32 del GOE III/MOE



El Grupo de Operaciones Especiales “Órdenes Militares” I fue disuelto y cerró sus puertas el 31 de diciembre de 1996. Ese día puso fin a una época pero no a su historia, porque su espíritu se mantiene vivo en todos los que, mandos y tropa, servimos a España en él entregando los mejores años de nuestras vidas.

Han pasado 27 años y nada más lejos que su olvido. A lo largo de estos años la boina verde nos ha acompañado en todos y cada uno de nuestros destinos y el recuerdo imborrable del GOE I nos ha marcado, dando en todos y cada uno de ellos lo mejor de nosotros.



A pesar del paso del tiempo y de la distancia, la Unidad sigue viva. Los lazos de camaradería y amistad se mantienen fuertes, renovados y fortalecidos con cada reunión anual de sus componentes.

Además, nuestro monolito en honor al soldado de

operaciones especiales, símbolo emblemático de la Unidad, se mantiene en la actualidad, erguido y orgulloso, para dar fe de dónde procedemos, lo que somos y lo que seremos mientras nos quede un halo de vida.

Al cierre del GOE I, el monolito, así como las placas en honor a nuestros caídos, fueron trasladados a la Academia de Infantería en Toledo.

Es preciso reseñar que con motivo de su traslado, al conjunto de monolito y placas, se le añadió la placa en honor del general de división Excmo. Sr. D. Víctor Lago Román, quien como jefe de la BRIDOT I y posteriormente de la DAC, fue un permanente valedor de la Unidad hasta el día de su fallecimiento.

Unos años más tarde, ya creado el Mando de Operaciones Especiales, nuestro monolito fue trasladado al acuartelamiento alférez Rojas Navarrete en Rabasa (Alicante), sede del mismo, donde descansa desde entonces, recordando a todo el que pasa a su lado que su espíritu, y por ende el GOE I, continúa con nosotros.

Hoyo de Manzanares, a 01 de marzo de 2024



IN MEMORIAM





IN MEMORIAM, TG EVARISTO MUÑOZ MANERO

Teniente coronel José Carlos Huerta



Primer jefe del Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I

Exigente en lo militar, con su subfusil Z-70 en bandolera y la mochila de combate a la espalda, el jefe del Grupo de Operaciones Especiales Órdenes Militares I, revistaba a los 368 componentes de la unidad, un dos de mayo cualquiera.

Procedente de la Legión, se especializó en unidades de operaciones especiales en los empleos de capitán, comandante y teniente coronel.

Entregado por completo a la profesión, mantenía el criterio de que el soldado de operaciones especiales debía cumplir dos objetivos fundamentales: marchar y disparar. El resto eran solo complementos en el exigente programa de instrucción y adiestramiento del boina verde español: fase de nieve y agua, vida y movimiento en montaña, transmisiones, armamento, explosivos, supervivencia, combate, topografía, esquí escalada...



Y en esa línea se confeccionaban los programas de instrucción y adiestramiento del GOE I: campo, campo, campo; tiro, tiro y más tiro. Probablemente, ninguna unidad del Ejército de Tierra haya realizado tantos ejercicios de tiro como el GOE I: fusil, subfusil, ametralladora ligera y pesada, mortero de 81 mm, mortero Comando, C-90...

El tiro y la preparación física del militar fueron su obsesión personal: *“Se necesita un boina verde duro, muy duro, que sepa disparar con eficacia y marchar en todo tipo de terreno, de día y de noche, en cualquier condición meteorológica”*.

El GOE Órdenes Militares I fue la unidad espejo donde se reflejaron las actuales unidades de operaciones especiales españolas y algunas extranjeras.

Descanse en paz (*) el teniente general D. Evaristo Muñoz Manero, primer boina verde del GOE I.

(*) Fallecido el día 17 de agosto de 2022.

Madrid, 3 de diciembre de 2023

RECUERDOS

Coronel de Infantería Miguel Ángel Simón Picapeo

Diplomado en OE y piloto de helicópteros



Aunque a nadie extrañara su actitud estoica ante cualquier situación, prueba de un carácter indomable, quizá algunos desconozcan que el capitán don Evaristo Muñoz Manero se lesionó en un pie, en una clase de defensa personal, durante el XIII Curso de Operaciones Especiales (1968-1969).

Quien haya sufrido un percance similar sabe bien lo dolorosos que pueden llegar a ser esos accidentes, localizados en unos huesecillos tan pequeños, frágiles y sensibles como son el dedo meñique y su primo el quinto metatarsiano.



Decidido a no perder ni una sesión del exigente programa, su respuesta al contratiempo fue un fuerte vendaje oclusivo, la confianza en sus impolutas botas y mucho aguante unido a un envidiable sentido del humor.

Por el generoso afecto con el que siempre me trató, quiero creer que no le disgustaría leer este soneto que dedico a su memoria:

Botas de tres hebillas, camaradas,
se aferran a la roca en la escalada,
al saltar del camión son una almohada
y en los trotes sin fin están aladas.
De barro, lluvia y nieve enmascaradas,
se deslizan sin ruido en la infiltrada
y preparan pacientes la emboscada,
leales compañeras, bien cuidadas.
Babiecas de guerrilleros andantes,
se adaptan a los pies como dos guantes,
un binomio perfecto, emparejadas.
Brillan en las revistas cual lucero
y desfilan templadas en acero,
quizá gastadas, mas jamás cansadas.

Picas



Picas es el apelativo cariñoso que Evaristo me asignó cuando nos conocimos en 1967, en la Escuela Central de Educación Física y, desde entonces, se convirtió en nuestra contraseña privada.

Volvimos a encontrarnos en la década de los ochenta en Colmenar Viejo. Las bases Coronel Maté y San Pedro son vecinas y hacían fácil el contacto frecuente, reuniones en las que no podía faltar nuestra participación, cada dos de mayo, en los aniversarios del GOE I, bien en las magníficas instalaciones de su acuartelamiento o en esas

maravillas de la naturaleza que son La Pedriza y el valle del Lozoya.

Nos emocionábamos con las vibrantes arengas del teniente coronel Muñoz Manero, realizábamos algún ejercicio con el helicóptero, en tierra firme o en el agua, y disfrutábamos con los afamados pinchos del hospitalario Córdoba, suboficial de gran profesionalidad y bonhomía. Además de admirar el elevado espíritu militar que se respiraba en tan selecta unidad.

Una de las últimas veces que nos vimos, en un encuentro inesperado, cálido y fugaz, hará ya una veintena de años. Fue ante un paso de peatones en Moncloa, cuando el teniente general en la reserva regresaba a casa terminada su actividad física diaria en el Parque del Oeste. Charlamos durante unos intensos minutos, cuando el semáforo se abrió de nuevo me animó con el familiar “¡Vamos, Picas!”, y cruzamos al trote la avenida.

Continuó a paso ligero hacia su domicilio y, a mí, se me agolparon los recuerdos.

IN MEMORIAM

Madrid, a 25 de enero de 2024



DESPEDIDAS



GRUPO OPERACIONES ESPECIALES - I

Año	Mes	Día	Plaza	N.º orden
1986	MARZO	17	COLMENAR VIEJO	77



ORDEN EXTRAORDINARIA DE ESTE GRUPO PARA EL DIA DE MAÑANA.

ARTICULO UNICO.- DESPEDIDA.

Al entregar el Mando del GOE., lo hago con la satisfacción de quién ha consagrado siete años de su vida natural y militar al cumplimiento de la misión que se le encomendó, de fundar, organizar e instruir para poner a las órdenes del Mando Superior, la eficacia del primer Grupo de Operaciones Especiales del Ejército Español, y con el orgullo de haber mandado a sus mejores hombres, sin distinción de empleo, edad o procedencia.

Mi sincero y leal reconocimiento, para los que con lealtad y disciplina ejemplar, han colaborado durante todos estos años en la labor que para mi hoy culmina.

Los que en las filas de este Grupo os honrais con la boina verde guerrillera, teneis adquirido el firme compromiso de continuar la obra emprendida, para el mayor servicio del Grupo de Operaciones Especiales y el engrandecimiento y gloria de nuestra Patria España.

Ese compromiso, es la última orden que recibís del que hasta ahora ha sido vuestro Teniente Coronel.

EVARISTO MUÑOZ MANERO



GRUPO OPERACIONES ESPECIALES - I



Año	Mes	Día	Plaza	N.º orden
1988	OCTUBRE	5	COLMENAR VIEJO	256

ORDEN EXTRAORDINARIA DE ESTE GRUPO PARA EL DIA DE MAÑANA.

ARTICULO UNICO.- DESPEDIDA.

Al entregar el Mando del Grupo de Operaciones Especiales "Ordenes Militares"-I, por imperativos de mi vida profesional, mi ascenso al grado de Coronel, lo hago con la satisfacción del deber cumplido, y haber intentado mantener y elevar en lo posible la eficacia y el prestigio del primer GOE. fundado en nuestro Ejército.

En mis doce años, tocado con la Boina Verde, no puedo por menos que recordar a tantos colaboradores que en estos años hicieron que mi mando, con su lealtad y disciplina, fuera fácil en todos los conceptos.

Por último exhorto a continuar por el camino emprendido, firmes en nuestros compromisos, fuertes ante la fatiga y el cansancio y ejemplos de disciplina en el servicio. Todo para el prestigio del Grupo y mejor servicio a nuestra Patria.

Es la última Orden que recibís del que hasta ahora ha sido vuestro Teniente Coronel.

TOMAS VARELA GOMEZ



GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES Ordenes Militares-I



Año	Mes	Día	Plaza	N.º orden
1.991	SEPTIEMBRE	11	COLMENAR VIEJO	222



ORDEN EXTRAORDINARIA DE ESTE GRUPO PARA EL DIA DE MAÑANA.

ARTICULO UNICO.—DESPEDIDA.

Al ser ascendido a Coronel, y como consecuencia, verme obligado a dejar el mando de éste querido G. O. E., quiero dirigirme a todos los componentes del mismo, así como recordar a todos aquellos que durante mi mandato han pasado por sus filas, para agradecer, tanto a unos como a otros, la colaboración que me habeis prestado para conseguir con vuestra ilusión, esfuerzo y dedicación, mantener el prestigio que los Jefes que me precedieron en el Mando supieron conseguir para él, hasta colocarlo entre las Unidades de élite de nuestro Ejército.

Por ello, mi más sincero agradecimiento y reconocimiento para todos vosotros.

Quiero que mi última orden sea la de animaros, para que sigáis en esa línea que significará el engrandecimiento de nuestro Grupo, con la única mira de contribuir a la mayor gloria de nuestra querida España.

Vuestro Teniente Coronel.

MANUEL ALONSO ALONSO



GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES Ordenes Militares-I



Año	Mes	Día	Plaza	N.º orden
1995	MAYO	23	COLMENAR VIEJO	109



ORDEN EXTRAORDINARIA DE ESTE GRUPO PARA EL DIA DE MAÑANA.

ARTICULO UNICO.—DESPEDIDA.

Al entregar el Mando del G.O.E., como consecuencia de mi ascenso a Coronel, lo dejo con un sentimiento de profunda tristeza, pues aquí he dejado 15 años de mi vida, muchos amigos y un estilo de vida militar que era el que siempre he querido vivir.

A la par de este sentimiento me embarga en este momento el de orgullo de haber mandado a los Jefes, Oficiales, Suboficiales y tropa que han pasado por esta Unidad y que me han mostrado en cada instante la valía de todos ellos. Viéndolos actuar tanto en el acuartelamiento como en el campo se llega a la conclusión que es este G.O.E. el modelo de Unidad que uno querría tener a sus órdenes para cualquier misión que me fuese encomendada.

Todos los que en este momento lleváis la boina verde tenéis el compromiso de continuar la obra que emprendieron nuestros antecesores, tanto Mandos como tropa, que supieron trabajar para elevar el nivel de esta Unidad teniendo como fin el engrandecimiento del Ejército de nuestra querida Patria España.

Seguir por esta línea de trabajo, dedicación, ilusión y alegría en lo que estáis haciendo, es la última orden que os da el que hasta ahora ha sido vuestro Teniente Coronel.

JOSE MARIA ARMENDARIZ LA-ROCHE



GRUPO DE OPERACIONES
ESPECIALES

"ORDENES MILITARES" I

TENIENTE CORONEL

VICENTE GONZALVO SÁNCHEZ

SARGENTO PRIMERO DE INFANTERÍA
D. HECTOR DIEZ DOMINGO

Colmenar Viejo, 22 de Noviembre de 1.996

Querido amigo

Las reformas en la estructura del Ejército han determinado la disolución del Grupo. La fecha fijada es el 31 de Diciembre del presente.

Quiero con estas líneas, al margen de mi saludo personal, sirvan de despedida para todos los que de una y otra forma habeis estado vinculados a la Unidad.

Desde mi condición de último Jefe os doy las gracias por la fidelidad, afecto y consideración demostrados a lo largo de los años, que son especialmente valoradas en tanto que significan testimonio de reconocimiento hacia nuestra Unidad en particular y hacia el Ejército en general.

A todos, civiles y militares os deseo una andadura próspera y gratificante en el que la añoranza sea superada por el pragmatismo del reconocimiento íntimo y personal de la satisfacción del deber cumplido.

Que Dios os bendiga .

VIVA ESPAÑA

M. Manero



Varela



Alonso



Armendáriz



Gonzalvo






FELICITACIONES

A lo largo de su historia, el Grupo de Operaciones Especiales “Órdenes Militares” I sirvió a España en las operaciones de mayor riesgo y fatiga, con total entrega y sacrificio de todos sus componentes. Por ello recibió numerosas felicitaciones, entre las que cabe destacar:

- 08 de julio de 1988. Felicitación con motivo de la operación de búsqueda del helicóptero de la directora general de tráfico, accidentado en la sierra de Madrid en junio de 1988. (“Del Diario Operaciones GOE”)
- 24 de julio de 1989. Felicitación del capitán general de la 1ª Región Militar con motivo de los excelentes resultados obtenidos por el personal del GOE I en el ejercicio “Pegasus 89”, Bélgica.
- 05 de octubre de 1989. Felicitación del capitán general de la 1ª Región Militar con motivo de la entrega y colaboración en ayuda de la población civil en las inundaciones de Levante.
- 30 de setiembre de 1992. Felicitación del capitán general de la 1ª Región Militar con motivo de la participación en la 3ª Prueba Internacional de Infiltración de Patrullas de Operaciones Especiales.
- 20 de septiembre de 1993. Agradecimiento del jefe de la Subinspección de Operaciones Especiales con motivo de la 4ª Prueba Internacional de Infiltración de Patrullas de Operaciones Especiales.
- 18 de octubre de 1993. Felicitación del capitán general de la 1ª Región Militar con motivo de la visita de la Delegación Parlamentaria de la Asamblea de la OTAN.
- 31 de mayo de 1994. Felicitación del Asesor Militar de la UE en Bosnia y Herzegovina, general de brigada Exmo. Sr. Manuel de Lara Cimadevilla, por la entrega y eficacia de la Sección de Protección de Autoridades de la AGT Córdoba.
- 15 de septiembre de 1994. Felicitación del jefe AGT Córdoba, coronel D. Pedro Luis Braña Pino, por el trabajo bien hecho de la Sección de Protección de Autoridades de la AGT en Bosnia Herzegovina.

petará con carácter accidental, según el Art. 1 de la O. uº 167 de este día.
Día 8. En la Orden del Grupo de ese día en su artículo 1º dice:
 “El Excmo. Sr. Director General de la Guardia Civil, en su orden de fecha 1 del actual me dice” (Al Excmo. Sr. Capitán General de la I.R.M., el cual nos lo comunicó al Grupo)
 En nombre Excmos. Gores. Ministro Interior, Secretario Estado-Director
 Seguridad Estado - Subsecretario del Ministerio del Interior y uno propio, recibe más efusiva felicitación por abnegada labor fuerzas esa Capitania General, en búsqueda y localización helicóptero siniestrado viajaba Ilustrísima Señora Directora General de Tráfico, con el ruego que la haga extensiva a las Unidades participaron en labores de socorro.”
 Igualmente en el Artículo 2º de la misma orden uº 168 dice:
 La Sección de esta Capitania, en escrito uº 2514-A de fecha 5 de Julio comunica a este Grupo lo siguiente:
 La Excmo. Sra. Delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid, en sinclas de fecha 2 del actual me dice:
 “EN NOMBRE DEL MINISTRO DEL INTERIOR Y EN EL MIO PROPIO — QUIERO TRANSMITIRLE MI MAS SINCERA FELICITACION POR LA EFICAZ LABOR DESARROLLADA POR EL PERSONAL DE ESA CAPITANIA — QUE BAJO SU MANDO HAN PARTICIPADO EN LAS TAREAS DE BUSQUEDA DEL HELICOPTERO QUE EN EL DIA DE AYER SUFRIO EL TRAGICO ACCIDENTE QUE COSTO LA VIDA A LA DIRECTORA GENERAL DE TRAFICO Y ACOMPAÑANTES.”



 MINISTERIO DE DEFENSA EJERCITO DE TIERRA CAPITANIA GENERAL DE LA 1.ª REGION MILITAR REGION MILITAR CENTRO	GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES Ordenes Militares - I
--	--

S/Ref.ª	Núm.	Fecha	N/Ref.ª	Núm.
.....	1ª Secc	557

ASUNTO: Felicitación.

El Capitán General de la 1ª Región Militar - Región Militar Centro en escrito de fecha del 24 de Julio de 1.989 me dice lo siguiente:

"Me es muy grato felicitar a los Oficiales, Suboficiales y Tropa del GOE-I que, en representación de nuestro Ejército, han tomado parte en el Concurso Internacional de Patrullas de Reconocimiento - en Profundidad celebrado en Bélgica en el pasado mes de Junio.

La magnífica puntuación alcanzada, que les han llevado a los -- primeros puestos de la clasificación general, entre los representantes de siete países aliados, revela elevada moral, sobresaliente -- preparación técnica y espíritu de sacrificio de los componentes de la Comisión y, también, un acertado planeamiento en la fase preparatoria del Ejercicio por parte del Mando del Grupo.

Lo que comunico para su conocimiento, felicitación y anotación en la Hoja de Servicio de los componentes de la Delegación Española.

Me complace unir mi felicitación a la del Teniente General JEME exhortando a los componentes de esa Unidad a continuar trabajando - con la misma dedicación y espíritu de sacrificio, producto de una - sobresaliente preparación técnica y elevado espíritu militar que -- consiguen que esa Unidad sea ejemplo y meta del resto de las Unidades de la Región."



CAPITANIA GENERAL
DE LA
1.ª REGION MILITAR
REGION MILITAR CENTRO

CAPITAN GENERAL

S/Ref.ª

Núm.

Fecha

N/Ref.ª

Núm.

AP/mb

2863

2ª SEC.E.M.

ASUNTO: Comunicando Felicitación.

Con motivo de las últimas inundaciones ocurridas en Levante, ha demostrado total entrega y colaboración prestando su ayuda a la población civil de la zona de "Cabo Roig" (Alicante).

Por ello, le comunico mi felicitación para su satisfacción y correspondiente anotación en la Hoja de Servicios.

Madrid, 5 de Octubre de 1.989

EL CAPITAN GENERAL


José Rodrigo Rodrigo

SR. SARGENTO D. HECTOR DIEZ DOMINGO

(Grupo de Operaciones Especiales I)

Colmenar Viejo.-



 MINISTERIO DE DEFENSA EJERCITO DE TIERRA REGION MILITAR CENTRO	ESTADO MAYOR TERCERA SECCION
---	---

[Handwritten signature]
N/Ref.^a N.ºm.
MC/Dd 33.253

S/Ref.^a Núm. Fecha

ASUNTO: FELICITACION PARTICIPANTES PRUEBA PATRULLAS U,s O.E,s.

ANEXO

Le remito fotocopia del escrito IDAI(527)III, nº 825, de 21SEP92 que el General Inspector del Arma de Infantería ha remitido a este Mando por el que felicita a los componentes de la Patrulla de Infiltración de ese Grupo.

A esa felicitación uno la mía propia.

Proceda a anotar esa felicitación en las Hojas de Servicio.

Madrid, 30 de Septiembre de 1992

DE ORDEN DE S.E.

EL CORONEL JEFE DE E.M.ACCTAL.



[Handwritten signature]
Benedicto González Montero

SR. TCOL. JEFE DEL GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES Nº 1

GOLMENAR VIEJO



Madrid, 20-Sept-93

TCol Jefe GOE I
D. José M^a Armendariz La
roche

INSPECCION DEL ARMA DE INFANTERIA

Coronel Vázquez "JAVS"

Querido amigo: De nuevo quiero expresarte mi agradecimiento por el extraordinario detalle que ha beis tenido conmigo en el Acto de Clausura de la IV Prueba de Patrullas.

No sé si me iré en Diciembre o me quedaré agregado un año más -al Mando le toca decidir- en cualquier caso siempre contareis con mi apoyo en todo lo que os pueda ser útil.

Repitiéndote las gracias recibe un fuerte abrazo



FUERZAS AEROMOVILES DEL
EJERCITO DE TIERRA
(FAMET)
GENERAL JEFE

Sr.D. José María Armendariz La Roche
Teniente Coronel de Infantería
Grupo de Operaciones Especiales N°1
COLMENAR VIEJO (Madrid)

Colmenar Viejo, 31 de Mayo de 1994

Querido amigo José María:

Acabo de volver de Bosnia y no quiero dejar pasar más tiempo sin decirte la magnífica impresión que me causó tu gente allí destacada.

Pude comprobar "in situ" la entrega y eficacia del Sgto. 1º Hector y sus guerrilleros en misión de escolta y seguridad de personalidades. Creo que están desarrollando una estupenda labor, fruto sin duda de la instrucción y adiestramiento impartido en el GOE.

Recibe un fuerte abrazo.

Manuel de Lara Cimadevilla



Madrid, 18 de Octubre de 1.993



1ª REGION MILITAR
REGION MILITAR CENTRO
GENERAL JEFE



TCOL. D. JOSE MARIA ARMENDARIZ LA-ROCHE
JEFE DEL GOE "ORDENES MILITARES" I
COLMENAR VIEJO.-

Querido Jefe:

En relación con la visita que realizó a ese Grupo, la Delegación Parlamentaria de la Asamblea del Atlántico Norte dentro del Tour Anual 1.993, el día 08 del pasado mes de Septiembre, me complace felicitarle tanto por el tratamiento y hospitalidad dispensados a la citada Delegación, como por el profesionalismo demostrado por los soldados de ese Grupo, rogándole la haga extensiva a los Cuadros de Mando del mismo.

Un fuerte abrazo

Fdo: Jose Faura Martín



CORONEL JEFE

Medjugorje, 15 de septiembre de 1994

Sr. Don Jori M.^o Amundoriz La Roche
Tte Coronel de Infantería
Columnar Viejo

Querido Amundoriz: Hoy me ha entregado el Tte Castellanos tu carta junto con los dos IPEC,s y la metopa. Muchas gracias por todo; sinceramente veo que las cosas nos están saliendo bien y ello se debe principalmente a todos los componentes de la Agrupación que ponen en ello todo su empeño. Tu teniente Castellanos y tu scto. 1.^o Héctor - que son con los que más contacto mantengo, son dos grandes profesionales y están haciéndolo muy bien. Te felicito por ser un jefe.

Por medio de Héctor te devuelvo los IPEC,s una vez completados.

A mi ya me queda poco, ya que el 30 de este mes me vuelvo a España para asistir al curso de mandos superiores, aunque volveré a Z.O. a finales de octubre para hacer entrega del mando a mi sucesor.

Gracias de nuevo por tu carta y la metopa.

Recibe un fuerte abrazo,

Pedro L. Braña Pino



PRENSA

Las actividades desarrolladas por el Grupo de Operaciones Especiales “Órdenes Militares” I han sido merecedoras de mención en la prensa escrita en diversas ocasiones:

- Ejercicio Pegasus 89 en “ABC”
- Fiesta Nacional en Revista de Defensa
- Día de las Fuerzas Armadas en Revista de Defensa
- XXV Aniversario de las FAMET en Revista de Defensa
- Día del niño de Tetuán en Revista de Defensa
- Desfile en Valdepeñas en Canfali (Valdepeñas)
- Feria de la infancia y la juventud “Juvenalia” en Revista de Defensa
- Último acto en Toledo – Peregrinación a Guadalupe en Lanza (Valdepeñas)
- Ejercicio Pegasus 89 en “ABC”

NACIONAL

JUEVES 13-7-89

La Legión y los «boinas verdes» españoles sorprenden a los militares de la OTAN

Coparon los primeros puestos en diversos ejercicios conjuntos

Madrid. M. A.

Militares españoles pertenecientes a los Grupos de Operaciones Especiales y a la Legión han participado en diversos ejercicios durante las últimas semanas en Bélgica y Alemania con fuerzas de la OTAN. En estas maniobras, las «boinas verdes» y los legionarios españoles consiguieron brillantes resultados, por encima de unidades de renombre en operaciones especiales, como son los «rangers» del Ejército estadounidense.

Es el caso del ejercicio «Pegasus-89», desarrollado recientemente en Bélgica, en la zona de las Ardenas, con la participación de treinta y ocho patrullas, de las que tres pertenecían al Grupo de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, número 1. Los resultados obtenidos tras la valoración de la actuación de las patrullas colocaron a las tres patrullas en los puestos primero, segundo y sexto, por delante de cuatro belgas, quince norteamericanas, seis alemanas, cinco holandesas, tres británicas y dos portuguesas.

El ejercicio consistió en infiltrar, a partir de las líneas propias, en un supuesto territorio enemigo y hasta una profundidad que puede llegar a los 150 kilómetros, una serie de patrullas de cuatro hombres, con la misión de obtener el máximo de información posible sobre el supuesto enemigo. Asimismo, se evaluó el secreto con que se lleva a cabo la misión, desde el comienzo de la infiltración has-

ta que al cabo de ocho días regresaron.

Con anterioridad a estas maniobras se realizó otro similar, el «Shinderhannes-89», en territorio de la República Federal de Alemania, en la zona de Lunenburg, con la participación de treinta y siete patrullas, entre las que figuraban tres de unidades de comandos griegos, cuatro de los «ranger» norteamericanos y tres de los Batallones de Operaciones Especiales de la Legión. En esta ocasión, los legionarios españoles consiguieron dos segundos puestos y un cuarto.

Estos ejercicios, de gran dureza, exigen, aparte de una excelente forma física, gran resistencia, capacidad para moverse en terreno desconocido, destreza en el manejo de un complejo material de comunicaciones y amplios conocimientos del supuesto material «enemigo» referido, como es habitual en estos casos, al actualmente en servicio en los países del Pacto de Varsovia.



DÍA DE LAS FAS. 1994



A. MARTÍNEZ OCP. CGE.

- Cía. del 4.º Tercio de la Legión.
- Cía. de la BRIPAC.
- COE. del GOE. I.
- Una Compañía de la Guardia Civil y una Unidad a caballo.

Este acto, tan emotivo para los militares, estuvo siempre arropado por el calor entusiasta del pueblo madrileño que no cesó de aplaudir a las Fuerzas que desfilaban.

9

MAYO 1995

Jugar a ser un boina verde

AGILES e incansables, cientos de niños sudaron la camiseta mientras recorrían la pequeña pista americana instalada en la madrileña calle de Bravo Murillo por el Grupo de Operaciones Especiales número 1 Ordenes Militares de Madrid. Fue el pasado día 23 de abril, durante la XIV edición del *Día del Niño*, organizada por la Junta Municipal del distrito de Tetuán.

Mientras los más pequeños emulaban sobre el terreno accidentado a los boinas verdes, sus padres contemplaron una serie de fotografías del Grupo de Operaciones Especiales y una selección de la exposición fotográfica *Fuerzas Armadas Españolas en misiones de paz*, realizada con fondos de la *Revista Española de Defensa*. En los actos también participaron la Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina y una Escuadra de Gastadores del Ejército de Tierra.





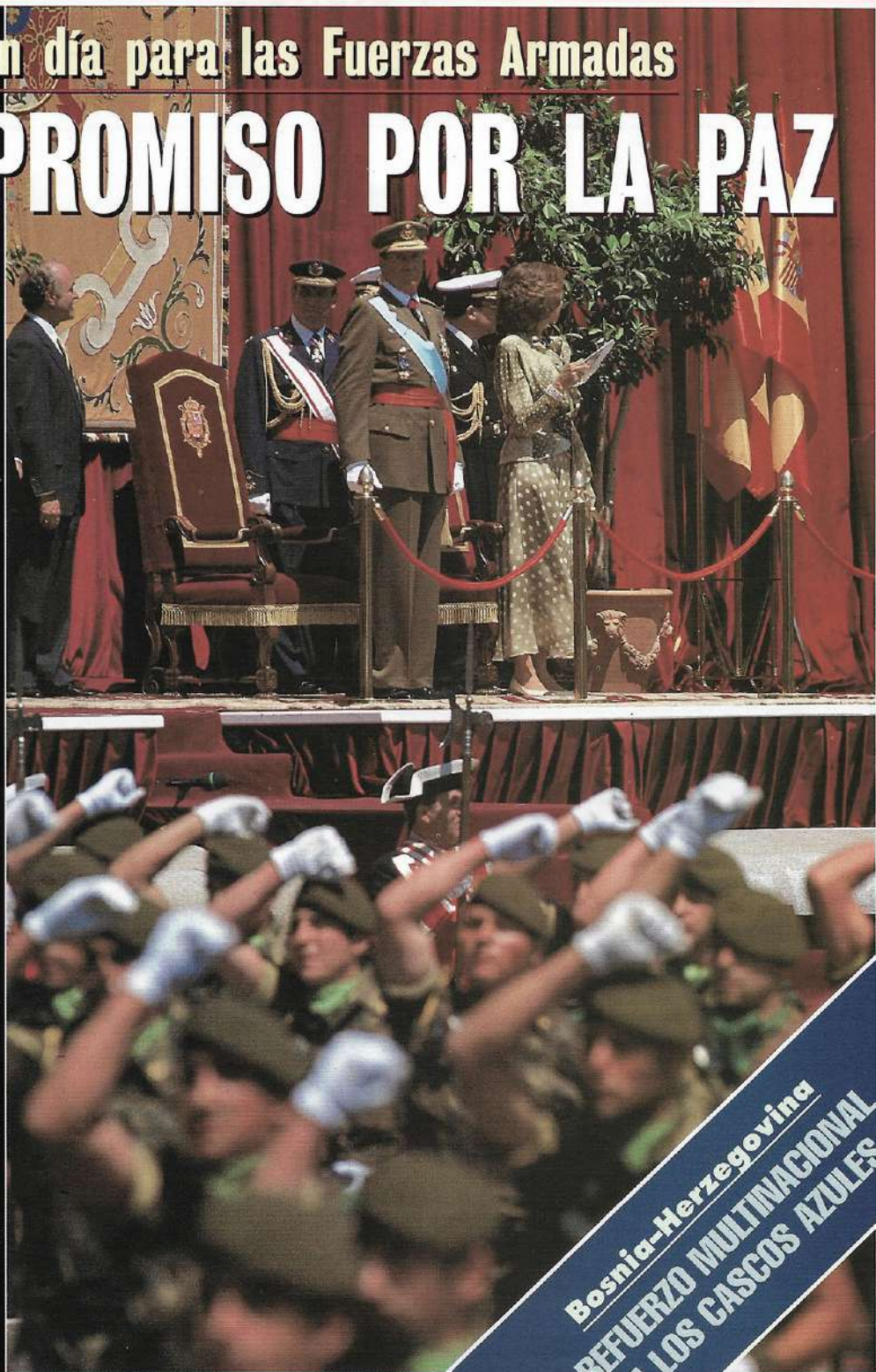
Año 8 – Número 88 – Junio de 1995

275 pesetas (IVA incluido)

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

Un día para las Fuerzas Armadas

COMPROMISO POR LA PAZ



NACIONAL

La Brigada de la Legión, en marcha

EJÉRCITOS

Maniobras de artillería de costa

INTERNACIONAL

Oriente Próximo, la convivencia posible

Bosnia-Herzegovina
REFUERZO MULTINACIONAL
A LOS CASCOS AZULES



mento, mientras las tropas se situaban en posición para el desfile. En él participaron unos 1.500 miembros de las Fuerzas Armadas. En primer lugar lo hizo el batallón de la Guardia Real, mandado por el teniente coronel del Arma de Ingenieros Juan Miguel Mateo. Tras él desfilaron, al mando del teniente coronel de Infantería de Marina José Luis Vilar, dos compañías de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid y una de Marinería de la Flota, que intervino en el Adriático en la misión de embargo decretada contra Serbia y Montenegro en la ex Yugoslavia. El tercer batallón, al mando del teniente coronel del Ejército del Aire Eduardo Herrero, estaba formado por tres escuadrillas del Grupo del Cuartel General del Mando Aéreo del Centro.

Al mando del teniente coronel de Infantería José María Armendáriz, el cuarto batallón lo integraban una compañía del Tercio Alejandro Farnesio, IV de la Legión, que formó parte de la Agrupación Táctica *Canarias* que estuvo destinada hasta el pasado septiembre en Bosnia-Herzegovina, junto a compañías de la División Acorazada Brunete, de la Brigada Paracaidista y del Grupo de Operaciones Especiales Ordenes Militares I. Cerró el desfile un batallón de la Guardia Real, una compañía de Guardias Jóvenes de Valdemoro (Madrid) y un escuadrón de Caballería de la Guardia Civil.

Nacional

Día de la Fiesta Nacional

Los Reyes de España presidieron un año más los actos conmemorativos del Doce de Octubre



CANFALI/Valdepeñas

Miles de personas presenciaron el desfile del Grupo de Operaciones Especiales

El sábado al mediodía quedó patente en Valdepeñas el extraordinario cariño que el pueblo muestra a sus Fuerzas Armadas, ya que varios miles de personas se dieron cita en el Paseo de la Estación para presenciar la Parada Militar, el acto de homenaje a los caídos y el desfile del Grupo de Operaciones Especiales "Ordenes Militares-1", de guarnición en la base de San Pedro en Colmenar Viejo (Madrid).

Este acto de marcado carácter castrense se celebró con motivo del agradecimiento a entidades y a la población de La Mancha, por la buena acogida dispensada durante su permanencia en esta zona con motivo de la protección a la vía férrea desde Alcázar de San Juan hasta Almuradiel, concretamente más de 120 kilómetros.

Se inició el acto con la parada militar y revista de la formación a cargo del Coronel de Infantería y Gobernador Militar de la plaza y provincia, Juan Luis del Hierro Gil que ostentaba la representación del Capitán General de la Primera Región Militar Centro, para posteriormente celebrarse el acto de homenaje a los caídos en honor a todos los muertos del Ejército Español. Llegado este momento el cura párroco de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Misericordia, José María Moncada Ramos, realizó una oración pidiendo protección "a los guerrilleros que guardan la paz de España en todos los terrenos y te rogamos que acogas en Tu seno a los más bravos soldados de nuestras tropas que en el servicio murieron por cumplir el juramento que un día ante Ti a la bandera hicieron".

EL CARIÑO DEL PUEBLO DE LA MANCHA

Tras entonarse el Himno a los Caídos, el Teniente Coronel Jefe del Grupo, José María Armendariz La Roche, se dirigió a los concentrados para referirse en

primer lugar a la misión encomendada por la Superioridad, una misión que calificó como "estática, pese a que los guerrilleros estamos constantemente moviéndonos por el terreno, pero que cumplimos con mucho agrado".

El Teniente Coronel, Armendariz, se refirió a que el éxito de la operación se debió a la ayuda desinteresada de la gente de esta tierra, que según señaló el Jefe del Grupo de Operaciones Militares "se volcó en atenciones con nosotros, porque el pueblo para nosotros es como el agua para el pez y nos hemos sentido apoyados, arropados y queridos por el pueblo de La Mancha".

Durante su alocución señaló que Valdepeñas "Por estar en la mitad de la vía férrea que le designaron para proteger como fue el punto establecido en el puesto de mando, hemos comprobado que la decisión de realizar aquí este acto es un gran acierto". Recordó la figura del guerrillero de la Independencia, Francisco Abad Moreno "El Chaleco", que se levantó -dijo- contra el guerrillero invasor y luchó y venció llegando a ser Brigadier del Ejército Español. También citó entre otros al Empecinado, El Cura Merino, El Estudiante, etc.

En otro momento de su acertada intervención dijo que "el patriotismo honra al Ejército que es de todos, no solamente de los militares, ya que nosotros añadimos -añadió- somos un instrumento que tiene el Estado para hacer funcionar la propia máquina del Ejército en beneficio de todos los españoles".

Finalizó agradeciendo a todos su presencia, así como la acogida del pueblo manchego y lo simbolizó en un abrazo que dio al Alcalde de Valdepeñas, Salvador Galán Ruiz-Poveda, al cual hizo entrega de una medalla del GOE en agradecimiento, señalando que siempre que esté en sus manos volverán. Concluyó con Vivas al Ejército, al pueblo de La Mancha y a España, que fue-

ron coreadas por los asistentes.

Inmediatamente después fue interpretado el Himno de Infantería y comenzó el desfile compuesto por Plana Mayor de Mando de la Unidad, Plana Mayor, Unidades Especiales número 11, 12 y 13, ante las autoridades concentradas en la tribuna preparada al efecto, entre las que se encontraban junto al Alcalde de Valdepeñas, Salvador Galán, el Coronel Gobernador Militar de la plaza y provincia en representación del Capitán General; el Teniente Coronel Jefe de la Base de Helicópteros de Ataque-1 de Guarnición en Almagro, Diodoro Curiel Muñoz; el Capitán Jefe de la Tercera Compañía de la Guardia Civil, Francisco Ramos, y entre las autoridades asistentes, miembros de diversos ayuntamientos de la zona, oficiales y suboficiales del Ejército y la Guardia Civil, Jefe de la Policía Local y Comisario de la Policía Nacional y otras autoridades locales y provinciales.

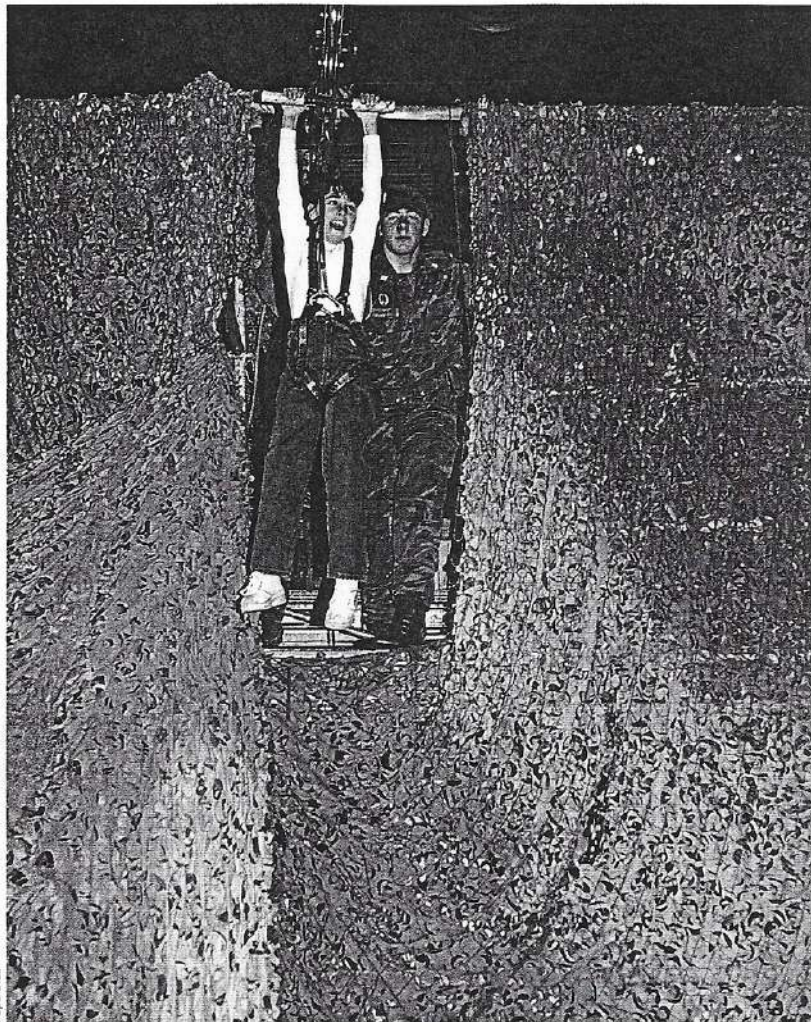
Con el desfile de las Fuerzas finalizó el acto castrense en una mañana traspasada por un sol luminoso, trasladándose las unidades hasta el Paraje del Peral en donde tuvo lugar un acto de confraternización con las autoridades e invitados, pronunciando unas palabras el Gobernador Militar en las que expresó su agradecimiento al Grupo de Operaciones Especiales "Ordenes Militares-1" por el feliz desarrollo del acto, así como a todos los que habían hecho posible el mismo.

También intervino el Alcalde de Valdepeñas, Salvador Galán, y se procedió al intercambio de medallas y regalos de agradecimiento, quedando patente el deseo de volver a repetir esta Parada Militar que llenó de entusiasmo a Valdepeñas que supo aplaudir con fuerza la presencia de las Fuerzas Armadas.

A. LOPEZ SANCHEZ



CUATRO SEMANAS



Pepe Díaz

Descenso.
Una niña se lanza en una
tiroliña con la ayuda de un
soldado del GOE I.

NACIONAL

Defensa, en Juvenalia

La pista instalada por el GOE I fue la principal atracción de la feria

MÁS DE 10.000 PERSONAS visitaron el pabellón que el Ministerio de Defensa instaló entre los días 20 y 30 del pasado mes de diciembre en *Juvenalia*, la feria de la infancia y la juventud que se organiza anualmente durante las fiestas navideñas. Por tercer año consecutivo una pista americana —un circuito de entrenamiento de más de 2.000 metros cuadrados salpicado de obstáculos— se convirtió en la principal

atracción de los niños que acudieron a la feria.

El GOE I se encarga de preparar desde hace tres años este recorrido a imitación del que dispone en su base de Colmenar Viejo. Cuarenta soldados se afanaron durante casi tres días en la instalación de esta pista de cinco calles compuesta por una gran estructura metálica recubierta por más de treinta redes miméticas, maderas, enganches y lianas. Con la cara impregnada de pintura de camuflaje y asegurados por cuerdas y arneses, los niños —algunos menores de cinco años— pudieron emular a sus héroes cinematográficos: atravesar el puente de Indiana Jones, ascender por una red de desembarco de Infantería de Marina, deslizarse por un tobogán, lanzarse por una cuerda, descender una pared en *rappel*, recorrer un laberinto, atravesar un pasadizo casi reptando, montar en la carcasa de un helicóptero *UH-1H* y desplazarse en el aire por medio de una tiroliña, el ejercicio más esperado de todo el circuito.

El pabellón de Defensa se completa además con una exposición de cincuenta fotografías en las que se muestra la labor desarrollada por los cascos azules españoles en misiones de paz en América Central y en Bosnia-Herzegovina.

Ciencia y Tradición

Los ingenieros militares analizan las necesidades del Arma

BAJO EL TÍTULO CIENCIA Y TRADICIÓN, la Inspección de Ingenieros del Ejército de Tierra organizó, durante el pasado mes de diciembre, un seminario que contó con la colaboración de instituciones y asociaciones del ámbito empresarial de la defensa. El objetivo de las jornadas era dar a conocer la problemática actual del arma en su especialidad fundamental de Ingenieros y los materiales pesados que en su día podrán disponer las unidades, así como el balance de las actuaciones más importantes llevadas a cabo en el ámbito internacional. Durante las sesiones, celebradas en la Escuela Superior del Ejército, se expuso también un resumen histórico del Arma de Ingenieros, se abordaron los planes de estudio para los futuros oficiales y los actuales intercambios de información con empresas civiles y se analizaron los programas de adquisición de materiales y proyectos I+D.

El general jefe de la Brigada Paracaidista,



CON ELLA AFRONTA SU PROXIMA DISOLUCION

El Grupo de Operaciones Especiales inició una peregrinación a Guadalupe

EFE
Toledo

Los integrantes del Grupo de Operaciones Especiales número 1 "Ordenes Militares", de Colmenar Viejo (Madrid) iniciaron ayer tras un acto presidido por el general-jefe de la Región Militar Centro, Vicente Cervera, en el Alcazar de Toledo su peregrinación al Santuario extremeño de Guadalupe.

Con esta peregrinación el GOE "Ordenes Militares" afronta su próxima disolución que tendrá lugar durante el mes de diciembre, según dijo a EFE el teniente coronel Vicente Gonzalvo Sánchez, quien formo parte de los cuadros de mando que constituyeron en mayo de 1979 esta unidad y de la que será su último jefe.

El motivo de partir de Toledo, agrego este jefe militar, "es que es la cuna de la Infantería, arma a la que pertenecen los soldados de Operaciones Especiales o guerrilleros del Ejército español".

La Patrona

En cuanto a Guadalupe, señaló, se debe a que es "la Patrona de la Región Militar Centro en la que tenemos nuestra base, y de la que son originarias las dos Compañías de Operaciones Especiales (COEs números 11 y 12) sobre las que se formo esta unidad". Los 180 kilómetros que separan a Toledo de Guadalupe serán cubiertos por los boinas verdes en solo cinco días, ya que esta previsto que el próxi-

mo viernes realicen una ofrenda a la Virgen, acto que será presidido también por el general Cervera García. La aplicación del Plan Norte en la Región Militar Centro, preve además de la desaparición del GOE número 1 de Colmenar Viejo, el traslado del Núcleo de Tropas Divisionarias de la División Brunete a Burgos.

Este proceso ya iniciado con el traslado del regimiento de Ingenieros y del de Artillería número 11, y del Grupo de Artillería Antiaérea, convertido ahora en regimiento al aeródromo de Argoncillo (Logroño). Con respecto a Toledo, el general Cervera adelanto que junto con la Inspección de Infantería, que se trasladara a la Academia, esta previsto que también esta ciudad se cree el

Mando de las Unidades de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra.

Ordenes militares

En cuanto a la historia del GOE nº 1 "Ordenes Militares", fue creado en mayo de 1979 dentro de la reorganización del Ejército de Tierra, y unió en su seno a las COEs número 11 de Colmenar Viejo y la 12 de Plasencia (Cáceres), creándose una nueva, 13, y una unidad de apoyo y la plana de mando. Por lo que respecta a la aplicación del Plan Norte y las unidades de operaciones especiales, son tres los GOEs que desaparecerán en diciembre: Ordenes Militares (Madrid), San Marcial (Burgos) y La Victoria (La Coruña).

LA 121 7-V-1996



▲ SOLDADOS DEL DESAPARECIDO GRUPO DE OPERACIONES ESPECIALES. PROCESIÓN DE 1996.

VIVIR YA

en vacaciones

MARTES 30 DE JULIO DE 1985

■ Siete mil kilómetros a través del Africa negra y sahariana ■ Motor: recomendaciones para las salidas y retornos de las vacaciones y prueba del Peugeot 205 GLD ■ Viajes por España ■ El veraneo de los famosos: María José Cantudo ■ El menú...

CRISTINA DE LA HOZ
FOTOS: ANGEL DE LA RICA

Cuando el duque de Wellington y el capitán general de Extremadura, Gregorio de la Cuesta, derrotaron a los franceses en el frente de Talavera de la Reina, durante la guerra de la Independencia, no tenían ni idea de que su gesta histórica en esta batalla no iba a ser la más sonada. En su ayuda, nada más ni nada menos que desde Lisboa, venía la Brigada Ligera británica, bajo el mando de sir Robert Crauford. Mil quinientos hombres; pertenecientes a tres regimientos y a la Real Artillería a Caballo, cubrieron esta distancia en siete días y llegaron incluso a alcanzar un récord en su última etapa, Naval Moral de la Mata-Talavera de la Reina. Considerada como una de las expresiones más claras de disciplina castrense, hoy, ciento setenta y seis años más tarde, españoles e ingleses han vuelto a emular la hazaña.

Ahora esa cifra de mil quinientos hombres ha descendido a treinta y tres. Treinta y tres voluntarios, entre ingleses (trece) y españoles (veinte), todos técnicos y profesores del Ejército, que se han unido en un acto menos castrense que deportivo, y en absoluto bélico y sí confraternizador. Una semana compartida en la carretera, en los sudores y en las canciones que tararean la mayor parte, aunque no se entienda lo que dicen los españoles o lo que sueitan los ingleses, canciones de la primera guerra mundial que, a opinión de los «expertos», no son aptas para oídos sensibles o infantiles.

(CONTINUA EN PAGINA III)



La «marcha forzada» a Talavera de la Reina

Ingleses y españoles recuerdan juntos la historia



(Viene de la página 1)

Hoy, 27 de julio de 1985, este evento conocido como la «marcha forzada a Talavera de la Reina», ha seguido, en la medida de lo posible, las características de antaño. Los soldados transportan 22 kilos en sus mochilas a la espalda o distribuidos a la cintura, como los ingleses —que compensan el peso con bolsas de arena— y han despreciado los trajes de invierno cambiados por unos de camuflaje.

La iniciativa de emular este acontecimiento histórico, que mereció mención incluso por hombres como Winston Churchill, partió del comandante de aviación británico Hamill-Keays, un apasionado de la historia y, en concreto, todo lo que tenga que ver con la guerra de la Independencia. «Cuando lei todo lo relativo a esta marcha forzada a Talavera de la Reina pensé que sería muy interesante intentar reconstruirla. Nos pusimos en contacto a través del Ministerio de Asuntos Exteriores y el grupo de Operaciones Especiales número 1 del Ejército español de Tierra se interesó por ello.»

Al frente del grupo de Operaciones Especiales encontramos al teniente coronel Muñoz Moreno, curtido por el sol, animado y divertido, que señala que el único problema que han encontrado sus hombres es la poca costumbre a marchar sobre el asfalto, mientras los ingleses han soportado poco el tema de las altas temperaturas.

Pero a pesar del asfalto y del calor, estos hombres constituyen un verdadero espectáculo por el punto de la N-V que una Naval de la Mata (Cáceres) con Talavera de la Reina (Toledo). El automovilista mira sorprendido el despliegue de treinta y tres hombres que marchan deprisa, algunos a la carrerilla, cantando y portando las banderas pertenecientes a los dos países. «Bueno, eso de cantar —nos comenta un miembro español— es relativo. Los ingleses sólo cantan cuando llegamos a un pueblo, mientras que el resto de la marcha nosotros nos desgaitamos por sitios en los que no nos oyen ni las lagartijas.» Pero el espíritu entre todos ellos es excelente, aunque no se entiendan por problemas del idioma. Comparten avituallamiento, esto es, latas de refresco, cerveza, tabaco y comida, también comparten ampollas en los pies y heridas.

Aprovechan un alto en el pueblo toledano de Oropesa —allí, en un alto precedido por un castillo-palacio-fortaleza convertido en parador nacional— para cambiarse de calcetines y airear las extremidades inferiores. Todo sentido bélico se ha perdido por completo. Constituye en realidad una forma de confraternización divertida que sólo se piensa en que acabe para poder echarse unos balles en una discoteca talaverana a pesar de la masacre de los pies y de los

Ciento setenta y seis años después, «resucitó» la Brigada Ligera



Tres hombres pensativos en uno de los descansos de la marcha. De izquierda a derecha, el mayor Hiweed, organizador del acto; Mick Walters y el coronel del aire Hamill-Keays, el hombre del que partió la iniciativa. A pesar de sus caras, se mostraron contentos. Todo ha transcurrido óptimamente



El teniente coronel Muñoz Moreno se ajusta, tras un descanso, su mochila con 22 kilos. Después de tantos kilómetros recorridos el paso dejó de ser un problema

cientos de metros de «tiritas» gastados.

El mayor Hiweed, uno de los responsables organizativos del acto, señala tres motivos fundamentales para que la marcha forzada a Talavera de la Reina sea una realidad en 1985:

«Primero hemos intentado emular el acontecimiento de 1809. Por otra parte, es una forma de expresar la confraternización entre dos pueblos que históricamente no se han llevado bien, pero que se han unido en determinadas circunstancias, y, por último, tiene una motivación deportiva: intentar superar la media que alcanzó la Brigada Ligera en 1809.»

La historia nos cuenta que estos mil quinientos hombres salieron a las cuatro de la mañana del 27 de julio de Navalmoral de la Mata para llegar a las seis de la madrugada del día siguiente, esto es, del 28, a las posi-

ciones del ejército aliado en el cerro Medelín, al norte de Talavera de la Reina. La hazaña ha sido superada a pesar de no tratarse de una situación desesperada, pero quizá sea esa ausencia de responsabilidad y de miedo, que debe preceder a toda batalla, la que alivia sus corazones y con ello sus pies y sus mochilas. Las veintiséis horas se han reducido a dieciocho. Y luego, en el cerro Medelín, frente al obelisco conmemorativo, estos treinta y tres hombres colocaron tres coronas por los caídos: soldados ingleses, españoles y franceses. Un acto exento de rivalidades que entronca con un espíritu europeísta que, sobre todos los británicos, intentan fomentar en todos aquellos lugares que han sido bañados con la sangre de sus compatriotas.

El comandante Hamill-Keays piensa que ésta será la primera y última vez que se

llevará a cabo la marcha forzada a Talavera de la Reina:

«Ha sido una experiencia muy dura y pienso que será imposible superar la media que hemos conseguido.»

Pero ha sido una semana de compañerismo y, en el fondo, de diversión, contando experiencias e historias. Acabarán cansados y deberán recuperar el sueño perdido que les ha llevado a marchar por las noches para aprovechar las frescas de la puesta del sol y a dormir una media de cuatro horas. Una semana especial de la que todos han obtenido o sacado algo positivo rememorando, en los descansos del camino, a los hombres que hace ciento setenta y seis años iban, con el tiempo y la muerte, como en el título de una película, pegada a los tatones.

Cristina DE LA HOZ









NORMAS DE COLABORACIÓN

-Temática guerrillera: Todas las aportaciones serán exclusivamente sobre unidades y temática relacionada con operaciones especiales: COE, GOE, SOE-UOEL-BOEL, MOE, MCOE, cursos de OE de EMMOE, OE de la Armada y del Ejército del Aire, incluidas UOE del extranjero. No se admitirán temas con el menor matiz de índole político ni de venta de artículos, aunque tengan relación con OE. Se cuidará al máximo el lema de “Unión y Compañerismo” que se pretende entre todos los veteranos boinas verdes. Jamás se admitirá frases impropias de un guerrillero.

-Fotografías: Las fotografías de UOE llevarán, a ser posible, nombre de la unidad y fecha aproximada, lugar y tipo de actividad. También figurará, cuando se sepa, el nombre del autor (ejemplo, COE 12, 1972, supervivencia en la sierra de Gredos, autor José García). No deben estar borrosas y se remitirán a la máxima resolución que se pueda. Lo ideal es publicarlas en el grupo de Facebook de la Federación y, además, mandarlas por email al PUNTO DE REUNIÓN de FOTOS Y VÍDEOS y ARTÍCULOS fotos.fedevbv@gmail.com

-Dibujos: Los dibujos y creaciones artísticas, escudos y emblemas, etc. seguirán las mismas normas que las fotografías y se publicarán en Facebook o enviarán al citado Punto de Reunión.

-Vídeos: Los vídeos que, al igual que los artículos, solo tratarán sobre OE y los boinas verdes, también harán alusión al tema que versan y nombre del autor, se remitirán al mismo Punto de Reunión y podrán ser vistos en el Canal Youtube de la Federación que viene en la página Web cuyo link es: <https://fedavbve.com/>

-Artículos: Los artículos enviados al citado Punto de Reunión fotos.fedevbv@gmail.com que, según lo dicho, solo tratarán sobre OE, no deberán ser demasiados extensos, de lo contrario la dirección de la revista se reserva el derecho de recortar el nº de palabras. Deberán acompañarse, si es posible, de fotografías.

-Concurso Literario de Relato Corto: Su finalidad es que los veteranos nos cuenten sus experiencias guerrilleras. Tendrá una extensión entre 500 y 2500 palabras. El Jurado, formado por el equipo de redacción y director de la revista, otorgará un 1º y 2º premios que se publicarán en la misma.

-Premios Grupo Facebook de la FEDA-VBVE: a los miembros de este grupo que más destaquen por su participación y colaboración, aportando numerosas publicaciones. Se otorgarán un 1º y un 2º premios.

-Historial de las unidades: Especial relevancia tendrán todos los artículos y aportación de documentos, anécdotas, vivencias... sobre el historial de las UOE. Ya se han publicado las síntesis históricas y reportajes gráficos de las COE 11 y 12 (revista nº 1), COE 21 y 22 (revista nº 2), COE 31 y 32 (revista nº 3), COE 41 y 42 (Extra nº 1), COE 51 y 52 (Extra nº 2), COE 61 y 62 (Extra nº 3), COE 71 y 72 (revista nº 7), COE 81 y 82 (Extra nº 5), COE 91 y 92 (Extra nº 6), COE 101/7 (Extra nº 7), COE EMMOE (Extra nº 8), COE 102/81 (Extra nº 9) y COE 103/82 (Extra nº 10). Luego recopilaremos los historiales de los GOE y BOEL (con inclusión de las SOE y UOEL). Solicitamos colaboradores.

-Libros: Cuando se publique un libro relacionado con OE se admitirá una reseña en el apartado de Publicaciones Guerrilleras de esta revista. Asimismo, si el autor lo desea, podrá ser entrevistado en “La Voz de la Guerrilla” para darle difusión entre los veteranos.

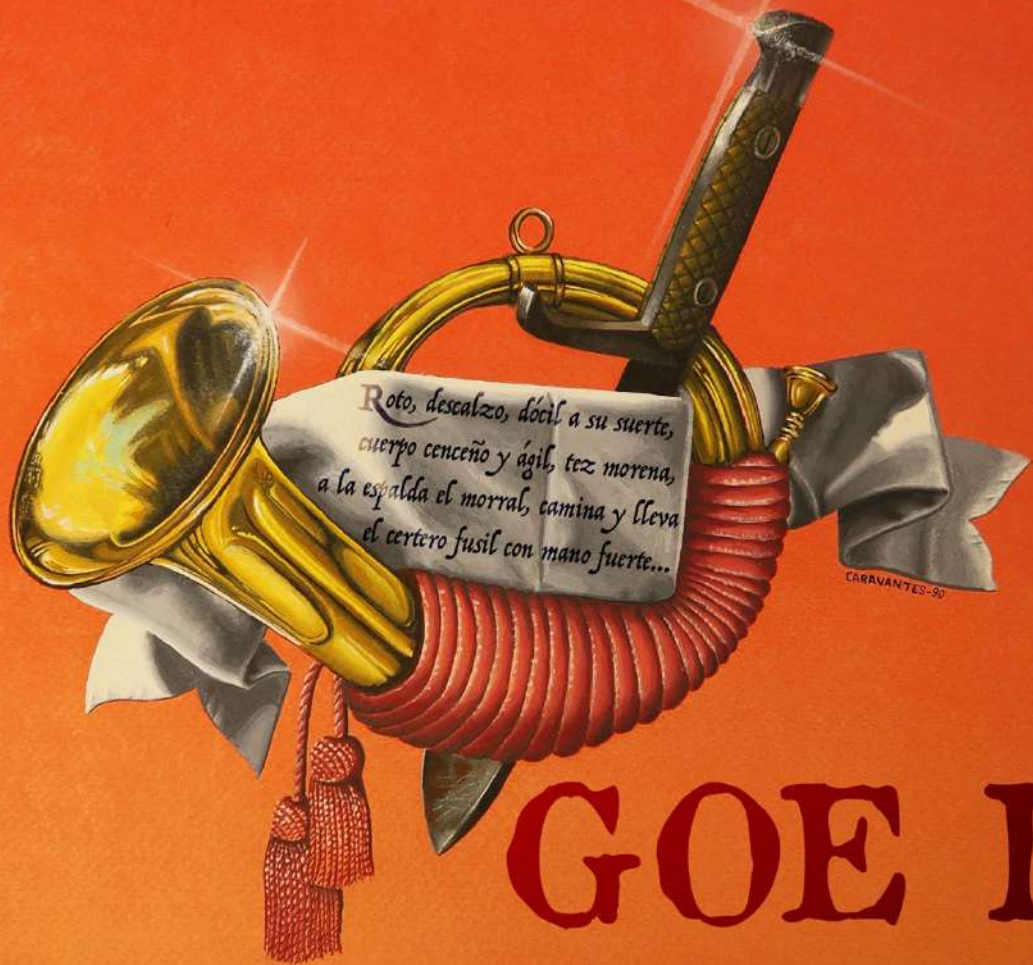
-Difusión por email, WhatsApp y Facebook: Se ruega a todos los veteranos, con independencia de que aporten o no artículos, fotos, etc. a esta revista, que nos ayuden a dar la máxima difusión de la misma a sus amigos guerrilleros por email y a través de las redes (WhatsApp, Facebook, etc.).

-Facebook de la Federación: Os invitamos a uniros a los más de 5850 miembros del Facebook de la Federación y así compartir fotos y vivencias, localizar a compañeros de vuestra época guerrillera, averiguar cómo eran las otras COE/GOE/BOEL: <https://www.facebook.com/groups/federacionboinasverdesdespana/>

-Revista digital gratuita: Esta revista digital, editada por la Federación de Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes de España, va dirigida, además de a los socios de las distintas asociaciones que componen la Federación, a todos los veteranos y actuales guerrilleros. Es gratuita; se puede ver y descargar en el apartado Revista Boina Verde del menú de la página Web <https://fedavbve.com/>. Solo se editan unos pocos ejemplares en papel a efectos de que exista una muestra en el archivo del Museo Guerrillero del MOE, de la Federación y de sus AVBV.



Nuestro agradecimiento al restaurante María de Muchamiel (Alicante) por su colaboración y patrocinio.



1979 CREACION GOE I

HASTA QUE HAYA PRESUPUESTO Y NOS PONGAN LA ESTATUA DE VERDAD...

HEMOS COLOCADO DE POSE ESTATICA AL GUERRILLERO MANOLITO

¡¡ TRÉ DIA QUE LLEVO ASÍ !! SIN MOVELME... Y MESTÁ DANDO UN APRETÓN... PUTA MILI...

AL SONDIDO OPERACIONAL EN PERU

PUES HAY QUE RECONOCER QUE EL JODIO LO BORDA...

Carlos Burgos
23